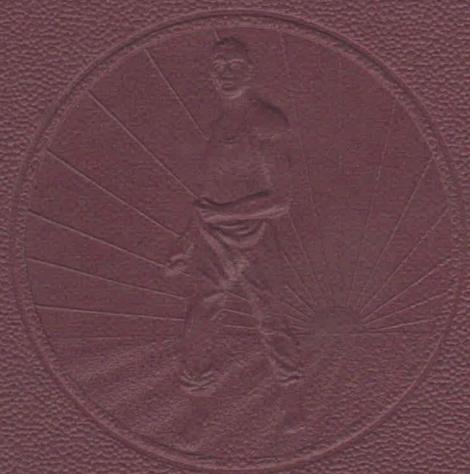


ELOY FERNÁNDEZ ALONSO - JOSÉ D. FORGIONE



SAVIA NUEVA

EDITORIAL A. KAPELUSZ & CIA. B. A.

PRECIO \$ 2.-

31.290

ELOY FERNANDEZ ALONSO y JOSE D. FORGIONE

S A V I A
N U E V A

PAGINAS SELECTAS
de autores iberoamericanos

LECTURAS-BIOGRAFIAS
INICIACION LITERARIA

●
Aprobado por el H. Consejo Nacional de
Educación y en concurso por el H. C. Gene-
ral de Educación de la Pvcia. de Bs. Aires.

●
8ª EDICIÓN

144 x 193

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Editorial A. Kapelusz y Cía. — Piedras 126. — Bs. Aires

Aprobado por el H. C. Nacional de Educa-
ción. — Exp. 755.-K.-1937. — Edición 1938.

Queda hecho el depósito
que marca la Ley 11723.

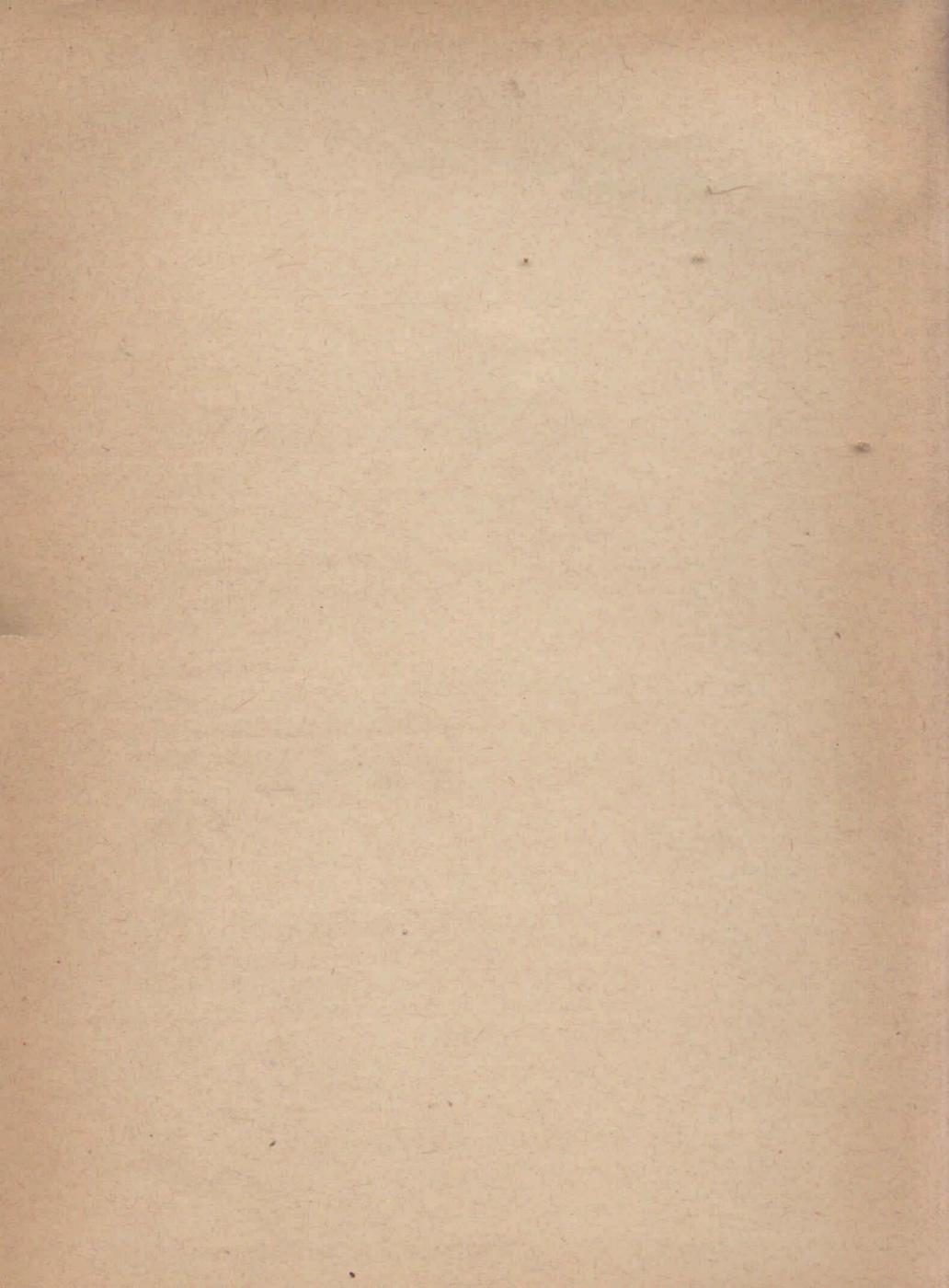
P R E L I M I N A R E S

SAVIA NUEVA es una compilación de páginas escogidas cuya finalidad cardinal es familiarizar a los jóvenes alumnos con destacados cultivadores de la literatura hispanoamericana y brasileña. Entre los primeros hemos dado preferente lugar y mayor extensión a las producciones de escritores argentinos.

Las apuntes biográficas que insertamos, son indispensables en una obra de esta naturaleza, porque sintetizan, en unos casos, y enumeran en otros, la labor cumplida por cada autor y constituyen una guía eficaz para la lectura fuera del aula.

Anima estas páginas un hondo anhelo de acercamiento intelectual entre los países americanos de habla española y portuguesa, ya que penetrar en la literatura de estos pueblos es llegar hasta su corazón y su cerebro.

SAVIA NUEVA es, pues, fruto de un ideal de confraternidad, y aspira a que sus páginas constituyan un vínculo espiritual entre los niños de América.



ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

- ALBERDI, Juan B.: 134
 ALMAFUERTE (Pedro B. Pala-
 cios): 229, 282
 ANDRADE, Olegario V.: 66
 ÁLVAREZ, José S.: 44, 142
 AMBROSETTI, Juan B.: 221
 ARRIETA, Rafael Alberto: 208
 AVELLANEDA, Nicolás: 128

 BANCHS, Enrique: 58, 132
 BARLETTA, Leónidas: 210
 BARREDA, Ernesto Mario: 270
 BELLO, Andrés: 48
 BILAC, Olavo: 201
 BOCAYUVA, Quintino: 262
 BOLÍVAR, Simón: 287

 CANÉ, Miguel: 25
 CANTILLO, José Luis: 113
 CAPDEVILA, Arturo: 165
 CARRANZA, Adolfo P.: 70
 CASTRO ESTEVES, Ramón de:
 180
 CASTRO, Manuel de: 126

 DAIREAUX, Godofredo: 178
 DARÍO, Rubén: 299
 DÁVALOS, Juan Carlos: 158
 DOMÍNGUEZ, Artemio: 173
 DOMINICI, Pedro César: 230

 ECHEVERRÍA, Esteban: 107
 ELFLEIN, Ada M.: 147
 ESTRADA, José Manuel: 239

 FARIÑA NÚÑEZ, Eloy: 191
 FERNÁNDEZ ALONSO, E.: 241

 FERNÁNDEZ MORENO, B.: 79,
 152
 FORGIONE, José D.: 160, 301
 FREYRE, Ricardo Jaimes: 183

 GÁLVEZ, Manuel: 272
 GONZÁLEZ CARBALHO, R.: 223
 GONZÁLEZ, Joaquín V.: 21, 64,
 150
 GÜIRALDES, Ricardo: 14
 GROUSSAC, Pablo: 37
 GUTIÉRREZ, Juan María: 292
 GUTIÉRREZ, Ricardo: 244

 HERRERA, Leopoldo: 64
 HERRERO DUCLOUX, E.: 145

 IBARBOUROU, Juana de: 40, 42
 IBARGUREN, Carlos: 156
 INGENIEROS, José: 266

 LEVENE, Ricardo: 258
 LUGONES, Leopoldo: 81

 MACHADO, Raúl: 149
 MARASSO, Arturo: 17, 233, 304
 MARTÍ, Carlos: 62
 MARTÍ, José: 84
 MIATELLO, Hugo: 248
 MISTRAL, Gabriela: 295, 297
 MITRE, Bartolomé: 99, 184
 MELGAR, Ramón: 103
 MOLINS, Jaime W.: 255
 MONTALVO, Juan: 290
 MORALES, Ernesto: 154
 MORENO, Mariano: 91
 MUÑIZ, Francisco Javier: 53

NAPAL, Dionisio R.: 77
 NERVO, Amado: 311
 NIN FRÍAS, Albert : 253
 OBLIGADO, Pastor S.: 115, 198
 OBLIGADO, Rafael: 251
 O' CONNOR, Arturo Reynal: 33
 ONELLI, Clemente: 203, 277
 ORTIZ, Carlos: 35
 PALMA, Ricardo: 23
 PAYRÓ, Roberto J.: 206
 PELLIZA, Mariano A.: 72
 RIBEIRO, Joao: 219
 RIVAROLA, Rodolfo: 235
 RODÓ, José Enrique: 318, 320,
 322
 ROJAS, Ricardo: 188, 314
 ROLDÁN, Belisario: 74
 ROXLO, Conrado Nalé: 87, 275
 SARMIENTO, Domingo Faustino:
 65, 195, 225, 268
 SILVA, José Asunción: 171
 SILVA VALDES, Fernán: 56
 STORNI, Alfonsina: 61
 UGARTE, Manuel: 148
 VASCONCELOS, José: 308
 VEDIA, Enrique de: 11
 VÉLEZ SANSFIELD, Dalmacio:
 215
 VIGIL, Constanca C.: 30
 WILDE, José Antonio: 118, 123
 ZAMUDIO, Adela: 95
 ZORRILLA DE SAN MARTÍN,
 Juan: 28, 306

* * *

S A V I A N U E V A

FECHAS EN QUE LAS NACIONES AMERICANAS CONMEMORAN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA

<i>Haiti</i>	1 ^o	de	enero	de	1804
<i>Rep. Dominicana</i>	27	„	febrero	„	1844
<i>Paraguay</i>	14	„	mayo	„	1811
<i>Cuba</i>	20	„	mayo	„	1898
<i>Estados Unidos de Amé- rica</i>	4	„	julio	„	1776
<i>Venezuela</i>	5	„	julio	„	1811
ARGENTINA	9	„	julio	„	1816
<i>Colombia</i>	20	„	julio	„	1810
<i>Perú</i>	28	„	julio	„	1821
<i>Bolivia</i>	6	„	agosto	„	1825
<i>Ecuador</i>	10	„	agosto	„	1809
<i>Uruguay</i>	25	„	agosto	„	1825
<i>Brasil</i>	7	„	septiembre	„	1822
<i>Guatemala</i>	15	„	septiembre	„	1821
<i>Honduras</i>	15	„	septiembre	„	1821
<i>Nicaragua</i>	15	„	septiembre	„	1821
<i>El Salvador</i>	15	„	septiembre	„	1821
<i>Costa Rica</i>	15	„	septiembre	„	1821
<i>México</i>	16	„	septiembre	„	1810
<i>Chile</i>	18	„	septiembre	„	1810
<i>Panamá</i>	3	„	noviembre	„	1903

Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica integraron, como provincias, la República federal de Centro América. Hondas divergencias políticas las impulsaron, más tarde, a organizarse en estados independientes.



"El Pensador", escultura de Rodin.

Plaza del Congreso, Buenos Aires.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO

ENRIQUE DE VEDIA.—Educador y escritor argentino. Nació en Buenos Aires el 6 de enero de 1867. Publicó una Geografía histórica, política y física de la República Argentina, novelas, artículos literarios y científicos. Su libro *El arte de leer* alcanzó mucha difusión; contiene páginas valiosas sobre la lectura silenciosa y en público.

Falleció en su ciudad natal el 27 de septiembre de 1917.

EL DEFECTO DE LEER MUY LIGERO

El justo tiempo en la lectura constituye la dificultad más generalmente observada en todo lector, pues casi siempre se cae en lamentables excesos de velocidad para pronunciar frases enteras, como si en ello pudiera fundarse algún mérito.

¡No señor! Es necesario leer pausadamente para que la lectura sea entendida, y una comparación acaso sirva para justificar este precepto.

Supongámonos de pie en una esquina en dirección a la cual marcha una carreta de bueyes y en ella nuestro común amigo Pepito Rodajas.

Ahí viene; las ruedas voltean como si en cada rayo que baja hubieran de hacer alto; los bueyes mueven rígidas las patas en oblicuos movimientos de atáxicos, clavados los ojos en ese infinito horizonte cenital de los bueyes ungidos; la picana sube y baja sin objeto; Pepito Rodajas nos mira y mientras la carreta llega y pasa, conversamos:

—¿Cómo te va?

—Bien, gracias, ¿y a ti?

—¿A mí?... bien... por lo conforme.

—¿Por tu casa?

—Todos buenos. Y tú en carreta ¿eh?

—¡Sí, una humorada! ¿No quieres venir?

—Ni a palos; preferiría andar a pie siete días seguidos.

—Yo creía lo mismo; pero no es aburrido... al principio.

—Bueno, que te vaya bien.

—Del mismo modo.

—Recuerdos...

—Cariños...

Y allá va la carreta semejante a un buque que naufraga sumergiéndose de proa, alta la popa al aire todavía.

Todo eso y mucho más hemos visto en la carreta a favor de su pausada marcha; pero un momento después vemos en la misma dirección, algo como una tromba terrestre que avanza sin ruido y llega... y pasa... y se pierde lejos!

Es un automóvil y esto es cuanto hemos podido advertir; pero no sabemos a quiénes lleva adentro.

Al lector pausado se le ve, se le oye, se le entiende y se le aplaude; al lector vertiginoso, al *lector automóvil* ni se le distingue, ni se le entiende, ni se le aplaude.

Invariablemente todo el que empieza a leer en voz alta y ante cualquier auditorio, así sea formado por sus íntimos, cifra todo el éxito en leer ligero, ligero, muy ligero, para demostrar que sabe leer *de corrido* y que ha salido pronto del período de silabeo.

El defecto de querer leer rápidamente lleva a

confundir unas palabras con otras; a suprimir sílabras finales; a mutilar artículos y preposiciones; a pronunciar en forma suspirosa, anhelante y monótona, hasta producir en quien escucha, una verdadera y torturante angustia...

ENRIQUE DE VEDIA.

* * *

LÉXICO

Léxico: diccionario, vocabulario.— *Auditorio*: conjunto de oyentes.— Las ruedas voltean... *Voltear*: dar vueltas.— *Cenit*: punto del cielo que corresponde verticalmente a un lugar de la Tierra.— *Cenital*: perteneciente al cenit.— *Humorada*: dicho festivo, caprichoso o extravagante.— *Proa*: parte delantera de la nave, con la cual corta las aguas.— *Popa*: parte trasera de la nave donde va el timón.— *Tromba*: columna de agua o tierra que se eleva con movimiento giratorio por efecto de un torbellino.— *Vertiginoso*: que turba la mente por lo rápido.— *Mutilar*: quitar una parte o porción de una cosa. "Oblicuos movimientos de atáxicos". La ataxia es una enfermedad producida por un desorden del sistema nervioso.— *Atáxico*: es el que padece de ataxia.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

"Pronunciar en forma suspirosa": pronunciar con dificultad, con fatiga, por no haber respirado convenientemente.

RICARDO GUIRALDES.—Poeta y novelista argentino. Nació en San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires), en 1886.

Dió a publicidad las obras: *El cenorro de cristal*, *Raucha*, *Rosaura*, *Xaimaca*, *Don Segundo Sombra*. Esta última, sobre todo, le ha dado merecida celebridad. Contiene descripciones de paisajes, costumbres y tipos camperos. Son magníficos los cuadros siguientes: la lluvia, el baile en la estancia, la rifa de gallos, la carrera de caballos, la doma de potros y el último arreo.

“La novela *Don Segundo Sombra*, llena una página, en blanco hasta hoy, de la vida gaucha”.—LEOPOLDO LUGONES.

Falleció en París el 8 de octubre de 1927. Sus restos descansan en el cementerio de San Antonio de Areco. En la lápida de pórfido que cubre su tumba hay esta inscripción: “Cru-
cificado de calma sobre su tierra de siempre”.

¡LLUVIA!

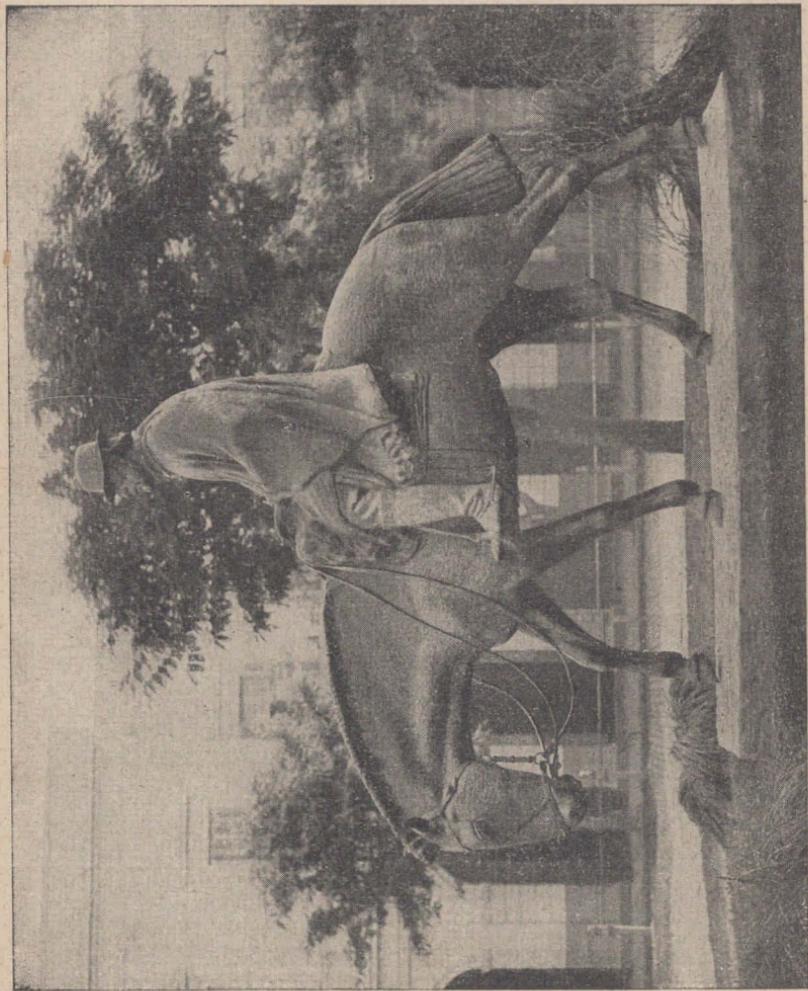
Los nubarrones amontonados en el horizonte habían recubierto el cielo y, cuando el arreo en marcha volvía a la angostura del callejón, las primeras gotas sonaron de un modo opaco y precipitado. Como a pesar de la hora temprana sintiéramos calor, fué más bien un goce aquel tamborileo. Algunos empezaron a acomodar sus ponchos, yo esperé.

La tierra se había puesto a despedir perfumes intensamente. El pasto y los cardos esperaban con pasión segura. El campo entero escuchaba.

Pronto, un nuevo crepitar de gotas alzó al ras del callejón una sutil polvareda. Parecía que nuestro camino se hubiera iluminado de un tenue resplandor.

Esta vez me acomodé el “calamaco”, preparándome a resistir el chubasco. La lluvia se precipitó interceptándonos el horizonte, los campos y hasta las cosas más cercanas. Los troperos se distribuyeron a lo largo de la novillada para cerrar de más cerca la marcha.

—¡Agua!— gritó Valerio entreverándose a pechadas entre los brutos.



Buenos Aires.

«El Resero», de Emilio Sarmigniet.

Por mi parte me entretuve en sentir sobre mi cuerpo el cerrado martilleo de las gotas, preguntándome si el poncho me defendería de ellas. Mi chambergo sonaba a hueco y pronto de sus bordes empezaron a formarse goteras. Para que éstas no me cayeran en el pescuezo, requinté sobre la frente el ala, bajándola de atrás a fin de que el chorrito se escurriese por la espalda.

A la media hora tenía las rodillas empaçadas y las botas como aljibe. Empecé a sentir frío, aunque luchara aún ventajosamente con él. El pañuelo que llevaba al cuello ya no hacía de esponja y, tanto por el pecho, como por la espalda, sentí que me corrían dos huellitas de frío.

De pronto, una abertura se hizo en el cielo. La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua y, como cediendo a mi angustioso deseo, un rayo de sol cayó sobre el campo, corrió quebrándose en los montes, perdiéndose en las hondonadas, encaramándose en las lomas.

Aquello fué el primer anuncio de mejora que, al cabo de una breve duda, vino a caer en benéfico derroche solar.

Los postes, los alambrados, los cardos, lloraron de alegría. El cielo se hizo inmenso y la luz se calcó fuertemente sobre el llano.

RICARDO GÜIRALDES.

* * *

LÉXICO

Calamaco: Voz rioplatense. Especie de poncho de lana, delgado y generalmente con dibujos a rayas. *Hondonadas*: espacio de terreno hondo.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

Leed lentamente la página para apreciar la fuerza descriptiva que ella contiene. "El pasto y los cardos esperaban con pasión segura"... "El campo entero escuchaba"... "Huellitas de frío"... "Los postes, los alambrados, los cardos, lloraron de alegría"... Estas expresiones se llaman literarias o figuradas.

ARTURO MARASSO.—Poeta, crítico y profesor argentino. Nació en Chilecito, provincia de La Rioja, en 1890.

Se destacan las obras literarias de este admirable escritor por su lenguaje impecable, la frase bella y el pensamiento hon-do. Fué su maestro el gran Joaquín V. González, a quien Mar-rasso ha dedicado hermosas páginas de su libro *La creación poética*.

Ha publicado las obras siguientes: *Bajo los astros*, *La can-ción olvidada*, *Presentimientos*, *Paisajes y Elegías*, *Retorno*, etc. (Poesías).

En prosa: *El Dr. Joaquín V. González*, *Estudios literarios*, *La creación poética*, *Rubén Dario y su creación poética*, etc.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

UN RECUERDO DE SU NIÑEZ

Estábamos en las montañas de La Rioja. Era el cumpleaños de Joaquín V. González y esa noche ofrecía él un banquete. Fué grande mi sorpresa al ver encendida la lámpara en la mesa familiar y en lo profundo de la sombra.

González estaba solo y meditabundo.

—Todos los invitados son usted —, me dijo.

Muchos habrán sentido la belleza persuasiva de las palabras del maestro, pero es difícil que Gon-zález haya hablado nunca, entregado a sí mismo, como en esa noche inolvidable.

Había un murmurar de pinos y el canto de los grillos. Los cincuenta y tres años del maestro se hacían traslúcidos en una tela de sueños. Se de-tuvo en su vida, en el dolor, en su juventud y en su infancia:

Aun era niño, estudiaba.

El profesor dió a la clase el asunto de una com-

posición; González la hizo en verso. La leía ante la clase estupefacta. De pronto un alumno exclamó:

—Señor, eso no debe ser de él, lo habrá plagiado.

—Espíritu pequeño, mezquino, —le contestó el profesor, — ¿por qué no va a ser de él?

Y ese grito del compañero va renovándose en la vida: es la miseria humana, la envidia, el odio...

Joaquín V. González recordó aquel momento de su niñez, sin amargura y dedicó palabras de perdón para el condiscípulo que enceguedo por la envidia, intentó acusarle de plagiario.

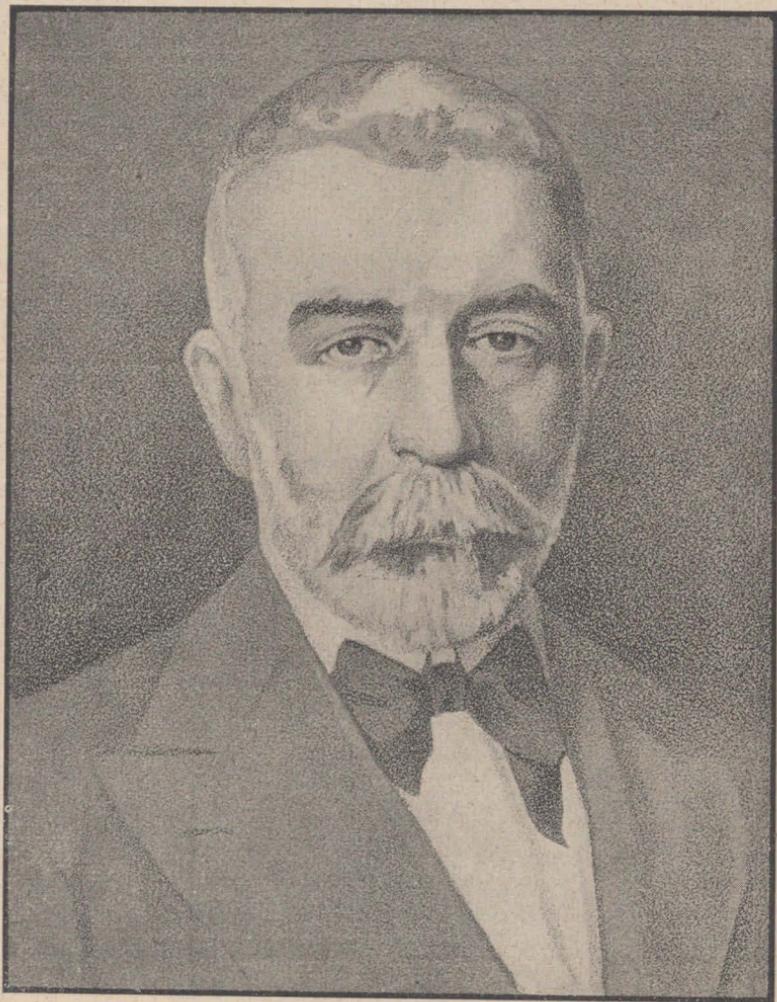
ARTURO MARASSO.

* * *

LEXICO

Translúcidos o *traslúcidos*: transparentes.— *Estupefacta*: atónita, pasmada, asombrada.— *Plagio*: acción de apropiarse y dar uno por suyas, obras ajenas.— *Plagiario*: que plagia; que da como propias, obras de otro autor o autores.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



JOAQUIN V. GONZALEZ

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.—Escritor, constitucionalista, historiador, fabulista y catedrático argentino.

Nació en Nonogasta, Chilecito (La Rioja), el 6 de mayo de 1863. Falleció en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1923.

Vivió consagrado a la educación de la juventud a la que amó entrañablemente; escribió libros notables por su belleza y perdurables por los asuntos que desarrollan.

Los niños deben leer de este escritor excelso, *Mis Montañas, Patria, Historias, Fábulas Nativas*.

“Por su amor a la libertad que es belleza, y a la verdad que es justicia, González fué un continuador, como publicista, de Alberdi y Sarmiento. En cuántas páginas se detuvo a describirnos lo que debe ser la escuela, lo que debe ser la patria del amor, creadora de grandes espíritus, lo que debe ser la democracia tocada por la mano de luz del arte. Tenía fe en el libro útil y bello que despierta un mundo en el alma del joven. De ahí su afán de fundar bibliotecas, pero no bibliotecas de papel impreso en forma de volúmenes, sino de tesoros nacidos de mente insigne. Sabía que ciertas ideas no pueden expresarse sino a su tiempo: esperaba la hora de la confidencia, cuando el espíritu pudiera recibir la palabra creadora. El había leído todos los libros y había meditado en todos los problemas con mente emancipada”.—ARTURO MARASSO.

Recomendamos a los jóvenes argentinos la lectura de los tres capítulos que el poeta Arturo Marasso escribió sobre el maestro insigne en la obra *La creación poética*.

LA ARAÑA Y LA LUCIÉRNAGA

FÁBULA

Tendió una Araña negra su tela invisible entre la maraña de un rosal, de manera que todos los insectos amantes del suave néctar, quedasen prisioneros en sus redes al pasar volando hacia su dulce cita.

Aquella noche de primavera fué la fiesta de las luciérnagas, las tímidas, las diminutas hadas de la luz, que juegan en el aire cálido cual si ocultas manos de niños trazasen signos de escrituras indescifrables en la tela del firmamento o quisie-

sen, con trazos fosforescentes, ligar las estrellas para hacerles decir su secreto infinito.

Silenciosa y artera espiaba la Araña escondida en la obscuridad, los vuelos inocentes de las Luciérnagas, cuyos focos al irradiar en la tiniebla sólo le servían para señalar a su sigilosa enemiga, la ruta de su peregrinación de ensueño hacia el seno de las rosas.

Una inocente de aquellas que cayeron enredadas en el sutil encaje de la telaraña, fué al punto acometida por la traidora artífice que, al clavar en la pulpa luminosa su dardo emponzoñado, sonrió con maligna y feroz sonrisa, diciendo:

—Ahora ya no te servirá de nada tu linterna eléctrica, con que pretendes remedar el fulgor de los astros y exponerme a la muerte. Te entrego a la voracidad de mis crías y ellas sabrán dar cuenta de tu frágil vida.

Mientras el pobre insecto sentía llegar su instante postrero, pensó —¡ya, sólo entonces!— en la innumerable falanje de miserables, que agazapados entre los matorrales de la vida, tienden sus redes anónimas contra los que llevan en la frente la llama de un ideal, el resplandor de un sentimiento, la aureola de una virtud.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

* * *

LÉXICO

Maraña: maleza. Espesura que forma la muchedumbre de arbustos; como zarzales, jarales, etc.— *Escrituras indescifrables*: que no se puede descifrar o leer lo que está escrito en cifras o en caracteres desconocidos.— *Fosforescentes*: luminiscencia, especialmente la del fósforo.— *Artera*: mañosa, astuta.— *Sigilosa*: casi oculta, en secreto.— *Emponzoñado*: envenenado.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

Dulce cita. Expresión figurada: las flores.

RICARDO PALMA.—Poeta, historiador, lexicólogo y crítico peruano. Nació en Lima el 7 de febrero de 1833. Es, sin duda, una de las más grandes figuras literarias de la América española. Sus producciones son modelo de corrección idiomática.

Entre sus numerosos libros, merecen citarse: *Tradiciones peruanas*, seis volúmenes; *Armonías*, *Pasionarias*, *Poesías*, *Verbos y gerundios*, *Doce cuentos*, *A San Martín*, etc. etc.

Falleció en Miraflores, Perú, el 6 de octubre de 1919. “Cumplidos los ochenta y seis años, en la última efemérides nacional que veía don Ricardo, los niños y niñas de las escuelas de Miraflores acudieron a saludarlo, llevando en sus puras manos, rosas y laureles para el anciano; él, regocijado por el tierno tributo, en términos sencillos y afectuosos, y con tanta fluidez y corrección como en sus años de fuerza mental, exhortó a los chiquillos que rodeaban su sillón de enfermo, a ser honrados, a amar el estudio y el trabajo para bien de la patria. Tenía autoridad para aconsejar: ya había dado el ejemplo”.

La distinguida escritora peruana Angélica Palma publicó un valioso libro sobre la vida y obra de su ilustre padre don Ricardo. Os recomendamos su lectura.

LA GRAN NOTICIA

A un viejo que pasaba por la calle
detuvo del faldón de la levita
una niña bonita
y de arrogante talle,
diciéndole: —Señor, por vida suya
quiero que usted me instruya
de las nuevas que aquí me participa
una tía que tengo en Arequipa.
Y sin más requilorio
una carta pasóle al vejestorio.

Calóse el buen señor sobre los ojos
un grave par de anteojos,
el sobre contempló, rompió la oblea,
la arenilla quitó de los borrones,
examinó la firma, linda o fea,

y se extasió media hora en los renglones.

Ya de aguardar cansada

—¿Qué me dicen, señor? — dijo la bella.

Y el viejo echó a llorar diciendo: —¡Nada!

Has nacido, mujer, con mala estrella.

Asustada la joven del exceso

de llanto del anciano,

le preguntó: —¿Quizá murió mi hermano?

Y el viejo respondiéndola: —¡Ay, es peor que eso!

—¿Está enferma mi madre? —Todavía

es peor cosa, hija mía:

no puedes resistir a esta desgracia...

yo, viejo y todo, me volviera loco.

—¿Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?

—Que tú no sabes leer... y yo tampoco...

RICARDO PALMA.

* * *

LÉXICO

Arquipa: ciudad peruana.— *Requilorio*: formalidad e innecesario rodeo en que suele perderse el tiempo antes de hacer o de decir lo que es claro, fácil y sencillo.— *Oblica*: hojita de forma cuadrada o circular que servía antiguamente para pegar sobres o cubiertas de oficios o cartas. Actualmente se usa en los telegramas.

MIGUEL CANÉ.—Escritor, diplomático y periodista. Nació en Montevideo en 1851. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y se graduó más tarde en derecho en la Universidad. Fué sucesivamente ministro plenipotenciario argentino ante los gobiernos de Colombia, Austria, Alemania, España y Francia.

Publicó las obras siguientes: *Ensayos*, *Juvenilia*. *En viaje*, *Charlas literarias*, *Prosa ligera*, etc.

El libro *Juvenilia*, recuerdos de la vida de estudiante, contiene páginas delectosas.

Falleció en Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1905.

EL PAYASO

En una de esas largas charlas de Sarmiento, llenas de inagotable enseñanza y salpicadas de cuadros artísticos o literarios, que brotan con un colorido sorprendente de esa imaginación deslumbradora, recuerdo haberle oído narrar una fiesta, que presencié en una de las ciudades de Norte América.

Era el beneficio de un payaso famoso, que daba su última función, después de una carrera de veinte años en el mismo oficio, para retirarse a la vida privada. El circo presentaba un aspecto encantador; dos mil niños habían acudido a la cita del viejo amigo y parecían reflejar sobre la atmósfera toda su alegría.

El payaso se superó a sí mismo; la risa infantil resonaba con timbres argentinos y agudos, las manecitas batían frenéticas y los pequeños pies golpeaban nerviosos contra las sillas.

Cuando el payaso reapareció, en medio de los aplausos, era otro hombre; a la cara grotesca dei

clown, había sucedido una fisonomía emocionada, una cabeza inteligente, una mirada humedecida. El payaso, saludó a la concurrencia y tomó la palabra.

Poco a poco y a medida que el payaso hablaba, la expresión de las caras de los que oían cambiaba lentamente, bajo la acción de aquella palabra fácil y empapada en una emoción profunda, hasta que las lágrimas asomaban a los párpados y las madres, cediendo a un impulso sagrado, se inclinaban sobre sus hijitos y los estrechaban contra el pecho.

¿Qué decía el payaso?... Los que oíamos a Sarmiento, habíamos olvidado que narraba una escena, un recuerdo; ante la belleza, el sentimiento exquisito de esa pintura de la infancia, la memoria del corazón hacía pasar delante de nuestros ojos, las figuras delicadas y sonrientes de nuestros niños queridos.

“He pasado mi vida entera en este oficio de payaso, que el mundo vilipendia, relagándolo a la más ínfima y despreciable de las profesiones.

No he hecho mal a nadie; he cumplido mi tarea como hombre y me retiro hoy a descansar.

Creo haber llenado una misión que vale tanto como cualquier otra; amo a los niños con locura y me ha parecido que hacerlos gozar, desenvolver en ellos la alegría natural que Dios les ha dado con su bendición, proporcionarles el único placer de que son capaces, hacerlos entrar en la vida por la puerta rosada, era obra de corazón.

Oh, no todas las criaturas tienen a su lado la madre cariñosa que vela sobre ellos y dispone de

recursos para darles juguetes y muñecas. Levantad la cabeza y mirad allí, en las últimas gradas del circo, a donde casi no alcanza mi voz: son niños también, que vienen a la fiesta una o dos veces al año y se colocan en los ínfimos puestos porque los padres no pueden pagarles sitios mejores. Esas criaturas viven en la sombra y las privaciones, no conocen la alegría; de cada uno de los raros espectáculos de este género a que asisten, llevan un tesoro de recuerdos, la cantidad de contento para hacerlos felices un año entero.”

...Y el payaso seguía hablando con palabras dulcísimas hasta despedirse para siempre de aquellos niños a quienes durante tanto tiempo había hecho gozar...

MIGUEL CANÉ.

* * *

L É X I C O

Timbres argentinos: timbre o sonido semejante al producido por una campana de plata.— *Clown*: palabra inglesa equivalente a payaso. Léase *cláun*.— *Reirse a crédito*: anticipadamente.— *Vilipendiar*: despreciar o tratar a uno con vilipendio.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.—Poeta, diplomático, orador e historiador uruguayo.

Nació en Montevideo en 1857.

Se inició en las letras en Chile. De regreso a su ciudad natal fundó el diario católico *El bien público* y prosiguió allí su brillante labor literaria. Es autor de *Notas de un himno*, poesías; *Tabaré*, el conmovedor poema que le ha dado singular renombre como poeta lírico, *La leyenda patria*, *Resonancias del camino*, dos tomos de impresiones de viaje, *La epopeya de Artigas*, obra histórica muy valiosa sobre el prócer uruguayo, *Huerto cerrado*, *El sermón de la paz*, etc.

Zorrilla de San Martín tenía 20 años cuando imprimió su obra poética *Notas de un himno*, que la crítica recibió en términos elogiadores.

Aconsejamos a los niños y jóvenes de América la lectura de *Tabaré* y *Resonancias del camino*.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Yo, francamente, no estoy del todo conforme con Lafontaine; su hormiga, a fuerza de ser trabajadora, llega a ser egoísta y prosaica.

La pobre cigarra se entretuvo sonando sus pequeñas castañuelas de plata, y se le vino encima el invierno cuando menos lo esperaba, sin haber hecho provisiones. La hormiga, antipática y cruel, no sólo la deja morir; la humilla con estúpido sarcasmo.

Mal hizo la cigarra, es verdad; debió haber trabajado algo; pero si no hay quien cante, el mundo será triste.

¡No las desdeñemos porque no saben hacer grandes provisiones! La cigarra es la vocación irresistible a la alegría; sin esa vocación no madurarían las alondras para alegrar las auroras, ni interrumpirían su sueño los ruiseñores para dar voz al misterio de la noche. Y tendríamos auroras

sin risas en el aire, siestas sin melodías en las ramas, noches sin quejidos en la obscuridad transparente.

¡Vaya un mundo el que tendríamos!

Eso son los poetas, eso los artistas. Han sido pobres, y han enriquecido, sin embargo, con su pobreza, a la humanidad.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

* * *

LÉXICO

Lafontaine: Uno de los más célebres entre los escritores franceses, famoso por sus fábulas, traducidas a todos los idiomas y admiradas en todos los países. Una de sus fábulas más conocidas es "La Cigarra y la Hormiga" a que se refiere Zorrilla de San Martín en esta página.— *Prosaica*: insulsa, vulgar.— *Sarcasmo*: burla sangrienta, mordaz, cruel.

CONSTANCIA C. VIGIL.—Pensador, escritor y periodista uruguayo contemporáneo. Está radicado en Buenos Aires desde hace muchos años. "Pocos prestigios más sólidos que el de esta figura austera. No quiere ser sino periodista, pero se impone como pensador en tanto le consagran literato los críticos", ha dicho Vicente A. Salaverri.

Ha escrito numerosos cuentos y fábulas para niños, libros de lectura, artículos en que enaltece el trabajo, los sentimientos de protección a los seres humildes, el ideal pacifista; en que exalta el amor a los bosques y a los árboles, la piedad para con los animales, la admiración de la naturaleza...

Su obra más grande es *El Erial*. "Más que un libro es una vida, en que su dueño aprovechó todas las horas", ha dicho Arturo Capdevila.

LA VENGANZA

Al regresar, un domingo, el viejo José a su casa, tuvo una dolorosa sorpresa. Sus frutales, sus bellas plantas floridas, su diminuta huerta, todo aquello que era el fruto adorado de su vida solitaria, estaba como arrasado por un tropel de potros. El viejo hundió los labios, arqueó las cejas y meneó la cabeza un largo rato, sin valor para andar más.

¿Quién lo hería así, en su pobreza y en su corazón?

Luego se miró las manos preguntándoles si tendrían fuerzas aún para rehacer lo perdido. Y, al apreciar más el daño, distinguió en el suelo un hacha. Era de Pedro, el vecino, el envidioso Pedro, que sufría ante aquel prodigio del trabajo y la paciencia.

Precisamente algunos días después debía Pedro pagarle la medianería de un muro. Y vino, y saludó sonriendo al viejo José, el cual retribuyó

su amabilidad lo mejor que pudo. Mas, cuando sacó el dinero, el viejo lo detuvo:

—He pensado pedirle que no me pague esa suma. Solo he quedado en el mundo, poco me resta de vida y para mis necesidades puedo trabajar aún. Usted es joven, tiene muchos lindos hijos. ¡Concédame el favor que le suplico!

Insistió de tal manera, que Pedro, turbado hasta dar traspies, hubo de retirarse con el dinero.

Otros días pasaron, y una noche fría y lluviosa despertó al viejo un gran alboroto en casa del vecino. Se levantó e inquirió lo que ocurría. La esposa moría, y el marido, desesperado, no se decidía a dejarla para ir a buscar al médico.

El viejo José, encorvado bajo la lluvia, fuése dando saltitos y trajo al médico, que salvó a la enferma.

—¡Ya es bastante, Dios mío! —exclamaba Pedro, mirando la casa del vecino.

Faltaba aun la venganza más terrible.

Pedro recordaba bien que el día de la borrachera había olvidado el hacha en el jardín del vecino, y esto lo atormentaba hasta la locura. La buscó varias noches sin resultado. ¿Cómo evitar que el viejo la descubriera? ¿Cómo era posible que no la hubiese visto todavía?

Y he aquí que entre unas matas de su propio jardín, encontró Pedro el hacha, como caída allí al acaso, con hojas y tierra encima... Al inclinarse, distinguió las huellas apenas perceptibles de los pies de un hombre, que iban hasta el muro lindero, precisamente al sitio donde era más fácil el acceso... Sin poderse contener, salió a la calle y penetró en la casa del vecino. Entró derecha-

mente hasta el fondo, con la cabeza baja, sin decir una palabra.

—Hola, amigo, buen día — dijo alegremente el viejecito, apoyándose en su escardillo para observarlo con sus ojitos seniles.

Pedro, entonces, se le acercó sumisamente. Quiso hablar y no pudo; sintió grandes deseos de ser chico y llorar; y cayendo de pronto sobre los pies desnudos del anciano, los apretó con sus manos y los besó hasta mojarlos con sus lágrimas.

Luego, siempre en silencio, Pedro se puso a ayudar al viejecito en su tarea...

CONSTANCIO C. VIGIL.

* * *

LÉXICO

Medianería: parte que cada vecino debe pagar por un muro que divida dos propiedades de distintos dueños.— *Perceptibles*.
Apenas perceptibles: apenas visibles.— *Escardillo*: azada pequeña.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.—Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires, ex-catedrático de literatura y de derecho, miembro honorario de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras. Colaboró en importantes diarios y revistas. Su libro *Por las colonias*, contiene páginas bellas y útiles sobre la vida rural, las colonias, el trabajo del hombre de campo..

Reynal O'Connor ha cantado en una prosa sencilla y agradable, el esfuerzo de los argentinos y extranjeros que construyen nuestra grandeza con el cultivo de la tierra. "El colono creó la producción nacional, que es la riqueza pública; nos convirtió en exportadores, despertó la conciencia de nuestro poder y colocó en la frente de la patria la corona de Ceres. ¿Y quién es este gigante? ¿Quién había de ser sino él, el colono, que fecunda con raudales de su sudor, las comarcas que sólo los Andes, el océano y el río pueden limitar!", dice Reynal O'Connor en su libro *Por las colonias*.

EL COLONO

¡Vedle arando ya nuestro desierto! Parece que aplanara la redondez del globo. Sabe que sólo la tierra puede hacerlo dignamente rico y libre, y la ama con una pasión verdaderamente filial.

Joven, hermoso, hercúleo, de pie sobre la esfera terrestre, con su frente soñadora hacia las nubes, demanda ora lluvias, ora soles. Prepotente, ¡cómo empuja el arado con el ardor de un cañón en la batalla! y avanzando entre el oleaje de la humeante gleba, triunfante, con la mirada hacia el horizonte y al viento su cabellera, radiante de sudor, con las narices dilatadas y envuelto en una nube de ¡aviotas, aparécese ante la fantasía como un dios de la agricultura moderna.

El colono es el verdadero héroe del desierto, que lo ha convertido con sus esfuerzos, en colonias y hoy es su rey, su soberano. ¿Quién sino él lo domina?... Saludémosle; es el vencedor...

Ha creado la producción nacional, que es la riqueza pública, la base del Estado, la prosperidad y el porvenir económico de la Nación, ¡Laureles para su sien! Es un obrero del progreso, el soldado del ejército que nos independizó económicamente del mundo antiguo, el redentor moderno, el heraldo de la industria y la civilización, Atlas que nos lleva sobre sus espaldas.

Hijo, también, de obrero es sano y fuerte. Las aves le rodean y los pájaros le cantan.

Ha dominado desde las plagas hasta la tormenta y el rayo; sólo puede vivir en la inmensidad; se ahoga fuera de las ráfagas y el cielo, que al verlo tan esforzado, le ofrece sus mejores soles y lluvias...

Colono: admirador rebosante de gratitud patriótica, yo quisiera poseer la inspiración genial para erigirte, sobre el áureo pedestal de los millones de pesos que produces anualmente, una estatua siquiera sea de palabras, mientras llega la del bronce...

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

* * *

LÉXICO

Hercúleo: fuerte, vigoroso.— *Gleba*: terrón que se levanta con el arado.— *Atlas*: Rey que, según la leyenda griega, fué condenado a llevar el cielo sobre sus hombros.— *Ráfagas*: viento de corta duración.— *Esforzado*: valiente, animoso, de gran corazón y espíritu.— *Aureo*: de oro. Parecido al oro, dorado.

CARLOS ORTIZ.—Poeta argentino. Nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, el 27 de enero de 1870. Falleció en su ciudad natal el 2 de marzo de 1910.

Desde niño se sintió atraído con fuerza por la literatura, arte en la que alcanzó rápido renombre.

Su primer libro *Rosas del crepúsculo*, colección de poesías, apareció en 1899. Tres años más tarde publicó *El poema de las mieses*, recibido por la crítica con grandes alabanzas.

Su labor poética forma, pues, dos volúmenes de más de 200 páginas cada uno. *El canto al arado*, es una de sus composiciones más felices. Damos un fragmento.

CANTO AL ARADO

Ervar canta:

—“Noble arado, tú eres fuerte;

Sí, más fuerte que la espada fratricida;

Esta mata, tú redimes;

Tus conquistas son más grandes, más sublimes;

Las cosechas de la espada son cosechas de la Muerte,

Tus cosechas son las mieses opulentas de la Vida.”

“Si fulguran las espadas es que el odio las inflama:

Y cuando odian se enrojecen

En los trágicos encuentros de la guerra;

Y tú brillas, noble arado, y tus rejas resplandecen

Como espejos que ha bruñido la caricia de la tierra;

De esa tierra que fecundas

Con tu beso;

De esa tierra que te ama

Porque sabe que en tus líneas paralelas y profundas

Vas trazando la leyenda del progreso.”

Ervar sueña, y su trabajo la llanura fertiliza,

Ervar canta, y nuevos surcos van rasgando la pra-
[dera.

Y la tierra se desliza
Fresca y suave por la limpia vertedera;
Y revuelan en bandadas sobre el surco las gaviotas,
Dando al aire el eco alegre de sus notas.

CARLOS ORTIZ.

* * *

LÉXICO

Fratricida: que mata al hermano.— *Bruñido*: de *bruñir*, sacar brillo o lustre a una cosa, como metal, piedra, etc.— *Vertedera*: pieza de metal que se agrega al arado para voltear y extender la tierra levantada por dicha máquina.

PABLO GROUSSAC.—Crítico, literato, historiador, ensayista y educador. Nació François-Paul Groussac en Toulouse, Francia, el 15 de febrero de 1848.

Tenia 18 años cuando se embarcó en el velero Anita en viaje a Buenos Aires. Una vez en nuestro país ¿qué camino tomar?. Quien había llegado con la ilusión de la aventura no tenía papel en semejantes trajines ni podía resignarse a vegetar como empleado. El horizonte de la pampa se abría ante sus ojos. No requirió mucha vacilación para afrontarlo y aceptar "una *pasantía* de ovejero por San Antonio de Areco, entre vascos y paisanos" según ha escrito. Gaucho de circunstancias, murrango y bozal, se impregnó de la poesía de nuestras llanuras, que ha ejercido perenne seducción sobre tantos viajeros cultos".—ALFONSO DE LAFERRÉRE.

En 1870 fué nombrado profesor de matemáticas en el Colegio Nacional. Su vinculación con destacadas personalidades de la época, contribuyó a hacer conocer su talento y su alma de escritor profundo. Nicolás Avellaneda, ministro de Instrucción Pública del presidente Sarmiento designó a Groussac profesor en el Colegio nacional de Tucumán y más tarde director de enseñanza.

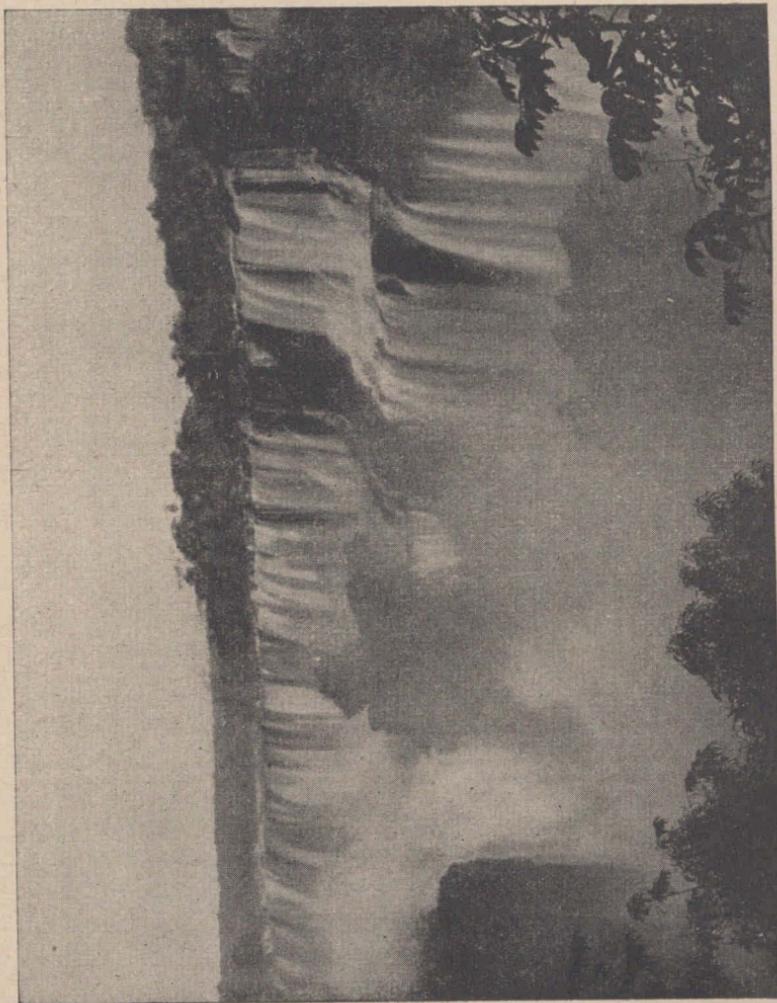
Desde enero de 1885 desempeñó con brillo el cargo de director de la Biblioteca Nacional.

Publicó obras valiosas: *Estudios de Historia Argentina, Fruto vedado, Del Plata al Niágara, Santiago Liniers, El viaje intelectual*, dos tomos; *Mendoza y Garay, La divisa punzó*, drama histórico; *Los que pasaban*, etc.

Falleció en Buenos Aires en 1929.

LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ

Despachado el pobre almuerzo, nos desprendemos, los amigos entrerrianos y yo, del grupo de la comitiva para visitar de veras los saltos argentinos — ya que de los brasileños, sólo a la distancia podremos contemplar el grandioso panorama. Por un retorcido sendero, umbroso y húmedo, bajamos a un puentecito de madera tendido sobre el torrente que recoge aquellas dos primeras caídas argentinas, las cuales, para las damas y adamados caballeros que no quieren ir más adentro, forman un admirable compendio de las cataratas.



Cataratas del Iguazú.

Son las mismas, vistas de enfrente y desde su nivel inferior, que allá arriba veíamos de perfil. Aquí se tiene por delante y a corta distancia, los dos anchos carretes de cristal que, de la altura de sesenta metros o más, devana eternamente sus fajas plateadas, a las que jaspean de oro algunas vetas de mayor caudal. Sus masas otra vez reunidas, después de romper estruendosamente sobre el primer rellano, corren a desplomarse con redoblado estrépito al hondo embudo cavado en los balsaltos negruzcos, del cual se desbordan luego para formar, entre borbollones y espumas, el torrente mugidor que baja frenético, arrastrando troncos y peñas, a juntarse para siempre con el raudal maestro del Iguazú.

Herida por el sol, el agua pulverizada, al levantarse en humo blanquecino, forma un doble arco iris, cuyas bandas extremas de violeta y púrpura resaltan adorablemente sobre el verde tierno de los follajes, profusamente salpicados de diamantes líquidos.

...Y al esplendor del día primaveral, que funde en sola y vasta armonía el azul del cielo y la templanza del sol, los murmullos del bosque y sus perfumes, no parece sino que el organismo humano, vuelto por unas horas a la robusta sencillez originaria, se dilatara voluptuosamente bajo esta flúida caricia de la naturaleza, cual hiciera en la onda tibia del torrente.

PABLO GROUSSAC.

* * *

L É X I C O

Umbroso: que tiene sombra o la produce.— *Frenético*: violento.— *Raudal*: abundancia de agua que corre rápidamente.— *Púrpura*: color rojo subido que tira a violado.— *Voluptuosamente*: amorosamente.— *Flúida caricia*: vaporosa caricia

JUANA DE IBARBOUROU.—Escritora y poetisa uruguaya. Nació en Melo, capital del departamento de Cerro Largo, en 1895.

Esta insigne poetisa es una figura gloriosa en las letras de América. "Dióse a conocer siendo casi niña, con algunos cuentos y versos ingenuos, que publicaba en periódicos de su país y ya casada publicó nuevas poesías en *La Razón*, de Montevideo, poesías que fueron acogidas con general admiración".

Publicó los siguientes libros de poesías: *Las lenguas de diamante* y *El cántaro fresco*. Recientemente dió a publicidad su hermosa obra en prosa *Estampas de la Biblia*.

En una breve página autobiográfica dice Juana de América: "Por sobre todo, soy dueña del verso mejor, del verso vivo que supera a todos y que me enorgullece: mi hijo".

LA HIGUERA

Porque es áspera y fea,
Porque todas sus ramas son grises,
Yo le tengo piedad a la higuera.
En mi quinta hay cien árboles bellos:
 Ciruelos redondos,
 Limoneros rectos,
Naranjos de brotes lustrosos.
 En las primaveras,
Todos ellos se cubren de flores
 En torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
Con sus gajos torcidos que nunca
De apretados capullos se visten...
 Por eso,
Cada vez que yo paso a su lado
 Digo, procurando
Hacer dulce y alegre mi acento:
—¡Es la higuera el más bello
De los árboles todos del huerto!

Si ella escucha,
Si comprende el idioma en que hablo,
¡Qué dulzura tan honda hará nido
En su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
Cuando el viento abanique su copa,
Embriagada de gozo le cuente:
—Hoy a mí me dijeron hermosa...

JUANA DE IBARBOUROU.

* * *

COMPOSICION

Escribir en prosa el contenido de la poesía leída.

NOCHE DE LLUVIA

Yo amo las noches de lluvia. Son de una intimidad intensa y dulce como si nuestra casa se convirtiera, de pronto, en el único refugio tibio e iluminado del universo. Los objetos que nos rodean adquieren una familiaridad más afectuosa y más honda; la luz parece más limpia; el fuego, la mecedora, los ovillos de lana, el lecho, las mantas, todo es más nuestro y más grato.

La alcoba realmente se convierte en nido, en nido caliente, y claro, y sereno, en medio del viento gruñidor, de la lluvia furiosa o mansa, del frío que hace a los pajarillos acurrucarse cabeza con cabeza. Me imagino mi casa, entonces, como un pequeño y vivo diamante apretado contra el puño de un negro gigantesco. ¡Qué beatitud! Hago por no dormirme para gozar estas horas de gracia propicias al sueño y al amor.

Pero a veces también me asalta, de pronto, la visión de los pobres ranchos agujereados, de chicos friolentos, de mujeres que no tienen como yo una casa tibia ni abrigada cama blanca, y para quienes estas noches así son un suplicio. Y entonces sí me esfuerzo por dormir. Ya que no puedo

remediar yo sola su infinita miseria, les doy el sacrificio de la conciencia de mi bienestar. Me duermo, me duermo, avergonzada de paladear un gozo que atormenta a millares de seres humanos.

JUANA DE IBARBOUROU.

* * *

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

“Me imagino mi casa, entonces, como un pequeño y vivo diamante apretado contra el puño de un negro gigantesco”.

Lenguaje figurado. Negro gigantesco: *la noche.*

LÉXICO

Mecedora: silla de brazos cuyos pies descansan sobre dos arcos y que sirve para mecerse en ella.— *Alcoba*: habitación o aposento destinado para dormir.— *Beatitud*: bienaventuranza. Felicidad, prosperidad humana.

José S. ALVAREZ.—Escritor costumbrista y cuentista argentino. Nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, en 1845. Cursó sus estudios en la Escuela Normal del Paraná. Se estableció poco después en Buenos Aires donde vivió consagrado a las tareas periodísticas y a la literatura.

Fundó la revista semanal *Caras y Caretas*, de la que fue director hasta el día de su muerte acaecida el 23 de agosto de 1903.

Nos dejó varios libros: *Viaje al país de los matreros*, *Mar Austral*, *Salero criollo* y *Memorias de un vigilante*. Sus cuentos se distinguen por su gracia y valor descriptivo.

José S. Alvarez firmó sus escritos con el seudónimo *Fray Mocho*.

Los niños leerán con gusto las páginas de *Salero criollo*.

CUENTO GAUCHO

Galopábamos a la par Martín, un viejo gaucho que siempre me acompañaba en mis excursiones, y yo. Bajo los rayos de un sol picante — pues serían las diez de una mañana de diciembre — habíamos atravesado las dos leguas que separan la *estancia* del *monte* donde quería pasar las soporíferas horas de la siesta, cazando descansadamente bajo aquellas enramadas seculares.

Al llegar a la linde de la selva y cuando ya oíamos el quejido agudo de las torcaces, el silbido de los cardenales, el grito alegre de los horneros y pica-palos y la bullanguería de los loros, que sobrepasaba a todos los demás silbidos, quejidos y gritos, Martín sofrenó su caballo.

Y luego que lo imité, me dijo extendiendo el brazo hacia la derecha:

—Mire allá... ¿qué ve?

Miré en la dirección indicada, pero no vi sino la llanura, la inmensa llanura matizada con todos los tonos del verde, y más lejos, allá en el horizonte, los rayos del sol reflejados sobre aquel mar de verdura, quieto y tranquilo...

—No veo nada...

—¿Ve aquella isleta de chañares en la ladera de la cuchilla?... ¿No la ve?... Eso negro...

Entonces noté una mancha que alteraba aquella superficie uniforme, pero era tan imperceptible y estaba tan lejos, que no me era dable distinguir su naturaleza.

—Sí, la veo — contesté, sin embargo.

—Bueno. ¿Y no ve un *venao* en la punta de la isleta, con un monte de aspas?

—No veo nada, hombre, no veo... Pero ¿qué diablos de ojos son los tuyos?

—¡Ahí verá, pues!... Bueno; ese *venao* está matando una víbora que se ha dormido entre los chañares.

—¡Hombre, hombre! ¿Y cómo es eso?

—Pero qué, ¿no sabe cómo hace el *venao* pa matar las víboras que encuentra dormidas?

—Francamente no lo sé.

—Bueno... El *venao* encuentra una víbora durmiendo y la rodea con un hilo de babas; después se va como a un tiro de lazo, se para y comienza a mirar *pa donde* está la víbora y a *patiar* el suelo.

—¿Y? — dije, ya interesado por el relato, aun cuando no lo creía.

Y la víbora se *dispierta* y lo que se halla cercada por las babas de su enemigo, se mata a golpes en el corralito sin poder saltarlo.

—¿Y de qué tamaño es el corralito?

—¡Y yo qué sé!... Ha de ser chico.

—¿Pero nunca has visto alguno?

—¿Y quién va a ver?... Si las babas se secan en cuanto caen sobre los pastos.

—Entonces ¿cómo no lo puede saltar la víbora?

—Yo no sé... Dicen que si el *venao* se va a más de un tiro de lazo o deja de mirar *pa el corralito*, mientras la víbora se mata, ésta se le escapa.

—¡Bah, bah!... Todo eso son mentiras...

—¿Mentiras? —y aquí don Martín echó una ojeada a la isleta — mire; ya el *venao* se va... a que si llegamos a los chañares hallamos la víbora muerta... ¿Quiere *dir* a ver si son mentiras?

Mi curiosidad estaba picada y accedí a la invitación.

Pasado un cuarto de hora llegamos a los chañares, que no pasaban de veinte, achaparrados y ruines a fuerza de soportar nidos, y no tardamos en encontrar la víbora muerta —una gran víbora de las llamadas *de la cruz*— aterciopelada y lustrosa.

Examiné bien su cuerpo: no tenía una sola herida.

—Es curioso —pensé en voz alta;— jamás he visto escrito esto.

—¡Y qué va a ver!— me dijo Martín muy contento de haberme probado su tesis— si los *gringos*, esos que hacen libros, no saben estas cosas.

Volvimos a montar para internarnos en el bosque y al alejarme vi en una cuchilla, como a tres

cuadras de distancia, al venado triunfante que lucía una verdadera cabellera de cuernos.

Desconfiado y temeroso había interrumpido su almuerzo para observarnos.

JOSÉ S. ÁLVAREZ (*Fray Mocho*).

* * *

L É X I C O

Soporifero: que inclina al sueño, que causa sueño.— *Seculares*: enramadas seculares; que tienen siglos de existencia.— Indicar las palabras del lenguaje gauchesco y dar las voces castellanas correspondientes.

ANDRÉS BELLO.—Poeta, prosista, gramático, filólogo y legislador venezolano. Nació en Caracas el 20 de noviembre de 1781. Falleció el 15 de octubre de 1865.

“Raras veces hombre de pluma y de pensamiento ha ejercido en varios pueblos influencia tan eficaz y perdurable como la influencia que, en cuanto hombre de pensamiento y de pluma, ejerció y aún ejerce en los países de lengua española”.

Sus poesías han sido reunidas en un volumen y precedidas de un estudio biográfico y crítico escrito por Don Miguel Antonio Caro.

De sus numerosas obras mencionaremos: *Código Civil chileno*, *Principios de Derecho*, *Gramática castellana*, su libro más difundido en los países de habla española. Nos ha dejado, también, excelentes traducciones de poetas latinos, franceses, etc.

EL ÑANDÚ O AVESTRUZ AMERICANO

El avestruz de América, que los indios guaraníes llaman *ñandú* y *churí*, habita las provincias de Tucumán y Salta, el Paraguay, las llanuras de Montevideo y las pampas de Buenos Aires. Prefieren el campo raso a los bosques, y se asocian por pares, y a veces en bandadas de más de treinta individuos. Donde no se les molesta, se acercan a las habitaciones campestres y no huyen de la gente de a pie; pero donde se acostumbra darles caza, son en extremo ariscos, y huyen con tanta velocidad que aun con buenos caballos es dificultoso alcanzarlos. Los cazadores les tiran al cuello una especie de lazo, que termina en tres ramales, cada uno de éstos con una gruesa piedra a su extremidad. (Son las llamadas *boleadoras*).

Cuando el ñandú ha sido enlazado y atajado

en su carrera, es necesario que el cazador se le acerque con precaución, pues aunque no ofende con el pico, tira coces capaces de quebrantar las piedras. Cuando van a todo correr, llevan las alas tendidas hacia atrás, y mudan frecuentemente de dirección, abriendo una de ellas, con lo que el viento les ayuda a ejecutar rápidamente estas vueltas, que frustran los movimientos del cazador. Cuando están tranquilos, su porte es grave, su modo de andar majestuoso, con la cabeza y el cuello enhiestos y la espalda arqueada. Para pacer, bajan el cuello y la cabeza, y cortan la hierba de que se alimentan.

Los pollos que se crían en las casas se hacen mansos y familiares desde el primer día, entran en todos los aposentos, se pasean por las calles, salen al campo y vuelven a casa. Son curiosos y se paran por las ventanas y puertas para atisbar lo que pasa en el interior. Comen granos y otros alimentos; no desdeñan las moscas y demás insectos volantes, que atrapan diestramente en el aire; tragan también piezas de metal, monedas, y aun las piedrezuelas que encuentran. La carne de estos pollos es tierna y de buen gusto, la de los adultos no vale nada.

El nido se reduce a un hoyo, esterado a veces de paja, y el ñandú no procura, como otras aves, ocultarle, de manera que nada es más fácil que ver de lejos el ave y los huevos. A veces hay sesenta y ochenta en un solo nido, pero se asegura que todas las hembras de un cantón depositan los suyos en un mismo paraje, y que un solo macho los empolla. Lo que es positivo, es que un solo individuo se encarga de esta operación, condu-

ciendo y protegiendo los polluelos, sin que alguno de los adultos le acompañe o ayude. La voz del ave es entonces a manera de silbido. Se asegura también que si alguien llega a tocar los huevos, el ave los abandona, y que si echa de ver que le observan mientras está sobre ellos, les toma aversión y los rompe a coces. Otra opinión general es que el macho separa cuidadosamente algunos huevos y los quiebra cuando se acerca la época de salir a luz la cría, para que halle alimento en la multitud de moscas que acude a ellos. (1).

Los naturales del Río de la Plata separan el cuello entero y parte del ñandú, lo despluman y limpian, suavizan el cuero, y abriéndolo por la extremidad inferior, hacen talegos que llaman *chuspas*. Las plumas de las alas se mandaban a España, donde solían emplearlas en plumeros, penachos y adornos de damas; las blancas (que se hallan debajo de las alas) son las más estimadas, porque se pueden teñir y rizar como se quiera.

ANDRÉS BELLO.

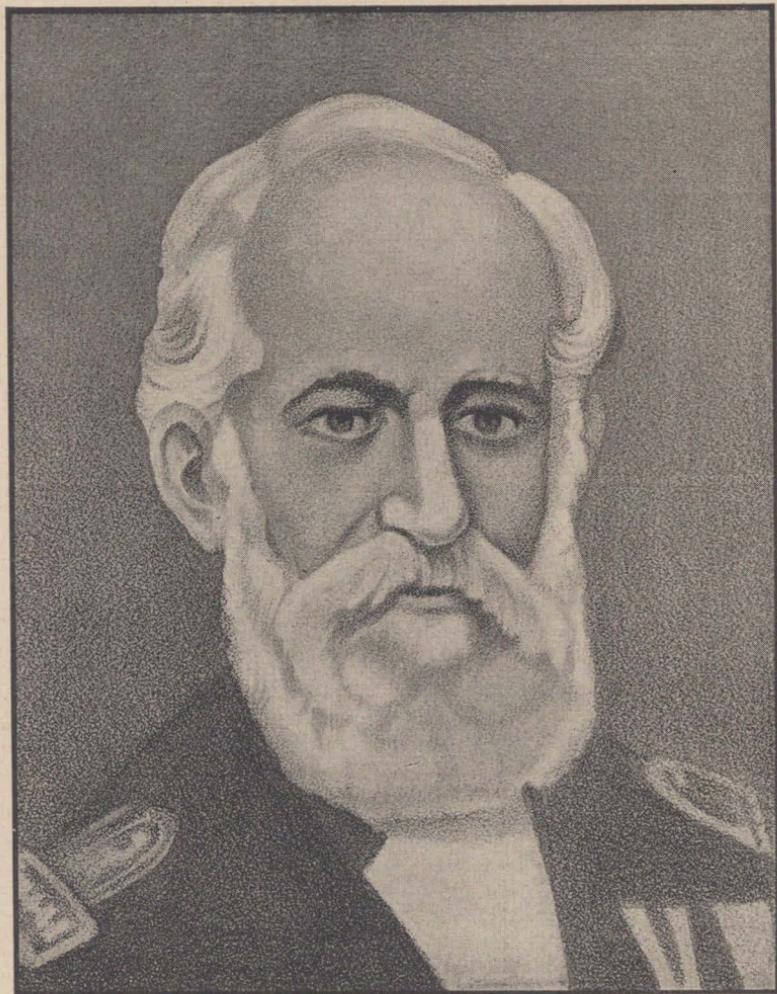
(1) El doctor Francisco Javier Muñiz, en la página que damos a continuación, considera inexacta esta creencia.

* * *

LÉXICO

Campo raso: campo liso, plano, sin estorbos. *Coces*: patadas, golpes violentos que dan las bestias con alguna de sus patas. — *Frustrar*: dejar sin efecto. — *Enhiesto*: derecho, levantado, erguido. — *Pacer*: comer los animales la hierba en los campos. — *Atisbar*: mirar con curiosidad o con mucha atención. — *Esterar*: poner en el suelo esteras o tejidos de vegetales que hacen sus veces. — *Talego*: especie de bolsa o saco para guardar cosas.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MATHAMATICS.

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.—Médico investigador y precursor de la ciencia argentina.

Vino a la vida en San Isidro (provincia de Buenos Aires) el 21 de diciembre de 1795. Falleció en Buenos Aires el 7 de abril de 1871.

Dice Sarmiento: "Fué saludable práctica de nuestros gobiernos patrios mandar a los acantonamientos de frontera cirujanos y practicantes que en el desierto prestan el auxilio de su ciencia al soldado, a quien las privaciones más bien que la chuzza del indio postran, y el joven Muñiz principia su vida pasando por años de un campamento a otro, y viviendo la vida del soldado, del paisano, del gaucho, y diría del indio, tan corta es la distancia que las separa".

"Su primera estada es en Patagones y Chascomús en 1825; y sus primeros descubrimientos de *cliptodones* fósiles datan de entonces. El cirujano ha tropezado con huesos de formas extrañas y no ha pasado adelante sin examinarlos; y para darse cuenta de su valor ha debido buscar los rastros que en la Patagonia ha dejado Darwin, iniciándose por ellos en las ciencias naturales modernas. Reside quince años en Luján como cirujano de frontera, y estudia el suelo del Departamento central; continúa las excavaciones... Todo lo que cae bajo su observación como parte de nuestra manera de ser, es objeto de su estudio, sin excluir la construcción y manejo de las boleadoras, las palabras que el uso de los campos ha agregado a la lengua, el tipo original del gaucho, la monografía del avestruz y otras particularidades de nuestro país".

Muñiz, además de médico, fué geólogo, paleontólogo, gramático y literato.

EL NIDO DEL ÑANDÚ

Se encuentra en algunos nidos de ñandú un huevo pequeño, que ocupa la parte central ya sobre o entre los demás, o quizá enterrado. A este huevo le llaman los campesinos *de la fortuna*, conservándose la creencia entre ellos, que comunica al que lo trae la dote de facilitar el hallazgo de las nidadas.

Este huevo es por consiguiente sagrado; no se come, ni se enajena; debe conservarse el amuleto

supersticioso, cuya virtud es tan singularmente favorable al que lo posee.

Es opinión de varios naturalistas y de algunos escritores, que el ñandú deja fuera del nido uno, dos y hasta la tercera parte de los huevos, con el designio que atraigan, después de rotos por él, insectos, a más de los que engendra la corrupción, que sirvan de alimento a los recién nacidos. Pero esta noción que reúne en su favor algunos votos tradicionales casi todos, es empero inexacta.

Los hombres acostumbrados a cacerías anuales de avestruces; aquellos hacendados que tienen en sus campos cuadrillas de ellos; los que han visto en diferentes puntos de las pampas nidadas por docenas, extrañan que se les interrogue en aquel sentido, y se admiran si oyen afirmar como un hecho el supuesto universal apartamiento de huevos. Nosotros, que en la juventud asistimos a varias de estas agradables y jamás olvidadas diversiones, no vimos tales huevos exprofeso secuestrados. Los que se encuentran fuera del nido, antes o después de la saca, o fueron desalojados por el ñandú al huir con precipitación del hombre o de los animales, sus enemigos, quizá sea también por haberlos esparcido otros camperos encontrándolos empollados o, como aquellos dicen, dormidos, o porque los desbarató el avestruz en su enojo, si los tocaron o removieron en su ausencia; lo que jamás deja de conocer por artificioso y semejante que sea el nuevo acomodo de la nidada.

Es posible que haya contribuido en muchos casos a dar extensión y aun existencia a la opinión de esos huevos destinados al banquete de los pollos, el quebrantamiento por el macho de las cáscaras

que quedan desocupadas. Este que quiere proporcionar algo que picar a su prole en el momento de nacer, suele fraccionarla en menudas partículas que deposita en contorno de la cuna natal. Como no se verifica esto siempre, es creíble que influya en su acaecimiento, una causa eventual, como la demasiada demora en la saca sucesiva de los polluelos, lo que dilata su permanencia en el nido con molestia tal vez de los que primero nacieron.

En resumen existen, aunque no siempre, esos huevos segregados, no en virtud de un precepto instintivo, sino por una causa fortuita, y esta es la razón por qué no se encuentran sino en uno y otro nido.

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.

* * *

L É X I C O

Nandú: avestruz americano.— *Amuleto*: figura, medalla o cualquier otro objeto portátil a que supersticiosamente se atribuye virtud sobrenatural, para alejar algún daño o peligro.— *Naturalista*: persona que se especializa en el estudio de la Historia Natural o tiene en ella grandes conocimientos.— *Segregado*: de *segregar*, separar una cosa de entre otras.— *Causa fortuita*: casual.

FERNÁN SILVA VALDES.—Poeta y escritor uruguayo.

Nació en Montevideo el 15 de octubre de 1887. En una conocida página autobiográfica dice el notable poeta uruguayo: "Yo hubiera querido ser un gaucho y no un hombre de la ciudad. Tengo en mis venas sangre criolla. Soy autóctono puro. En mi tronco familiar se cruzan y enlazan españoles y portugueses. Mis abuelos, de una y otra rama, fueron criollos y gauchos. Antuña, mi bisabuelo, fué cabildante de Montevideo en 1822. Valdés, mi abuelo materno, guerrillero de Oribe. Silva, mi otro bisabuelo, actuó en Sarandí... A los nueve años ya recitaba un trozo de *Fausto*. *Martín Fierro* y *Fausto* fueron los primeros libros que leí. A los catorce años escribía versos. Luego, ya hombre, concurría a las estancias atraído por el espectáculo de los trabajos de campo. Allí me sentía, por influjo atávico, en mi medio".

Ha publicado: *Anforas de barro* (año 1913), *Humo de incienso* (1917), *Agua del tiempo*, *Poemas nativos*, *Romances chúcaros* y *Poemas y leyendas para niños*.

EL PONCHO

¡Pobre mi poncho viejo, ya lo estaba olvidando!
Para que se oreara lo he dejado
extendido en el cerco;
y luego de una noche a la intemperie
amaneció cubierto de rocío,
húmedo de alborada,
húmedo y estirado
¡como si el viento se lo hubiera puesto!
¡Pobre mi poncho viejo, va perdiendo el color!
También, no es para menos,
con las lluvias y las tormentas
que te han lavado,
con los soles y los veranos
que te han secado,
y aun te quedan abrojos prendidos en los flecos,
abrojos amarillos
que parecen semillas de recuerdo.
En el baúl causabas
impresión de abandono, pero ahora
que te ha dado la noche, y el cielo y el sol,

eres casi el de antes, todavía conservas
sabor a crin de potro y a campo y a fogón.
Pero entonces tenías algo de heroico;
el invierno y el viento te ponían romántico;
con tus listas marrones y con tus listas claras
flameabas en mi cuerpo como una bandera
de la que yo era el asta.

Eras una bandera y eras un aletazo.

¡Cómo estamos de unidos uno al otro!

Hasta el mal cuarto de hora que los hombres
me lo recuerdas con las dos quemaduras [tenemos
que te hizo aquella bala,

esas dos quemaduras que son como dos manchas.

Aun estás saturado de otro tiempo;
del tiempo en que mi vida se agitaba
debajo de tu gran cuadrilongo,
y las puntas de mi golilla

se abrían en el aire, enlazándose el cuello
como si fueran dos bracitos blancos.

Poncho, cuando te extiendi no cabes en el cuarto;
te pasa lo mismo que a mí me pasaba;
cuando vine del campo no cabía en el pueblo.

Poncho

que después de una noche de intemperie
amanece cubierto de rocío,

húmedo de alborada,

húmedo y estirado

como si el viento se lo hubiera puesto.

FERNÁN SILVA VALDÉS.

* * *

LÉXICO

Orear: dar el viento en una cosa refrescándola. Dar en una cosa el aire para que se seque o se le quite la humedad o el olor que ha contraído.— *Aletazo*: golpe de ala o de aleta.— *Saturado*: impregnado.

ENRIQUE BANCHS.—Prosista y poeta argentino.
Nació en Buenos Aires en 1888.

“Es el primero de los grandes poetas argentinos que surgen después de Lugones. Desde que publicó, a los diez y nueve años su primer libro en 1907, se señaló como un poeta original que abría nuevos rumbos.

“Su actividad literaria fué intensa hasta 1911, y muy escasa después, a pesar del éxito e influencia que lograron sus primeras obras”.—FEDERICO DE ONÍS.

Ha publicado los siguientes libros de poesías: *Las barcas*, *El libro de los elogios*, *El cascabel del halcón*, *La urna*, *Poemas selectos* (edición mexicana), *Ayer...*

MANIFIESTO DE LOS PÁJAROS AL PÚBLICO

“Un pájaro está preso en una jaula de un pie cuadrado. Lo cuelgan ustedes al lado de su puerta; lo contemplan en compañía de su distinguida familia; ¡cómo parece que se ahoga! ¡cómo se lastima las alas! ¡cómo su canción, ahora encerrado, es más triste, con la triste melodía de un constante suspiro!

Como aquellas muñequitas de goma a las cuales los niños aprietan el vientre para que dé silbatio, así su mano, oprime el corazoncito del pájaro encerrado para que dé un silbatio grato a sus oídos...

El espanto del pájaro arrinconado es, sin duda, un espectáculo artístico. No es posible suponerle otra índole, porque la buena reputación del alma de ustedes quedaría hecha un trapo.

¿ Con qué derecho encierran ustedes un pájaro? Con el derecho que la cobardía y la superioridad humana, los han habilitado para la obra mag-

na de meter un pájaro en una jaula. Pero otras condiciones se requieren para la obra magna: la primera es la de que el pajarito sea inofensivo. No enjaularán a una cobra; ¡es muy peligrosa! En cambio el dulce vagabundo de la clara región no hace nada. Y puesto que no hace nada, cuelgan al lado de las ventanas, esa hermosa conquista de la cobardía. Es un trofeo ese lamento ahí clavado.

¿Y quién les ha dado los pájaros? ¿Acaso son ustedes sus padres? No; y con ellos los hombres cometen un robo.

En los árboles y los pájaros, la tierra se levanta. Y los hombres cortan las flores de las ramas embellecidas por ellas, para que mueran en las solapas donde tal vez no son absolutamente necesarias, y encarcelan las alas que son las flores del espacio. Mal desarrollado tienen el sentido de la belleza los hombres que creen que el pájaro en la jaula es más bello que en la locura de la libertad y más bella la flor en sus groseras manos, que abriéndose temblorosa en la rama, en los jardines nocturnos, silenciosos, solitarios...

Y mucho tiempo seguirá la injusticia porque no pueden vengarse los pájaros. Son tan débiles que hasta dicen su mal en una que parece voz de la gratitud: como esas flores que dan más perfume cuando se marchitan, el pájaro canta mejor cuanto más sufre.

ENRIQUE BANCHS.

Abreviada.

* * *

LÉXICO

Manifiesto: declaración, exposición que se hace de un propósito o idea.— *Deleitarse*: sentir un placer, una satisfacción.— *Magna*: grande.— *Cobra*: nombre de una serpiente venenosa.— *Trofeo*: insignia o señal de una victoria. Despojo obtenido en una lucha o guerra.



Los Paredones.—Capilla del Monte. Córdoba.

ALFONSINA STORNI.—Prosista y poetisa argentina. Nació en 1892 en “la Suiza italiana, pero se crió y creció en las provincias argentinas de San Juan y Santa Fe. Más tarde en Buenos Aires, desde muy joven, tuvo que luchar duramente para ganar su vida y la de su familia. Se dedicó a trabajos comerciales hasta que se hizo maestra, que ha seguido siendo su profesión juntamente con sus trabajos periodísticos y su labor poética iniciada en 1916 y continuada con más regularidad y constancia que la de las otras poetisas contemporáneas”.—FEDERICO DE ONÍS. (Pág. 832 de la *Antología*).

Ha publicado, (Poesías): *La inquietud del rosal*, *El dulce daño*, *Irremediablemente*, *Languidez*, *Ocre*, *Mundo de siete pozos*, etc.

Teatro: *El amo del mundo*, *Dos farsas pirotécnicas*.

Alfonsina Storni comparte con Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, la gloria del primer plano en la poesía femenina de América.

CAMINO A LOS PAREDONES

En la greda reseca ni una sola gramilla.
A un lado el alto nudo de las sierras y enfrente
otro muro de piedra, oxidada y caliente.
Y el cielo casi verde. Y la tierra amarilla.
El espino. Palmeras negras, chicas, quemadas,
sobre el plano arenoso. No hay aves. Un profundo
silencio. En las laderas, grandes piedras echadas.
Y algo del primitivo cataclismo del mundo.
En el largo crepúsculo de las tardes serranas
aquellos bultos pétreos toman formas humanas
y animales: un indio, una lanza, algún potro.
Y los nervios tirantes, los ojos y el oído,
miedosamente esperan ver, de un momento a otro,
levantarse las piedras, volar el alarido.

ALFONSINA STORNI.

* * *

LÉXICO

Greda: arcilla arenosa por lo común de color blanco azulado.—
Alarido: grito lastimero en que se prorrumpo por algún dolor, pena o conflicto. Grito de guerra.— *Cataclismo*: trastorno del globo terráqueo, más o menos considerable, producido por el agua; como el diluvio universal.

CARLOS MARTÍ.—Prosista y educador. Aunque de origen español, residió largo tiempo en Cuba, donde desempeñó cargos de gobierno escolar y escribió allí sus mejores páginas.

Es autor de un libro de cuentos *Bajo los cocoteros* y *El país de la riqueza*, impresiones de viaje.

“Hombre activísimo, de notables condiciones intelectuales, no tardó en sumar su acción individual a la colectiva iniciada al alborear la República, y primero en la secretaría de Instrucción Pública, ahora como comisionado especial para el estudio de la inmigración, y siempre en el periodismo, es ejemplo de deberes de ciudadanía bien cumplidos y, en cierto modo, elemento vivo de unión entre los antiguos españoles y los nacionales”.—A. HERNÁNDEZ CATÁ.

PÁGINA BLANCA

Serán las nueve de la mañana. Hermoso es el día.

Acabo de llegar a una ciudad del interior en mi carácter de inspector especial de escuelas. Linda ciudad de alineación moderna que se yergue en una espléndida llanura. Del coche me traslado a una de las escuelas y la encuentro desierta de alumnos.

—Murió ayer una alumna, y todas las condiscípulas, con la maestra, asisten al entierro — me dijo la conserje. — El entierro no debe tardar...

El rumor de una música llama mi atención. Es música tenue, vaga, triste...

—Es el entierro que viene. Puede pasar usted al balcón — me dicen.

A lo lejos avanza una blanca comitiva. Los acordes de una música apenas son perceptibles. El entierro avanza por el centro de la calle. Es un sencillo y conmovedor entierro rural. Primero dos

hileras de niñas de las escuelas públicas; después cuatro vecinos que llevan a hombros una caja blanca cubierta de flores naturales, y siguen varias niñas con coronas, cruces de flores y muchos y muy exquisitos ramos de azucenas. Detrás, paralelamente, otras dos hileras de niñas vestidas de blanco, con sus maestras. Sigue una banda de música que ejecuta, con sordina, el vals "Sobre las olas"... Nunca me ha parecido tan sentimental, tan inspiradamente delicado, triste y aflictivo... Finalmente, el acompañamiento de vecinos severamente vestidos de negro.

Me han producido emoción las delicadas notas del vals mejicano, arrullador de almas que se elevan al cielo. Recuerdo haber visto un ramo de jazmines sobre el escritorio de la maestra y se lo pido a la conserje, y al pasar por debajo de mi balcón los cuatro hombres, riego los jazmines encima del pequeño ataúd... En las niñas se produce un movimiento de sorpresa y me dirigen una mirada de reconocimiento.

Se aleja el conmovedor entierro y me queda una profunda impresión. Aún me llega el eco del sentido vals, cuyas notas parecen escritas para saludar la entrada de las almas de los niños en el cielo.

La mañana es clara, hermosa, y presenta tonalidades de pureza.

CARLOS MARTÍ.

* * *

L É X I C O

Conserje: el que tiene a su cuidado la custodia y limpieza de un establecimiento público, escuela, etc.— *Rural*: propio del campo. Perteneciente al campo.— *Aflictivo*: que causa aflicción, pena, tristeza.— *Conmovedor*: emocionante.

TRÍPTICO

Invocación a la Patria.

Ayer el sacrificio; hoy el trabajo; mañana la gloria.

Tus héroes abrieron el surco; sus hijos fecundan la simiente; las generaciones del porvenir cosecharán la mies. Todo por tu grandeza: los corazones que te aman; los brazos que te defienden; los cerebros que te iluminan; las palabras que te bendicen; la ancianidad que te honra; la juventud que te venera; la niñez que te canta.

Inspíranos, oh madre, la abnegación que guardas en las tumbas de tus mártires; destila en nuestras almas las virtudes de tus patricios; enciende en nuestras mentes la antorcha de tu genio, para que nuestra jornada en la tierra sea por la paz, por la libertad, por el Evangelio de la fe republicana, ¡oh Patria inmortal de los argentinos!

LEOPOLDO HERRERA.

Oración a la Bandera.

Bandera de la patria, celeste y blanca, símbolo de la unión y la fuerza con que nuestros padres nos dieron independencia y libertad; guía de la victoria en la guerra, del trabajo y la cultura en la paz; vínculo sagrado e indisoluble entre las generaciones pasadas, presentes y futuras; juremos defenderla hasta morir antes que verla humillada!

Que flote con honor y gloria al frente de nuestras fortalezas, ejércitos y buques, y en todo tiempo y lugar de la tierra donde ellos la condujeran; que a su sombra la Nación Argentina, acreciente su grandeza por siglos y siglos, y sea para todos los hombres, mensajera de libertad, signo de civilización y garantía de justicia.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

El Escudo Argentino.

Las naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias para anunciarse a los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipogrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas; ni leones alados pretenden amedrentar al extranjero. El sol de la civilización que alborea para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida, una oliva para los hombres de buena voluntad; un laurel para las nobles virtudes, he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros como República y harán extensivo a todas estas regiones como Nación, nuestros hijos.

DOMINGO F. SARMIENTO.

* * *

LÉXICO

Triptico: escrito que consta de tres partes.— *Invocación*: acción y efecto de llamar a algo muy grande o sagrado en favor de uno.— *Patricio*: individuo que por su nacimiento o virtudes, descuella entre sus conciudadanos.— *Indisoluble*: que no se puede desatar.— *Grifo*: animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león.— *Hipogrifo*: animal fabuloso, mitad caballo y mitad grifo con alas.— *Unicornio*: animal fabuloso, de figura de caballo y con un cuerno recto en mitad de la frente.

OLEGARIO V. ANDRADE.—Poeta, periodista y político argentino. Nació en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), el 7 de marzo de 1841. Falleció en Buenos Aires, siendo diputado por su provincia al Congreso Nacional, el 30 de octubre de 1882.

“Sus poemas menores, sus fantasías, sus cantos, tienen por temas el amor filial y paternal, el amor a la patria, a la paz, al progreso, la justicia y el derecho; en ellos exalta nuestra naturaleza, nuestros héroes, nuestros poetas y grandes hombres; glorifica los hechos trascendentales, las batallas, las victorias, las ciudades, América, y en fin, el más grande héroe de la humanidad, de los tiempos antiguos y de todos los tiempos: *Prometeo*.—*Evar Méndez*. Prólogo del libro *Obras Poéticas*, de Olegario V. Andrade.

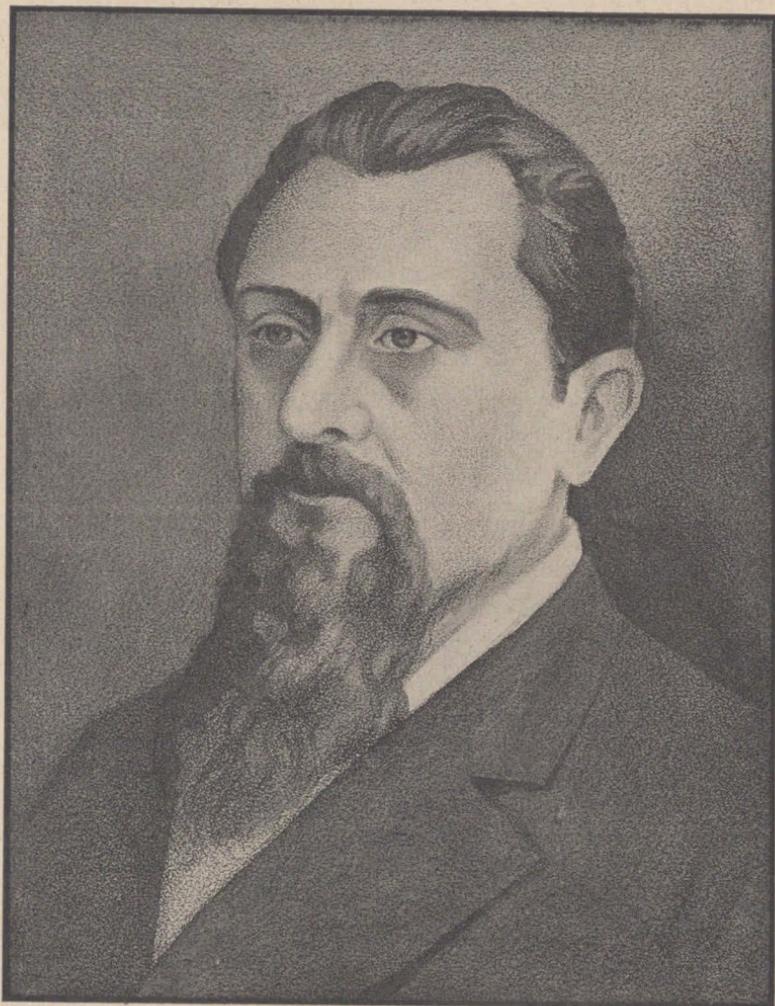
Son muy conocidos y admirados sus poemas: *El nido de condóres*, *Prometeo*, *San Martín*, *Victor Hugo* y *Atlántida*.

El Congreso Nacional mandó imprimir en un volumen las obras poéticas de Andrade como un homenaje a su memoria. (Decreto del 5 de octubre de 1886). El estudio de la vida y obra del poeta fué encomendado a Benjamín Basualdo, quien dió término a su labor en 1887.

LA PATRIA

¡De pie para cantarla! que es la patria,
La patria bendecida,
Siempre en pos de sublimes ideales,
El pueblo joven que arrulló en la cuna
El rumor de los himnos inmortales,
Y que hoy llama al festín de su opulencia
A cuantos rinden culto
A la sagrada libertad, hermana
Del arte, del progreso y de la ciencia.
¡La patria! que ensanchó sus horizontes
Rompiendo las barreras
Que en otrora su espíritu aterraron,
Y a cuyo paso en los nevados montes
Del Génesis los ecos despertaron!
¡La patria! que olvidada

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



OLEGARIO V. ANDRADE

BIBLIOTECA - AL
PEI

De la civil querella, arrojó lejos
El fratricida acero
Y que lleva orgullosa
La corona de espigas en la frente,
Menos pesada que el laurel guerrero!
¡La patria! en ella cabe
Cuanto de grande el pensamiento alcanza,
En ella el sol de redención se enciende,
Ella al encuentro del futuro avanza,
Y su mano, del Plata desbordante,
La inmensa copa a las naciones tiende.

OLEGARIO V. ANDRADE.

* * *

L É X I C O

Génesis: historia de la creación del mundo.— *Festín*: banquete espléndido.— *Querella*: lucha, discordia.— *Redención*: acción y efecto de poner término a una humillación, dolor, vejamen o adversidad.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

“¡La patria! que olvidada”

“De la civil querella, arrojó lejos”

“El fratricida acero”.

Los hombres de nuestra patria cesaron en sus luchas políticas o civiles y arrojaron lejos las armas, poniendo así fin a sus discordias.

ADOLFO P. CARRANZA.—Historiador y prosista argentino.

Sus estudios históricos, bien documentados y escritos en una prosa sobria y elegante, le han hecho conquistar numerosos admiradores.

Fundó la *Revista Nacional* y publicó las obras siguientes: *Patricias Argentinas*, *Leyendas nacionales*, *Origen del nombre de las calles de Buenos Aires*, etc.

Nació en 1857. Falleció en 1914.

NUESTRA BANDERA

Sobre los últimos perfiles de la Pampa, que corta el Paraná, allí mismo se levantó una batería, y enfrente, sobre una isla se colocó la otra. En hora marcada e inolvidable retumbó el cañón cruzando sus fuegos, que interrumpían el profundo silencio de una comarca ignota y estéril todavía. Belgrano, en ese momento, alzó la bandera y, el sol, al ocultarse, se fijó en ella.

¡Qué emociones sentirían los que presenciaban el saludo de la “Independencia” y de la “Liber-tad”, al flamear por primera vez la enseña nacional!

No ha vibrado hasta nosotros el ruido de sus palpitations patrióticas y la tradición ha perdido la voz, el eco de esos corazones argentinos, pero podemos presentirle, hoy, que a través de los años laten los nuestros con el mismo entusiasmo y a igual diapasón, al evocar la memoria de su creador y al saludarla henchidos de amor.

Ella es orgullo en la prosperidad, aliento en la lucha, esperanza en su desenvolvimiento, consuelo en los descensos, púrpura para la gloria, mortaja del heroísmo, lábaro de redención, encar-

nación de ideales, de sentimientos, de virtudes, de pasiones, de entusiasmo, alma de los pueblos que flota con su grandeza y se recoge con sus desgracias.

¡La bandera argentina, nunca fué opresora ni conquistadora, y ha recorrido la América en triunfo, amada por los pueblos de todas las zonas, al marchar cobijando, bajo sus pliegues, legiones de civilización y de libertad!

ADOLFO P. CARRANZA.

* * *

L É X I C O

Comarca ignota: región ignorada o desconocida.— *Estéril*: que no da fruto o no produce nada.— *Enseña*: insignia o estandarte; bandera.— *Diapasón*: Igual diapasón: al mismo tiempo.— *Lábaro*: estandarte; por extensión, bandera, enseña, insignia, pabellón.— *Opresora*: que domina en forma humillante y violentamente.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

“Púrpura para la gloria, mortaja del heroísmo, lábaro de redención”.

Púrpura. Color rojo que en la antigua Roma fué insignia y distintivo de alta autoridad.

Mortaja del heroísmo. Mortaja es la vestidura, lienzo o sábana en que se envuelve el cadáver para el sepulcro. Ha sido siempre una práctica cubrir los restos de un héroe o de un gran hombre, con la bandera nacional.

Lábaro de redención. Redención viene de *redimir*, o lo que es lo mismo, poner fin a algún dolor, vejamen, penuria u otra adversidad.

“Lábaro de redención” equivale a bandera que sirvió de símbolo en las luchas contra la esclavitud y el dolor de la opresión...

MARIANO A. PELLIZA.—Historiador, escritor y poeta argentino. Nació en Buenos Aires, en 1837. Falleció en 1902.

Se dedicó especialmente a los estudios históricos.

Ha publicado las obras siguientes: *Dorrego*, *Monteagudo*, *Alberdi*, *Historia Argentina*, *Glorias Argentinas*, *Criticas y bocetos*, *El estrecho de Magallanes*, *La fundación de San Isidro*, *El país de los pampas*, etc.

EL HIMNO NACIONAL

Por encargo de la soberana Asamblea Constituyente, el doctor Vicente López y Planes compuso el canto patriótico al cual el pueblo denominó Himno Nacional. Leído en la sesión pública del 11 de mayo de 1813, fué en ella aclamado, con aplauso unánime, declarándose solemnemente que de allí en adelante sería el único que se cantarí­a en las festividades cívicas.

Pocas veces se han interpretado tan fiel y de manera tan elocuente los sentimientos y el anhelo de un pueblo, como lo hizo López en la feliz inspiración de su noble poesía. Una sola opinión ha predominado al respecto: la opinión nacional. Hasta ese canto inmortal no han llegado las pasiones de los partidos políticos, y de padres a hijos se va transmitiendo la sublime canción y el entusiasmo con que se ha escuchado siempre por los argentinos.

La música, que de manera conmovedora y admirable, armoniza con las vibrantes estrofas, fué compuesta por el maestro Blas Parera y por primera vez ensayada en casa de la familia de Luca, que dió a la revolución uno de sus poetas más notables.

¡Nuestro Himno es el gran salmo de la patria que se entonará en los tiempos, mientras la bandera azul y blanca sea el símbolo de una nación independiente y libre!

MARIANO A. PELLIZA.

* * *

LÉXICO

Himno: poesía cuyo objeto es honrar a la patria u otro suceso digno de ser recordado.— *Inmortal*: que no puede morir; que dura tiempo indefinido, sin fin.— *Salmo*: composición o cántico que contiene alabanzas a Dios.

BELISARIO ROLDÁN.—Orador, poeta, político y dramaturgo argentino. Nació en 1873 y falleció en 1922.

Descolló en la oratoria política y en las discusiones parlamentarias. Como orador su nombre figura en primera fila junto al de Aristóbulo del Valle, Osvaldo Magnasco, Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios, etc.

Los discursos de Roldán forman un grueso volumen. Publicó un tomo de poesías: *La senda encantada*, y las obras teatrales: *El rosal de las ruinas*, *El puñal de los troveros*, etc.

De sus discursos, recomendamos especialmente la lectura de los siguientes: *Mitre*, *Por los niños pobres*, *Por la paz de América*, *Caridad* y *Oración a la Bandera*.

LOS GRANADEROS

Rompe en los desfiladeros
el estruendo de un ciclón...
¡Son ellos; los granaderos
dantescos del escuadrón
de la muerte; los primeros
que escalando los peñones
en un fantástico vuelo
de Pegasos redomones,
empenacharon de cielo
el casco de sus morriones!
¡Son ellos! Bajo la lumbré
del firmamento inmediato
revuelan de cumbre en cumbre
y ve absorto el Tupungato,
una alada muchedumbre
que trepa por la ladera
purpurada de arrebol,
lo mismo que si quisiera
robarse el disco del sol
para usarlo en la bandera!

¡Son ellos! Descenderán
del lado del Occidente;
y las águilas verán
que al retomar el naciente,
por botín de guerra van
conduciendo los atletas,
redención en las pupilas,
luz en las almas inquietas,
libertad en las mochilas
y cielo en las bayonetas!

BELISARIO ROLDÁN.

* * *

LÉXICO

Desfiladero: paso estrecho entre montañas por donde la tropa tiene que marchar.— *Ciclón*: huracán; viento muy impetuoso y temible.— *Dantesco*: propio y característico del famoso poeta italiano, Dante.— *Escalar*: subir a un sitio; entrar en un lugar valiéndose de escalas.— *Pegaso*: caballo alado.— *Arrebol*: color rojo o encarnado.



La Fragata Sarmiento.

DIONISIO R. NAPAL.—Sacerdote argentino. Escritor y notable orador sagrado. Es autor de libros admirables por su estilo y contenido.

Ha publicado: *José María Bustamante, Junto al surco, Hacia el mar, Semana social sobre la familia, El Imperio soviético, Visiones y recuerdos del camino*, etc. Acerca de esta última dijo el doctor Antonio Sagarna: "Es una obra escrita con mente y corazón argentinos, de cristiano y de artista".

LA ESCUELA FLOTANTE

El general Racedo, ministro de Guerra y Marina, en la proclama que dirigió a los jóvenes aspirantes que, en el año 1888, zarpaban del Río de la Plata con la corbeta "La Argentina", en viaje de instrucción al Pacífico, declaró que la importancia de la expedición consistía en ser la inicial de una serie destinada a asegurar la competencia y progreso de nuestra Marina.

Después de "La Argentina" han realizado excursiones similares al exterior, con fines de estudio, los buques "25 de Mayo", "Pueyrredón" y "Presidente Sarmiento". De los 27 cruceros de instrucción efectuados hasta la fecha, 23 corresponden a la fragata, incluido el actual. Con toda justicia, pues, se la considera antonomásticamente, como la escuela flotante de la Armada. Es entonces natural que, como en otras ocasiones, recibiera el día de partida de Buenos Aires, las visitas del primer magistrado y de los titulares de Marina y Guerra, y que al abandonar la Dársena escuchase las aclamaciones fervorosas y efusivas de la multitud agolpada sobre los muelles.

La experiencia ha demostrado que estas campañas de teoría y práctica navales, son convenientes, no sólo porque contribuyen a mejorar la eficacia náutica de los futuros profesionales, sino

también porque en el orden internacional sirven para fomentar y conservar un espíritu saludable de confraternidad. Las visitas a pueblos y puertos distantes, despertadoras de simpatías y adhesiones, significan de hecho, actos positivos de propaganda nacional. Los cruceros asumen en realidad, el carácter de verdaderas embajadas de nuestra tierra, ante las demás naciones del mundo. Nuestro país, próspero y fuerte, sin conflictos de ninguna clase, de cara hacia un porvenir magnífico, ofrece por intermedio de la "Sarmiento" a los estados que visita, su cordialidad sincera.

La nave es asimismo por la pericia, ilustración y cultura de su plana mayor, por la esperanza que en concreto encarnan sus jóvenes cadetes, como por el grado de civilización de la República que la envía, un exponente representativo del progreso que se elabora en el Plata.

Por todo esto, la fragata goza de un difundido prestigio público. Y así como antaño las narraciones de los nautas temerarios provocaban el entusiasmo de sus contemporáneos y encendían en sus ánimos la pasión por lo desconocido, ahora, guardando las distancias, las travesías de la nave-escuela, hechas conocer ampliamente por la prensa periódica, conquistan el afecto popular, que luego se proyecta beneficiosamente sobre la carrera naval

DIONISIO R. NAPAL.

* * *

LÉXICO

Corbeta: embarcación de guerra, semejante a la fragata, aunque más pequeña.— *Crucero*: maniobra o acto de cruzar; viaje.— *Primer magistrado*: nombre con que se designa al señor presidente de la nación.— *Fervoroso*: que tiene fervor, vehemencia.— *Efusivo*: expansión e intensidad en los afectos generosos o alegres del ánimo.

B. FERNÁNDEZ MORENO.—Poeta argentino.

Nació en Buenos Aires en 1886, hijo de padres españoles. pasó su infancia en una aldea de Santander (España). Es médico.

Baldomero Fernández Moreno es el poeta de la sencillez por excelencia; su alma de fino artista le ha hecho cantar en versos claros y bellos, las cosas y los seres más comunes.

Sus libros se titulan: *Las iniciales del misal*, *Intermedio provinciano*, *Ciudad*, *Por el amor y por ella*, *Campo argentino*, *Versos de Negrita*, *Nuevos Poemas*, *Cantos de Amor*, *de Luz*, *de Agua*, *Mil novecientos veintidós*, etc.

A LA FRAGATA SARMIENTO

¡Salud, vieja Fragata!
¡Salud, viejo navío!
Salúdante en mi verso
todos los argentinos.

Favorita del viento,
sobre el cielo marino,
tu perfil se recorta
gracioso, claro, nítido.
Eres flor de la Armada,
eres pájaro vivo,
porque ya eres un símbolo.

¿Cuántos viajes has hecho?
¿Cuántos mares has visto?
¡No hemos leído otra cosa
desde que éramos niños:
“¡La Sarmiento ha llegado...
“La Sarmiento ha partido!”...

Vagabunda del globo
por plurales caminos,
novia de cien muchachos,
madre de cien destinos,
¡oh, quien pudiera toda
leerte de corrido,
nombrar vela por vela,
palos, cuerdas, anillos,
así como uno lee
el libro más querido.

¡Oh, quien hubiera sido,
en tus arduos periplos
azul guardiamarina,
alegre, sano, limpio!
¡Cuántas cosas lejanas
que contar a los hijos!
Que sigas navegando,
vientos y olas benignos,
cada vez con más alas,
y cada vez más símbolo.

Y que al verte llegar,
entre salvas e himnos,
a los puertos del mundo
colmados y magníficos,
en la ribera digan
los hombres al unísono:
“Ahí llega la justicia
en un barco argentino”.

Y que esto se repita
los siglos de los siglos.

B. FERNÁNDEZ MORENO.

LEOPOLDO LUGONES.—Poeta, historiador, lexicógrafo, novelista, pedagogo y crítico argentino.

Nació en Río Seco, provincia de Córdoba, en 1874.

Lugones es, sin duda, la figura máxima de las letras argentinas. Su nombre ha traspuesto con brillo los límites de la patria y su obra es leída y muy apreciada en los países de habla castellana.

Ha dicho de él Rubén Darío: Lugones posee “una enorme suma de condiciones geniales apoyadas por la más potente y sana voluntad. Encontrábame en lo vivo de mi sabida campaña intelectual, en la querida gran ciudad de Buenos Aires, cuando un día se presentó en nuestra vibradora hermandad del Ateneo un joven que, al mostrar sus credenciales rimadas, fué considerado ya triunfante. ¡Un astro!, nos comunicamos todos, con el gentil entusiasmo que allí animaba a coetáneos y menores. Nuestra unanimidad vaticinó cosas grandes. Y todas las previsiones tenidas se han ido cumpliendo.”

Publicó numerosas obras de las cuales mencionaremos: Poesía: *Las montañas del oro*, *Los crepúsculos del jardín*, *El libro de los paisajes*, *Poemas solariegos*, *Romancero*, etc. En prosa: *La guerra gaucha*, *Prometeo*, *Didáctica*, *Elogio de Ameghino*, *Mi beligerancia*, *La organización de la paz*, *Historia de Sarmiento*, etc.

Recomendamos muy especialmente *El libro de los paisajes* (versos), *Elogio de Ameghino* e *Historia de Sarmiento* (en prosa).

PAJARITOS DE INVIERNO

Tic-tic... tic-tic-tic... Y en el pío
que tritura fantástica miga,
gime ya la miseria del frío.

Escarbando una vieja boñiga
saltan, pican, sumisos, menudos,
al rigor de la racha enemiga.
Sobre el gris de los campos desnudos,
su pío inocente mendiga...

L A C A C H I L A

Un gemidito titila
por el aire, donde en vilo,
como colgada de un hilo
va subiendo la cachila.

Allá cerca ha hecho su nido,
de la huella que en el barro
deja la mula del carro
al pasar cuando ha llovido.

Y así el pajarillo blando,
entre el riesgo y el estruendo,
vive volando y gimiendo,
muere gimiendo y volando.

* * *

L A N I D A D A

Ayer, en la tibieza de la paja,
un primor blanco, azul, rosa o pintado.
Hoy, los pichones ya, como un puñado
de uvas rosas que el sol a lo ancho saja.

Mientras la hembra las cáscaras transporta
para que la alimaña no lo sepa,
a un gajo dominante el macho trepa,
quieto en un vasto azul de siesta absorta.

Si pretendes turbar a esos felices,
es de ver con qué audacia se te crispa
el cardenal; y el colibrí, esa chispa,
te zumba su coraje en las narices.

LEOPOLDO LUGONES.

* * *

L É X I C O

Triturar: desmenuzar una cosa sólida, molerla. — *Fantástica miga*: partículas imaginarias de pan. *Miga* es la parte interior y más blanda del pan, que está rodeada de la corteza. *Boñiga*: excremento del ganado vacuno y el de otros animales. — *Sumisos*: obedientes, rendidos, humildes.

Títular: temblar; agitarse con ligero temblor. — *En vilo*: suspendido en el aire. Con indecisión; inquietud y zozobra. — *Riesgo*: peligro o proximidad de un daño.

Primor: destreza, habilidad, esmero en hacer una cosa. Primor es, también, hermosura de una obra. — *Alimaña*: animal perjudicial para los pájaros como la zorra, el gato montés, el milano, etc.

José MARTÍ.—Escritor, crítico, poeta y patriota cubano.

Nació en La Habana en 1853 "donde se dedicó a los estudios de Derecho. Deportado a España antes de terminarlos, por razones políticas huyó a Estados Unidos, y desde allí organizó el movimiento revolucionario en el cual había de perder la vida en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895. Espíritu y voluntad vivían en él constantemente encendidos; y el fuego interno que le animaba lo mismo se manifiesta en sus versos, en su prosa centelleante y en sus actos". René Bastiniani.

Obras de José Martí: Poesías: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*. Teatro, *Atala*. Bajo el título *Nuestra América* se han publicado los principales trabajos en prosa de Martí, en varios volúmenes.

"Era Martí de temperamento nervioso, delgado, de ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y blandura en la tribuna, por los violentos cobres oratorios. Era orador y orador de grande influencia. Su vida fué un combate; su cultura, proverbial, su honra intacta y cristalina; quien se acercó a él, se retiró queriéndole".—RUBÉN DARÍO. Del libro *Los Raros*.

AVENTURA EN UNA CACERÍA DE ELEFANTES

Partidas enteras de gente europea están por Africa cazando elefantes; y ahora cuentan los libros de una gran cacería, donde eran muchos los cazadores. Cuentan que iban sentados a la mujeriega en sus sillas de montar, hablando de la guerra que hacen en el bosque las serpientes al león, y de una mosca venenosa que les chupa la piel a los bueyes hasta que se las seca y los mata, y de lo lejos que saben tirar la azagaya y la flecha los cazadores africanos; y en eso estaban, y en calcular cuándo llegarían a las tierras de Tippu Tib que siempre tiene muchos colmillos que vender, cuando salieron de pronto a un claro de esos que hay en

Africa en medio de los bosques, y vieron una manada de elefantes allá al fondo del claro, unos durmiendo de pie contra los troncos de los árboles, juntos y meciendo el cuerpo de un lado a otro, otros echados sobre la yerba, con las patas de atrás estiradas.

Les cayeron encima todas las balas de los cazadores. Los echados se levantaron de un impulso. Se juntaron las parejas. Los dormidos vinieron trocando donde estaban los demás. Al pasar junto a la poza, se llenaban de un sorbo la trompa. Gruñían y tanteaban el aire con la trompa. Todos se pusieron alrededor de su jefe. Y la caza fué larga: los negros les tiraban lanzas y azagayas y flechas; los europeos, escondidos en los yerbales, les disparaban de cerca los fusiles; las hembras huían, despedazando los cañaverales como si fueran yerbas de hilo; los elefantes huían de espaldas, defendiéndose con los colmillos cuando les venía encima un cazador. El más bravo le vino a un cazador encima, a un cazador que era casi un niño, y estaba solo atrás, porque cada uno había ido siguiendo a su elefante. Muy colmilludo era el bravo, y venía feroz. El cazador se subió a un árbol, sin que lo viese el elefante; pero él lo olió enseguida y vino mugiendo; alzó la trompa como para sacar de la rama al hombre; con la trompa rodeó el tronco y lo sacudió como si fuera un rosal; no lo pudo arrancar y se echó de ancas junto al tronco. El cazador, que ya estaba al caerse, disparó su fusil, y lo hirió en la nariz de la trompa. Temblaba el aire, dicen, de los mugidos terribles, y deshacía el elefante el cañaveral con las pisadas, y sacudía los árboles jóvenes, hasta que de un impulso vino contra el del cazador y lo echó abajo.

¡Abajo el cazador y sin tronco a que sujetarse! Cayó sobre las patas de atrás del elefante, y se agarró, en el miedo de la muerte, de una pata de atrás. Sacudírselo no podía el animal rabioso, porque la coyuntura de la rodilla la tiene el elefante tan cerca del pie que apenas le sirve para doblarla. ¿Y cómo se salva de allí el cazador?

Corre, bramando, el elefante. Se sacude la pata contra el tronco más fuerte, sin que el cazador se le ruede, porque se le corre adentro y no hace más que magullarle las manos. ¡Pero se caerá por fin, y de una colmillada va a morir el cazador! Saca su cuchillo y se lo clava en la pata. La sangre corre a chorros, y el animal, enfurecido, aplastando el matorral, va al río, al río de agua, que cura. Y se llena la trompa muchas veces y la vacía sobre la herida, la echa con fuerza que le aturde, sobre el cazador. El cazador le dispara las cinco balas de su revólver en el vientre, y corre, por si se puede salvar, a un árbol cercano, mientras el elefante, con la trompa colgando, sale a la orilla y se derrumba.

JOSÉ MARTÍ.

* * *

LÉXICO

Azagaya: lanza o dardo pequeño arrojadizo.— *Poza*: charca o concavidad en que hay agua detenida.

CONRADO NALÉ ROXLO.—Joven poeta argentino.

En 1923 obtuvo el premio de poesía, con su libro *El grillo*, en el concurso literario de "Babel", por el voto unánime de Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila y Rafael Alberto Arrieta.

El primero de los poetas nombrados, le dedicó un notable artículo que apareció en el diario "La Nación" de Buenos Aires (18 de noviembre de 1923).

BALADA DE DOÑA RATA

Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío,
con sus ojos tan viejos, tan viejos,
que no puede encontrar el camino.
Demandóle a una flor de los campos:
—Guíame hasta el lugar en que vivo.
Mas la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.
Sola va por los campos perdida,
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío.
A las ranas que halló en una charca
Doña Rata pregunta el camino,
mas las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.
A buscarla salieron los gnomos,
— que los gnomos son buenos amigos —
En las manos luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.

Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

CONRADO NALÉ ROXLO.

* * *

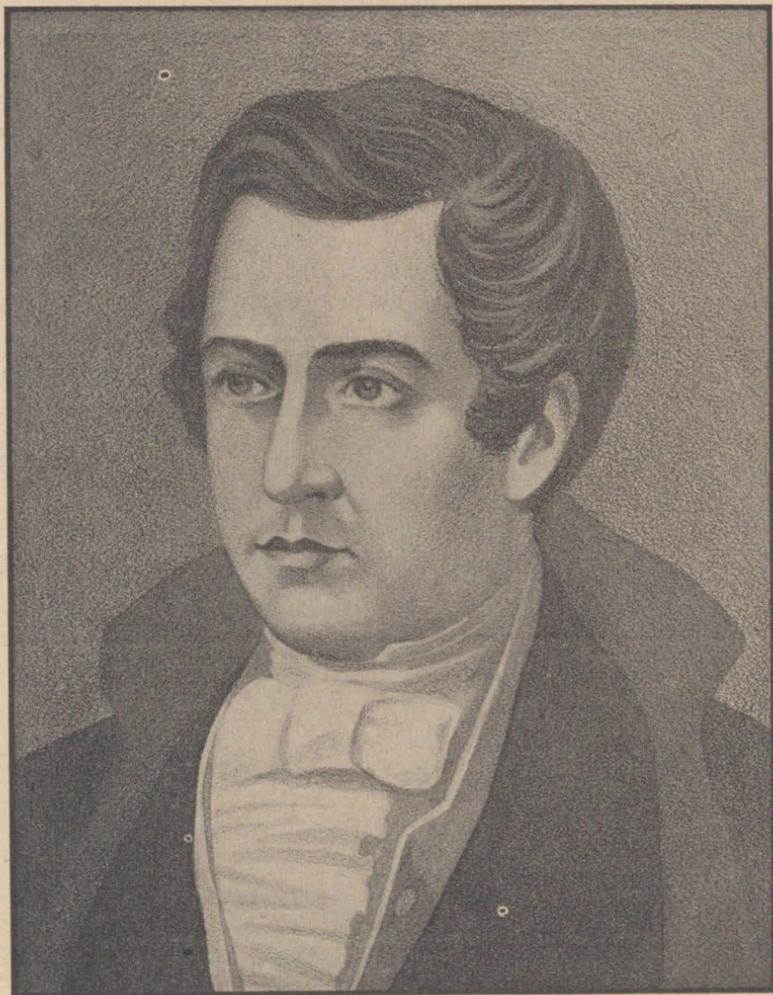
L É X I C O

Demandar: suplicar, pedir, solicitar.— *Cautivo*: prisionero.—
Gnomo: ser fantástico imaginado con figura de enano que guarda
ba los tesoros de las minas.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

“Doña Rata regresa trotando”
“entre luces y barbas de lino”.

Lenguaje figurado. Doña Rata regresa trotando, entre las lu-
cecitas de las luciérnagas y las barbas blanquísimas de los gnomos.



MARIANO MORENO

BIBLIOTECA MUNICIPAL
DE MAESTROS

MARIANO MORENO.—Nació en Buenos Aires, el 23 de setiembre de 1778. Hijo de padres cultos, aunque no de fortuna, recibió en el hogar una educación esmerada. Desde niño se distinguió por su inteligencia clara y despierta a la vez que por su actividad y la energía de su carácter. Sin embargo físicamente no era vigoroso y su salud más bien precaria.

Después de estudiar en las Escuelas del Rey y en el Colegio de San Carlos, de Buenos Aires, fué enviado a Chuquisaca, con el objeto de seguir los estudios eclesiásticos. Allí frecuentó la clase más intelectual y aprovechó la biblioteca del canónigo Terranzas, que en todo momento lo guió y lo estimuló al reconocer su talento y su amor al estudio.

De Chuquisaca regresó a Buenos Aires en 1805 con los títulos de doctor en Teología y en Jurisprudencia.

Pronto se hizo notar por sus relevantes condiciones. Se le nombró Relator del Tribunal de la Audiencia, en el que produjo notables estudios que llamaron la atención.

Pero el alegato de mayor resonancia que escribió Moreno, fué *La representación, en nombre de los labradores y hacendados de las campañas del Río de la Plata*, en 1809.

Producidos los acontecimientos de 1810, en cuya preparación Mariano Moreno había tenido una participación principal, fué el momento en que la personalidad vigorosa del revolucionario y del patriota, adquirió su verdadero relieve.

Secretario de la Junta de Gobierno, elegida el 25 de Mayo, Moreno se convirtió en el alma y nervio del movimiento. Su inteligencia, su dinamismo y su energía, hacen que Moreno sea el verdadero animador del gobierno; funda la *Gaceta de Buenos Aires*, que es el órgano propagador de las ideas de libertad y de independencia. En seguida fundó y organizó la Biblioteca pública, para que el pueblo tuviera a su alcance los elementos de ilustración y de cultura.

Debido a las disidencias políticas que comenzaron a iniciarse en el seno del nuevo gobierno, Moreno fué enviado a Europa con una misión diplomática, en 1811. Pero no alcanzó a llegar. Murió en el viaje y su cadáver fué arrojado al mar. Moreno tenía entonces 32 años.

FUNDACIÓN DE LA BIBLIOTECA

...La Junta se ve reducida a la triste necesidad de crearlo todo; y aunque las graves atenciones que la agobian no le dejan todo el tiempo que deseara consagrar a tan importante objeto, llamará en

su socorro a los hombres sabios y patriotas, que reglando un nuevo establecimiento de estudios, adecuado a nuestras circunstancias, formen el plantel que produzca algún día hombres que sean el honor y la gloria de su patria.

Entre tanto que se organiza esta obra, cuyo progreso se irá publicando sucesivamente, ha resuelto la Junta formar una biblioteca pública, en que se facilite a los amantes de las letras de recurso seguro para aumentar sus conocimientos. Las utilidades consiguientes a una biblioteca pública, son tan notorias, que sería excusado detenernos en indicarlas. Toda clase de libros atrae a los literatos con una fuerza irresistible, la curiosidad incita a los que han nacido con positiva resistencia a las letras y la concurrencia de los sabios con los que desean serlo, produce una manifestación recíproca de luces y conocimientos, que se aumentan con la discusión, y se afirman con el registro de los libros, que están a mano para dirimir las disputas.

Estas seguras ventajas hicieron mirar en todos los tiempos las bibliotecas públicas como uno de los signos de la ilustración de los pueblos, y el medio más seguro para su conservación y fomento.

Por fortuna tenemos libros bastantes para dar principio a una obra que crecerá en proporción del sucesivo engrandecimiento de este pueblo.

La Junta ha resuelto fomentar este establecimiento, y esperando que los buenos patriotas propenderán a que se realice un pensamiento de tanta utilidad, abre una suscripción patriótica para los gastos de estantes y demás costos inevitables, la cual se recibirá en la secretaría del gobierno, nombrando desde ahora por bibliotecarios al doctor Sa-

turnino Segurola y al reverendo padre fray Cayetano Rodríguez, que se han prestado gustosos a dar esta nueva prueba de su patriotismo y amor al bien público; y nombra igualmente por protector de dicha biblioteca al secretario de gobierno que suscribe, confiriéndole todas las facultades para presidir dicho establecimiento y entender en todos los incidentes que ofreciese.

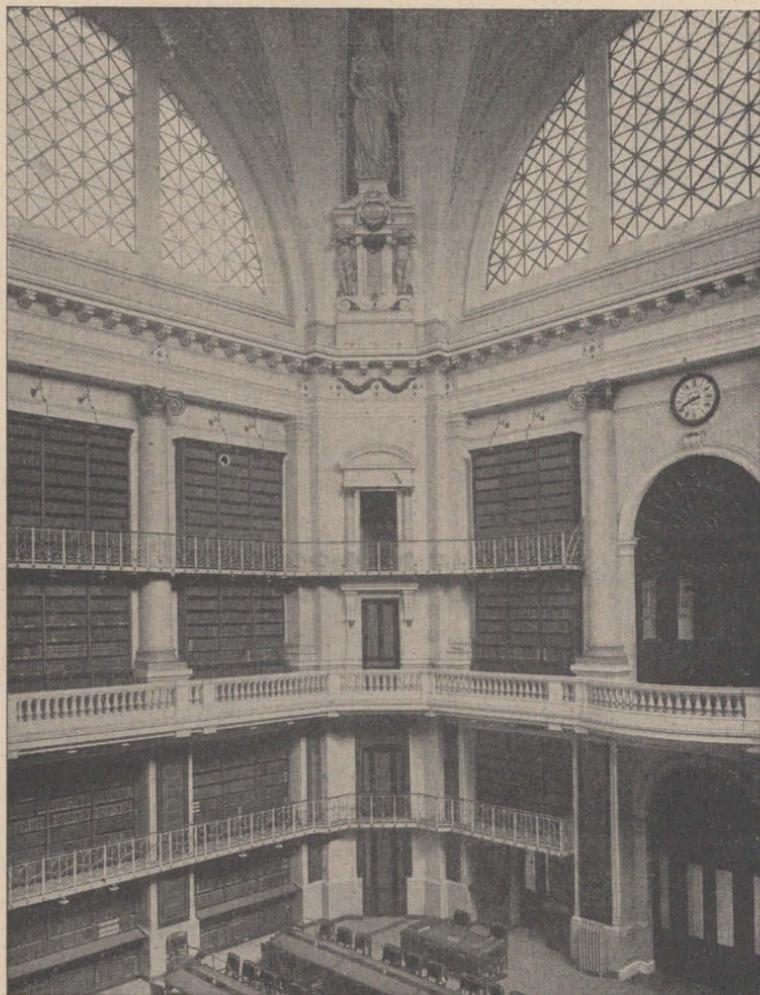
MARIANO MORENO.

* * *

LEXICO

Reglar: organizar algo conforme a regla o a determinadas condiciones.— *Fomentar*: dar calor, proteger una cosa.— *Propender*: inclinarse uno a una cosa por especial afición.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE BUENOS AIRES



Uno de los ángulos del salón de lectura de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

ADELA ZAMUDIO.—Educatora, poetisa, escritora y polemista boliviana. Está considerada como la mentalidad femenina más vigorosa del vecino país.

Ha escrito sentidas poesías, novelas, artículos de orientación moral y numerosas páginas, en los que ha puesto de relieve su vasta cultura y talento.

UN ENEMIGO DEL HOMBRE

Hay un poder, formidable enemigo del hombre. Juró la ruina de la humanidad, y con esfuerzo creciente, ha persistido en sus propósitos, siglos. Un soberano cuyos dominios no tienen límites; impera en todos los climas, invade todos los territorios y avasalla a los suyos, diseminados en el globo, a despecho de todos los gobiernos.

Sus conquistas son obra del engaño. El valor que promete a los cobardes es un impulso pasajero, pero irresistible, que casi siempre los lanza al crimen; la alegría que brinda a los tristes casi siempre es ficción y aturdimiento, tras del cual, por una ley natural, sobreviene el horrible malestar de la conciencia. Enardece los cerebros, con llamaradas que ofuscan la razón y pervierten el criterio a tal punto que, sus poseídos, no obstante los estragos, siguen creyendo en él y proclamándolo.

Las víctimas de las antiguas tiranías, aherrojadas en el fondo de los calabozos, conservan a lo menos el derecho de pensar contra sus opresores; las de este odioso dictador son tan serviles, que, aun al sentirse torturados por su garra de hierro, se niegan a condenarlo.

Alguien ha dicho que todo despotismo trans-

forma al hombre en acémila; sólo éste lo transforma en ridículo antropoide, en cuya cara descompuesta la mueca del dolor se trueca en risa estúpida y grotesca.

Sus poseídos son locos. Locos más peligrosos que los verdaderos. Estos se hallan encerrados en un manicomio y han perdido sus derechos civiles. Los que describo son locos voluntarios; locos intermitentes que a favor de períodos de lucidez, conservan sus derechos, y con ellos, el poder de contribuir al envilecimiento colectivo y llevar la desolación a los hogares. Por ellos, a la puerta del taller abandonado, vagan niños macilentos; por ellos la mujer es maltratada, y enajenada de indignación solloza...

Ese monstruo que ha jurado la ruina de la humanidad, que hace fracasar sus empresas y se opone a sus nobles conquistas, es el alcohol.

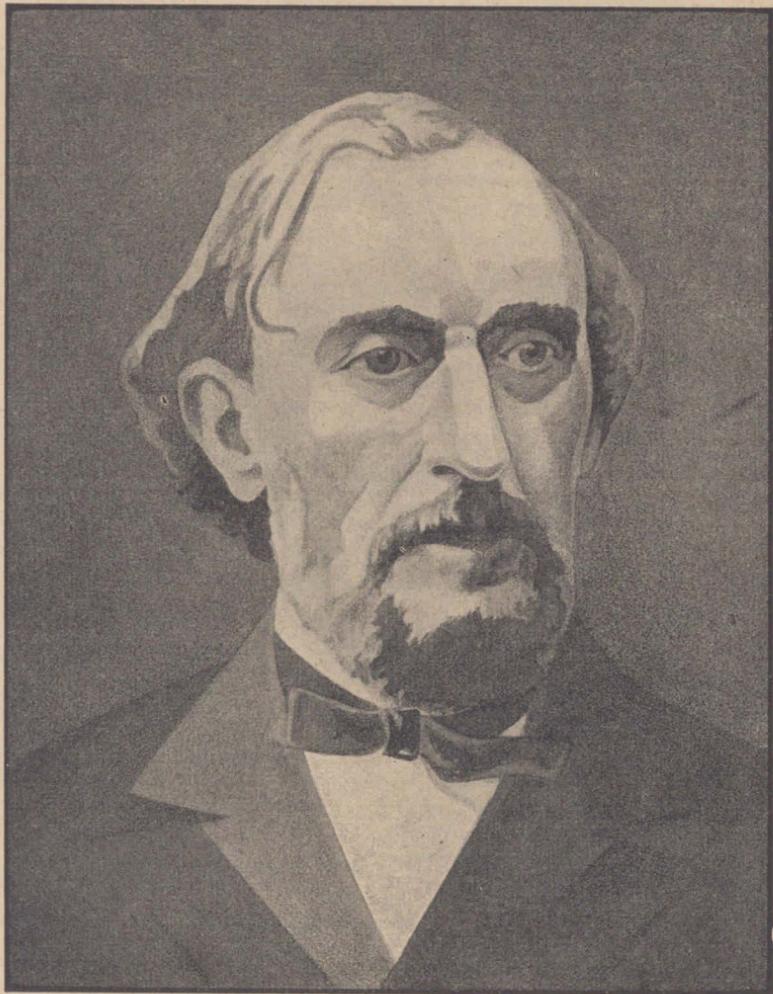
ADELA ZAMUDIO.

* * *

LÉXICO

Aherrojado: aprisionado con hierros, cadenas, etc.— *Acémila*: mula.— *Macilento*: flaco, descolorido, triste.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BARTOLOME MITRE

BIBLIOTECA ESCOLAR
DE MAESTROS

BARTOLOMÉ MITRE.—Nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821. Murió el 19 de enero de 1906.

Inició su carrera militar, luchando contra el ejército de la tiranía, en el sitio de Montevideo cuando era niño. Reintegrado a su patria después de Caseros, puso su inteligencia y su brazo al servicio de la causa de la unidad nacional. Triunfó en Pavón, donde quedó asegurada la unidad de la Nación y afirmada la organización definitiva de la República. Presidente (1862 a 1868) de la Nación, fomentó la instrucción pública, aseguró la justicia, impulsó la construcción de ferrocarriles, estimuló la civilización y encauzó el progreso y la economía del país. En la guerra contra el tirano López fué General en jefe de los ejércitos aliados.

Senador de la nación, intervino en la discusión de leyes fundamentales, contribuyendo a la solución de los serios problemas de la organización institucional del país, con la fuerza de su pensamiento y la convicción decisiva de su palabra.

Trabajador infatigable, alternaba las graves tareas del gobierno y de la política con las del periodismo, la literatura y la historia. Sus libros *Historia de Belgrano* e *Historia de San Martín*, constituyen la obra histórica de mayor valor que se haya escrito entre nosotros, por su documentación y por su criterio histórico.

Tradujo la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, y publicó además una serie de estudios históricos.

También fué autor de inspiradas poesías que se han recopilado en un tomo titulado *Rimas*.

Fundó el diario *La Nación*, en cuyas columnas escribió durante muchos años artículos y estudios que han tenido honda repercusión en el desenvolvimiento de nuestra vida institucional y en la orientación cultural del país.

Retirado a la vida privada, rodeado del respeto y de la veneración de su pueblo, su opinión y su consejo eran solicitados y escuchados en todas las cuestiones fundamentales y en todos los problemas graves de nuestra vida institucional, de nuestra política interna y de nuestras relaciones exteriores.

En la hora de su muerte, el pueblo argentino lo lloró con lágrimas de sincero dolor, porque comprendía que con la muerte de aquel ilustre y fuerte varón perdía la República al más grande y al más prestigioso de sus ciudadanos.

BELGRANO

Su grandeza, principalmente cívica y moral, no es el resultado de la superioridad del genio sobre el nivel común, ni está exclusivamente vinculada a los grandes hechos políticos y militares en que fué modesto actor. Ella consiste en el conjunto armónico

de sus altas calidades morales, que no pretendían sobreponerse a la razón pública; en el equilibrio del alma serena en medio de la tempestad, que no se dejó arrebatarse por el orgullo ni avasallar por el egoísmo; en la austeridad con que mandaba y en la humildad con que obedeció, teniendo la conciencia de su rol contemporáneo y de su rol póstumo ante la Historia; en que fué el representante de las generosas aspiraciones al bien de todos los tiempos, y en que lo sirvió en el nombre y en el interés de todos, haciendo concurrir a todos al triunfo de una causa eterna, prolongándose su acción en la posteridad; en que fué de los primeros que en la noche de la esclavitud presagió la aurora de la Independencia, inspirado por el amor a la libertad; en que fué uno de los padres de la patria que legó triunfante a sus hijos el símbolo eterno de la nacionalidad argentina; en que fué humilde y perseverante apóstol, combatiente y jornalero, y regó con su sudor el campo de la labor humana, en medio de los combates, en los consejos de gobierno, en las páginas del periodismo, y hasta en el tosco banco de la escuela primaria, sobre el cual depositó, como en un altar, la ofrenda de su tesoro, muriendo en la obscuridad y en la pobreza.

Este es el tipo ideal del héroe modesto de las democracias, que no deslumbra como un meteoro; pero que brilla y brillará eternamente como un astro benéfico y apacible en el horizonte de la patria.

BARTOLOMÉ MITRE.

* * *

L É X I C O

Avasallar: sujetar, rendir o someter a obediencia.— *Austero*: retirado, severo, rígido.— *Presagiar*: anunciar un suceso favorable o contrario.— *Democracia*: organización política que permite al pueblo elegir a los gobernantes de la nación.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



MANUEL BELGRANO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO

RAMÓN MELGAR.—Escritor, educador y fabulista argentino. Nació en Marcos Paz (provincia de Buenos Aires), el 31 de agosto del año 1872.

Escribió y publicó las obras siguientes: *Factores Negativos*, *La aptitud para la lucha por la vida*, *Sangre Nueva*, *La Democracia y la Guerra*, *Rivadavia*, etc. *Fábulas*, primera y segunda serie. *El Libertador de América*, drama histórico en tres actos. Fué rector del Colegio Nacional de Dolores (Buenos Aires), cargo en el que le sorprendió la muerte en 1925.

EL HORNERO Y EL TORDO

FÁBULA

En un árbol, prolijo un hornero
su vivienda de barro construía,
y mirando su obra elevarse
su canto entonaba radiante de dicha.

Con sus patas y pico amasaba
afanoso en la charca vecina,
una mezcla compacta que luego
el muro con ella del horno cubría.

Allí un tordo holgazán lo miraba
y tentado al instante de risa,
—¿Por qué tanto te afanas? — le dijo;
muy pronto esa obra veremos destruída.

Si la lluvia le cae, se derrumba,
y si no, ya verás que la arruinan
esos niños traviosos del barrio
que buscan los nidos en todas las quintas.

Yo por eso en los nidos ajenos
busco amparo para mi familia;
y soy libre después, surco el aire
y alegre recorro la inmensa campiña...

Le repuso el hornero: —El trabajo

es la ley natural de la vida;
yo me debo al amor de los míos
y a ellos consagro feliz mis fatigas.
Mucho tiempo después volvió el tordo
y fué a ver al hornero en seguida:
lo encontró con dos lindos pichones
rodeado en su nido de paz y alegría.

Lo miró largo rato y de pronto
se voló, lacerado de envidia,
y fué entonces que dijo el hornero:
—*¡Qué triste es la vida del fatuo egoísta!*

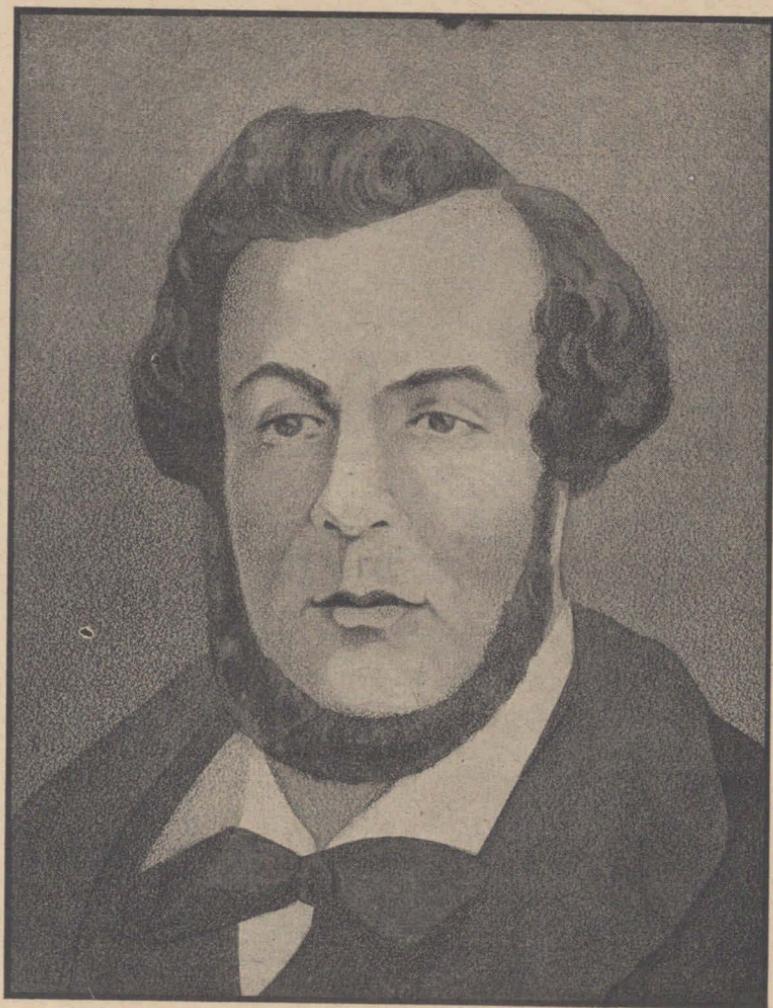
RAMÓN MELGAR.

* * *

L E X I C O

Charca: cantidad de agua detenida en el terreno.— *Lacerado*: lastimado, herido.— *Fatuo*: lleno de presunción o de vanidad.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



ESTEBAN ECHEVERRIA

BIBLIOTECA ESCOLAR
DE MAESTROS

ESTEBAN ECHEVERRÍA.—Nació en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1805. Es una de las más grandes figuras de las letras argentinas. Inicióse en la vida del trabajo como empleado de comercio, pero su fuerte vocación literaria lo impulsó hacia otros caminos. Por sus propios esfuerzos se dedicó al estudio de la historia, la literatura y el francés. Siendo aún joven se trasladó a Francia, donde se dedicó al estudio de sus predilecciones, cultivando a la vez el trato de hombres ilustrados y selectos.

Al regresar a la patria, sufrió una gran decepción, al contemplar el cuadro de la anarquía y el caudillaje. Se refugió en sí mismo y se dedicó a la poesía. Poco después organizó una sociedad de jóvenes patriotas e intelectuales para estudiar las reformas sociales que salvarían al país. Se llamó "Asociación de Mayo" y de ella formaron parte Juan B. Alberdi y Juan M. Gutiérrez. Fué entonces cuando Echeverría escribió su célebre *Dogma Socialista*, verdadero tratado enunciativo de política republicana y democrática y de organización social.

Incorporado a los que combatían contra la tiranía de Rosas, pronto se vió obligado a refugiarse en Montevideo, como tantos otros argentinos ilustres. Allí escribió sus más grandes poesías: *Sublevación del Sur*, *Avellaneda*, *El Angel Caído*, *La Cautiva*, que, con sus *Consuecos* que había escrito en Buenos Aires, son las obras que lo consagran como gran poeta argentino de su tiempo. En ellas canta a la libertad, a las bellezas del amor, a la patria, a la soledad salvaje de la pampa. Echeverría inicia con sus poesías una nueva etapa de las letras argentinas y se le ha calificado como el poeta romántico por excelencia.

No tuvo la dicha de volver a su patria para contemplar los frutos de su obra. Murió en Montevideo el 20 de enero de 1851.

EL TRABAJO

El trabajo tiene por objeto la producción. Hay dos clases de producción, fruto del trabajo: una material y otra intelectual, las que corresponden a los modos de trabajo o de acción de las facultades humanas.

El trabajo material del hombre se aplica a la industria, al comercio, a las artes mecánicas, y en

general a transformar la materia bruta y aplicarla a los usos de la vida.

El trabajo intelectual se consagra a la cultura de la ciencias y las letras, y a las cosas de la vida en las que es indispensable la acción de la inteligencia y de la razón.

Uno y otro trabajo son igualmente legítimos y necesarios, porque ambos tienden al bienestar y conservación del individuo y la sociedad.

Generalmente hablando, el trabajo material satisface con sus productos las necesidades físicas del hombre, como son el alimento, el vestido y los regalos del cuerpo; y el trabajo intelectual, las necesidades morales como son la educación, la ciencia, los goces del espíritu.

El trabajo se resuelve en producción, y la producción en riqueza por medio de las permutas o cambios; así, el zapatero cambia su obra por plata, el mercader sus géneros, el abogado sus escritos y cada cual el producto de su labor por moneda o cosa que la valga.

No hay vida, pues, para el hombre ni la sociedad sin trabajo; o más bien el trabajo es la condición primera para la conservación y el bienestar de la vida individual y social.

Debéis por esto considerar el trabajo no solamente como una necesidad, sino como una virtud.

Nadie debe permanecer ocioso, porque el ocio no ni se sirve a sí mismo ni a los demás. El que no trabaja es pobre, y el pobre tiene que estar sometido de espíritu y de cuerpo a la voluntad de otro.

El que no trabaja se da al vicio, porque la ociosidad es madre de todos los vicios.



"El Trabajo", obra del escultor Emilio Andinas.

Parque Patricios, de Buenos Aires.

El trabajo produce oro; el oro enriquece y pone al hombre en estado no sólo de satisfacer sus necesidades y gustos, sino de hacer bien y ejercer la caridad con el prójimo.

En suma, el trabajo es por sí sólo una riqueza que asegura la independencia personal del hombre.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

* * *

L E X I C O

Facultad: aptitud o capacidad para hacer alguna cosa.— *Consagrar*: dedicar con su eficacia y ardor un esfuerzo a determinado fin.— *Permuta*: acción y efecto de cambiar una cosa por otra.— *Ocioso*: dicese de la persona que está sin trabajar o sin hacer alguna cosa.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



JUAN DE GARAY

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MATEMÁTICAS

José Luis CANTILLO.—Escritor y periodista contemporáneo. Ha publicado diversos trabajos de carácter histórico. Su estudio sobre la fundación de Buenos Aires y la personalidad de Juan de Garay, es uno de los más completos que acerca del tema se han escrito.

El señor Cantillo ha tenido también destacada actuación en funciones de gobierno, habiendo sido legislador, gobernador de la provincia de Buenos Aires e Intendente de la Capital Federal.

DON JUAN DE GARAY

Noble, generoso, audaz, valiente y desinteresado, su figura se destaca vigorosamente y su nombre se impone a la inmortalidad, acentuado por méritos y virtudes que exaltarían su efigie en todos los tiempos y en las más trascendentales situaciones históricas de la humanidad.

Fué superior a su tiempo. Tuvo, como todos los conquistadores españoles, el temerario arrojo, la proverbial hidalguía, el desprecio de la vida y la sublime ambición de la gloria; pero tuvo por sobre todo ello, la intachable hombría de bien, la honradez acrisolada, la modestia sincera y la dulzura propias de otras épocas y otros teatros; un excelso amor hacia sus semejantes, inaudita energía en las horas de prueba, y serenidad y firmeza en los días de bonanza.

El fundador de Buenos Aires partió de España pobre y desconocido. No era como otros conquistadores, un navegante avezado, un guerrero famoso, un noble cargado de títulos y honores; no traía mando de expediciones imponentes, ni pidió anticipadamente compensaciones exorbitantes. Vino, casi niño, bajo la dirección y el amparo de su tío, don Pedro Ortiz de Zárate.

Cumplió su destino con la modestia que caracterizó toda su vida. Ascendió lentamente, por su propio esfuerzo. Se impuso día por día, hora por hora, luchando heroicamente en el campo de batalla, realizando proezas cuando la saña del indio le obligó a ello; benigno, laborioso, reposado y previsor en la tarea oscura pero fecunda del gobierno, realizada sin contralor en tierras desconocidas, con precarios elementos, venciendo dificultades que parecen quiméricas; tan extraordinarias son y tan insuperables parecen!

Cuando se examina la actuación de este hombre excepcional y se analizan las múltiples cualidades que lo destacaron entre los hombres de su tiempo, la más sincera admiración domina el espíritu y todo elogio parece mezquino.

Fué valeroso y audaz, como los más valerosos y los más audaces; pero con un objetivo elevado, con una purísima ambición, con un firme y hermoso propósito cumplido en los últimos años de su azarosa vida, tan grande y tan trascendental que, a pesar de su fin prematuro y de no constituir lo realizado sino parte de la obra que hubiera podido llevar a cabo, la aureola de la inmortalidad corona su figura con inextinguible nimbo de luz.

JOSÉ LUIS CANTILLO.

* * *

LÉXICO

Audaz: osado, atrevido.— *Efigie*: imagen, figura que representa una cosa verdadera.— *Hidalguía*: generosidad y nobleza de ánimo.— *Acrisolado*: purificado.— *Avezado*: acostumbrado.— *Exorbitante*: que excede mucho, que pasa del orden o término conocido.— *Quimérico*: fabuloso, imaginado sin fundamento.— *Azaroso*: lo que se produce en forma imprevista o casualmente.— *Prematuro*: lo que ocurre antes de tiempo.

PASTOR S. OBLIGADO.—Nació en Buenos Aires en 1838. Escritor y publicista. Cultivó con mucho acierto el género tradicionalista. Las narraciones populares y los relatos de costumbres y de aspectos lugareños, fueron los temas de su predilección. Su obra más difundida es *Tradiciones argentinas*.

ANTE LA ESTATUA DEL FUNDADOR

¡Helo al fin sobre su pedestal de gloria, que hace tres siglos le espera!... Aunque su más digno pedestal, narrando sus hazañas, es esta inmensa ciudad (Buenos Aires), es Santa Fe, es la costa vecina, donde también pobló: la gran nación, la América entera, donde vino a abrir puertas a la tierra, donde día a día siguen entrando hijos de la madre patria. Es para los comarcanos el hombre a quien mayores servicios debemos, que enarboló a mayor altura el lábaro del progreso con la fe más profunda en nuestro porvenir. Su patria no fué sólo España, en que viera la luz, sino también esta América, por la que derramó su sangre y rindió su vida.

En la fría mañana de otro 11 de junio, subía fatigado estas mismas barrancas, seguido de 60 valientes como él, conduciendo la piedra fundamental, que allí donde la colocó señala punto de arranque y rumbo a los cuatro vientos del progreso. En 1915, fruto de aquella semilla, la ciudad de “los sesenta”, congrega dentro su planta urbana el millón y medio de habitantes que baten palmas en la hora de su glorificación.

Si el bienvenido al cruzar este paso, desde donde se verán por siempre flamear en nuestro puerto



Monumento a Juan de Garay.

Buenos Aires.

banderas de todas las naciones de la tierra, —que con todas estamos en paz,— al ascender la barranca, la misma por donde Garay subía 335 años ha, al descubrirse ante su estatua aquí queda, guardián de la ciudad a la que él dió vida, si preguntara cuáles son sus méritos o el fundamento de este altar que hoy alzamos, contestar podrán sus obras con más elocuencia.

¡Miradlas! ¡Cuántas nos rodean!... Girad la vista en torno y cuanto ella abarca, y más allá, más allá, son resultado del esfuerzo del desconocido niño de Loza.

Gloria al denodado español que consagró su vida entera a civilizar la más remota zona en el nuevo mundo y al que hoy consagra el bronce inmortal: “La Ciudad de Buenos Aires a su fundador”.

P. S. OBLIGADO.

* * *

L É X I C O

Pedestal: base que sostiene una columna, estatua, monumento.
— *Madre patria*: España.— *Elocuencia*: fuerza de expresión capaz de persuadir, convencer.

José ANTONIO WILDE.—Nació en Buenos Aires en 1813. Médico prestigioso y profesor de la Escuela de Medicina, alcanzó verdadero renombre no sólo por sus méritos profesionales y por sus conocimientos científicos, sino también por la abnegación, y la bondad con que practicaba el noble apostolado de la medicina.

Escritor de pluma ágil, publicó ensayos científicos y artículos literarios en periódicos y revistas, que merecieron los elogios de la crítica. Desempeñó algunos cargos públicos, entre otros el de miembro del primer Consejo Nacional de Educación.

De sus trabajos literarios ha merecido especial difusión su libro titulado *Buenos Aires setenta años atrás*, en el que relata las costumbres y características de dicha ciudad en la época de Rosas.

José Antonio Wilde murió en el pueblo de Quilmes en el año 1885, rodeado del respeto y del cariño de sus contemporáneos.

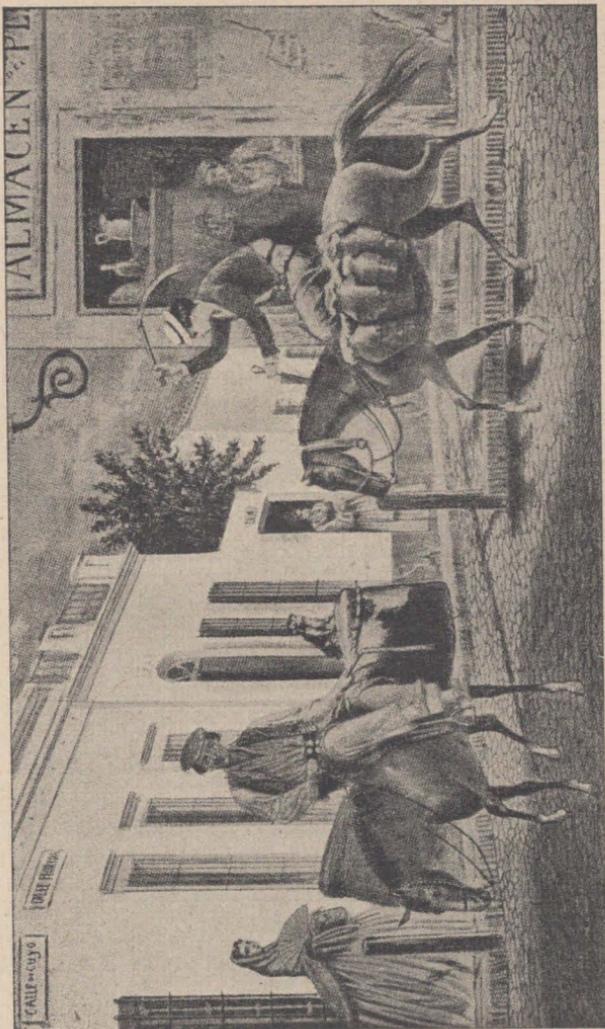
BUENOS AIRES COLONIAL

PROVISION DE LECHE PARA LA CIUDAD. — LA LECHE- RÍA DE DON NORBERTO QUIRNO. — LOS LECHEROS.

La ciudad de Buenos Aires era abastecida diariamente de leche, como lo es hoy, traída de establecimientos de campo, de 2 a 6 leguas de distancia. No se tenía entonces las comodidades de traer grandes cantidades por los ferrocarriles ni se conocía la innovación, recientemente introducida, de llevar vacas por las calles para entregar la leche recién ordeñada, a domicilio.

Los *tambos*, que sólo se establecían durante el verano, se situaban en el bajo y ocupaban de trecho en trecho una grande extensión; eran atendidos generalmente por mujeres del campo que venían a la ciudad durante la temporada, con 4, 6, 10 o más vacas.

Creemos que la primera tentativa de estable-



Lechero y Panadero (1839).

Cuadro de Pallière.

cer en la ciudad un punto a que se pudiese acudir por leche pura y fresca, fué iniciada por el señor Quirno en 1823. El depósito estaba situado en la calle de la Victoria, más o menos donde se encuentra el teatro de este nombre. Por lo menos allí lo conocimos muchos años después; ignoramos si antes estuvo en otra parte de la ciudad.

El señor Quirno hacía conducir diariamente de su chacra de San José de Flores, cantidad suficiente de leche para proveer a varios cafés y a las muchas familias que mandaban todas las mañanas al depósito.

Vamos a citar un hecho que revela la índole de la época. Este establecimiento tan útil, fué reputado por alguien, perjudicial, y a don Norberto Quirno como haciendo un monopolio de la venta de leche, dirigiéndose un juez de paz, en virtud de esa queja, a la policía.

El jefe de policía consultó al Gobierno la conducta que debía observar respecto al señor Quirno, y éste, en 11 de julio de 1823, expidió el siguiente decreto:

“No resultando que don Norberto Quirno defraude ningún derecho público ni de ningún particular, no usando de exclusiva, sino proporcionando por su actividad e industria un medio de proveer el indicado artículo de mejor calidad: lo que conducirá gradualmente a mejorar el método de proporcionar éste y demás artículos de abasto: el jefe de policía dejará a dicho Quirno y su establecimiento, en toda la libertad que le corresponde”.

El lechero era un tipo *sui generis*; no era entonces el vasco, en cuyas manos parece estar hoy exclusivamente, ese ramo. Eran hombres y mujeres,

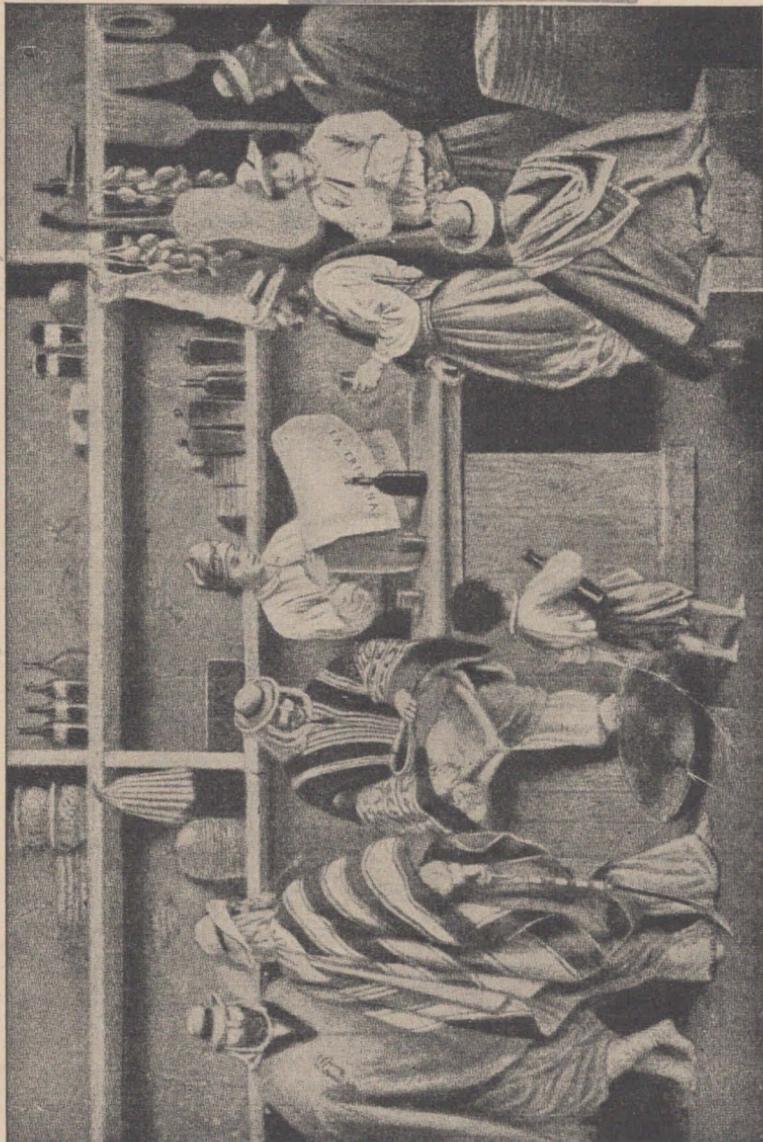
pero del país. Los varones se dividían en hombres de edad, mozos y niños; la mujer empezó sin duda a figurar en ese papel, cuando los hombres, debido a nuestras frecuentes revoluciones y revueltas, o estaban en armas o andaban huyendo o *matrereando* como ellos decían.

El *apero* era semejante al que todavía hoy se usa; sin embargo no había la simetría que ahora se observa en los tarros, ni eran los accesorios tan prolijos; veíase entonces, un completo desaliño: dos, tres o cuatro tarros de desigual hechura y tamaño y tal vez una o dos *botijuelas* que habían, en sus mejores días, contenido aceite sevillano, con tapas de trapos no siempre bien aseados.

La lechera hacía una figura muy grotesca, con la cual la vista se había ya familiarizado; con un sombrero viejo, acaso de su padre, esposo o hermano, o tal vez regalado por algún marchante; con un enorme poncho de paño puesto sobre su vestido, se presentaba en la ciudad en una cruda mañana de invierno, dejando un charco de agua en donde se paraba, habiendo hecho un penoso viaje de cuatro, cinco o más leguas, bajo un copioso aguacero, pasando profundos arroyos en el campo y enormes pantanos en los suburbios y aun en las calles más centrales.

Seguía luego el lechero niño; enviado probablemente por la misma razón que la mujer. Criatura apenas de ocho o diez años, que con dificultad trepaba a su caballo, lo cual hacía valiéndose de un estribo muy largo o afirmando su pie desnudo sobre la rodilla de su corcel.

Más tarde, ya en la época de Rosas, eran hombres, por lo general, los lecheros, y a fe que forma-



La Pulperia (1862).

Lit Pallière.

ban una falanje terrible. Después de su reparto se reunían, por ejemplo, los que iban a los partidos de Flores, Morón, Tapiales, etc., en las pulperías inmediatas a la plaza que es hoy Once de Septiembre, y de allí salían en número a veces de treinta o cuarenta; esos grupos por vía de entretenimiento se burlaban y aún insultaban a los transeúntes, y aquí se trocaban los papeles, siendo ellos los agresores y muchas veces autores de asaltos y robos; iguales reuniones tenían los que salían por Barracas, Recoleta, etc.

El canto especial de los lecheros de aquellos días, ha desaparecido completamente.

* * *

AGUA PARA EL CONSUMO. — LOS POZOS. — EL AGUA EN VERANO. — EL ALJIBE. — REPARTO DEL AGUA. — LA CARRETA “AGUATERA”. — “EL AGUATERO”.

El agua para el consumo de la población, se tomaba, como hoy, del río de la Plata; pero de muy diferente modo, no como *aguas corrientes*. El de los pozos de balde, cuya profundidad varía entre 18 y 23 varas, es, por lo general, salobre e inútil para casi todos los usos domésticos.

Se señalaba por la autoridad, el punto de donde los *aguateros* debían sacar su provisión del río; pero esta disposición era burlada muy frecuentemente, sacando de donde más les convenía, aun cuando estuviese revuelta y fangosa.

El agua, recién llegada del río, rara vez se encontraba en estado de beberse; en verano, expuesta a los rayos de un sol ardiente, no sólo en el río, sino en su tránsito por la ciudad, se calentaba de tal modo, que no se tomaba porque, según la expre-

sión de aquellos días, estaba *como caldo*.

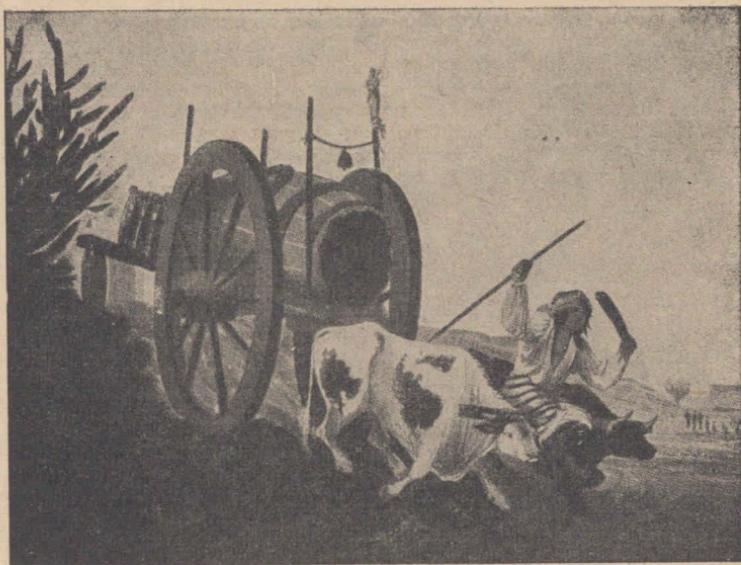
Casi siempre se encontraba turbia, y sólo después de permanecer por más o menos tiempo en las tinajas o barriles en que en las casas se depositaba, se hallaba en condiciones de poderse beber. Otras veces, era preciso emplear el alumbre u otros medios, como el filtro, por ejemplo, para clarificarla.

El aljibe era entonces, como es hoy, un valioso recurso, pero sólo se encontraba en determinadas casas, a pesar de prestarse éstas por sus azoteas planas y con declive para acumular agua potable.

Veamos cómo se hacía el reparto del agua del río. La "*carreta aguatera*" era tirada por dos bueyes. El "*aguatero*", que por supuesto usaba el mismo traje que el "*carretillero*", el carnicero, el carnerero, etc., es decir, poncho, chiripá, calzoncillo ancho con fleco, tirador y demás pertrechos, era hijo del país, y ocupaba su puesto sobre el pértigo provisto de una "*picana*" (una caña con un clavo agudo en un extremo), y una "*macana*", trozo de madera dura, con que hacía retroceder o parar a los bueyes, pegándoles en las astas. Como es de suponer, con los pantanos y el mal estado, en general, de las calles, estos pobres animales tenían que sufrir mucho.

La "*carreta aguatera*" era toscamente construída, aunque algo parecida a la que hoy se emplea tirada por un caballo; tenía en vez de varas, pértigo y yugo.

En cada lado de la pipa, en su parte media, iba colocado un estacón de naranjo, u otra madera fuerte, ceñidos ambos entre sí, y en su extremo superior por una sogá, de la que pendía una campanilla o cencerro, que anunciaba la aproximación del "*aguatero*".



Carro "aguatero" (1809).

No se hacía entonces uso de bitoque o canilla; en su lugar había una larga manga de suela, y alguna vez de lona, cuya extremidad inferior iba sujeta en alto por un clavo; de allí se desenganchaba cada vez que había que "*despachar*" agua, introduciendo dicha extremidad en la "*caneca*", que colocaban en el suelo sobre un redondel de suela o cuero, para impedir que el fondo se enlodara.

Por mucho tiempo, se daban cuatro de estas canecas por tres centavos.

JOSÉ ANTONIO WILDE.

LÉXICO

Monopolio: aprovechamiento exclusivo de alguna industria o comercio.— *Defraudar*: hacer inútil una cosa en que se confiaba, malograr un propósito.— *Sui generis*: (latinismo) de género o especie muy singular, que no se parece a ninguna otra.— *Falanje*: conjunto de personas reunidas para perseguir un mismo fin.

MANUEL DE CASTRO.—Poeta y novelista argentino. Nació en Rosario, Santa Fe, el 26 de marzo de 1897. Desde la adolescencia está radicado en Montevideo.

Figura en la *Antología de poetas uruguayos contemporáneos* de Alberto Zum Felde. Ha publicado *Las estancias espirituales*, poesías; *Historia de un pequeño funcionario*, novela premiada por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, numerosos artículos periodísticos y varios poemas.

CANCIÓN POR LA NIÑA QUE FALTÓ A LA RONDA

Luz del alba... serafines...
¿quién por ella danzará?
Luna de oro de su frente:
¡toda la pena del mar!...

¿Quién nos dirá la gracia
de su gesto y su voz?
Gire la ronda, gire
cada vez más veloz.

Era triste y era alegre
—no podemos decir más—
sobre el círculo vacío
giraremos sin cesar.

Se irá la luna redonda,
vendrá el lucero del sol;
ronda de días y noches
como en un juego de Dios.

Era frágil y era fina...
¿Quién por ella cantará?

Espejo de luz su frente:
—no podemos decir más—.

Durmióse el alba en sus ojos
y nunca más despertó.
Demos vueltas y más vueltas
por la niña que faltó.

Luz del alba... serafines...
¿Quién por ella danzará?
Luna de oro de su frente:
¡toda la pena del mar!...

MANUEL DE CASTRO.

* * *

LEXICO

Ronda: juego de niños acompañado de canciones. Tomados de las manos los niños forman una rueda y giran cantando.— *Serafines*: espíritus bienaventurados que se distinguen por el incesante y perenne ardor con que aman las cosas divinas. Serafin es, también, una persona de singular hermosura.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

Durmióse el alba en sus ojos: se apagó la luz en sus ojos.

NICOLÁS AVELLANEDA.—Nació en Tucumán el 1º de octubre de 1836. Descendía de una familia de largo abolengo en Catamarca y Tucumán. Hijo de don Marco Avellaneda —el mártir de Metán— pasó los años de la niñez en el destierro. Realizó sus estudios de Derecho en Córdoba, completándolos, más tarde en la Universidad de Buenos Aires. Como estudiante ya se destacaba por la vivacidad de su inteligencia y la claridad de sus juicios. Iniciado en el foro, pronto adquirió renombre y fama por sus notables alegatos. Incorporado al periodismo porteño, sus artículos doctrinarios y políticos llamaron la atención y lo consagraron como publicista.

En las lides políticas, alcanzó de inmediato destacada actuación por su brillante oratoria, por la agudeza de sus críticas y por su erudición. Como legislador, sus discursos parlamentarios le dieron notorio prestigio nacional. Ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, y más tarde Ministro nacional en la presidencia de Sarmiento, realizó una labor extraordinaria, traducida en leyes de verdadera importancia para el progreso del país, especialmente en lo relativo a la difusión de la enseñanza y de la cultura pública.

El 12 de octubre de 1874 asumió la presidencia de la República, elegido por la voluntad popular. Durante su presidencia, que desempeñó hasta 1880, pacificó el espíritu popular — exaltado por las luchas políticas — y afrontó la solución de los graves problemas que el país reclamaba: la cuestión económica, la conquista del desierto, la construcción de ferrocarriles, la creación de escuelas y colegios secundarios, la exportación de trigo, la federalización de Buenos Aires, fueron cuestiones fundamentales que Avellaneda resolvió en su gobierno con verdadero acierto.

Después de haber sido presidente de la República, fué elegido rector de la Universidad y senador nacional.

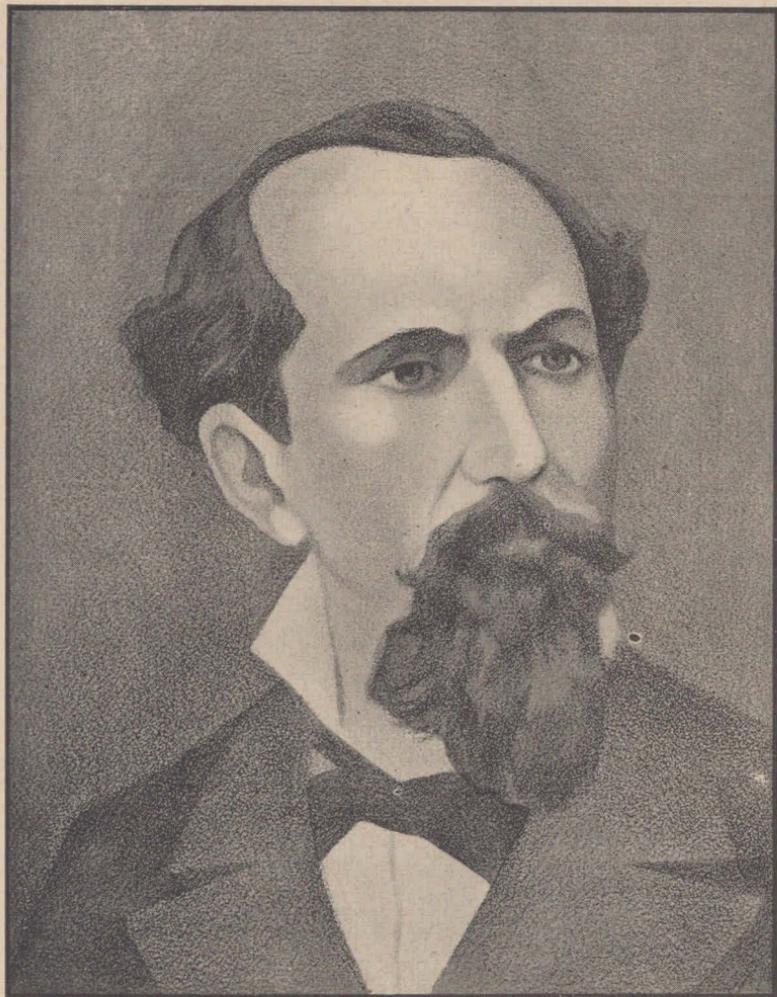
Avellaneda es una de las figuras más puras de la historia argentina por su brillante actuación pública y por su fecunda obra de gobernante; pero es, además, uno de los más elevados exponentes en la evolución de la cultura argentina, como escritor galano y pulcro, como pensador profundo y como orador notable.

Al acercarse a la patria, de regreso de un viaje a Europa, el doctor Avellaneda falleció el 25 de noviembre de 1885.

EL LIBRO Y LA LECTURA

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por ali-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



NICOLAS AVELLANEDA

BIBLIOTECA CENTRAL
DE MAESTROS

mento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es sobre todo asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal y puede decir como el hombre de Terencio: que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor y expansión a los sentimientos.

Los egoístas no practican por lo general la lectura, porque pasan absortos en la árida contemplación de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismos y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; ¿pero qué son el ocio y la indolencia sino las formas plásticas del egoísmo?

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. Fortalece las esperanzas que ya se disipaban; sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino a través de las sombras del espíritu o de las dificultades de la vida.

El joven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

NICOLÁS AVELLANEDA.

* * *

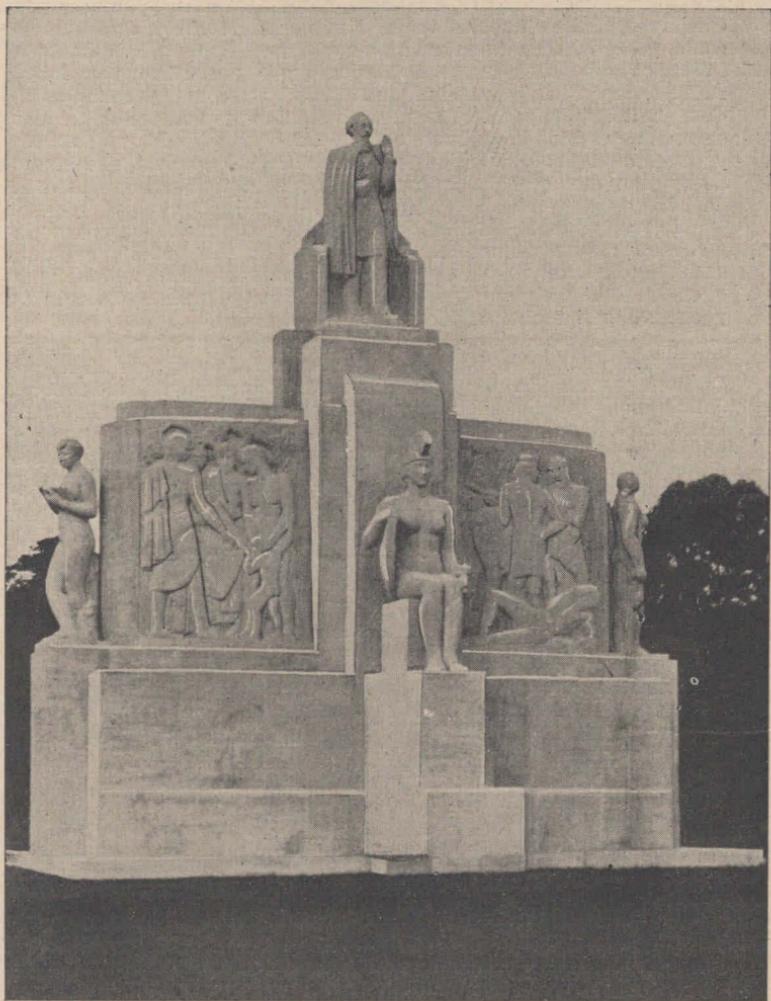
LÉXICO

Vida interior: la del espíritu o del alma.— *Confinado*: desterrado.— *Absorto*: admirado, pasmado.— *Indolente*: flojo, perezoso.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

La lámpara tiene una luz tan serena y bella
que casi no parece que la luz sale de ella.
Tan silenciosa la hora, que uno cree que en la sombra
oye los ratoncitos correr sobre la alfombra.
Suena un trino. Es la Hermana que trae la tisana
y vuelve la cuchara dentro la porcelana.
Ella furtivamente me mira por momentos
como para quitarme los malos pensamientos
que quieren empañarme la quietud de mi vida,
que ahora empiezo a querer porque está dolorida,
lo mismo que una madre que acaricia a su hijo
sólo cuando está enfermo. De un propósito fijo,
de un propósito humilde tengo el corazón lleno;
—Muchacho, si te sanas tendrás que ser más bueno...
Suena otra vez un ruido. Y es del jardín vecino,
donde, hecho quejumbre, sube agua el molino.
La lámpara tiene una luz tan serena y bella,
que uno no cree que es lámpara: más bien es una
[estrella

ENRIQUE BANCHS.



Monumento a Nicolás Avellaneda.

Avenida Alvear, Buenos Aires.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.—Nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810. Estudió en Buenos Aires. Emigrado a Montevideo, graduóse de abogado. Formó parte, con Echeverría y Juan María Gutiérrez, de la "Asociación de Mayo". En Montevideo se inició como polemista, en la prensa y en el libro. Allí publicó también los primeros trabajos de Derecho. Viajó por Europa y luego radicóse en Chile, donde alcanzó gran renombre por sus estudios jurídicos y por sus escritos históricos y políticos. Fué por entonces cuando dió a luz su trascendental obra *Bases para la organización política de la Confederación Argentina*, que sirvió de fundamento y de orientación para la Constitución Nacional de 1853.

Posteriormente publicó una serie de trabajos sobre economía y sobre otras cuestiones relativas a organización social y política, que lo consagraron como una de las cumbres del pensamiento y de las letras argentinas. Alberdi fué un polemista formidable y cultivó con maestría la crítica y la sátira.

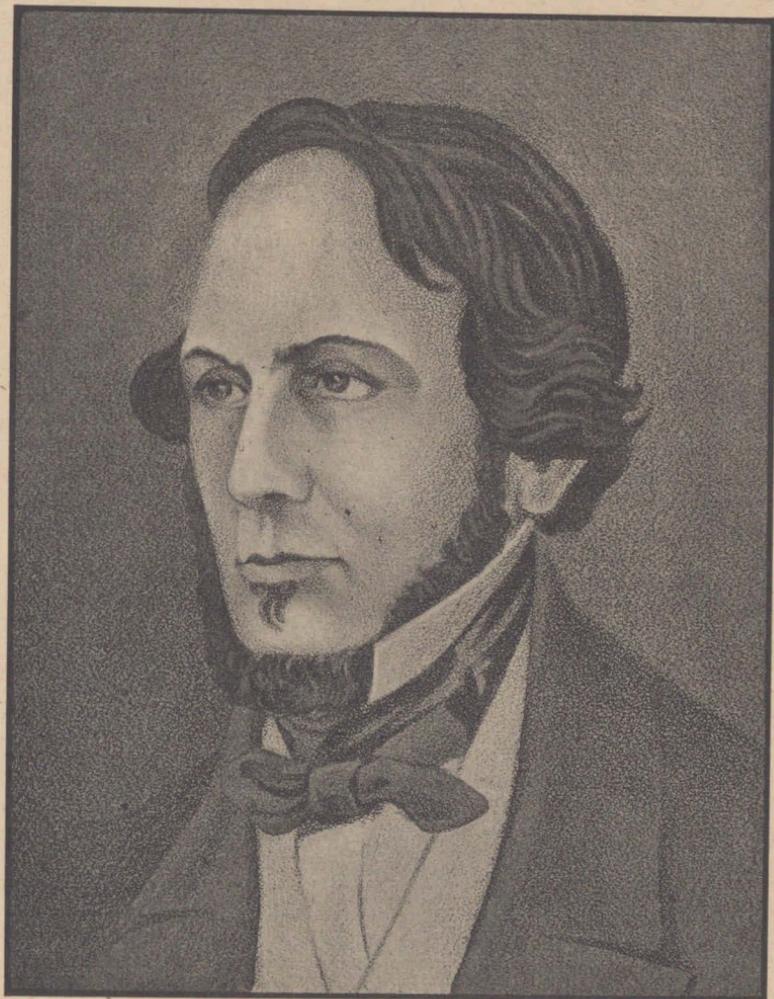
Sus doctrinas y sus escritos han sido elogiados por los más eminentes hombres de América y aun de Europa; y en el andar del tiempo han ido adquiriendo mayor vigor y amplia difusión. Numerosos son los libros y folletos publicados por Alberdi. Después de su muerte, editáronse sus *Obras Completas*. De entre su producción puede señalarse especialmente, además de *Las Bases*, *El crimen de la guerra*, *Cartas quillotanas*. Alberdi murió en París, el 18 de junio de 1884.

COMO VIÓ ALBERDI AL LIBERTADOR JOSÉ DE SAN MARTÍN

París, 14 de septiembre de 1843.

El 1° de septiembre, a eso de las once de la mañana, estaba yo en casa de mi amigo el señor don M. J. de Guerrico, con quien debíamos asistir al entierro de una hija del señor Ochoa (poeta español) en el cementerio de Montmartre. Yo me ocupaba, en tanto que esperábamos la hora de la partida, de la lectura de una traducción de Lamar-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



JUAN B. ALBERDI

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO

tine, cuando Guerrico se levantó, exclamando: “¡El general San Martín!” Me paré lleno de agradable sorpresa al ver la gran celebridad americana que tanto ansiaba conocer.

Mis ojos, clavados en la puerta por donde debía entrar, esperaban con impaciencia el momento de su aparición. Entró por fin con su sombrero en la mano, con la modestia y apocamiento de un hombre común. ¡Qué diferente le hallé del tipo que yo me había formado oyendo las descripciones hiperbólicas que me habían hecho de él sus admiradores de América! Por ejemplo; yo le esperaba más alto, y no es sino un poco más alto que los hombres de mediana estatura. Yo lo creía un *indio*, como tantas veces me lo habían pintado, y no es más que hombre de color moreno... Yo le suponía grueso, y, sin embargo de que lo está más de cuando hacía la guerra en América, me ha parecido más bien delgado; yo creía que su aspecto y porte debían tener algo de grave y solemne, pero le hallé vivo y fácil en sus ademanes, y su marcha, aunque grave, desnuda de todo viso de afectación. Me llamó la atención el metal de su voz, notablemente gruesa y varonil. Habla sin la menor afectación, con toda la llanura de un hombre común. Al ver el modo cómo se considera él mismo, se diría que este hombre no había hecho nada de notable en el mundo, porque parece que él es el primero en creerlo así.

Yo había oído que su salud padecía mucho; pero quedé sorprendido al verle más joven y más ágil que todos los generales que he conocido de la guerra de nuestra independencia, sin excluir al general Alvear, el más joven de todos.

El general San Martín padece en su salud

cuando está en la inacción, y se cura con sólo ponerse en movimiento. De aquí puede inferirse la fiebre de acción de que este hombre extraordinario debió estar poseído en los años de su tempestuosa juventud.

Su bonita y bien proporcionada cabeza, que no es grande, conserva todos sus cabellos, blancos hoy casi totalmente; no usa patilla ni bigote, a pesar de que hoy los llevan por moda hasta los pacíficos ancianos. Su frente, que no anuncia un gran pensador, promete, sin embargo, una inteligencia clara y despejada, un espíritu deliberado y audaz. Sus grandes cejas negras suben hacia el medio de la frente cada vez que se abren sus ojos, llenos aún del fuego de su juventud. La nariz es larga y aguileña; la boca, pequeña y ricamente dentada, es graciosa cuando sonríe; la barba es aguda.

Estaba vestido con sencillez y propiedad: corbata negra atada con negligencia; chaleco de seda, negro; levita del mismo color; pantalón mezcla celeste; zapatos grandes.

Cuando se paró para despedirse, acepté y cerré con mis dos manos la derecha del gran hombre que había hecho vibrar la espada libertadora de Chile y el Perú.

En ese momento se despedía para uno de los viajes que hace al interior de Francia en la estación del verano.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

* * *

L É X I C O

Lamartine: poeta y novelista francés.— *Hiperbólico*: lo que es excesivamente aumentado o disminuído.— *Aspecto grave*: aspecto serio.— *Barba*: parte de la cara que está debajo de la boca.— *Negligencia*: descuido.

JOSÉ DE SAN MARTÍN. — Nació en Yapeyú — pueblo de las antiguas Misiones Guaraníticas — el 25 de febrero de 1778. Fueron sus padres D. Juan de San Martín (Capitán) y Da. Gregoria Matorras. La familia de San Martín pasó a Buenos Aires y de aquí trasladóse a España, cuando aquél contaba ocho años. En Madrid estudió en el Seminario de Nobles; pero su verdadera educación la recibió San Martín en el Ejército Español, del que entró a formar parte como aspirante a la edad de doce años. Esta fué la gran escuela donde el futuro Libertador adquirió las enseñanzas que luego aplicaría en sus gloriosas campañas de América. Como soldado del Ejército Español, tomó parte en las guerras de Africa y combatió en la Península contra las huestes de Napoleón, así como también intervino en las luchas contra los portugueses. En esas empresas militares templó San Martín su carácter y formó su preparación técnica. Allí se vinculó también con otros americanos que trabajaban secretamente por la independencia americana, y se afilió a la logia secreta denominada Sociedad de Lautaro, que perseguía aquellos mismos fines.

En 1811 San Martín había alcanzado el grado de Teniente Coronel.

A principios de 1812 llegaba a las playas de Buenos Aires con Alvear y Zapiola; venían a poner sus espadas al servicio de la causa de la libertad de América.

El gobierno de Buenos Aires encomendó a San Martín la organización de un cuerpo de caballería. Fué el Regimiento de Granaderos a Caballo, que luego tomaron parte en las batallas de la Independencia. Con ese Cuerpo dió su combate bautismal de San Lorenzo, en las costas del Paraná.

Debidamente organizado y ampliado su famoso Regimiento, San Martín fué encargado del Ejército del Norte, que mandara el General Belgrano. Pronto comprendió el ilustre Jefe de Granaderos que para asegurar la Independencia, el problema militar debía resolverse abatiendo a las fuerzas realistas en el Alto Perú.

Instalado en Mendoza, donde estableció su Cuartel General, organizó prudente y sabiamente su Ejército. Después de instar al Congreso para que formulara la declaración de la Independencia (como lo hizo el 9 de Julio de 1816), preparó sus fuerzas para la campaña definitiva. Atravesó San Martín la Cordillera de los Andes con su ejército disciplinado y bien pertrechado y en las batallas de Chacabuco y Maipo derrota a las fuerzas realistas, asegurando para siempre la Independencia de Chile. Organiza enseñada una escuadra y en ella trasladada su ejército al Perú. El Congreso le nombra Protector Supremo del Perú; pero él renuncia a tan insignie honor.

Después de su entrevista en Guayaquil con el General Bolívar, que venía triunfante del Norte, San Martín declina el mando y se aleja para siempre de las costas del Perú. Pasó a Buenos Aires y de ahí se trasladó a Europa. Vivió en Francia hasta la hora de su muerte, rodeado por el cariño de su hija. El 17 de agosto de 1850, entregaba su alma a la eternidad, en Boulogne Sur Mer, el glorioso Libertador de tres pueblos.

San Martín es la figura más pura y luminosa de nuestra his-

toría, y ha sido consagrado como el primer genio militar de América. Así lo proclaman sus inmortales triunfos de San Lorenzo, Chacabuco y Maipo, su grandiosa empresa del paso de los Andes y su brillante campaña del Perú. Pero a su genio y a su gloria militar, únese en San Martín su grandeza moral: si sus triunfos llevaron su fama a la más alta cumbre de la Historia, sus virtudes, su abnegación, su modestia y su patriotismo, colocan su nombre en el pedestal más elevado de la República y de la Democracia, para ejemplo inmortal de sus conciudadanos.

SAN MARTÍN, MAESTRO DE SU HIJA MERCEDES

El libertador se instaló en 1825 en la ciudad de Bruselas, capital de Bélgica. Enfermo y pobre, el expatriado halló en el amor de su hija Mercedes, el consuelo que él necesitaba en los días largos de su soledad.

Colocó a la niña en un internado escolar y se entregó, con fervor, a la tarea de dirigir, desde afuera, su educación moral.

El hombre que había luchado por la libertad de tres naciones de América y que en su marcha triunfal, a través de llanuras y montañas, cubriera de gloria la bandera de la patria, vivía, ahora, con el pensamiento en su hija, ocupado como un padre ejemplar, en labrar su felicidad y su porvenir. Para ella escribió estas once máximas morales:

- 1ª Humanizar el carácter y hacerlo sensible, aun con los insectos que no perjudican. Stern ha dicho a una mosca abriéndole la ventana para que saliese: —Anda pobre

animal: el mundo es demasiado grande para nosotros dos.

- 2ª Inspirarla amor a la verdad y odio a la mentira.
- 3ª Inspirarla gran confianza y amistad, pero uniendo el respeto.
- 4ª Estimular en Mercedes la caridad a los pobres.
- 5ª Respeto sobre la propiedad ajena.
- 6ª Acostumbrarla a guardar un secreto.
- 7ª Inspirarla sentimiento de respeto hacia todas las religiones.
- 8ª Dulzura con los criados, pobres y viejos.
- 9ª Que hable poco y lo preciso.
- 10ª Acostumbrarla a estar formal en la mesa.
- 11ª Amor al aseo y desprecio al lujo.

Ha dicho Ricardo Rojas: Si estas máximas, dignas de ser enseñadas en todos los hogares y en todas las escuelas, son admirables como doctrina, más admirable es el tacto de autoridad y amor con que el padre viudo logró hacer del “diablotín insubordinado” que se llevó de Buenos Aires, una mujer ejemplar, una parisiense de 1830 por su cultura y distinción, y una matrona castiza, a la española, por sus sólidas virtudes domésticas, según se vió en el resto de su vida.

Aquellas máximas —agrega el escritor argentino— que él mismo había escrito para leerlas en secreto y guiarse por ellas en la educación de su hija, iluminándole la conciencia naciente, alumbran para nosotros en la posteridad la suya propia, hasta sus rincones más profundos...

·‘HÁGASE UN HOMBRE UTIL’...

Por causas que no hacen al caso, me había venido yo de mi provincia allá por 1876, trayendo por único capital unos diez pesos de la antigua moneda y muchos deseos de no morirme de hambre... Tenía unos 17 años de edad.

Días negros pasaba en ese entonces y no quisiera ni recordarlos: algo como miedo me da cuando los evoco.

Una tarde me había detenido frente a la Universidad a ver unos trabajadores que construían el quiosco para venta de flores, que durante algunos años funcionó en la plazoleta del Mercado Viejo, y de repente vi salir a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, alegres y gozosos, como yo en los tiempos buenos del colegio del Uruguay que no estaba lejano aún. ¡Y me acordé de mis compañeros que también a esa hora saldrían de clase y lamenté no estar con ellos!

Eché a andar y no sé cómo me vino la idea de que había un ministro de Instrucción Pública en la nación y que podía ayudarme a recomenzar mi camino interrumpido.

Fuí a un almacén, pedí una guía y encontré las señas siguientes:

Dr. Onésimo Leguizamón. — Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Perú 111.

¿Leguizamón?... ¡Jamás lo había oído nombrar! Sin embargo me dirigí a su domicilio, sobre tablas, como para no arrepentirme. Cuando hice sonar la campanilla, el corazón me latía como en vísperas de un acontecimiento decisivo.

Me introdujeron en un salón que me pareció obscuro y en una de cuyas extremidades había un escritorio atestado de papeles y sentado tras él un señor serio, grave, con cara que me pareció de mal agüero para mis pretensiones: se me hizo un nudo en la garganta.

—¿Qué se le ofrecía, mi amigo?

—¿El doctor Leguizamón?...

—Yo soy... Siéntese.

Me pareció que el hombre no era lo que su aspecto decía y comencé a serenarme.

—Señor... yo soy entrerriano y...

—¿Con que usted es de la tierra? ¿Y cómo se llama? ¿De dónde es?

Estas preguntas me serenaron del todo y las satisfice, agregando que deseaba estudiar y que no tenía cómo hacerlo y pidiéndole me diese una beca para cualquier colegio de la República donde yo no tuviese que gastar y pudiera instruirme.

—¿El gobierno de allá suprimió las becas, no?

—¡Sí, señor!...

—En cambio ha aumentado las plazas de la Guardia Provincial... ¿Quiere ser profesor? Lo mandaré a la Escuela Normal del Paraná...

—Como usted guste, señor... pero yo no tengo...

—Ya tendrá... ¡Véame mañana en el ministerio!

Y me despedí: el corazón me saltaba en el pecho, pero esta vez era de placer. Al otro día concurrí a su cita y me entregó un sobre, en el cual estaban la concesión de mi beca, tres meses de sueldo adelantado y un pasaje en regla al Paraná y otro de ida y vuelta a mi pueblo, para visitar a mis padres.

—Señor, le dije conmovido, perdone que sin una recomendación haya...

—¡Mire, la mejor recomendación que ha traído es el paso que ha dado!

—Bueno, señor... cualquier día... mi gratitud...

No sabía qué decir: la emoción me embargaba.

—¡Bueno, adiós paisano!... ¡Hágase un hombre útil!...

Y me estrechó la mano, franca, cordialmente.

JOSÉ S. ALVAREZ. (*Fray Mocho*).

* * *

L É X I C O

Atestada: completamente llena.

ENRIQUE HERRERO DUCLOUX.—Hombre de ciencia, literato, ensayista. Nació en Navarra, España, el 6 de enero de 1877.

Desde muy niño está radicado en la Argentina. Cursó estudios primarios y normales en Santa Fe. Recibido de maestro, actuó en la enseñanza primaria desde 1893 hasta 1896; en la secundaria, desde este último año hasta 1902; en la universitaria hasta 1928. Es miembro de honor de varias instituciones científicas de América y Europa. Ha publicado libros admirables por sus valores educativos y literarios. Citaremos algunos de ellos: *Del diario de mi amigo*, *Las opiniones del profesor Skrupelmann*, *El amigo de Job*, etc.

Aconsejamos a los niños y jóvenes la lectura de la valiosa obra de Enrique Herrero Ducloux, *La Ciencia y sus grandes problemas*.

NUESTROS NIÑOS

Si la Patria cobrase voz humana por inaudito prodigio y se le exigiese señalar el objeto de su amor, su preocupación más honda y su más preciado tesoro, seguro estoy que diría:

—“¡Nuestros niños! Ellos son para mí más que las joyas de la romana Cornelia, pues no sólo embellecen mi presente, sino que en sus manos está mi porvenir: por ellos he de ser poderosa o humilde, ilustre u olvidada, rica o pobre, gloriosa u obscura, respetada o menospreciada, amada o aborrecida, justa o injusta, generosa o mezquina”.

“En ellos veo los obreros de mi futura grandeza, labrando mis campos y apacentando mis rebaños, en las actividades nobles del comercio y de la industria, en las especulaciones de la ciencia y en los ensueños del arte, fieles guardadores de los principios que inspiraron en el pasado a los forjadores de la nacionalidad y teniendo como supremo ideal, el Bien, la Verdad y la Belleza.”

Y yo, escuchándola, besaría con emoción profunda esta tierra bendita y contestaría simplemente:

—Amén.

ENRIQUE HERRERO DUCLoux.

* * *

LÉXICO

Inaudito: extraordinario.— *Menospreciada*: tenida en menos de lo que merece.— *Especulaciones de la ciencia*: observaciones o estudios científicos.

SENTIDO DE LA EXPRESION

Las joyas de la romana Cornelia.—Cornelia asistió, cierta vez, a una reunión de damas. Después que cada una exhibió sus joyas, preguntáronle a Cornelia cuáles eran las suyas. La madre ejemplar mandó buscar sus dos hijos, a quienes había educado con singular esmero y, presentándolos a las demás señoras, les dijo: "He aquí mis joyas y mis mejores adornos".

ADA M. ELFLEIN.—Nació en 1880. Fué maestra y dedicó los mejores años de su existencia a las tareas de la enseñanza. Iniciada desde muy joven en la vida de las letras, escribió con verdadera maestría cuentos para los niños, género en el cual llegó a destacarse. Sus relatos y leyendas —adaptados a los niños— merecieron también lugar preferente en la literatura nacional, por la pureza y la sencillez de su estilo. No obstante la brevedad de su vida —pues desapareció muy joven— el nombre de Ada Elflein ha logrado merecido prestigio. Murió en Buenos Aires en 1919.

LA CASA DE TUCUMÁN

Hay una obra civil de paz, infinitamente grande e importante, que bastaría para darle gloria imperecedera a la ciudad de Tucumán: el Congreso de 1816.

A la “casa histórica” la encontré entre cristales, cual reliquia preciosa. No es en realidad la casa entera, sino la sala donde se proclamó la independencia argentina.

Una galería o pasadizo de pocos metros de ancho separa la pared exterior, de la larga sala baja con grandes puertas; pero al trasponer esa galería parecióme estar cruzando los años de un siglo, y al entrar en la penumbra de la vetusta y baja estancia, el presente se detenía ante el umbral de la portada: estaba en pleno pasado.

Es vasta y desnuda la sala: no tiene más muebles que el sillón tapizado de granate donde tomaban asiento los presidentes del Congreso.

Algo de templo tienen los sitios donde se ha decidido la suerte de los pueblos. Inconscientemente bajo la voz, y modero la vivacidad de mis

movimientos. Algo ha quedado en este recinto de los hombres que un día lo llenaron con su fe, con su entusiasmo, con su sinceridad, con el eco de sus palabras de ingenua y sublime elocuencia, con sus aplausos y aclamaciones, con el ¡sí! que respondió a la histórica pregunta: “¿Queréis que estos pueblos formen una nación libre e independiente del rey de España?”

Algo ha quedado también del alma del pueblo que se aglomeraba en el vano de las puertas y frente a la ventana; de los hombres de ponchos rojos que detuvieron sus caballos y miraron por encima de las cabezas de los que se estrechaban para oír; de las mujeres que permanecían absortas, impresionadas por la escena que presenciaban; del niño encaramado en la ventana, cuya ciencia se reducía a saber que aquella asamblea era la *Soberana*, y comprendía, aunque confusamente que algo muy grande y trascendente debía ser lo que hacía perder a esos caballeros su habitual compostura y gravedad... el niño que, hecho hombre y anciano, no olvidó nunca que había asistido a un momento supremo en la vida de su pueblo, a la declaración de la independencia argentina.

Todos esos seres me parecían que estaban allí, invisibles en el ambiente, y, reconcentrando mi espíritu, en meditación y silencio, creía escuchar, cual levisimo zumbido, el rumor de sus voces.

ADA MARÍA ELFLEIN.

* * *

LÉXICO

Impercedera: inmortal.— *Reliquia*: objeto histórico.— *Vetusta*: muy vieja.— *Trascendente*: de gran importancia.

RAÚL MACHADO.—Poeta brasileño de la nueva generación. Nació en Río de Janeiro.

Las composiciones poéticas de este joven bardo, encierran ideas profundas y están escritas en un lenguaje armonioso y exquisito. Brindamos la traducción de *Indulgencia*.

INDULGENCIA

Brazo rígido... Corazón frío... Ojos enjutos...
El hombre golpea la Tierra. ¡Y la Tierra generosa,
le da flores y frutos!

Hiérela todavía más hondo;
rásgale las entrañas...

Y ella, más generosa todavía,
le da vida y riqueza:

la salud del agua térmica,
el tesoro de los minerales
y de las piedras preciosas.

Ábrele, en fin, en el pecho una ancha llaga viva,
de muchos palmos de profundidad...

¡Y esta llaga que en su cuerpo se abre,
le da su sangre para saciarle la sed!

Un día el Hombre muere. Y se le pone
el brazo más rígido...

Y el corazón más frío...

Y ella,

maternalmente, sin rencores,

—¡después de tanta ofensa y de tanto golpe!—
acógelo en su seno...

y lo cubre de flores.

RAÚL MACHADO.

* * *

L E X I C O

Enjutos: secos.— *Aguas térmicas*: aguas minerales que tienen más de veinte grados de temperatura.— *Palmo*: medida equivalente a doscientos nueve milímetros.

EL NOGAL APALEADO

FÁBULA

En cierto pueblo de la montaña, unos paisanos tenían un nogal corpulento y frondoso, el cual les daba para vivir un año con la suficiencia de los pobres.

Ningún cuidado, a no ser un escaso y tardío riego, dispensaban al generoso y paciente árbol; y, además, para cosecharle su fruto, se armaban de largos garrotes con los cuales castigaban sus gajos y hacían caer en confusión, junto con las nueces, las ramas extremas y más lozanas.

En uno de esos años comenzó a notarse una gran merma en la habitual abundancia de la cosecha y creyendo los dueños que ella se debía a que no lo castigaban bastante, la emprendieron con él a palos con tal furia, que no tardó el nogal en quedar convertido en un esqueleto.

Fué entonces, que, por una de sus heridas abiertas, les gritó, entre doliente e irritado:

—Pero, bárbaros: ¿Por qué me apaleáis de este modo? ¿Así me pagáis el alimento y la sombra que hace años os regalo?

Y ante la sorpresa y el espanto de sus verdugos, al oírle hablar, el árbol concluyó:

—Si al que trabaja y produce para vuestro sustento y comodidad lo maltratáis, y creéis por la violencia arrancarle mayor rendimiento, sois unos ignorantes y unos perversos, porque ni los hombres libres, ni los esclavos, ni los animales, han dado nunca más por ser castigados.

“Todos tenemos una vida y un alma que necesitan el cuidado del amor y de la ciencia. Si no nos tratáis bien por amor o caridad, como iguales, hacedlo por vuestra conveniencia, y seréis así más justos y felices.”

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

* * *

LÉXICO

Merma: Disminución.— *Sustento*: mantenimiento.

A DOS CABALLOS BLANCOS Y CIEGOS

Son dos caballos como nieve blancos,
elegantes y airosos, pero ciegos:
alzándoles los párpados caedizos
hondas se ven tras el cristal del ojo,
seniles cataratas ya maduras.

Quince años hace que del mismo coche
tiran de la mañana hasta la tarde.
Sin corazón su dueño, ya podría
libres dejarlos en el verde prado,
o discurriendo en el corral ociosos
entre las vacas de rosadas ubres
junto a los sucios trastos de labranza
tomando el sol, como dos buenos viejos.
Y no. Sin saber dónde los herrados
cascos dejan caer sonoramente
sin poder esquivar el hoyo torpe,
el clavo agudo o la rugosa piedra.

Sueltas las crines y la cola ondeante
entre nubes de polvo o chispas áureas,
reluciente el arnés, yo pienso, triste,
en el día sin luz en que por esas
calles llevando el ponderoso coche
dijo uno de ellos:

—Creo, hermano,
que no veo las nubes ni los árboles;
que anochece en mis ojos... Y aflojando
lentos de angustia el vigoroso trote,
sintieron en las grupas armoniosas
la flagelante ortiga de un trallazo,
y como una pedrada en los oídos
una brutal blasfemia del cochero.

B. FERNÁNDEZ MORENO.

* * *

LÉXICO

Seniles: propias de los viejos.— *Arnés*: arreos o avíos de los caballos de montar y bestias de carga.

ERNESTO MORALES.—Poeta, novelista, historiador y cuentista argentino.

Su obra literaria encanta por la originalidad de los asuntos que desarrolla. Ha recogido hermosas leyendas indígenas que ha dado a publicidad en forma de cuentos. Siempre se lee con provecho y placer.

Ha publicado:

Poesía: *Serenamente, Diafanidad, Un pueblecito y su poeta.*

Cuentos: *Erase una vez, Cuentos a Coca, Leyendas guaraníes.*

Otras obras: *El sentimiento popular en la literatura argentina, Antología argentina de poetas modernos, Lirica popular rioplatense.*

Los niños y los jóvenes deben leer de este admirable escritor el libro: *Leyendas de indias* (quichuas, guaraníes, araucanas y calchaquies).

EL SAPO

El sapo es todavía en las poblaciones pampeanas — en buena parte herederas de los mitos y creencias de las tribus nómadas de araucanos que se enseñorearon de las llanuras, — un animal objeto de superstición y culto.

La tradición explica el porqué: el sapo, animal repulsivo, si se quiere, tiene un origen divino. Y de ahí que el paisano de nuestros días, heredero del gaucho, a su vez heredero del indio, no se atreva a darle muerte y lo emplee como amuleto. La medicina popular, por otra parte, es rica en remedios en los cuales el batracio ocupa un lugar predilecto: dolores de muelas, mordeduras de víboras, dolor de cabeza, renguera de los caballos y aún para provocar fenómenos climatológicos como la lluvia; el feo batracio, vivo o muerto, juega un papel de primera importancia. El modo de emplear sus poderes ultraterrenos, al parecer de sus cre-

yentes, es de lo más pintoresco: para la culebrilla, sea el caso, enfermedad que se manifiesta por la aparición de pequeños tumores en la piel, ha de tomarse un sapo vivo y restregar con su barriga la parte enferma, en sentido contrario a aquel en que han aparecido los tumores. Cuando un animal se halla agusanado, al hombre de campo le basta colocar en su cuello, y colgado de una pata, un sapo vivo. El sortilegio se hará, y vaya a saber por qué influencias misteriosas atribuídas al batracio de origen divino

El *folklore* europeo, y en particular el español, abunda en ejemplos que atribuyen al sapo cualidades, no sólo curativas, sino también de influencia hipnótica. Es curioso comprobar esta coincidencia; y así como el campesino español cree que una fuente volverá a tener agua si se echan en ella sapos, o cree que se curarán las verrugas si se las frota con la barriga de un sapo vivo, el campesino ríoplatense, que de seguro ha heredado estas creencias del indígena, también cree en la eficacia del sapo para extirpar verrugas o para hacer brotar el agua del jagüey seco.

ERNESTO MORALES.

* * *

LÉXICO

Mitos: Fábulas; invenciones populares que entran en las creencias religiosas.— *Amuleto*: objeto usado, por superstición, para ahuyentar los males.— *Sortilegio*: adivinación, hechicería, encantamiento. *Folklore*: (De las voces inglesas *folk*: gente, y *lore*: saber, ciencia). Conjunto de tradiciones, cuentos, creencias y supersticiones populares.

CARLOS IBARGUREN.—Escritor y publicista contemporáneo. Jurisconsulto y profesor universitario. Sus estudios históricos y sus producciones literarias le han dado singular relieve por la austeridad de su juicio crítico, por la seriedad de la documentación, así como por la galanura del estilo y la pulcritud de la forma. En su cátedra realiza el doctor Ibarguren una obra de verdadera erudición.

De su labor histórica y literaria se destaca: *De nuestra tierra, Manuelita Rosas y Juan Manuel de Rosas.*

COQUENA Y EL INDIO RAPAZ

En los valles andinos de Catamarca y de La Rioja, Coquena toma el nombre de Llastay y extiende su poder sobre todos los animales salvajes; es el dios de la caza.

Coquena vagabundea por los cerros, durante la noche, conduciendo rebaños cargados de oro y plata. Los bagajes están atados con víboras a guisa de cuerdas. En sus correrías nocturnas, el dios conduce metales de todas las minas cordilleranas a la de Potosí, para que su riqueza nunca se agote. El encuentro con esta divinidad es augurio nefasto; a la vista del hombre ella desaparece transformándose en un aire, en un espíritu, — dicen los indios —, los tesoros se ocultan y las vicuñas divinas muestran solamente los rastros de la preciosa carga en el lomo marcado y sudoroso.

Coquena otorga bienes con largueza, e inflige castigos sin piedad: él sorprendió en Tilcara, villorrio de Humahuaca, a un diestro cazador que había sacrificado muchas vicuñas y le dió, para que abandonara la destructora ocupación, una grey cargada de plata.

El afortunado relató su aventura a un indio rapaz y éste, para obtener otro tanto, dedicóse a la matanza de vicuñas; Coquena, irritado, apareció en la montaña, aprisionó al codicioso y le condenó a la perpetua servidumbre de pastorear sus ganados. El indio no volvió jamás a su aldea y, a veces, a la luz de la luna, se le divisa por las cuestas, impreciso como una sombra, arreando penosamente el rebaño mitológico.

Consejas de mi tierra, fábulas ingenuas que aprendí en mi niñez, habéis avivado con vuestras alas, coloridas y simples, la fantasía de un rincón argentino y removido amorosamente mi alma. No os disipéis para siempre. Ya que habéis poblado, convicciones salvajes y pintorescas, el olimpo aborigen, y la imaginación nativa, inspirad a los poetas e incorporaos, embellecidas, a nuestra literatura.

CARLOS IBARGUREN.

* * *

L E X I C O

Bagajes: cargas; equipajes.— *Augurio nefasto*: anuncio de desgracia.— *Grey*: rebaño.— *Olimpo*: morada de los dioses.

“*Coquena* es la divinidad masculina protectora de los ganados, sobre todo de guanacos y vicuñas. Mora en los cerros... Enanito, con cara de indio, ropas de vicuña y sandalias de duende, vaga por los cerros arreando su tropa invisible cargada de plata y oro, venga a las vicuñas heridas de bala, silba en los tolares para anunciar su presencia y se difunde en la niebla, que cubre las quebradas”.—

ERNESTA C. ROBERTACCIO.

JUAN CARLOS DÁVALOS.—Poeta argentino. Nació en 1887. Dávalos canta en sus poesías más características, el norte argentino. Leed, por ejemplo, *Cantos de la montaña* y hallaréis en sus páginas armoniosos cuadros, paisajes y leyendas que os subyugarán.

Ha publicado: *De mi vida y de mi tierra*, *Cantos agrestes*, *Salta*, *El viento blanco*, *Los buscadores de oro*; *Airampo*, *Los gauchos*, etc.

Poemas dramáticos: *Don Juan de Viniegras* y *La tierra en armas*.

Apólogos: *Los casos del zorro*.

“Recía como los vientos de las cumbres andinas, áspera como las marañas de sus laderas, nostálgica como las notas del yaraví indígena, trágica y dolorosa como el destino de la raza vencida, toda olorosa al perfume del amancay silvestre: tal nos llega de Salta, contradictoria, valiente y humana, en prosa y verso, la obra de Juan Carlos Dávalos”.—ERNESTA C. ROBERTACCIO.

LA LEYENDA DE COQUENA

Cazando vicuñas anduve en los cerros.

Heridas de bala se escaparon dos.

—No caces vicuñas con armas de fuego,
Coquena se enoja — me dijo un pastor.

¿Por qué no pillarlas a la usanza vieja,
cercando la hoyada con hilo punzó?

¿Para qué matarlas, si sólo codicias
para tus vestidos el fino vellón?

—No caces vicuñas con armas de fuego,
Coquena se venga, te lo digo yo.

¿No viste en las mansas pupilas oscuras
brillar la serena mirada del dios?

—¿Tú viste a Coquena?

—Yo nunca lo *vide*,
pero sí mi *agüelo*, — repuso el pastor;
una vez oíle silbar solamente,
y en unos tolares como a la oración.

Coquena es enano; de vicuña lleva
sombrero, escarpines, casaca y calzón;
gasta diminutas ojotas de duende,
y diz que es de cholo la cara del dios.

De todo ganado que pace en los cerros,
Coquena es oculto, celoso pastor.
Si ves a lo lejos moverse las tropas
es porque invisible las arrea el dios.

Y es él quien se roba de noche las llamas,
cuando con exceso las carga el patrón.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

* * *

L É X I C O

Tolares: conjuntos de arbustos que crecen en la Cordillera.— *Hoyada*: terreno bajo.— *Ojotas*: especie de sandalia.— *Cholo*: muchacho indio.

EL POETA CARLOS GUIDO SPANO

Pocos poetas argentinos fueron tan agasajados en vida como Carlos Guido Spano. Su lecho, en el que pasó los últimos años de su vejez luminosa, estaba a menudo cubierto de flores. ¿Qué otro regalo podía hacerse a aquel hombre que había amado tanto las cosas bellas?

Sus versos plenos de encantadora sencillez, son el reflejo de su alma, que pasó por el mundo como la lucecita de una estrella.

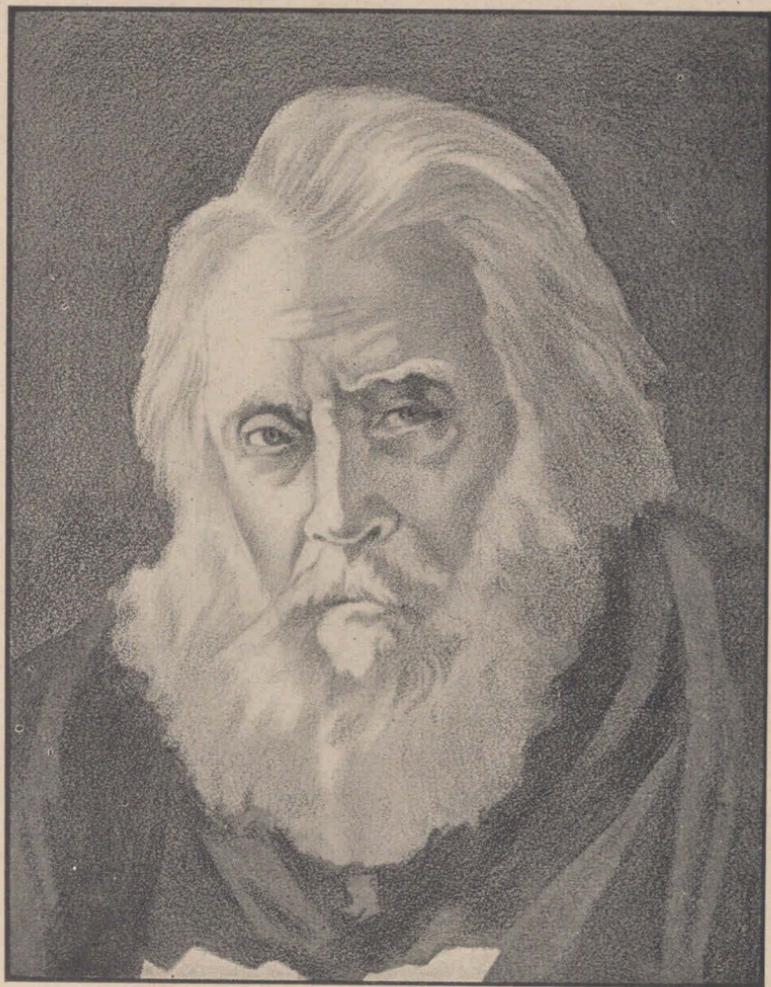
Conoció en su niñez todos los halagos que puede proporcionar un hogar de origen ilustre y afortunado. El mismo nos cuenta, en líneas sentidas, aquel momento de su existencia:

“Me pasé la niñez entre caricias. Ráfagas frescas me llegan todavía de aquella edad feliz, cuyos celajes vívidos vanse, poco a poco, apagando entre las sombras de la noche que se aproxima silenciosa”.

A la edad de trece años había leído cuanto libro estuvo al alcance de sus manos y comenzó a revelarse en su espíritu aquella inclinación a las letras que más tarde le diera justo renombre.

Su educación fué cuidadosamente dirigida por su ilustre padre, el general don Tomás Guido, pa-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



CARLOS GUIDO SPANO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO

tricio de lucida actuación durante las invasiones inglesas.

En sus brazos dejó de existir don Mariano Moreno, en el viaje que realizaron juntos a Inglaterra en misión diplomática.

Carlos Guido Spano heredó las virtudes y la caballerosidad de sus antecesores. Su elegancia, su ilustración y sus producciones poéticas, hiciéronle franquear las puertas de los centros sociales más distinguidos, en los que llegó a ser, en los años juveniles, una figura querida y admirada.

La madre del poeta, doña María del Pilar Spano, era de nacionalidad chilena y perteneció a la sociedad de Santiago. En 1840 (tenía Guido trece años), se embarcó rumbo a Río de Janeiro, para reunirse con su padre, quien desempeñaba a la sazón, el cargo de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, ante el gobierno de Don Pedro II, emperador del Brasil.

Aquel viaje fué celebrado por él con íntimo regocijo. Ocho años más tarde efectuó su primer viaje a Europa. Había recibido noticias alarmantes acerca de la salud de su querido hermano Daniel, quien se hallaba en París estudiando medicina.

“Llegado apenas —dice Guido Spano— en noche aciaga, supe la trágica muerte de Daniel, acaecida en un bosque, en el predio concejil de Saleux, a dos leguas de Amiens, y a cuarenta de la capital.

“El golpe era terrible.

“Yo amaba entrañablemente a aquel hermano, uno de los jóvenes más interesantes, instruidos y virtuosos que fuera dable encontrar. Hacía poco

acababa de obtener el primer *accesit* en un concurso promovido por la Universidad de Nantes. La patria perdía en él una esperanza, un predilecto de la familia. El dulce nombre de Daniel que he puesto a uno de mis hijos, resuena siempre en mi corazón como el encanto de una melodía sollozante.”

¡Qué honda ternura fluye de estas palabras! ¡Qué hermosa y conmovedora confesión de amor fraterno! Así fué Carlos Guido Spano en toda su larga vida: tierno como un niño, sensible como una madre, delicado como una flor...

Como poeta amó todo lo bello. Leed sus poesías y os parecerá en un principio que están desprovistas de emoción; leedlas otra vez y hallaréis en la armonía de sus versos una serenidad y una pureza que subyugan. El idioma castellano, nuestro idioma, alcanza en la pluma de Guido una inusitada riqueza.

En la poesía *At home*, canta al hogar y al trabajo que da bienestar y felicidad; en *Nenia*, refleja el dolor de un pueblo que sufre las consecuencias de la guerra; en *A mi hija María del Pilar*, el amor del padre hacia su hija alcanza ternuras inefables.

En éstas como en las demás poesías que forman su libro *Hojas al Viento*, el poeta argentino nos ha dejado preciosas muestras de su exquisita sensibilidad.

JOSÉ D. FORGIONE.

LÉXICO

Fulgente: brillante; resplandeciente.— *Celajes*: colores que presentan las nubes heridas por los rayos solares.— *Aciaga*: desgracia.— *Predio concejil*: propiedad, finca de un concejo municipal.— *Inefables*: que no se puede expresar con palabras.

ARTURO CAPDEVILA.—Poeta, prosista, historiador, novelista, ca-
tédrico y dramaturgo argentino.

Nació en Córdoba en 1889.

“Córdoba, arcaica y espiritual, vive en su obra, y también los pueblos adonde le han llevado sus viajes y lecturas. Su obra literaria es de gran allento y amplitud: abarca en prosa el ensayo, el teatro, la novela, el cuento, la historia...”.—*F. de Onís*.

Ha publicado:

Poesía: *Jardines solos, Melpómene, El poema de Nenúfar, El libro de la Noche, La fiesta del mundo, El tiempo que se fué.*

Teatro: *La Sulamita, El amor de Schaharazada, La casa de los fantasmas, Zincali.*

Historia: *Las visperas de Caseros, Los hijos del Sol.*

Cuentos: *La ciudad de los sueños.*

Ensayos: *La dulce patria, Córdoba del recuerdo, Los paraísos prometidos, América, Babel y el castellano.*

Viajes: *Tierras nobles* (viajes por España y Portugal), etc.

Aconsejamos especialmente a los jóvenes estas obras de Capdevila: *Patria grande, América, y Babel y el castellano.*

LA INUNDACION

Ha llovido cuarenta días y cuarenta noches. Se ha revuelto hasta la exacerbación la eterna pesadilla del dique San Roque. Las horas de Córdoba están contadas. El río, ahora, corre hinchado y va a desbordar. En rigor, ya desborda y se empieza a inundar el barrio de la plaza de armas del General Paz. Hacia esa parte el río es más peligroso que en ninguna otra.

Hay allá un pequeño dique llamado de regatas, cómplice del otro, que retiene más agua de la deseable. En previsión de mayores males se ha pensado en hacer volar su paredón con dinamita. La noticia ha llegado a nuestra rueda de niños. Corremos a ver. Comprendemos que vivimos nuestros postreros instantes. Moriremos probablemente

esa noche misma en la segura inundación. Pero corremos a ver. Entre tanto es una tarde de un aire muy limpio. Sin embargo, en el sur obscuro está echada la tormenta, aguitando. Llegamos. Hay una multitud que negrea en el puente. Muchedumbres movedizas negrean en ambas márgenes. Están en carruajes descubiertos las niñas más lindas de la ciudad. Está todo Córdoba. La hora de la dinamita ha llegado. Lo notifica un largo y trémulo toque de clarín.

Estamos todos acodados sobre la baranda del puente. Somos seis niños acodados en medio de la multitud. El río que pasa bramando hace temblar bajo nuestros pies los postes de aquel puente humilde. Allá lejos hay un bote en la costa.

Suben a él los ingenieros del Gobierno. Desde la costa hasta el dique hay una soga. Cogiéndose de la soga y remando a la vez, deben llegar los ingenieros adonde está la carga salvadora, encender la mecha y apresuradamente volver. Han arribado. Han encendido. Vuelven trabajosamente. En eso, una oleada vuelca el bote y todos caen. La mecha arde a dos metros de los náufragos. Ganan la orilla todos, menos uno que asido a la soga se balancea con medio cuerpo en el agua, al lado mismo de la mecha que no cesa de arder.

Sentimos la inminencia de una cosa fatídica. ¡Oh, qué alivio! Un dios compasivo ha soplado en la llama y la ha apagado, pero el náufrago, magulladas las manos, pierde fuerzas y se abandona a la corriente. El acecho de la muerte recomienza.

De nuevo nos agarra el corazón una tortura trágica. Diez mil hombres se han quedado sin res-

piro, estremecidos de simpatía humana y de supremo horror.

Pero de nuevo un dios compasivo se conmiscera. Un bravo gendarme de la policía se quita la chaqueta y se lanza al agua, denodado. En el río tumultuoso se ve por momentos algo que asoma: brazo, torso, espalda... No se sabe qué. Después nada. La muchedumbre corre por la costa, aguas abajo. Va obscureciéndose la tarde. La fuerza de la corriente arrastra lejos los personajes del drama. Hay una expectativa mortal. A los siglos, resuena un grito de triunfo. Diez mil hombres dan un solo alarido de júbilo. Un aplauso inmenso saluda la victoria hazañosa. Los seis niños estamos, hombro contra hombro, sojuzgados por la tragedia, desvanecidos de dicha por su feliz desenlace. Nos damos las manos instintivamente. Nos sacudimos las manos. Lloramos, sollozamos y sonreímos.

Al poco rato, un tirador de máuser, rodilla en tierra, apunta a la carga de la dinamita, da en el blanco y se llenan los ámbitos con la catástrofe de su explosión.

ARTURO CAPDEVILA.

* * *

LÉXICO

Exacerbación: aumento extraordinario de una pasión.— *Aguatando*: esperando, en acecho.— *Sojuzgados*: dominados.

MANUEL UGARTE.—Poeta, orador, pensador y americanista argentino.

Viajó mucho llevado por su anhelo de estrechar vínculos de amistad entre los pueblos de la América española. Publicó poesías armoniosas y libros que siempre serán leídos con entusiasmo y provecho.

La producción intelectual de Manuel Ugarte comprende más de 25 volúmenes de poesía, novelas, cuentos, viajes, literatura y política americana.

Citaremos algunos títulos: *Cuentos de la pampa*, *Visiones de España*, *El arte y la democracia*, *El porvenir de la América latina*, *Mi campaña hispanoamericana*, *La patria grande*, etc.

EL GESTO DE LAUDOR

Una tarde en que Gracián jugaba con sus perros a la puerta del castillo, acercóse a él una de sus víctimas, Laudor, y le habló de esta manera:

—Tus graneros están atestados de provisiones, tus bodegas llenas de jugo de la vid, tus ojos impregnados de felicidad. ¿Cómo consientes que suframos nosotros?

Por toda respuesta, Gracián el Rudo hizo un gesto para llamar a sus escuderos, y éstos se precipitaron sobre Laudor y le apresaron. Pero mientras le ligaban las manos detrás de la espalda, el siervo tuvo tiempo para hablar, y se entabló este diálogo:

—¿Por qué nos niegas el trigo que hacemos brotar de la tierra con nuestro trabajo?

—Porque las tierras son mías.

—¿Por qué nos arrojas de las viviendas donde podríamos encontrar abrigo?

—Porque las necesito para mis caballos.

—¿Por qué nos persigues y nos diezmas, por

qué nos obligas a morir en guerras cuyo motivo ignoramos, por qué nos impones tu capricho?

—Porque soy el más fuerte.

Pero en la vida ninguna situación es segura. Pocos meses después, en una de esas bruscas sublevaciones de la Naturaleza, que parece querer vengarse de la tiranía de los humanos, el río correntoso que pasaba al pie del castillo se arremolinó y desbordó sobre los campos, desgajando los árboles, arrasando las casas y sembrando la desolación en el valle.

Gracián el Rudo, que se hallaba cazando en sus tierras, quiso volver al castillo, cuyas torres macizas surgían de la confusión como dos brazos inmóviles y gigantescos. En la ventana más alta distinguió la silueta de Laudor, su prisionero, que ayudándose con una larga cuerda salvaba a algunas de las víctimas de la catástrofe.

Sosteniéndose en las maderas que flotaban, Gracián consiguió llegar hasta el pie del castillo. Al principio Laudor fingió no verle; después se entabló este diálogo:

—Has salvado ya a muchas gentes; no tienes más que volver a soltar la cuerda: ¿cómo puedes dejarme perecer?

Laudor se encogió de hombros.

Pero Gracián, extenuado y a punto de sucumbir, insistió:

—¿Por que me niegas la ayuda de tu brazo? — suspiró.

Porque mi brazo es mío — contestó Laudor.

—¿Por qué te desinteresas de mí, por qué me condenas a desaparecer? — gimió el tirano.

—¡Porque soy el más fuerte! — contestó el prisionero.

Las aguas arremolinadas y confusas saltaban en espumarajos y se retorcían. El náufrago trataba de sostenerse con las uñas en las paredes del castillo. Un minuto más, y desaparecería para no volver...

Entonces Laudor tuvo un gesto inmenso.
—Después de todo es un hombre — pensó.
Y le arrojó la cuerda.

MANUEL UGARTE.

* * *

LÉXICO

Diezmar: destruir; matar.— *Arrasando*: destruyendo.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.—Poeta colombiano. Nació en Bogotá, el 27 de octubre de 1865. Falleció en 1896. Anó como pocos, el estudio. A los 29 años de edad desempeñó el cargo de secretario de la Legación de Colombia en Caracas. Allí actuó en forma singular en los centros de cultura literaria. Su mejor obra es un volumen de poesías.

“Fué Silva artista del verso. No pertenece él a esos cantores torrenciales, frondosos e inagotables, que viven en perpetua floración de rimas, trovas y endechas, repitiendo incansables las mismas imágenes y los mismos tópicos; ni perteneció al grupo de orfebres, constantes limadores de cosas pequeñas, pálidas y endebles de tanto pulimento; sino que unió en armonía perfecta, la forma bella con la intensidad del pensamiento. Sus versos pertenecen a la hermosura que seduce; pulcros y diáfanos de formas; con cierta novedad encantadora que atrae entrañablemente”.—PEDRO CÉSAR DOMINICÍ.

C R E P Ú S C U L O

Junto de la cuna aun no está encendida
la lámpara tibia que alegra y reposa,
y se filtra opaca, por entre cortinas,
de la tarde triste la luz azulosa.

Los niños, cansados, suspenden sus juegos;
de la calle vienen extraños ruidos;
en esos momentos, en todos los cuartos,
se van despertando los duendes dormidos.

La sombra que sube por los cortinajes,
para los hermosos oyentes pueriles,
se puebla y se llena con los personajes
de los tenebrosos cuentos infantiles.

Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
y la entenebrece la forma del trágico
Barbá Azul, que mata a siete mujeres.

En unas distancias enormes e ignotas,

que por los rincones oscuros suscita,
andan por los prados el Gato con Botas,
y el Lobo que marcha con Caperucita.

Y, ágil caballero, cruzando la selva,
do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
a escape tendido va el Príncipe Rubio
a ver a la Hermosa Durmiente del Bosque.

Del infantil grupo se levanta leve,
argentada y pura una vocecilla
que comienza: "Entonces se fueron al baile
y dejaron sola a Cenicientilla;

se quedó la pobre triste en la cocina,
de llanto, de pena nublados los ojos,
mirando los juegos extraños que hacían
en las sombras negras los carbones rojos.

Pero vino el hada que era su madrina,
le trajo un vestido de encaje y crespones,
le hizo un coche de oro de una calabaza,
convirtió en caballos unos seis ratones,

le dió un ramo enorme de magnolias húmedas,
unos zapatitos de vidrio, brillantes,
y de un solo golpe de la vara mágica
las cenizas grises convirtió en diamantes". . .

Con atento oído las niñas escuchan;
las muñecas duermen en la blanca alfombra,
medio abandonadas, y en el aposento
la luz disminuye, se aumenta la sombra. . .

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

* * *

LÉXICO

Pueriles: propios de los niños.— *Ignotas*: desconocidas.— *Suscitar*: promover, originar.— *Gozque*: perro pequeño.

CÓMO CONOCÍ A AMEGHINO

La modestia y la sencillez han sido, en todo tiempo, cualidades inseparables de las almas grandes y de los hombres de ciencia.

En la conducta de argentinos ilustres hallamos rasgos ejemplares de sencillez y modestia. Conocemos la vida de Manuel Belgrano y de José de San Martín... Ellos, que tantos servicios prestaron a la patria, y a quienes tantos homenajes les fueron tributados por sus campañas gloriosas, jamás se envanecieron por sus triunfos y gustaron el encanto de una existencia humilde y sencilla.

También el sabio Florentino Ameghino, en épocas en que su nombre era citado con respeto en el extranjero, por sus estudios sobre Paleontología, dió muestras inolvidables de modestia.

Recordemos la anécdota en que Artemio Domínguez nos cuenta cómo conoció al profundo investigador.

—“Hacía como una semana que un libro se hallaba olvidado por todos sobre mi mesa de periodista. Tuve una vez la mala idea de sacarlo de allí y arrojarlo lejos; pero un interrogante me hizo desistir de ese propósito: ¿Por qué no escribir un

juicio sobre esta obra? me dije. Miré el título y leí estas palabras impresas en letras grandes:

FILOGENIA
POR FLORENTINO AMEGHINO

Empecé a leerlo y seguí leyendo. Los codos me dolían y me tendí en un sillón y seguí hasta que se extinguió la luz del día.

Entró el director del diario, un joven célebre por su talento y por su real valía, el doctor Sáenz Peña, que era hombre afectuoso y de letras y nuestro envidiado modelo.

—Señor, le dije, voy a escribir un suelto sobre esta obra; vale la pena, es algo tan nuevo, tan desconocido para mí, y tan fuerte, tan leal...

—Todo eso, joven, escríbalo en el juicio que proyecta redactar. ¿De quién es la obra?

—De un señor Ameghino.

—No lo conozco.

—Yo tampoco.

—Mejor.

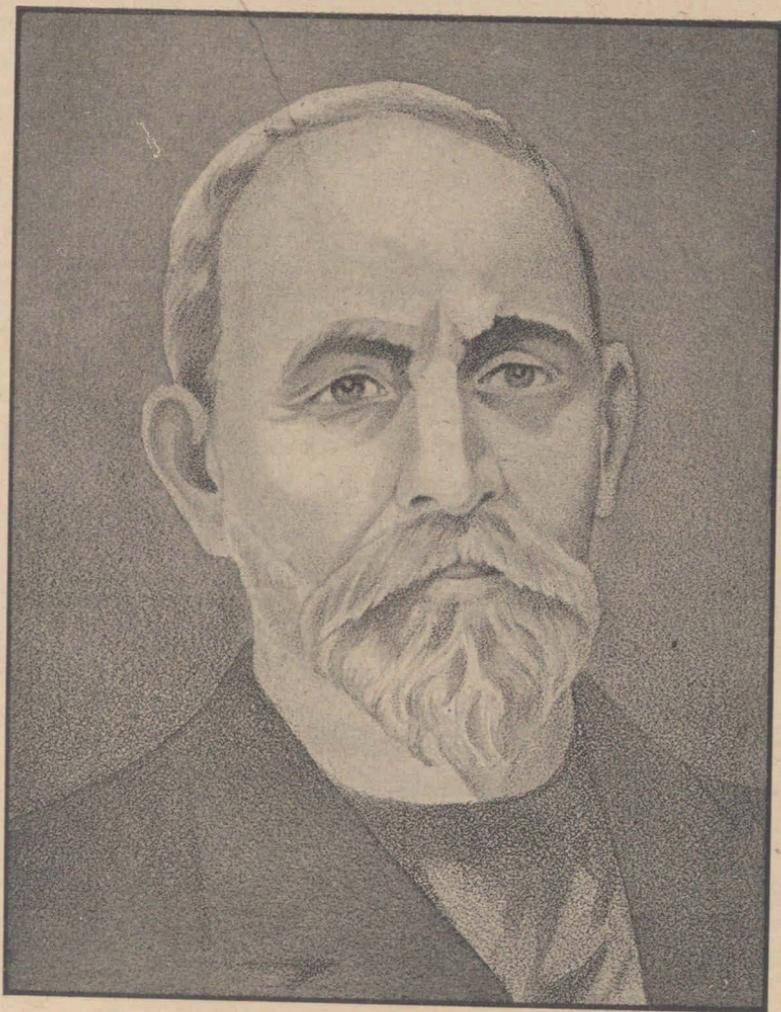
Y escribí el juicio juvenil y entusiástico. El generoso director lo leyó, se sonrió y lo dió a las cajas.

A la tarde siguiente estaba de nuevo en mi puesto, cuando veo entrar, sombrero en mano y saludando con respeto, a un conocido de mi barrio, el dueño y dependiente de una pequeña librería llamada *del Gliptodon*, que estaba cerca de mi casa.

Esto del Gliptodon era la intriga del barrio porque nadie sabía lo que quería decir. El dueño era un hombre tan dulce, amable y simpático en su seriedad melancólica, que todos le queríamos instintivamente y le respetábamos.

—¿Qué busca, señor? — le pregunté con amabilidad.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



FLORENTINO AMEGHINO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

—Señor, he venido a dar las gracias por este suelto que ha aparecido sobre mi libro...

—¿Sobre qué libro?

—Mi Filogenia.

—¿Pero usted no es el Gliptodón? se me escapó de los labios siguiendo la costumbre del barrio.

—Sí, señor, me contestó con bondad; mi pequeña librería se llama *del Gliptodón* y es la que me da para vivir. En mis horas desocupadas estudio mucho y escribo.

Había indudablemente tanta grandeza unida a tanta modestia en el sabio, que en ese instante me pareció verle la soberbia cabeza circundada por un nimbo de luz.

Y desde entonces fuí amigo de Ameghino; fué así como tuve la fortuna de conocer la cabeza más genial y más alta de la América latina.

ARTEMIO DOMÍNGUEZ.

Adaptación.

* * *

LÉXICO

Paleontología: estudio de los restos fósiles.— *Filogenia*: estudio del origen de las especies.— *Nimbo*: aureola.

GODFREDO DAIREAUX.—Fabulista y gran enamorado de la Naturaleza.

Escribió cuentos cortos y fábulas, en las que ha encerrado valiosas enseñanzas morales.

Su libro *Fábulas argentinas*, no debe faltar en la biblioteca de la escuela o del hogar.

LA FLOR DE CARDO

FÁBULA

El sol quemaba la tierra. Una planta de cardo, ya casi seca, luchaba para conservar un rato más, en su seno, a sus hijitos alados, pronto a dejarse llevar hacia lo desconocido por el primer soplo que pasara, fuera céfiro o ráfaga.

¡Hijos, hijos míos! —decía la planta;— escuchen a su madre querida. No se alejen del hogar paterno. Las alitas que tienen ustedes pueden, cuando más, impedir que se golpeen al caer; pero no son las alas del águila para afrontar las tempestades, ni las de la paloma, incansable viajera.

Escuchaban, y con todo se les iban hinchando las alitas; asomaban por las rendijas de la corola, abriéndolas más y más; la pobre madre, sin fuerzas ya, inclinaba poco a poco la cabeza, resignada.

Una de las impacientes semillitas cayó. Antes que tocara el suelo un airecillo embalsamado se la llevó, empujándola despacio hacia el cielo azul, y cuando dejó de soplar, cayó la semillita alada en un charco fangoso, donde desapareció.

Otras se las llevó un viento más fuerte, prometiéndolas la fortuna, campos hermosos y ricos,

donde prosperarían, y de los cuales su numerosa prole, sin duda, podría gozar.

Y las echó por delante, en vertiginosa carrera, arreándolas hacia tierras destinadas al arado, donde no pudieron arraigar, siempre perseguidas, removidas, destruídas.

Quedaban algunas semillas aladas, listas para tomar el vuelo, cuando sopló en medio de relámpagos y truenos, un terrible ventarrón.

Pronto, despavoridas por el trueno, empapadas por la lluvia, atropelladas por el granizo, golpeadas, cayendo y levantándose, llegaron a campos desiertos y pobres, donde fueron presa de los pájaros hambrientos y del fuego destructor...

Una sola semillita quedaba con la madre y cuando ésta cayó al suelo, quebrada por la tempestad, allí mismo quedó ella; allí brotó, prosperó y se multiplicó.

En el rinconcito familiar había encontrado, sin abrir sus alas, la felicidad.

GODOFREDO DAIREAUX.

* * *

L É X I C O

Céfiro: viento suave.— *Prole*: descendencia.

RAMÓN DE CASTRO ESTEVES.—Joven escritor e historiador argentino. Nació en Buenos Aires el 14 de febrero de 1900.

Mereció, por su labor intelectual, un diploma de honor del segundo Congreso de Historia Nacional realizado en 1927 y un voto de aplauso del tercer Congreso de Historia Nacional por tu trabajo *La obra del Dr. Ernesto Quesada sobre la época de Rosas*.

Es autor de la *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*, valiosa obra de investigación, cuya lectura aconsejamos a los niños y jóvenes.

Preside la Asociación Argentina de Estudios Históricos de Buenos Aires.

EL CHASQUI

El sistema de postas y chasquis fué impuesto en el Perú por el Inca Yupanqui. Las casillas se instalaron a un costado del camino de modo que desde una se divisara la otra, a lo cual coadyuvaba la distancia que mediaba entre ellas, calculada según los datos más fidedignos en un cuarto de legua, aun cuando existe suma divergencia a este respecto.

Tampoco están de acuerdo los cronistas de Indias y los modernos autores en lo referente al número de correos que existían en cada posta, pero debemos admitir como más exacto el número de dos.

Este servicio de correo estaba muy bien organizado y sus servidores se llamaban chasquis, que en el lenguaje quichua significa “el que toma”, “recibe” o “cambia” una cosa. Esta palabra de origen tan remoto ha tenido la virtud de popularizarse a través del tiempo, hasta el punto de ser, muchos años después, sinónimo de mensajero o correo.

Los chasquis eran hombres de honestidad y fidelidad reconocidas y habituados desde la juventud, como los mexicanos, a la carrera; obtenían por su agilidad y resistencia, promedios asombrosos. Puede asegurarse, sin temor de caer en el ditirambo, que jamás país alguno, aparte de México, que contara con sus medios rudimentarios de transporte, pudo obtener el resultado de dar curso a un mensaje en el espacio de veinticuatro horas, recorriendo ciento cincuenta millas.

En ciertos días, los mensajeros venían a recorrer hasta catorce leguas, por lo cual, eran relevados cada mes.

La disposición de dos chasquis en cada posta, permitía que, en el caso de que se cruzaran dos mensajes en dirección contraria, pudieran los mensajeros partir en sentido opuesto sin demora alguna.

Iniciado el curso de un despacho, el primer chasqui partía a toda velocidad que le permitían sus piernas, y luego de recorrer la distancia que correspondía, entregaba su mensaje al indio que se hallaba en la casilla próxima.

El chasqui, al aproximarse a la posta, profería gritos para llamar la atención de su compañero, de modo que éste se hallara pronto para emprender su rápida carrera, sin la menor dilación. De esta guisa no se desperdiciaba un instante, pues muchas veces corrían breve trecho a la par, para evitar demoras en la transmisión de un despacho verbal.

Sobre las dos enormes carreteras que atravesaban el vasto Imperio de los Incas, corrían los mensajes a una velocidad inusitada para la época y para las circunstancias. Las diversas regiones no se ha-

ilaban desvinculadas de su núcleo central. Desde la secular ciudad del Cuzco, el Inca sabía lo que acontecía en las más remotas regiones de su nación. Durante el día los caminos de las Sierras y de los Llanos, eran cruzados en sentido opuesto, muchas veces, por los veloces chasquis, quienes con la conciencia de su misión servían con lealtad a su monarca, coadyuvando así a la grandeza del país.

RAMÓN DE CASTRO ESTEVES.

* * *

LÉXICO

Cronistas: historiadores de la época.— *Quichúa*: lengua hablada por los indios del Perú.— *Ditirambo*: elogio exagerado.— *Guisa*: manera.

RICARDO JAIMES FREIRE.—Poeta, profesor y diplomático boliviano. Nació en 1872.

La obra literaria de Jaimes Freire contiene señalados valores en cuanto al estilo y la originalidad de las ideas.

Publicó, entre otras, las obras siguientes: Poesía: *Castalia bárbara*, *Los sueños son vida*, *País de sueño*, *País de sombra*, con prólogo de L. Lugones, etc. Otras obras: *Historia del descubrimiento de Tucumán*, *Leyes de la versificación castellana*, etc. Teatro: *La hija de Jephthé*.

LAS VOCES TRISTES

Por las blancas estepas
se desliza el trineo;
los lejanos aullidos de los lobos
se unen al jadeante resoplar de los perros.

Nieva.

Parece que el espacio se envolviera en un velo,
tachonado de lirios
por las alas del cierzo.

El infinito blanco...

sobre el vasto desierto

flota una vaga sensación de angustia,

de supremo abandono, de profundo y sombrío

Un pino solitario [desaliento.

dibújase a los lejos,

en un fondo de brumas y de nieve,

como un largo esqueleto.

Entre los dos sudarios

de la tierra y el cielo,

avanza en el Naciente

el helado crepúsculo de invierno...

RICARDO JAIMES FREYRE.

* * *

L É X I C O

Estepa: llanura inculta.— *Tachonado*: adornado.— *Cierzo*: viento frío.— *Sudarios*: lienzos con que se cubre el cuerpo de los muertos.

RETRATO DE SAN MARTÍN

A esta fisonomía histórica correspondía una figura varonil, un rostro, reflejo de sus cualidades y una alma ardiente de pasión concentrada con manifestaciones frías y reservadas que a veces hacían explosión.

En los heroicos días de su edad viril, San Martín, como la estatua viva de las fuerzas equilibradas, era alto, robusto y bien distribuído en sus miembros, ligados por una poderosa musculatura. Llevaba siempre erguida la cabeza, que era mediana y de una estructura sólida sin pesadez, poblada de una cabellera lacia, espesa y renegrida que usaba siempre corta, dando relieve a sus líneas simétricas sin ocultarlas. El desarrollo uniforme del contorno craneano, la elevación rígida del frontal, la ligera inclinación de los parietales apenas deprimidos sobre las sienas, la serenidad enigmática de la frente, la ausencia de proyecciones hacia el idealismo, si no caracterizaban la cabeza de un pensador, indicaban que allí se encerraba una mente robusta y sana, capaz de concebir ideas netas, incubarlas pacientemente y presidir sus evoluciones hasta darles formas tangibles. Sus facciones vigorosamente modeladas en una carnadura musculosa y enjuta, re-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



JOSE DE SAN MARTIN

BIBLIOTECA LOCAL
DE MAESTROS

vestida de una tez morena y tostada por la intemperie, eran interesantes en su conjunto y cautivaban fuertemente la atención. Sus grandes ojos, negros y rasgados, incrustados en órbitas dilatadas, y sombreadas por largas pestañas y por anchas cejas —que se juntaban en medio de la frente al contraerse hacia arriba, formando un doble arco tangente,— miraban hondamente, dejando escapar en su brillo normal el fuego de la pasión condensada, al mismo tiempo que guardaban su secreto. Este era el rasgo característico de su fisonomía, que según la expresión de un contemporáneo que le observó de cerca, simbolizaba la verdadera expresión de su alma y la electricidad de su naturaleza. La nariz pronunciada y larga, aguileña y bien perfilada, se proyectaba atrevidamente en líneas regulares, a la manera de un contrafuerte que sustentase el peso de la bóveda saliente del cráneo. Su boca pequeña, circunspecta y franca, con labios acarminados, firmes, carnosos y bien cortados, se animaba a veces con una sonrisa simpática y seria, que dejaba entrever una rica dentadura.

BARTOLOMÉ MITRE.

* * *

L É X I C O

Estructura: distribución de la partes de una cosa.— *Simétricas*: armónicas, proporcionadas.— *Enigmática*: misteriosa, difícil de comprender.— *Enjuta*: Flaca.— *Circunspecta*: seria, mesurada.

RICARDO ROJAS.—Prosista, poeta, historiador, crítico, catedrático y ensayista argentino. Nació en Tucumán en 1882.

“Ha sido periodista, profesor de literatura argentina desde 1912 en la Universidad de Buenos Aires, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y rector de la Universidad, director de colecciones de obras literarias y de estudios históricos, propulsor de investigaciones argentinas, historiador de la literatura del país, creador de la interpretación del pasado nacional y de los ideales de su porvenir, orador, maestro de la juventud”.— F. DE ONÍS.

Obras publicadas: *Poesías*, *El país de la Selva*, *La Restauración Nacionalista*, *Blasón de Plata*, *La Argentinidad*, *Los Arquetipos*, *La Literatura Argentina*, en ocho volúmenes; *La Historia en las Escuelas*, *El Santo de la Espada* (vida del general San Martín), etc., etc.

Recomendamos a los jóvenes la lectura de *El Santo de la Espada*, *La Argentinidad* y *Los Arquetipos*.

La obra de Ricardo Rojas es profunda en su contenido y bella en su forma. Representa un gran esfuerzo intelectual puesto al servicio de la cultura argentina.

LA MANO BLANCA Y LA MANO NEGRA

Sublimes fueron las virtudes de Cuyo en su pobreza; pero el animador de Cuyo fué San Martín. Por el origen de su iniciativa y la vigilancia de su realización, el Ejército de los Andes fué una creación de su genio. Maestro de las almas y artista de las voluntades, trabajó durante años en la genial creación, hasta que el sol de América lo iluminó con su gloria.

Al Mayor Alvarez Condarco le confió el levantamiento de planos de la Cordillera.

San Martín dijo a Alvarez Condarco:

—Mayor: voy a confiar a usted una comisión diplomática muy delicada en Chile, ante el Presidente Marco.

—¿A mí, General?

—Sí; pero la verdadera comisión es que me reconozca los caminos de Los Patos y Uspallata, y que me levante dentro de su cabeza un plano de ellos, sin hacer ningún apunte, pero sin olvidarse de una piedra.

Alvarez Condarco poseía una excelente memoria topográfica, y así se explica su elección.

—Lo despacharé por el camino de Los Patos, que es el más largo y el más lejano, y como es seguro que así que entregue usted el pliego que lleva lo despedirán con cajas destempladas por el camino más corto, que es el de Uspallata (si es que no lo ahorcan), dará usted la vuelta redonda y podrá a su regreso formarme un croquis sobre el papel.

Alvarez Condarco se quedó mirando a su general, en actitud de resignada obediencia.

—Vaya a prepararse, y secreto sobre todo.

El comisionado debía presentarse ostensiblemente a Marcó en Santiago de Chile so pretexto de entregar un pliego del mismo San Martín, en que éste, como gobernador de Cuyo, le comunicaba que las Provincias del Plata acababan de proclamar su independencia. Recibió Marcó el pliego; mandó quemarlo en la plaza; lo contestó con altanería; y cuéntase que al firmar la respuesta, exclamó:

—Yo firmo con mano blanca, no como San Martín, que la suya es negra,— aludiendo con ello a la piel morena del insurgente general argentino.

Dado el carácter casi diplomático de la comisión de Alvarez Condarco, no se le apresó sino que se le intimó salir inmediatamente de Chile, con lo que volvió a Mendoza y allí trazó los planos que San Martín necesitaba, porque, según decía, no

podíamos seguir haciendo la guerra como hotentotes.

En cuanto a la mano blanca del presidente Marcó, no olvidemos la frase, porque después de Chacabuco va a recordarla San Martín, el de las manos morenas.

* * *

Después de la batalla de Chacabuco, San Martín cabalgó hasta Santiago, que dista pocas horas y entró de incógnito en la capital chilena.

El general Marcó, al conocer la derrota, había intentado huir de Valparaíso, pero fué detenido por los patriotas y conducido a presencia de San Martín que esperaba al prisionero en palacio. Al recibirlo, le tendió la diestra diciéndole:

—Señor general: venga esa blanca mano...

Después de aquel saludo, San Martín pasó con Marcó a un gabinete contiguo, donde conferenciaron largamente.

Cuenta una tradición que el vencido quiso entregar su espada al vencedor, y que éste se rehusó a recibirla, diciéndole con irónica gentileza:

—Quede ese florete en el cinto de Vuestra Excelencia, señor general, que es donde menos podría ofenderme.

RICARDO ROJAS.

* * *

L É X I C O

Topografía: descripción detallada de un lugar.— *Croquis*: dibujo ligero.— *Ostensiblemente*: manifiestamente; claramente.— *Insurgente*: rebelde; sublevado.— *Hotentotes*: salvajes.

ELOY FARIÑA NÚÑEZ.—Escritor, crítico y poeta paraguayo. Nació en 1885. Falleció en 1929.

Pasó gran parte de su vida en Buenos Aires, vinculado a los principales centros literarios. En 1913 obtuvo un brillante triunfo en un certamen de literatura organizado por el diario *La Prensa*, con el cuento *Bucles de oro*.

Publicó: *El jardín del silencio*, *Las vértebras de Pan*, *Elogio del silencio*, etc.

Fariña Núñez dice en una de sus más bellas poesías: "Adoro la poesía, pero no soy poeta..."

Y fué, sin embargo, un gran poeta.

EL VUELO DE LOS FLAMENCOS

En el confín de la ribera opuesta,
iluminada por el sol poniente,
tiembla una raya en progresión creciente,
sobre la ondulación de la floresta.

La remota bandada avanza presta,
rumbo a los horizontes del oriente,
aleteando en el éter transparente
con el ritmo acordado de una orquesta.

Y al mismo tiempo que croantes loros
manchan de verde la región alada
ilena de errantes pájaros canoros,

el grupo pasa en cadencioso vuelo
y se pierde cual cinta sonrosada
en la diafanidad azul del cielo.

ELOY FARIÑA NÚÑEZ.

* * *

LÉXICO

Confin: último lugar a que alcanza la vista.— *Ribera*: margen y orilla del mar o río.— *Floresta*: terreno poblado de árboles y de hojas.— *Éter*: en sentido figurado equivale a cielo.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.—Nació en San Juan el 15 de febrero de 1811. Hijo de un hogar pobre, aunque distinguido por su origen, recibió las primeras enseñanzas en la "Escuela de la Patria", de su ciudad natal; más tarde, pasó a Córdoba donde continuó sus estudios. No pudiendo seguir una carrera, debido a las dificultades económicas de su familia, se dedicó a la enseñanza en una humilde escuela de San Francisco (San Luis). Fué luego dependiente de comercio en San Juan, donde en los momentos que le dejaban libres sus tareas entregábase al estudio en los libros que tenía a su alcance.

Iniciado en la lucha política, abrazó la causa del partido unitario; por tal motivo, pronto se vió obligado a emigrar a Chile, donde fué maestro de escuela, dependiente de comercio, y empleado en una mina.

De regreso en San Juan, estableció una escuela y fundó el periódico *El Zonda*, en el cual inició su carrera de periodista, que fué una de las actividades principales de toda su vida.

Emigrado de nuevo a Chile, se dedicó a escribir en los periódicos y a la enseñanza; organizó la escuela Normal de Preceptores. En un viaje a Europa y Estados Unidos estudió especialmente las cuestiones de educación y los métodos de enseñanza; fruto de estos viajes, son sus obras: *Viajes y Educación Popular*.

Al volver a la patria, continuó su labor periodística y su propaganda educacional.

Diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-1864), director de escuelas, presidente de la República (1868-1874), en todas partes dejó honda huella de su temperamento, de su pensamiento y de su acción.

La vida de Sarmiento fué una vida de constante lucha y de sacrificio. Dotado de una inteligencia privilegiada, de un organismo vigoroso, de un temperamento apasionado y de una energía indómita, estuvo siempre al servicio de los grandes ideales de libertad y de progreso que defendió con ardor.

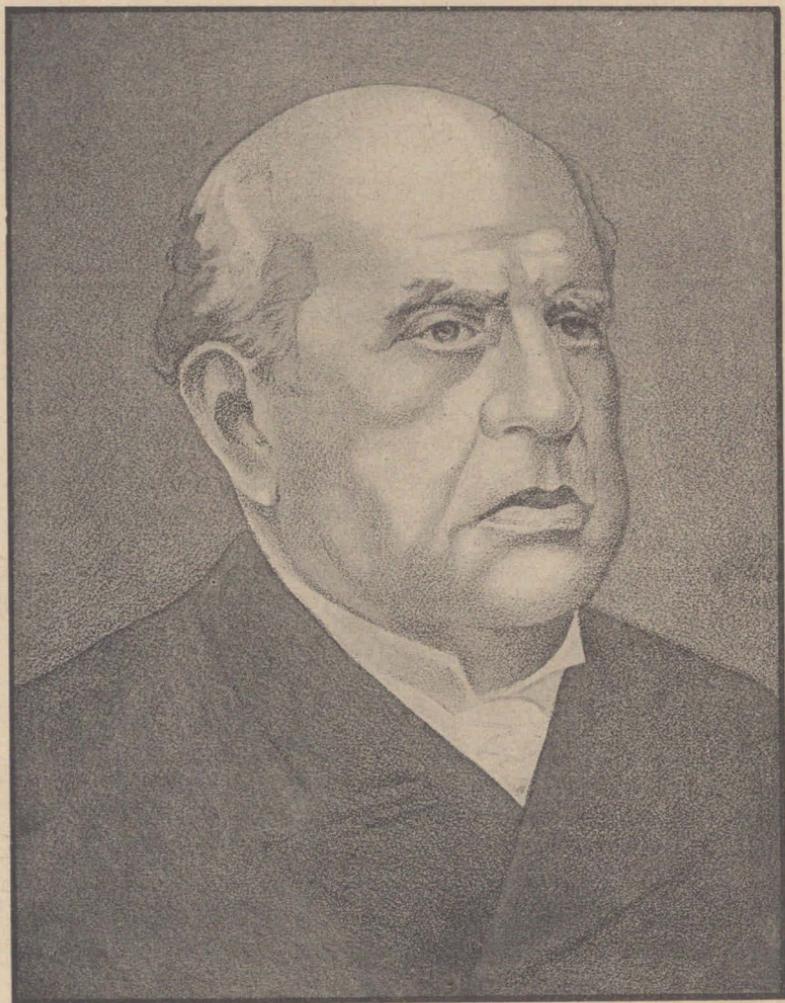
Puede decirse de él, que vivió constantemente aprendiendo y enseñando. No ha habido problema ni cuestión fundamental en que el ilustre sanjuanino no haya intervenido con brillo y con eficacia, en la tribuna, en el periódico o en el libro. Pero de su obra de luchador formidable, destácase sin duda alguna, su propaganda constante y fervorosa por la educación popular.

La figura de Sarmiento como propulsor de la educación, es única en nuestro país y en América.

Sus escritos, sus artículos de polémica y de propaganda, sus estudios sobre educación y sus discursos, han sido recopilados en una obra de más de cincuenta tomos. Entre sus libros fundamentales, pueden señalarse *Facundo* y *Recuerdos de Provincia*.

Sarmiento falleció en el Paraguay el 11 de setiembre del año 1888.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



DOMINGO F. SARMIENTO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID

CALÍBAR

Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: “Ya no valgo nada, ahí están los niños”. Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro.

Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos Aires, le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después, Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra en una casa, y encuentra su montura ennegrecida ya, y casi inutilizada por el uso.

Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones

que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle, porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pie, trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio, volvía para atrás.

Calíbar lo seguía, sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: —“¡Dónde te *mias dir!*” Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquel para burlar al rastreador. . . ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar.

Al fin se detiene, examina unas yerbas, y dice: —“¡Por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!” Entra en una viña; Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban y dijo: —“Adentro está”. La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. —“No ha salido”, fué la breve respuesta que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen dió el rastreador. No había salido, en efecto y al siguiente día fué ejecutado.

En 1831 algunos presos políticos intentaban una evasión; todo estaba preparado, los auxiliares de afuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: “—¡Y Calíbar!”... “—¡Cierto!” — contestaron los otros anonadados, aterrados: “—¡Calíbar!”... Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días, contados

desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¿Cuán sublime criatura es la que hizo Dios a su imagen y semejanza!

DOMINGO F. SARMIENTO.

* * *

LÉXICO

Artesa: cajón para lavar o amasar.— *Acequia*: zanja por donde corre el agua.— *Anonadados*: abatidos.

¿PARA QUÉ SIRVE LA GLORIA?

El general San Martín era hombre de pocas palabras, pero de grandes pensamientos. Hablaba poco pero decía bien, y frases lapidarias tuvo que parecían grabadas en la punta de su espada siempre triunfante.

He aquí una anécdota que lo confirma, que oímos del señor Sarmiento y luego de la propia hija del Gran Capitán.

Una lluviosa tarde de otoño encontrábase el general San Martín en su casa de campo, no lejos de París, rodeado de su hija y nietas, en plática amorosa sobre cosas de la patria. Distraíanle la charla y juegos infantiles de esas criaturas en conversación con sus muñecas.

Cerca de la estufa, San Martín dialogaba con Sarmiento, Guerrico y Posadas, saboreando el mate amargo de la emigración, cuando fueron interrumpidos por gritos de infantil pendencia. Una de las chiquillas llegaba, en ademán compungido, a refugiarse entre los pliegues de la capa del abuelo, quejándose entrecortada:

—¡Gran papá! la Merceditas me ha quitado el ovillo de lana — a tiempo que la aludida, sen-

tada sobre la alfombra, envolvía toda presurosa, su muñeca y replicaba:

—Sí, papá, porque hace mucho frío y la muñeca está tiritando.

—Pero el ovillo es mío, y ella, porque es mayor, se lo toma todo.

Levantándose el anciano general y acariciando a su desconsolada nietecilla, sacó del ropero de sus uniformes, ancha cinta amarillenta y roja, diciendo al dársela:

—Toma, hijita; decora y abriga tu muñeca.

La conversación siguió apacible y sin otras interrupciones. Poco intervalo había transcurrido cuando, al fijarse los anteojos, la hija de San Martín leyó en la cinta con que la nieta vestía a la muñeca: “Bailén, 18 de julio de 1808” y dijo:

—¡Padre! No se ha fijado usted en lo que ha dado a la chica?

—¿Qué? — le contestó con indiferencia.

—Es la medalla que le acordó el gobierno de España como vencedor en la batalla de Bailén. Sin duda la tomó usted por otra.

—Sí, hija. Allí aprendí a defender la independencia de la madre patria, cuyos ensayos me aleccionaron para luchar por la independencia de mi tierra natal.

—Pero, ¿cómo deja usted tan honroso recuerdo en manos de una niñita? — agregó Guerrico.

—¡Ay, amigos míos! La gloria humana es comparable al estruendo del cañón. Algo así como un poco de humo y ruido. Cuando nos aproximamos al sepulcro, aprécianse de distinta manera todas las vanidades de la vida.

—Así será —replicó Sarmiento—, pero todas

esas veneras y condecoraciones, cintas y medallas, señalan otros tantos capítulos de su historia gloriosa.

—Señores: ¿harán ustedes el favor de decirme “para qué sirve la gloria”, si estos cintaños descoloridos no consiguen siquiera detener las lágrimas de un niño?...

PASTOR S. OBLIGADO.

* * *

LÉXICO

Plática: conversación.— *Compungido*: lloroso.— *Veneras*: insignias de los caballeros de las órdenes militares.

OLAVO BILAC.—Poeta, orador, pedagogo y periodista brasileño. Nació en Río de Janeiro en 1865. Falleció en 1918.

Escribió poesías admirables, novelas, impresiones de viajes. Recorrió su patria como conferenciante, para despertar en sus compatriotas ideales nobles. Ha sido llamado el príncipe de los poetas y el Rubén Darío del Brasil.

El escritor argentino Francisco Soto y Calvo ha realizado excelentes traducciones de varias composiciones poéticas de Bilac. Daremos en seguida una de ellas.

L A A B U E L A

Abuela de ochenta años
Tan flaca ya y viejecita...
Tuvo tantos desengaños
Que aunque blanca y muy bonita
Muestra pesares extraños.

.....

A veces el vivo bando
de nietos llena la sala...
Entran todos cotorreando:
Uno salta, otro resbala,
Otro danza pataleando.
La viejecita sonrío
De alegría transformada:
Brillante el rostro se engrío
Y al ver tal gracia encantada,
Río, y río, y río, y río.
Llama a los nietos amados
Y los besa y palpitante,
Pasa los dedos delgados
Lentamente, tremulante
Por sus cabellos dorados.
Ya remozada palpita:

Recupera la memoria
Cuando un chiquillo la grita:
—“Cuenta un cuento la abuelita,
—Cuenta la abuela una historia”.

Con frases luego pausadas,
Les cuenta extrañas quimeras
En que hay palacios de hadas
Con dragones y hechiceras
Y princesas encantadas...
Y los chiquillos se agitan
Los cuentos acompañando:
Menos traviesos, no gritan:
Y al fin las frentes bajando
Sobre ella todos dormitan...

OLAVO BILAC.

* * *

L É X I C O

Engrie: envanece.— *Tremulante*: temblorosa.— *Quimeras*: invenciones fantásticas.

CLEMENTE ONELLI.—Naturalista, zoólogo y escritor.

Nació en Italia. En 1888 se radicó en la Argentina donde falleció en noviembre de 1924.

En 1904 fué designado director del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

La revista chilena "Los Diez" publicó este juicio: "El señor Onelli es, al mismo tiempo que un sereno hombre de ciencia, un artista de alto temperamento y un soberano imaginativo; tiene la honda comprensión del sentimiento ajeno, y posee la gran capacidad de compartirlo. Ha sabido penetrar, con el piadoso amor de un poeta, en el sufrimiento de los animales y casi identificar su pensamiento con el de estos, para exponer en bellas páginas lo que ocurre en la conciencia de los seres inferiores". Estas páginas forman el libro *Aguafuertes del Zoológico*.

GRITOS NOCTURNOS EN EL JARDÍN ZOOLOGICO

Un cielo de nubes tormentosas con transparencias apenas rosadas. La ciudad reverbera en lo alto la luz difusa de su vida nocturna y da a las grandes soledades de nuestro jardín zoológico, los vigorosos toques de un aguafuerte.

Y en el silencio, la voz aguda o sofocada de diferentes animales dice a mi oído, ejercitado ya por la práctica, la marcha lenta o apresurada, el recorrido y la dirección que llevan los guardianes nocturnos.

El águila de cabeza blanca de Norte América, muda, durante el día, emite su estridente silbido, ocho, diez, quince veces, según la velocidad de la marcha, mientras el sereno pasa frente a su jaula, y hasta que se pierde a lo lejos el ruido de su paso.

Como puerta de hierro enmohecido que gira con dificultad sobre sus goznes oxidados, resuena

ahora en el aire quieto, el relincho ingrato del ciervo Vapití con chirridos metálicos: es que el guardián está pasando frente a su jaula.

Un lamento gutural del ciervo Dibowsky, dice claro que la guardia ha doblado ahora hacia el oeste: y si una risa sarcástica como caquino de bruja resuena al rato en el silencio vasto, es que los guanacos han visto pasar al guardián, pero no solo sino acompañado por algún animal, probablemente algún gatito del establecimiento que a la noche desempeña por su cuenta el papel de perro fiel.

Siete relinchos sonoros, exóticos que estallan un poco más al este, son el aviso del *gnu* que anuncia el paso del guardián. Sigue un intervalo; todo el tiempo que transcurre mientras aquel recorre la parte donde los hipopótamos duermen encerrados, los caballos dormitan en la víspera de su ejecución y la roca poblada de cóndores sigue muda como una esfinge, pero, ya el oído avizor del perro dingo que vive con una leona en el extremo norte del Jardín, ha dado la voz de alarma: es que el guardián ha llegado ya, la leona ruge y los osos en coro dan su lamentoso alarido.

Se pierden ya los últimos ladridos del dingo; vuelve el silencio profundo: ahora el guardián pasa frente a las jirafas que duermen encerradas, de los avestruces y de las cebras que no dicen nada, de los camellos que siguen tranquilos su rumia, de los tapires que no salen de su somnolencia.

El ensordecedor grito del chajá al borde del lago Azara, marca el paso del hombre de guardia. El maullido de un puma manso saluda a su paso, y, cortos y trancos ululatos de los lobos que bruscamente se callan, dan la impresión de acaloradas dis-

cusiones oídas rápidamente, mientras una puerta se abre un segundo y bruscamente vuelve a cerrarse. Y los cisnes pesados que se arrojan al agua a su paso con el ruido isócrono de remos de botes invisibles que se alejan en la sombra, hacen suspender los suaves silbidos de los flamencos.

Vuelve a reinar el silencio; antílopes, leones, tigres y gallinas no se interesan por el paso de un hombre. Sofocado por el espesor de los muros se oye el monótono golpear de los grilletes, que, con el paciente tesón de un presidiario no vigilado, golpea toda la noche el elefante, soñando con fugas, quizá con travesuras que, seguramente ya repetidas veces ha conseguido ejecutar. El paso del guardián lo detiene un momento en su tentativa.

Si este pasa suficientemente cerca del recinto donde abrazadas roncan fraternalmente su digestión laboriosa nuestras focas, éstas se despiertan con brusquedad y como perros de guardia, tratan de abalanzarse sobre el pasante, al que atropellarían con gusto si no hubiese por medio una reja.

El águila de cabeza blanca de Norte América emite ahora su estridente silbido: el guardián ha dado la primera vuelta y empieza la segunda.

CLEMENTE ONELLI.

* * *

LÉXICO

Reverbera: refleja.— *Aguafuerte*: grabado con ácidos.— *Goznes*: bisagras.— *Gutural*: perteneciente a la garganta.— *Oaquino*: carcajada.— *Ululatos*: gritos de los lobos.— *Isócrono*: acompasado, igual.

ROBERTO J. PAYRÓ.—Periodista, novelista, autor teatral, historiador y poeta argentino. Nació en 1867. Falleció en 1928.

He aquí el nombre de las principales obras dejadas por este insigne escritor: *La Australia argentina, Viajes por la Patagonia, 1898; El falso Inca, crónica de la Conquista; Pago criollo, costumbres criollas; El Capitán Vergara, crónica de la Conquista del Río de la Plata; El Mar Dulce, crónica del descubrimiento del Río de la Plata, etc.*

Teatro: *Sobre las ruinas, 4 actos; El triunfo de los otros, 3 actos; Vivir quiero conmigo, 4 actos; Fuego en el rastrojo, 3 actos, etc.*

El libro *El Mar Dulce*, es una novela histórica digna de ser leída. Instruye y deleita.

EN LA COMISARÍA

Cierta noche lluviosa y fría, en que Pago Chico dormía entre la sombra y el barro, sin otra luz que la de las ventanas del Club Progreso, dos hombres a caballo, envueltos en sendos ponchos, con el ala del chambergo sobre los ojos, entraron al tranquilo al pueblo, y se dirigieron a la plaza principal, calados por la lluvia y recibiendo las salpicaduras de los charcos. Sabido es que la Municipalidad corría pareja con la policía, y que aquellas calles eran modelo de intransitabilidad.

Las dos sombras mudas siguieron avanzando, sin embargo, como dos personajes de novela caballeresca, y llegaron a la puerta de la comisaría, herméticamente cerrada. Una de ellas, la que montaba el mejor caballo, —era un inspector de policía y la otra su asistente— trepó a la acera sin desmontar, dió tres fuertes golpes en el tablero de la puerta con el cabo del rebenque...

Esperó un minuto, impacientado por la lluvia

que arreciaba, y refunfuñando volvió a golpear con mayor violencia.

Igual silencio. ¡Nadie se asomaba, ni en el interior de la comisaría se notaba movimiento alguno!

Repitió el inspector una, dos y tres veces el llamado, y por fin allá, a las cansadas, entreabrióse la puerta, vióse por la rendija la llama vacilante de una vela de sebo, y a su luz un hombre andrajoso y soñoliento, que abrigaba la vela en el hueco de la mano.

—¿Está el comisario? — preguntó el inspector bronco y amenazante.

El otro, humilde, tartamudeando, contestó:

—No señor.

—¿Y el oficial?

—Tampoco, señor.

El inspector, furioso, se acomodó mejor en la montura, echóse un poco para atrás, y ordenó, perentoriamente:

—¡Llame al cabo de guardia!

—¡No... no.. no hay señor!

—De modo que no hay nadie aquí ¿no?

—Sí, se... señor... yo.

—¿Y usted es agente?

—No, señor... yo... ¡yo soy el preso!

ROBERTO J. PAYRÓ.

* * *

L É X I C O

Herméticamente: sin dejar ninguna rendija.— *Arreciaba*: aumentaba su fuerza.— *Perentoriamente*: terminantemente.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.—Poeta y escritor argentino. Nació en 1889.

“Es uno de los poetas de primer orden posteriores al modernismo. Desde el principio su personalidad es definida y su obra perfecta; ya el título de su primer libro, *Alma y momento*, define su poesía en dos palabras”.—F. DE ONÍS.

Ha publicado: Poesía: *Alma y momento*, *El espejo de la fuente*, *Las noches de oro*, *Canciones y poemas*, *Estio serrano*, *Sus mejores poemas*, etc. Prosa: *El encantamiento de las sombras*, *Ariel corpóreo*, *Dickens y Sarmiento*, etc.

Del libro *Ariel corpóreo*, recomendamos especialmente la lectura del capítulo: *Una hora con José Enrique Rodó*.

LA VISION OPTIMISTA

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días, y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde el cristal, las rosas,
cual tres imaginarias ideales cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solitario apoyo de su aliento
común, en que la idea se perfuma
de bondad, y al surgir besa la pluma.

¡Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día!
Pero fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia, ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡oh, noche! en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

Vecino: ¡si los hombres supieran obsequiarse

con rosas de su huerto al saludarse;
si al pasar, como usted esta mañana,
nos dejáramos todos la flor en la ventana!
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,
comunidad viril en la belleza!
¡Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

* * *

LÉXICO

Fragantes: olorosas.— *Recóndita*: escondida.— *Crispatura*: contracción de nervios.— *Clemente*: bondadoso.

LEONIDAS BARLETTA.—Escritor, cuentista y pensador argentino. Sus colaboraciones en los diarios y revistas más importantes, sus cuentos, novelas y páginas literarias, subyugan por su estilo personal, elegante y sobrio.

Barletta es un escritor admirable y un artista inconfundible.

LOS DESTINOS HUMILDES

EL PAJARERO

—¡Pájaros, lindos pájaros! —pregona el pajarero—. Sobre sus hombros, en los extremos de una caña tacuara, se balancean las rústicas jaulas. Tordos, calandrias, cardenales, falsos canarios, cimarrones, cotorras y hasta una urraca tristonaa, hacen saltar la cáscara de unos granos de alpiste.

—¡Pájaros, lindos pájaros!

Una vez en la semana, el pajarero sale a cazar con su red de arco y sus trampas. El tren, en un voltear vertiginoso de postes de telégrafos, huye de la ciudad, y los pájaros, los lindos pájaros nada saben de este hombre que viaja despreocupado en un vagón de segunda, con su pérfida red de arco.

El pajarero bordea un arroyuelo y no sabe que pisa sobre un mundo tan milagroso que contiene desde el escarabajo de tórax tornasolado hasta la pristina gota de rocío, en cuya mórbida comba también está el arco iris.

El pajarero abre las puertecitas de las trampas y cuando prepara la red y el pobrecito señuelo

salta, chilla y revolotea hasta donde alcanza el hilo, casi invisible que le ata, con el aspecto de uno que busca el reposo, el hombre se tiende sobre la hierba muelle, ciego y sordo para todo lo que no ha de reportarle dinero, y en la mano dura está la cuerda que ha de cerrar la trampa sobre el imprudente que atolondrado no advirtió el triste y falso piar del hermano preso.

Pero el pájaro, después del primer estremecimiento de pavor, cuando la mano monstruosa del hombre se ahueca para no dañarlo, tímidamente al principio, con ardiente nostalgia después, canta nuevamente, entre las paredes de su jaula.

Por unas cuantas monedas, el pajarero pondrá esa cosita de plumas, que es un pájaro, en las manos del primero que pase. Y otra desgarrada vozcita pasará a esperar el sordo murmullo que levantan al cielo los que han perdido la libertad.

—¡Pájaros, lindos pájaros!

Al pajarero nada le importa. El da esa cosita de plumas, tibia, viva, cantante, por unas monedas sucias. Es su oficio. No ha pensado que la naturaleza, lo que vive y aún lo que aparentemente no vive, juzga al hombre.

El pajarero en vez de mirar al cielo y ensayar su primer vuelo, fija su codiciosa y atenta mirada de cazador en el círculo de la red, donde revolotea el señuelo y no sabe que cada vez que voltea la redada, apresa en ella su propia alma.

El pajarero no ha conmovido su corazón, ni conoce siquiera la vida de los pájaros que apresa. Ignora la existencia del ruiseñor, con su trajecito desteñado y su flauta de miel, canijo y triste y tan romántico que prefiere la noche y el pino para can-

tar. Y cuando la cría rompió la cáscara de los huevecitos verdosos, el ruiseñor cesa su amorosa trova y se convierte en un padre satisfecho y gruñón. No conoce la vida del pájaro-sastre, que fabrica hilo retorciendo algodón y cose su nido en anchas hojas con puntadas tan hábiles como las de una costurera. Ni al gárrulo gorrión, atrevido, pendenciero, tro-tamundos; ni a la urraca ladrona a quien llaman también pica-pica; ni al desollador, egoísta y previsor que provee su despensa, clasificando y clavando su presa en las espinas; ni al hornero, tan inteligente albañil; ni al martín pescador, con su ojo avizor y su pico certero; ni al baya, fastuoso, que ilumina su nido con luciérnagas; ni a los pájaros chupadores de néctar; ni al bienteveo, tan seguro en su exclamación; ni al cuco, que hurta un huevo de cada nido vecino y pone el suyo para criar sin fatigas; ni al colibrí, que tiene tantos nombres poéticos cuantos lugares frecuenta, pues se le llama “mejilla de cielo”, “gotas de rocío”, “rayos de sol”, “bucle de la cabellera de la estrella de la mañana”...

—¡Pájaros, lindos pájaros!...

Curioso destino el de este hombre que lleva pájaros a la ciudad lóbrega, y no sabe llevarlos a su propio corazón.

LEONIDAS BARLETTA.

Abreviada.

* * *

L É X I C O

Pérfida: desleal.— *Pristina*: primitiva; original.— *Mórbida com-ba*: delicada curva.— *Señuelo*: objeto que sirve para atraer las aves.— *Canijo*: enfermizo.— *Gárrulo*: ave que canta mucho.— *Lóbrego*: oscuro; triste.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BERNARDINO RIVADAVIA

BIBLIOTECA LOCAL
DE MAESTROS

DALMACIO VELEZ SARSFIELD.—Eminente jurisconsulto y político argentino. Nació en Córdoba el 18 de febrero de 1800. Habiendo cursado sus estudios de derecho en la Universidad de Córdoba, inicióse desde muy joven en la vida política de su país.

En 1824 fué diputado por San Luis en el Congreso Nacional. Siendo de tendencia unitaria, debió emigrar durante la tiranía de Rosas (1830), regresando posteriormente.

Su estudio de abogado fué el de más fama de la República y en más de una oportunidad debió asesorar al gobierno en asuntos de naturaleza jurídica. Organizó el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Fué Ministro de Hacienda de Mitre y Ministro del Interior de Sarmiento.

Entre sus obras notables figuran: *Código Civil Argentino*, *Derecho Público Eclesiástico*. Colaboró además en la redacción del Código de Comercio.

Falleció en 1875.

LA OBRA DE RIVADAVIA

Rivadavia ha sido el verdadero fundador de la libertad de imprenta, pues fué el primer gobernante que toleró sus abusos.

Varió las formas administrativas. Creó las leyes de retiro y jubilación de los servidores del Estado. Fundó el Registro Estadístico, el depósito histórico de todos los pueblos de la República. Creó el Museo y emprendió las más importantes construcciones para el adorno de esta ciudad.

Fundó el Departamento Topográfico y el Departamento de Ingenieros e hizo arreglar a un plan todas las vías públicas. Estableció los mercados que hoy existen. Creó los cementerios públicos, que antes estaban dentro de los templos o en sus atrios.

Fundó el establecimiento de la vacuna y dió al pueblo este elemento de salud. Antes que otras

naciones nos dieran el ejemplo, él nos mostró que estaba en nuestras manos crear generaciones pacíficas y laboriosas, enseñando y educando a la juventud: que la escuela era el secreto de la existencia futura de los pueblos nacientes. Creó las escuelas de la ciudad y de la campaña.

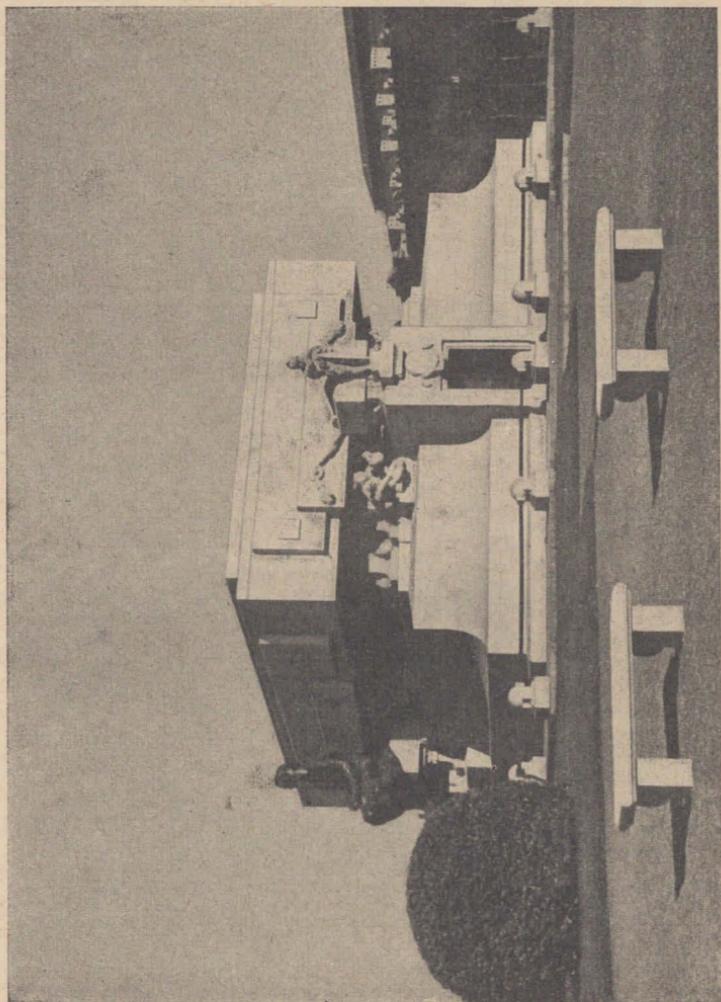
Fundó las escuelas de niñas y creó la Sociedad de Beneficencia para su dirección y fomento. A las escuelas siguieron establecimientos literarios para la enseñanza de las ciencias. Rivadavia fundó la Universidad; reglamentó los varios estudios que en ella se hacían y trajo de Europa hábiles profesores que dieron a la enseñanza de las ciencias una extensión y riqueza desconocidas hasta entonces, en las universidades de la América Española.

Mandó, en todo el tiempo que estuvo en el gobierno, multitud de jóvenes a educarse a Europa, para cursar estudios que aquí no podían hacerse.

Creó la enseñanza de la Medicina; fundó la Academia y el Tribunal de esta Facultad.

Buenos Aires, en fin, se llenó de establecimientos literarios y científicos.

Rivadavia descollaba en la ciencia de la creación de la riqueza pública. Más de una vez alzó su voz para decirnos que la mayor o menor abundancia de los elementos naturales de la riqueza, no determinaba los diferentes grados de prosperidad reservada a las naciones. Para Rivadavia, el hombre moral era el verdadero instrumento de la riqueza pública, y no el hombre y los instrumentos materiales de la naturaleza. La inteligencia primero que todo. La nación más culta, más civilizada, más inteligente, será siempre la nación más rica y poderosa.



*Monumento a Bernardino Rivadavia.
Plaza 11 de Septiembre, Buenos Aires.*

Él halló sólo las instituciones del gobierno colonial, y dejó a Buenos Aires como el pueblo más adelantado de la América del Sur. Reconozcamos ante el mundo todo, que Rivadavia es el creador, es el fundador del orden actual, de las formas administrativas, de los principios de que hoy Buenos Aires puede gloriarse.

DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD.

* * *

L É X I C O

Atrio: andén que hay al frente de los templos.

JOÃO RIBEIRO.—Prosista y poeta brasileño. Nació en 1860. Inspiración profunda, asuntos originales y versificación musical, caracterizan la obra poética de Ribeiro. Damos en esta página su poema *El Califa*, vertido del portugués por el escritor Francisco Soto y Calvo.

EL CALIFA

En Bagdad, otro tiempo, Almanzor, el Califa,
un palacio construía de oro. La alcatifa
de jaspe y columnata de pórfito: el frontal
todo de pedrería riquísima, oriental.
Y en frente de esta joya en piscina de lujo
cantaba de oro y plata, el agua su reflujo;
pero cerca, ¡oh destino!, del triunfal monumento
una cabaña mezquina había abierta al viento;
cayente, desolada, miseranda mansión
que habitaba un mendigo enfermo y ochentón.
Esa sucia vivienda por cierto que afeaba
la impresión de la joya monumental. Causaba
verla, dolor y asco. Era desagradable
ver ante tanta gloria, ruindad tan miserable.
Había que destruirla... Al pobre tejedor
le ofrecieron dinero por su casa. Favor
era del potentado no sacarle de ella.
No lo aceptó: —Esta casa es para mí tan bella
cual su palacio de oro para Almanzor — decía:
aquí murió mi padre... y además, ella es mía.
Si la arrasan, con ello nada se ha de invertir,
aquí murió mi padre y aquí me harán morir.
Del viejo a la respuesta reflexiona Almanzor...
Pero uno de los nobles le dice: —¡Haced, señor
arrasar esa choza! ¿Qué puede deteneros?

¿Un tejedor? Él debe volando obedeceros.
El Califa sombrío dijo: —Obligar no quiero.
La cabaña asquerosa estuvo aquí primero.
Cual ejemplo a mis hijos y al reino que se expande,
quiero dejar un símbolo de mi poder augusto.
Ante el palacio dígame: “Almanzor era grande”
Y ante la choza, agréguese: “Pero fué más, fué
[justo”.

JOAO RIBEIRO.

* * *

L É X I C O

Alcatifa: alfombra fina.—*Jaspe*: mármol veteadado.—*Pórfido*: especie de mármol.

Califa: Príncipe que, como sucesor de Mahoma, ejerció el supremo gobierno religioso y civil, en Asia, África y España.—*Bagdad*: antigua ciudad de Turquía Asiática.—*Piscina*: estanque que suele construirse en los jardines para criar peces o tener pesca.—*Miseranda*: miserable, pobrísima.—*Ochentón*: dicese del hombre octogenario o que tiene ochenta a noventa años de edad.—*Arrasar*: destruir, arruinar violentamente, echar por tierra casas, edificios, montes, etc.

JUAN B. AMBROSETTI.—Nació en Gualeguay (Entre Ríos), el 22 de agosto de 1865. Naturalista, arqueólogo y escritor. Alcanzó merecida fama por sus numerosos y serios trabajos.

Recorrió los territorios del norte y del sur, en misión de estudio, recogiendo valiosos materiales con los que formó colecciones de verdadera importancia científica.

Representó al Gobierno Nacional en diversos congresos científicos y contribuyó con sus escritos, sobre cuestiones etnográficas y arqueológicas, al estudio de la prehistoria americana y al mejor conocimiento de las razas indígenas.

De sus obras más difundidas, pueden citarse: *Supersticiones y Leyendas, Florentino Ameghino, Viaje a la Pampa Central*, etc.

Falleció en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1917.

LA LUZ MALA

Todos conocen los fuegos fatuos y su origen; éstos son los que los paisanos denominan *luces malas o luz mala*. El gaucho más valiente no pasará cerca de una de ellas, que en ciertas noches se elevan en algunos puntos, sin sentir un terror supersticioso que le hará sacar el sombrero y rezar por el alma del finado que supone por allí se halla enterrado, todo sin ocurrírsele que pueda proceder de algún caballo muerto o de cualquier substancia orgánica en descomposición.

Según ellos la luz mala procede de un alma que se halla en pena por cualquier motivo, y dicen que rezando por ella la luz no lo sigue, que es a lo que tienen miedo.

Si por el sitio de la aparición se halla alguna tumba, creen que el difunto quiere se lleven sus despojos a lugar sagrado, esto es, a un cementerio.

La fantasía de la gente del campo ha creado

un sinnúmero de leyendas relativas a la luz mala que, generalmente de noche, mientras el mate pasa de mano en mano, se refieren, en tanto que los párpados se van cerrando, poco a poco, en busca del reposo necesario, después de las duras tareas del día.

Historias tétricas y lúgubres, que dichas allí, mientras las sierpes de las llamas sustituyen a intervalos con su claridad a la luz mortecina de las brasas, que sólo alumbra al círculo central de oyentes, hacen erizar los cabellos y deslizarse un escalofrío por la espalda cada vez que un nuevo episodio es relatado.

De ahí que cualquiera de los presentes que encuentre en sus andanzas un fuego fatuo, sentirá, recordando todo aquello, que vuelven a funcionar las células cerebrales antes impresionadas por los relatos citados, y entonces, espantado, sintiendo la piel de gallina por todo el cuerpo, se sacará trémulo el sombrero y recogiénose en sí mismo, mientras los labios balbucean una plegaria, mirará con ojos azorados la luz mala.

JUAN B. AMBROSETTI.

* * *

L É X I C O

Tétricas: tristes.— *Lúgubre*: fúnebres.— *Sierpes*: serpientes.—
Azorados: recelosos.

R. GONZÁLEZ CARBALHO.—Poeta y prosista argentino. Nació en Buenos Aires en 1900.

Los libros de González Carbalho conquistan la simpatía y el entusiasmo del lector, por su estilo diáfano, límpido y por la emoción que producen sus escritos; emoción serena y noble.

Dió a publicidad estas obras: Poesía: *Campanas de la tarde*, *Casa de Oración*, *Palabras de retorno*, *La ciudad del alba*, *Día de canciones*. Prosa: *El libro de Angel Luis*, *Historia de niños*, etc.

El libro de Angel Luis gustará a los niños y jóvenes, porque habla al sentimiento y exalta las ternuras del hogar.

EL NIÑO Y LA ABUELA

La abuela, que ante el nieto rubio es niña también, ha debido dejar su costura (esa eterna costura de la abuela que nunca tendrá fin!), ha debido dejar su costura, pues el pequeño desea que le cuenten un cuento.

—Abuelita, cuéntame un cuento largo.

—Pero mi hijito, si ya no sé más...

—Sí, como esos que te contaba mamita.

La abuela ha alzado sus ojos castaños brillantes de la dulzura del recuerdo. ¡Ha nombrado su mamita! Hacen ya... ¡si es ya imposible contar los años!...

....Y es en una bella tarde de primavera luminosa y feliz. Pero en la estancia parece que hubieran encerrado cien ruseñores del recuerdo y estuvieran cantando a un mismo tiempo.

La abuela está como absorta por la melodía del pasado.

—Abuelita, ¿te dormiste? Dime el cuento que te contaba tu mamita...

—Hace muchos años que yo no tengo mamita. Cuando era como tú, ya no la tenía.

—Y entonces, ¿quién te cuidaba?

—Nadie...

—¿Y no tenías miedo?... ¿Y abuelito no te cuidaba?

—No, pequeño; abuelito vino después...

La abuela está trémula de emoción y el niño llora. Él, tan bullanguero, tan insoportable otras veces, tiene los ojos llenos de lágrimas... ¡Y todo porque su abuelita no tenía mamá que la cuidara!

A través de la ventana, la primavera tranquila en su belleza, sonríe con su amplia sonrisa de salud.

Se oyen voces de niños que vuelven de la escuela.

R. GONZÁLEZ CARBALHO

* * *

L E X I C O

Absorta: suspenso.— *Trémula*: temblorosa.— *Bullanguero*: revoltoso, juguetón.

VIDA DE SARMIENTO CONTADA POR ÉL MISMO

Partiendo de la falda de los Andes nevados, he recorrido la tierra y remontado todas las pequeñas eminencias de mi patria.

No se describirá con menos frases vida más larga. He vivido en todas partes de la vida íntima de mis huéspedes y no como viajero. Dejo tras de mí un rastro duradero en la educación y columnas milia-rias en los edificios de escuelas que marcarán en la América la ruta que seguí. Hice la guerra a la barbarie y a los caudillos, en nombre de ideas sanas y realizables, y, llamado a ejecutar mi programa, si bien todas las promesas no fueron cumplidas, avancé sobre todo lo conocido hasta aquí en esta parte de América.

He labrado, pues, como las orugas mi toscó capullo, y, sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan.

Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía, de mi patria; endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado

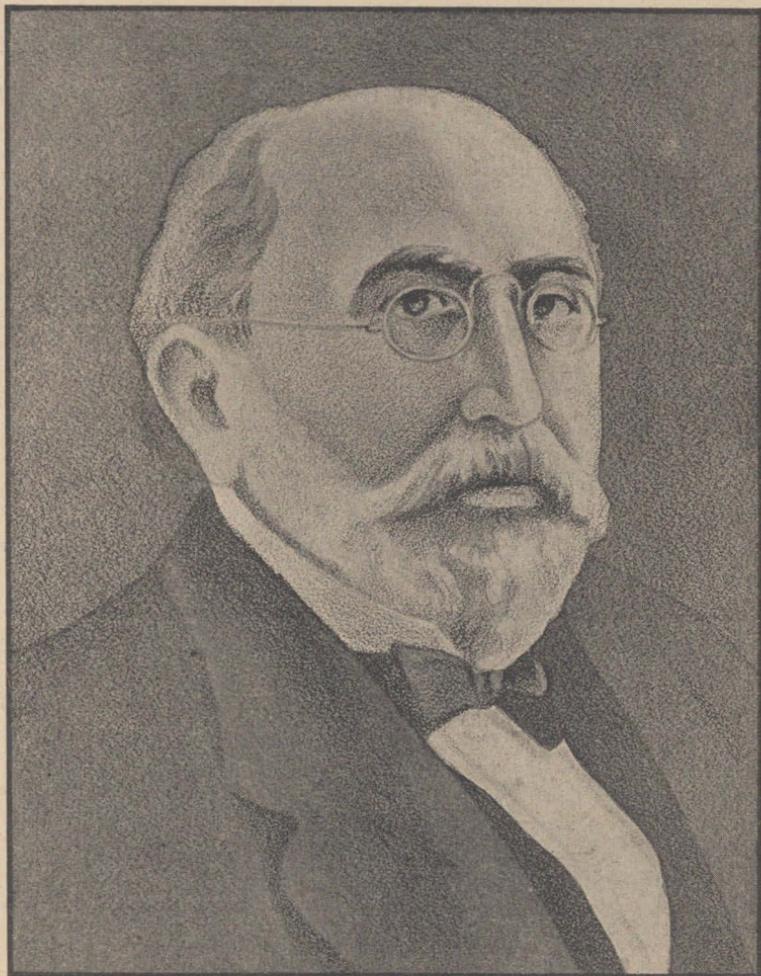
en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcados de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, que yo gocé sólo a hurtadillas.

* * *

L É X I C O

Columnas miliarias: columnas que indican las distancias.— *Perseverancia*: constancia.— *Bagaje*: carga.— *Pugna*: lucha.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



ALMAFUERTE (PEDRO B. PALACIOS)

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ALMAFUERTE (Pedro B. PALACIOS).—Este gran poeta argentino, más conocido por su seudónimo de *Almafuerte*, nació en San Justo el 13 de mayo de 1854, y falleció en La Plata, el 28 de febrero de 1917.

Desde muy joven se dedicó a la enseñanza, ejerciendo el magisterio en la Provincia de Buenos Aires.

Actuó en el periodismo; su labor fué múltiple y fecunda; dirigió y redactó numerosos diarios y revistas.

Su obra literaria se caracteriza por la profundidad del pensamiento y el vigor de la expresión. Su poesía, eminentemente humana, tiene proyecciones universales. Cantó a los seres humildes y oscuros, a la miseria y al dolor. De las producciones, reunidas en *Poesías*, se destacan: *Olimpicas y cristianas*, *La Sombra de la Patria*, *La Canción del Hombre*, *Apóstrofes*, etc.

Llevó una vida en extremo humilde. Su generosidad y bondad de alma le granjearon el amor de cuantos le conocieron.

¡POBRE JUAN!

Te argüirán, entre muecas desdeñosas,
los nenitos de Juan el carpintero:

“que sería más útil un obrero
si ambas manos tuviese habilidosas.”

Y después de soltar tan graves cosas
como quien echa migas a un jilguero,
te dirán: “que rosal y duraznero
son rosáceos los dos, porque dan rosas”.

Pero ven cuatro plantas florecidas
esos grandes filósofos enanos...

¡y van y las destrozan inhumanos
cual rapaces querubes homicidas!

Niños: en cada flor hay muchas vidas
y las manos que matan no son manos.

ALMAFUERTE.

* * *

LÉXICO

Argüirán: argumentarán, manifestarán.— *Querubés*: ángeles.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.—Prosista, poeta y diplomático venezolano. Pocos escritores han logrado como Dominici, el dominio de la frase exquisita y perfecta. Su lenguaje es rico en vocablos y giros, sus descripciones verdaderamente notables y sus estudios literarios revelan vasta cultura.

Ha publicado: Novelas: *Dionysos, El triunfo del ideal*, etc. Arte y crítica: *Ideas e impresiones, De Lutecia, Libro Apolínico, Tronos vacantes*. Esta última cuya lectura recomendamos, estudia la vida y obras de Rubén Darío, José Asunción Silva, Amado Nervo, Almafuerte, José Enrique Rodó, Juan Montalvo, José Martí, Sarmlento, etc.

UNA GLORIA DE LA HUMANIDAD

Benjamín Franklin es gloria de la humanidad. Su vida toda es admirable: sabio, patriota, escritor, legislador, diplomático, impresor y moralista, siempre fué virtuoso y honesto. Su teoría sobre el flúido eléctrico ha venido confirmándose con los últimos descubrimientos científicos, y su pararrayo sigue siendo universal. Pero lo que es verdaderamente admirable en este hombre, que poseía un cuerpo de atleta, era el equilibrio de las facultades intelectuales; mientras la imaginación soñaba, la razón decidía, y separaba las utopías de las cosas prácticas de la vida.

En su corta administración comunal, creó bibliotecas y hospitales, academias y compañías de seguros contra incendio. Los textos de Física nos relatan el medio ingenioso que empleó Franklin para dar a entender a los cultivadores de su país, los buenos resultados del yeso en polvo para fecundizar la tierra: compró en los alrededores de Filadelfia un vasto terreno próximo al camino real, y esparció en sitios determinados el



Benjamin Franklin, nació el 17 de enero de 1706.

Busto de Roberto Aitken, en Nueva York.

polvo benéfico, formando esta frase: *ved la obra del yeso*; las yerbas de la frase, a los pocos días se elevaron por encima de la otra vegetación, y de todas partes llegaban campesinos a ver aquella curiosidad. Meses después, en todos los Estados Unidos no se cultivaba sino con yeso, aumentando así la producción, y por consiguiente la ganancia.

Ese rasgo nos pinta a Franklin: útil, práctico, ingenioso, humanitario, constituyendo en cierto modo, un ejemplar rarísimo del hombre perfecto, maravillosamente equilibrado, en una alta y bella armonía: justo, bueno, ilustrado, sabio, de carácter inalterable en la buena como en la mala suerte.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

BENJAMÍN FRANKLIN.—Célebre físico, político y escritor norteamericano. De humilde impresor llegó a ser, gracias a su amor al estudio, una de los hombres más grandes de América. Inventó el pararrayos y nos ha dejado entre sus trabajos literarios, el libro "Proverbios del viejo Enrique", lleno de sabiduría y de importantes consejos para los jóvenes.

Nació en Governor's Eiland en 1706 y faleció en 1790.

* * *

LÉXICO

Utopia: cosa irrealizable; fantástica.

VERSOS DE PRIMAVERA

Clara, suave, henchida
de luz, primavera,
ven, florece en mi alma
con oculta ciencia.
Como los ramajes
y menudas hierbas,
déjanos dar flores,
danos tu belleza.
Que nos santifique
tu corona espléndida,
de follajes nuevos,
de esperanzas nuevas.
Que nuestro afán guarde
tu savia, tu fuerza;
fructífero el germen
del esfuerzo, sea...
Por tantos trabajos,
por tantas tristezas,
danos tu alegría
danos almas buenas.
Que en nuestras acciones
todo bondad sea,
perdón y justicia
amor y clemencia.

Dínos, sois hermanos;
y de almas perversas
ten misericordia,
tórnalas serenas.
Amamos la vida
con pasión inmensa,
que en el universo
sólo amor es ciencia.
Clara, suave, henchida
de luz, primavera,
déjanos dar flores,
danos tu belleza.

ARTURO MARASSO.

* * *

L É X I C O

Henchida: llena.— *Germen*: principio de un ser o cosa.

RODOLFO RIVAROLA.—Eminente profesor, escritor, historiador y maestro de la juventud. Argentino.

Desempeñó importantes cargos universitarios, tradujo obras poéticas y escribió libros que siempre serán leídos y consultados con provecho.

Aconsejamos a los jóvenes el libro que el Dr. Rivarola ha dedicado al preclaro maestro José Manuel Estrada.

RETRATO DE JOSÉ MANUEL ESTRADA

Era delgado de cuerpo y de mediana estatura. Al andar, parecía un tanto agobiado, como los que sienten el yugo del pensar intenso. Sentado en la cátedra, sus alumnos le contemplábamos: la frente espaciosa, cuadrada, alta, serena, debajo del cabello negro, abundante, sedoso, ondeado, como un gorro de raso. Ancha la frente y estrecha la mandíbula inferior, encerraba el triángulo de su faz, las cejas en arco, los ojos grandes y pensativos, los labios avanzados, el bigote largo, medianamente abundante y sin la petulancia de los que marchan hacia arriba; los labios apretados como en un gesto de reflexión, o estirados al hablar, para emitir las sonoridades graves de su voz.

Su porte era sencillo y modesto; su vestir limpio y sin pretensión de moda o acicalamiento. Su rostro parecía iluminado por una luz suave de bondad y de amor, expresión de un cerebro que pensaba y de un corazón que sentía.

De esto recuerdan casi todos cuantos le vieron; pero lo que ninguno olvida es su voz en el discurso o enseñando; la entonación con que leía; solemne sin vanidad, grave sin monotonía,

profunda sin tristeza; armónica, como un órgano en el templo, marcando las erres como redobles de tambor. Era la voz de la elocuencia meditada, preparada al fuego lento de la meditación profunda, y no la que se enciende en las llamaradas de la fantasía.

RODOLFO RIVAROLA.

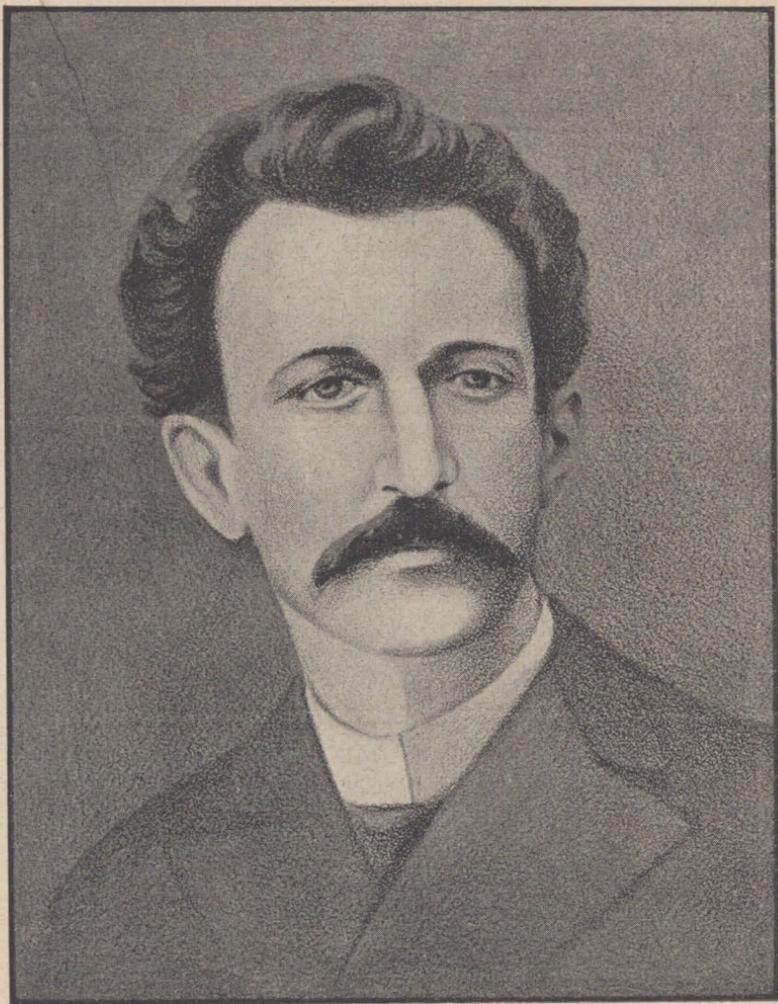
Abreviada.

* * *

L É X I C O

Petulancia: presunción vana y ridícula.— *Acicalamiento*: adornarse con afectación.— *Suscitar*: originar; promover.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



JOSE MANUEL ESTRADA

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

JOSÉ MANUEL ESTRADA.—Escritor, publicista, profesor erudito, brillante orador argentino. Nació en 1843. Comenzó a escribir desde muy temprana edad. Su primer trabajo: *Memoria sobre el descubrimiento de América*, publicado cuando solo contaba 16 años de edad, le valió los más elogiosos comentarios. Posteriormente publicó: *Ensayo sobre los comuneros*, *Lecciones sobre la Historia Argentina* y un notable trabajo titulado: *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*.

Desempeñó numerosos cargos en la enseñanza, fué director del Colegio Nacional de Buenos Aires y catedrático de la Facultad de Derecho, donde pronunció sus más brillantes conferencias.

Murió el 17 de setiembre de 1894.

EL GAUCHO

Yo ví al gaucho clavado sobre un animal salvaje, correr tirando el lazo en medio de la torada feroz contra la inmensa elasticidad del pampero, impotente para fatigarlo. Era el fuerte soberano de la fuerza. Pero ¡ay! en una mustia mañana de invierno, vile también. El arrogante dominador de los desiertos iba como postrado sobre su manso y pobre caballo. El acento que superó al huracán, apenas podía dominar su vergüenza y su dolor. Sujetando el animal con desaliento, extendida la mano al pasajero:

—¡Una limosna, por Dios!

¿Este es el rey de las pampas, santo cielo? Bajo su poncho desgarrado flotaban girones de tela con los vivos del traje militar. Todo lo comprendí...

Ha prestado un servicio a su patria... Ha resguardado con sacrificio y contra la rapacidad del indio, la opulencia de los ricos...

Y su voz me interrumpía:

—¡Una limosna, por Dios!

Ese es el gaucho. Ese es el pobre hermano que reclama nuestro esfuerzo para dignificarlo. Si el gaucho ha sido bárbaro, recordad que la Colonia lo educó para la barbarie, y que ha procedido marchando por la única vía, que le era dado seguir, por la única que la revolución le dejó abierta.

Lo que no es lícito que sus hermanos olvidemos, es su historia heroica, tan frecuentemente desconocida. Yo os la recordaré en breves palabras. En 1806 y 1807, el gaucho estaba con Liniers en las calles de Buenos Aires y con Pueyrredón en las vegas de Perdriel. El gaucho triunfaba en Suipacha con Balcarce, en Las Piedras con Artigas y en Montevideo con Alvear. Cuando fué necesario penetrar en las selvas del Paraguay, llevando la iniciación emancipadora, allí estaba el gaucho con Belgrano; cuando fué necesario contener pecho a pecho la reconquista en las fronteras del Alto Perú, allí estuvo con Güemes y Rondeau. Sobre los Andes, su clarín despertó las águilas que dormían en lechos de nieves arrulladas por el huracán, y en el campamento del ejército republicano, que años después iba a destruir la conquista extranjera en el oriente del Plata, trémula vibraba también la mustia guitarra del payador campesino...

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

* * *

L É X I C O

Mustia: lánguida; triste.— *Opulencia*: riqueza, abundancia.—
Lícito: justo, conforme con la ley.— *Trémula*: temblorosa.

PLANTEMOS ÁRBOLES

DISCURSO EN LA FIESTA DEL ÁRBOL

Niños: dentro de un instante vais a dar cumplimiento a la tarea noble de plantar árboles en esta calle de nuestra metrópoli. Pronto los veréis desarrollarse y engalanarse con sus ramas y sus hojas.

Quizás algún día en el andar del tiempo, bajo los ardores de un sol estival, crucéis por esta misma calle, sudorosos y fatigados por el trabajo y por los años. Entonces podréis acogeros a la sombra y a la frescura de sus ramajes; y podréis decir, con un sentimiento hondo y puro de íntima satisfacción: yo planté este árbol cuando era niño y hoy, que soy hombre, lo reconozco como un amigo leal y bueno, que en su silenciosa majestad y en su hermosa lozanía, me devuelve con la suavidad de su verdor, con la frescura de sus hojas, con la belleza de su fronda, la vida que yo le he dado.

Plantemos árboles en las calles de nuestra urbe; en los valles lejanos de las serranías; en las orillas de nuestros ríos; en los desiertos de la Patagonia; en las llanuras pampeanas; en todas las regiones del país.

Plantemos árboles para que la tierra de los argentinos sea cada vez más rica; para que nos parezca cada día más bella; para que siga siendo siempre hospitalaria y generosa. Y cumplamos, con ello, los designios de aquellos ilustres argentinos que se llamaron Rivadavia, Alberdi y Sarmiento, cuando afirmaron que cubrir de árboles la pampa desmantelada era cimentar firmemente nuestra riqueza nacional, acrecentando nuestra fuente productora; era abrir de par en par al inmigrante la vasta desolada tierra inculta y era, en fin, encauzar al país por una nueva y segura vía de progreso, de bienestar, de civilización.

Plantemos árboles. Porque los árboles son un patrimonio recibido de la Naturaleza, como la luz y como el aire, que constituyen para el hombre fuentes de vida insubstituíbles.

Tengamos presente que los árboles han contribuído a crear las condiciones necesarias para la vida animal; ellos son regularizadores de la atmósfera; producen la humedad necesaria; suavizan los rigores de la Naturaleza; son el alimento y el lecho de numerosos animales que prestan grandes servicios al hombre.

Y no olvidemos que los árboles “vivos regulan con sus funciones la vida de la Naturaleza; muertos, con sus despojos, la vida social”.

Los árboles, vivos o muertos, nos acompañan siempre. Los reconocemos en nuestros paseos al campo, por el regalo que ofrecen a nuestra vista; en la suavidad de la primavera, por el verdor de sus hojas y el perfume de sus flores; en el rigor del estío, por la sombra y la frescura de sus frondas.

Los reconocemos en los muebles de nuestro

hogar; en el techo de nuestras viviendas; en el fuego que nos calienta en las veladas invernales; en la cuna que nos recibió al nacer, y en el ataúd que nos restituye a la tierra.

ELOY FERNÁNDEZ ALONSO.

Abreviado.

* * *

L É X I C O

Metrópoli: ciudad principal.—*Lozania*: verdor, vigor, robustez.—*Urbe*: ciudad moderna y muy poblada.—*Canicula*: calor excesivo.

RICARDO GUTIERREZ.—Médico y poeta argentino. Nació en Arrecifes el 10 de noviembre de 1836. Realizó sus estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires. Como facultativo alcanzó grandes prestigios, especialmente como médico de niños.

Durante la guerra del Paraguay prestó servicios en el cuerpo de sanidad militar. Fundó y dirigió el Hospital de Niños.

Dotado de una gran sensibilidad y una clara inteligencia cultivó con éxito la poesía lírica. Sus composiciones, que alcanzaron gran difusión, se caracterizan por la profundidad de los sentimientos y la sencillez de la forma, unidos a una gran fuerza de expresión.

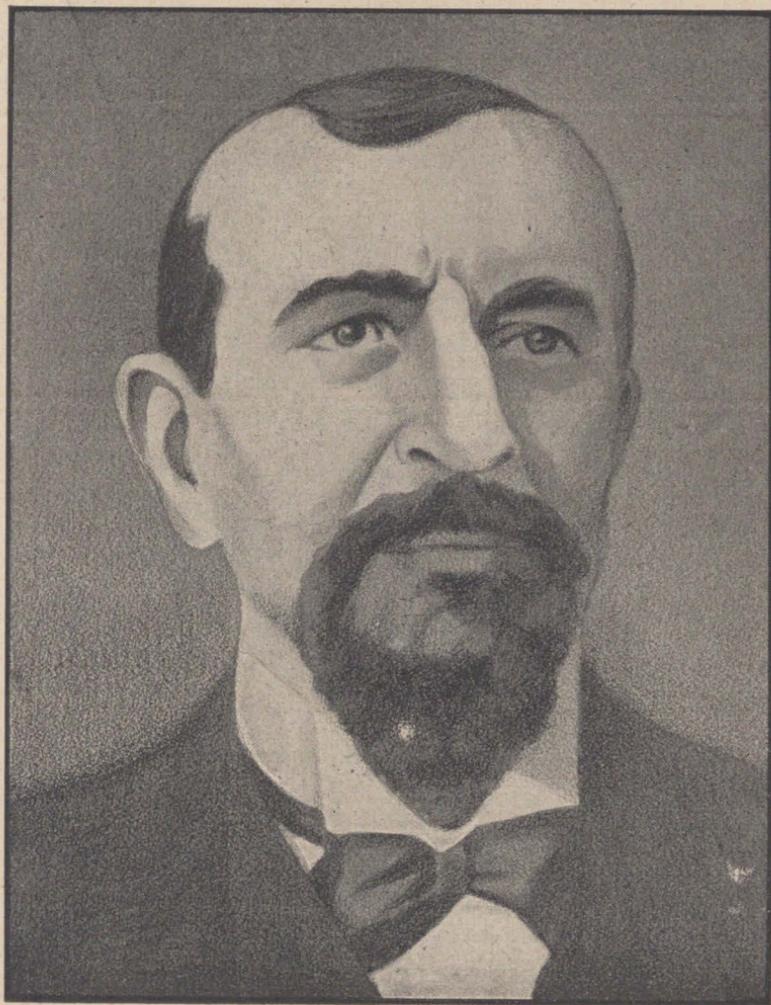
De su obra poética se destacan *Lázaro* y *La fibra salvaje*.
El libro de las lágrimas y *El libro de los cantos*.

Ricardo Gutiérrez falleció en Buenos Aires, el 25 de septiembre de 1896.

LA HERMANA DE CARIDAD

¡Eres flor bendecida,
Bajo la sombra de la cruz nacida,
Donde expiraba el Salvador del mundo!
Tu enternecido corazón sublime
Es el arca del pobre;
Allí, busca consuelos el que gime,
Allí, pide una lágrima el que llora,
Y, allí un pan y allí un cobre
Aquel que con el hambre se devora.
Allí, muertos de frío,
Van a llamar el huérfano y la viuda
Con la carne desnuda
Y el pie despedazado,
Bajo la noche del invierno impío,
Sobre la nieve del invierno helado.
Y allí, cuando la muerte

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



RICARDO GUTIERREZ

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Se para junto al lecho de la vida,
Lleva su mano inerte
El que está solo en su dolor horrendo
Para besar tu mano bendecida
Y morir sonriendo.
Así tu vida en la piedad se encierra,
Así la viertes sobre el lodo inmundo
Sin pedir ni una lágrima a la tierra.
Así tu noble corazón sincero
Sin patria sobre el mundo...
¿Por qué levantas la mirada al cielo?
¡Yo también sólo allí busco mi palma!
Voy donde el diente del dolor se encarne,
Seco también las lágrimas del suelo
Y cierro las heridas de la carne
Como tú las del alma!
Alumbra mi destino
Sobre la cárcel del linaje humano.
¡Ay! Sólo pide mi ambición precaria
Que, en el último asiento del camino,
Pongas en mí tu mano
Y levantes mi vida en tu plegaria.

RICARDO GUTIÉRREZ.

* * *

LÉXICO

El arca del pobre: el refugio donde encontrará salvación el necesitado.— *Impio*: sin piedad.— *Inerte*: sin movimiento; fijo.— *Linaje*: descendencia; línea de familia.

HUGO MIATELLO.—Escritor y divulgador ameno de temas científicos. Sus colaboraciones en difundidas revistas y diarios nacionales, conquistan la simpatía del lector.

La producción del señor Miatello que brindamos en esta página, aborda un tema que en su hora provocó encontradas opiniones en nuestros hombres de letras y en la sociedad argentina.

LA FLOR NACIONAL: EL CEIBO

La junta de señoras de la Liga Patriótica Argentina ha resuelto declarar *flor nacional* a la del ceibo; tal veredicto paréce nos justo y sensato porque la flor de esta planta, aunque no es exclusivamente argentina, es, en verdad, más bella, original y apreciada, que cualquiera otra; hay que hacerla, pues, conocer y propagar cuanto sea posible, como contribución a esta tendencia de nacionalismo sentimental.

El ceibo tiene una extensa zona de difusión, pues se la encuentra, en estado espontáneo desde Buenos Aires hasta Corrientes y Misiones y, pasando los límites nacionales, en Paraguay, Uruguay y Brasil; pero su patria preferida, en la que asume sus más típicas características, no es la zona mediterránea, sino la del litoral, en las orillas y bordes de los ríos y arroyos; abunda especialmente en las márgenes del río Paraguay, sus afluentes y en los canales numerosos y tupidos que forman el Delta argentino; es aquí, en las islas fértiles y regadas abundante y permanentemente por las aguas del caudaloso río y sus brazos donde ha encontrado las mejores condiciones para su más

fácil difusión, es aquí mismo donde se ha hecho popular por las brillantes tonalidades de sus enormes inflorescencias que, formando guirnaldas colgantes, matizan y hermocean el fondo esmeralda de los sauces, álamos y sarandíes de las costas y de los albardones.

Otra especie de ceibo, más arbórea, de mayor tamaño, tenemos en Misiones y otra más en Salta y Jujuy, la *Erythrina falcata*; pero de la que nos ocupamos en esta nota de vulgarización, es propiamente la especie típica, la más conocida y popular, la que ha glorificado en su musicada prosa del "Tempe Argentino", Marcos Sastre y ha cantado, en versos arrulladores el poeta Rafael Obligado.

Las aplicaciones que tiene este árbol son muy limitadas; su madera por liviana y floja no es utilizable, ni como combustible, porque tarda un año en secarse; su corteza contiene sustancias curtientes; en la medicina casera isleña se emplea en cocimientos, para curar heridas y llagas; sus flores pueden usarse para teñir telas de algodón y de lana.

Pero el papel más importante que la naturaleza ha asignado a esta planta se manifiesta como agente para la estabilización y consolidación de las tierras que forman las islas. Las aguas del Paraná, o sus brazos, al aminorar su correntada, depositan sus arenas y limos, que llevan en suspensión, en el fondo de su lecho, determinando la formación de "bancos" que elevándose cada vez más, llegan hasta flor de agua y se cubren entonces de juncos; estos juncales, a medida que se vuelven tupidos y altos, detienen más las aguas que, continuando el depósito de sus sedimentos, aumentado por las ra-

mas, camalotes y otros materiales, lo elevan y emergen así su fondo más arriba de las crecientes comunes, hasta formarse lenta y paulatinamente, los bordes de una nueva isla; es en estos juncales y pajonales que germinan y crecen los primeros árboles, los ceibos que, con el tiempo, se propagan y forman extensos ceibales en los bordes de la nueva isla, constituyendo con sus raíces y sus troncos, envueltos y adornados con nuevas y otras plantas acuáticas, una densa y enmarañada vegetación que continúa su obra de construcción sedimentaria y va formando el plano fecundo y el panorama agreste, solitario y encantador que emociona y estremece el alma de todo el que percibe y ama las bellezas naturales.

El cultivo del ceibo es fácil y sencillo: se siembra en almácigo y al año se trasplanta en tierra suelta, húmifera y bien regada y a los pocos años el arbolito florece. Ahora que su flor ha sido premiada con el honroso veredicto que la proclama *flor nacional*, pensamos y proponemos que en el patio de cada escuela se coloque una planta de ceibo, para que las generaciones que pasen por sus aulas tributen, a este bello representante de la flora patria, su ofrenda cotidiana de admiración y de sentido y tierno afecto.

HUGO MIATELLO.

* * *

LÉXICO

Ceibo o seibo: árbol característico del Litoral.— *Veredicto*: fallo o sentencia de un jurado.— *Inflorescencia*: disposición de las flores.— *Sarandíes*: arbustos que crecen en las riberas de los riachos.— *Albardón*: loma o faja de tierra que sobresale.— *Camalote*: planta acuática.— *Húmifera*: formación de tierra vegetal.

RAFAEL OBLIGADO.—Nació en Buenos Aires en 1851. Inspirado poeta argentino. Dedicó las mejores horas de su vida a los estudios literarios y al cultivo de la poesía.

En sus versos sencillos y puros, cantó las bellezas de la tierra argentina y evocó con gran riqueza de colorido, recuerdos y leyendas de la tradición popular. Sus producciones poéticas alcanzaron en un tiempo gran difusión y perdurarán en la literatura hispano americana entre las más genuinas y brillantes páginas del genio poético argentino. Con justa razón se le denominó alguna vez "el más argentino de los poetas nacionales".

Entre sus más difundidas y características composiciones se hallan: *Santos Vega*, *La flor del seíbo*, *Nido de boyeros*, *El hogar paterno*, etc.

Rafael Obligado falleció en Buenos Aires en 1920.

EL SEÍBO

Yo tengo mis recuerdos unidos a tus hojas,
yo te amo como se ama la sombra del hogar,
risueño compañero del aura de mi vida,
seíbo esplendoroso del regio Paraná.

Las horas del estío pasadas a tu sombra,
pendiente de tus brazos mi hamaca guaraní,
eternas vibraciones dejaron en mi pecho,
tesoros de armonías que llevo al porvenir.

Y muchas veces, muchas, mi frente enardecida,
tostada por el rayo del sol meridional,
brumosa con la niebla de luz y pensamiento,
buscó bajo tu copa fresca y soledad.

Allí bajo las ramas nerviosas y apartadas,
teniendo por doseles tus flores de carmín,
también su hogar aéreo suspenden los boyeros,
columpio predilecto del céfiro feliz.

Se arrojan en tus brazos pidiéndoles apoyo,
mil suertes de lianas de múltiple color;

y abriendo venturoso tus flores carmesíes,
guirnaldas de las islas, coronan tu mansión.

Recuerdo aquellas ondas azules y risueñas,
que en torno repelían las glorias de tu sien,
y aquellas que el pampero, sonoras y tendidas,
lanzaba cual un manto de espumas a tus pies.

Evoco aquellas tardes doradas y tranquilas,
cargadas de perfumes, de cantos y de amor,
en que los vagos sueños que duermen en el alma,
despiertan en las notas de blanda vibración.

Entonces los rumores que viven en tus hojas,
confunden con las olas su música fugaz,
y se oyen de las aves los vuelos y las voces:
vagando entre las cintas del verde totoral.

¡Que nunca Dios me niegue tu sombra bien-
[hechora.

seíbo de mis islas, señor del Paraná!

¡Que pueda con mis versos dejar contigo el alma,
viviendo de tu vida, gozando de tu paz!

RAFAEL OBLIGADO.

Ceibo-Seibo.—Rafael Obligado, en su conocida poesía; Marcos Sastre, en *El Tempe Argentino* y otros escritores americanos igualmente conocidos, escriben con *s* la palabra *seibo* o *seibo*. La Academia de la Lengua registra la voz *ceibo*, con *c*, forma muy generalizada actualmente en los libros y en el periodismo.

* * *

L É X I C O

Aura de mi vida: iniciación de mi existencia.— *Doseles:* colgaduras; cortinados.— *Liana:* planta tropical.— *Total:* lugar cubierto de juncos.

ALBERTO NIN FRIAS.—Escritor uruguayo. Prosista y profesor universitario. Nació en 1882.

Sus obras comprenden más de treinta títulos, de los cuales recordaremos: *Ensayos de crítica e Historia*, *Sordello Andrea* (novela autobiográfica), *Marcos, amador de la belleza*, *El árbol y la historia de los pueblos*, *La música como arte y ciencia*, etc.

El libro de Nin Frías *El culto del árbol*, no debe faltar en la biblioteca de la escuela o del aula.

LA OBSERVACION DE LA NATURALEZA

Observemos la madre naturaleza en uno de sus representantes predilectos: el árbol. Quien no experimenta amor por él, puede decir en verdad que no se ama a sí mismo ni a la patria en que nació: tan vinculado está él a la salud, a la riqueza industrial, al clima y a la belleza en todo país.

Siguiendo una norma casi universal, todos los pueblos se han establecido en la vecindad de amplios bosques; asimismo ha sido el motivo del abandono de no pocas regiones, el desmonte sin tino ni piedad. Dichas comarcas se han vuelto inhabitables para la especie humana.

Al estudiar la historia gloriosa a la vez que triste de las naciones latinas, me refiero a las que desarrollan sus vidas en las costas del mar Mediterráneo, se observa que no fueron tanto las guerras cruentas las que las despojaron de su predominio mundial, como la esterilidad de los terrenos dedicados a la agricultura, debido a la sequía que trajo consigo la tala continua de árboles.

Desde la capital de España hasta Jerusalén, tanto la historia como la geografía nos señalan la misma enseñanza: selvas devastadas, comarcas sin

lluvias periódicas, montañas sin bosques, montañas sin vida...

Las tierras sin árboles carecen de pájaros; son, desde luego, tierras mustias, exentas de alegría, de animación y de poesía.

Qué cosa más desolada y menos atrayente podemos imaginar para el viajero, que nuestra pampa, en cuyo seno está, sin duda, el porvenir y la dicha de la nación argentina.

La transformación de este desierto en oasis, depende, por supuesto, de la plantación de millones de árboles. Todos los naturalistas que han visitado estas regiones, empezando por el célebre Carlos Darwin, han quedado atónitos ante la falta de árboles en nuestra pampa.

Hasta los decires proverbiales se han encargado de realzar la importancia de los queridísimos árboles, en la vida de nuestro planeta: "El que ha plantado un árbol no ha deslizado en vano su tiempo sobre la tierra", afirma un proverbio árabe, y otro, procedente de la sabiduría serbia, no menos verídico que aquél, va aun más lejos en su aseveración: "El que mata un árbol, mata a un hombre"...

ALBERTO NIN FRÍAS.

* * *

L É X I C O

Cruentas: sangrientas.— *Exentas*: carentes, faltas.— *Atónito*: asombrado, admirado.

JAIME W. MOLINS.—Literato, poeta y periodista argentino.

Viajero incansable y observador, ha reunido las impresiones recogidas en sus andanzas, en libros bien escritos e instructivos.

He aquí el nombre de algunas de sus obras más recomendables: *Paraguay*, *Bolivia*, *La ciudad única* (Potosí), *La Pampa*, *Por tierras de Secano*, *El Alto Valle del Río Negro*, *Geoponía*, *Selva y Montaña* (cuentos americanos), *Arte de recitar*, etcétera.

LOS CAMINOS CARRETEROS

Después de la posesión, en propiedad, de la tierra que ha de cultivarse, nada hay que contribuya con más eficacia al arraigo y comodidad del colono, sea chacarero o granjero, como la proximidad de la línea férrea y la posesión de buenos caminos.

Por medio del tren y del camino, el hombre de campo establece y mantiene sus vinculaciones, no solamente de carácter social, sino de carácter comercial e industrial. Cuanto más accesibles y cómodos sean los ferrocarriles y más sólidos y bien conservados los caminos vecinales y carreteros, mayor será la facilidad para transportar los productos de sus chacras y fincas; serán más reducidos los gastos de transporte y, en consecuencia, mayores los rendimientos y utilidades de la producción. Quiere decir, entonces, que el buen camino, como el ferrocarril cómodo y barato, tiene una importancia capital en la vida doméstica del hombre de campo, porque contribuye a aumentar sus ganancias.

Debido a los malos caminos hay en nuestro país grandes extensiones de tierra, de una prodigiosa feracidad, que han sido abandonadas; bosques de excelentes maderas y minas de nobles metales sin explotación.

En la Pampa, en los territorios del Norte, en las provincias andinas se puede observar a menudo el efecto de los malos caminos. Un médano sobre una calle, paraliza, a veces, toda la vida de una colonia. La falta de un puente sobre un río, retarda la vida agrícola de una región. La dificultad en el tránsito de un camino de montañas, priva, a veces, a todo el país de un agua mineral o de un baño medicinal de condiciones especialísimas para la salud pública.

Los caminos carreteros que van a rematar a las estaciones ferroviarias, deben despertar especial interés en los vecindarios de la campaña. Existe una ley, previsoramente sabia, que obliga a las empresas ferrocarrileras a contribuir al sostenimiento de estos caminos.

Una finca de campo, por más productiva que sea, no dará sus grandes rendimientos, mientras no tenga fáciles y buenos caminos para transitar. El ideal será siempre el camino afirmado y arbolado. Son admirables los de las colonias agrícolas de Santa Fe, ensombreados por una doble hilera de paraísos.

Hasta los indios de la meseta andina, de Perú y Bolivia, contribuyen con su esfuerzo particular a la conservación de los caminos, por terrenos mucho más quebrados que los nuestros, cumpliendo una obligación que se llama de "prestación vial".

Y es interesante, al recorrer el altiplano de Bolivia, por ejemplo, observar los caminos ordenados por una doble fila de piedras, acondicionadas en interminables líneas rectas.

J A I M E W. M O L I N S.

* * *

L É X I C O

Feracidad: fecundidad, fertilidad.— *Prestación vial*: contribución a la construcción de caminos.

RICARDO LEVENE.—Contemporáneo. Abogado, profesor, historiador y publicista. Sus investigaciones y ensayos, han contribuido al estudio y esclarecimiento de importantes cuestiones históricas. Sus libros constituyen un apreciable aporte a la difusión y al mejor conocimiento de la historia argentina.

La obra realizada por el doctor Levene en la cátedra, en la Rectoría de la Universidad de La Plata, y en la presidencia de la Junta de Historia y Numismática, representa una valiosa contribución a la empresa de la cultura pública.

Entre sus publicaciones más difundidas, pueden citarse: *Mariano Moreno y la Revolución de Mayo*, *Lecciones de Historia Argentina*, *Derecho Indiano*, etc.

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA FIESTA DE LA RAZA

La fiesta de la raza tiene un significado múltiple. Para unos, es el descubrimiento del nuevo mundo, porque si Colón no es español por su nacimiento, la inspiración científica y religiosa es de España, y sobre todo, el descubrimiento comienza aquel 12 de octubre y continúa durante tres siglos con la exploración del contorno y la penetración en los territorios, merced a la acción de España.

Para otros, la fiesta de la raza es la dominación, es decir, la conquista dramática, desde Méjico a Buenos Aires en la que se evidenciaron las enérgicas cualidades del español del siglo XVI, su temeridad y valor originarios, y luego, con la liberación adquirida en el inmenso escenario y la distancia de la metrópoli, la explosión de las pasiones fieras que fermentan en la guerra, la sed de mando, de riqueza y amor, el hombre de hierro.



Monumento de los Españoles, a la Argentina.

Avenida Alvear, Buenos Aires.

Con las nuevas investigaciones históricas, reveladoras de que España ha acarreado una civilización al nuevo mundo, para muchos la fiesta de la raza entraña otro significado, se refiere primordialmente al gobierno y legislación, a las instituciones políticas creadas en América a igual de las de Castilla y León, y a ese monumento que son las leyes de Indias, que presentan a España como depositaria de la gloria jurídica de Roma, superada por su propio genio con un novísimo concepto sobre la legislación social y económica.

El descubrimiento, la dominación y el gobierno de las Indias, todo eso significa, en síntesis este día de homenaje a España. Con ser enorme, no es todo sin embargo: el gobierno y la legislación organizaron la sociedad hispanoamericana, pero concluyeron en 1810 con la revolución emancipadora. Esta historia pasó y no viene hacia nosotros sino en alas del recuerdo y de la gratitud.

Pero hay una historia eterna que continúa con la rotación de las generaciones. De España y su dominación en América una obra vale más que el descubrimiento, la guerra de extensión y el derecho indiano, y esa obra, que es el problema nuevo que ahora estamos estudiando, se concreta en esta tesis: España fundó en América sociedades profundamente democráticas que llevaban en su seno el germen inevitable de la futura emancipación. Minorías directivas tuvieron la veleidad monárquica, antes de la revolución para lograr la independencia y después de 1810, para imponer el orden en medio de la anarquía. Todo fué en vano. Aquellas minorías cayeron en desprestigio y nunca pudo organizarse en América un partido monárquico.

La revolución de 1810 se forma con el proceso de la dominación española y se inspira en fuentes ideológicas hispánicas, es decir, nace y se sustenta en el curso de la dominación, pero va contra ella. España ha creado pueblos para la democracia y la libertad.

RICARDO LEVENE.

* * *

L É X I C O

Primordialmente: principalmente; de preferencia.— *Jurídico*: lo relativo al derecho y a las leyes.— *Tesis*: proposición que se sostiene con razonamientos.

QUINTINO BOCAYUVA.—Nació en Río de Janeiro el 4 de diciembre de 1836. Inicióse siendo muy joven en el periodismo. Fué uno de los más ardientes luchadores contra la esclavitud, y un propagandista ferviente de los ideales republicanos. Sus escritos y sus artículos periodísticos, ejercieron una influencia decisiva en los destinos del Brasil.

Proclamada la República en su patria, desempeñó los cargos de Ministro y de Senador. Escritor galano y fecundo, cultivó el género dramático y dió a luz numerosos trabajos de crítica literaria.

Orador y polemista brillante, su palabra era siempre escuchada con respeto y admiración, y sus autorizadas opiniones contribuyeron a la solución de los más serios problemas institucionales de su país en el período de la organización de la República.

Bocayuva, además de gran patriota brasileño, es también una figura de singular relieve en América, no solo por su obra de escritor y de sincero republicano, sino también por sus ideales de confraternidad y de solidaridad americana que sostuvo y defendió con calor.

Murió en Río de Janeiro, el 11 de julio de 1912.

A M É R I C A

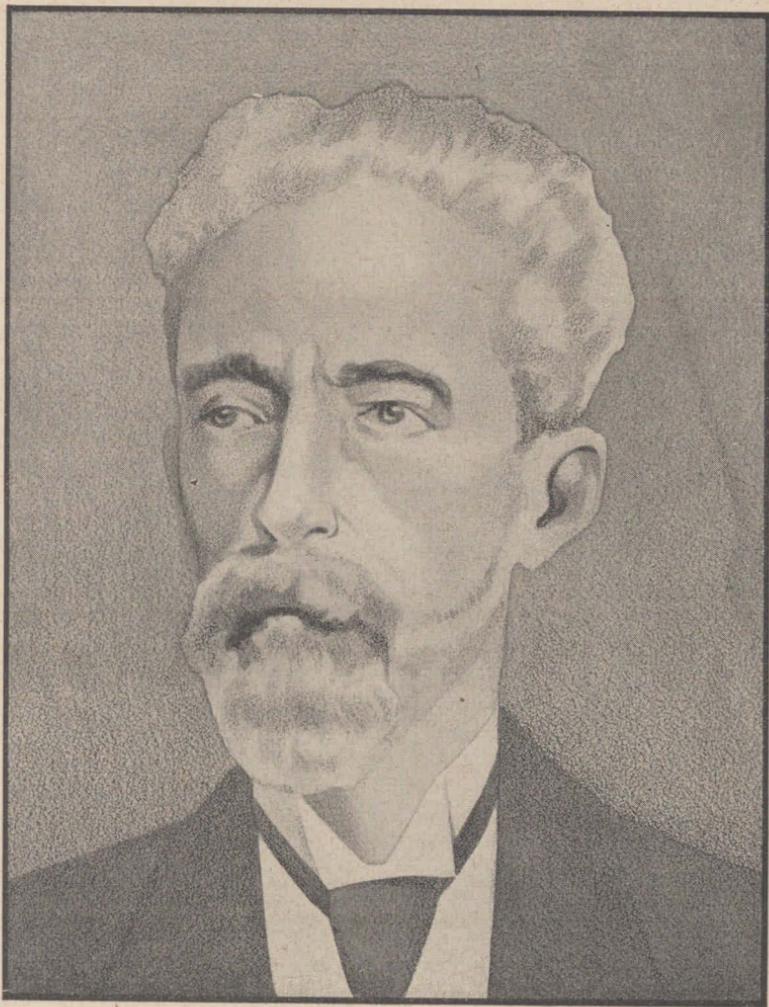
La solidaridad, por más que sea todavía un sentimiento no bien acentuado, es, sin embargo, instintiva en el corazón de los pueblos de América. Cuando este sentimiento pase a la esfera de las altas concepciones, la solidaridad americana será el principio fundamental que regirá la política de nuestro continente.

Para entonces la alianza oficial de los gobiernos habrá sido precedida por la alianza y la natural confianza de los pueblos.

.....

De aquí a allá, tres deberes esenciales reclaman de los pueblos de América estricto cumplimiento: desarrollar la instrucción popular, como

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



QUINTINO BOCAYUVA

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

la más sólida garantía de la libertad civil y política; desarrollar el trabajo y fecundar el desierto, como el medio más seguro de asegurar con la riqueza del Estado y la independencia individual el progreso moral de las sociedades; cimentar y mantener a toda costa la paz interna y las buenas relaciones internacionales, como la única base estable para nuestra futura y recíproca grandeza.

QUINTINO BOCAYUVA.

(1876).

* * *

LÉXICO

Solidaridad: unión, adhesión a una causa o empresa. — *Acen- tuado*: realzado, que ha tomado cuerpo o forma definida. — *Pre- ceder*: anteceder, estar una cosa antepuesta a otra. — *Estricto cumplimiento*: riguroso cumplimiento. — *Cimentar la paz*: echar los cimientos de la paz, fundarla, establecerla, darle una base firme. — *Relaciones internacionales*: sentimientos de amistad y de ayuda entre las naciones. — *Recíproca grandeza*: grandeza entre un país y otro.

Concepción viene de *concebir*, formar idea de una cosa, com- prenderla.

José INGENIEROS.—Médico, psicólogo, ensayista, sociólogo, literato, historiador argentino. Nació el 24 de abril de 1877. Falleció en Buenos Aires, el 31 de octubre de 1925.

Obras de Ingenieros: *La psicopatología en el arte*, *La simulación en la lucha por la vida*, *La simulación de la locura*, *Crónicas de viaje*, *El hombre mediocre*, *Evolución de las ideas argentinas*, *Las fuerzas morales*, etc.

El eminente hombre de ciencia nos cuenta su vida en una breve página que comienza así: "No soy un inspirado, sino un estudioso. Para lo que hago serían menos útiles las aptitudes extraordinarias de la imaginación, que el hábito arraigado del trabajo. He trabajado desde niño, pues mi padre fué pobre con breves intermitencias; era periodista y me enseñó a corregir pruebas de imprenta, retribuyéndome esa tarea con obsequios de libros, no mal seleccionados"...

LA ENVIDIA

La envidia es el acíbar de los impotentes, el grillete de los fracasados. Es un licor venenoso que mana de las heridas abiertas por la realidad en el flanco de las almas vanidosas. Es el pudor de la mejilla sonoramente abofeteada por mano de la superioridad ajena.

El que envidia se confiesa subalterno; su pasión es el estigma psicológico de una humillante inferioridad, pues todo hombre lo es de alguien en algún sentido; es necesario sufrir del éxito ajeno, de la dicha ajena, de cualquier culminación ajena. En ese sufrimiento está el núcleo moral de la envidia; muerde el alma como ácido, la carne como polilla, la corroe como la herrumbre al hierro. El envidioso es la primera víctima de su propio veneno; la envidia lo devora como el cáncer a la viscera, lo ahoga como la hiedra a la encina; por eso, el Poussin, en una tela admirable, pintó a

ese monstruo mordiéndose los brazos y sacudiendo lo cabellera de serpientes que le amenazan sin cesar.

La envidia es la horca caudina por donde pasan, tarde o temprano, los que viven esclavos de la vanidad. Y pasan lívidos de angustia, torvos, avergonzados de su propia tristura, sin comprender que sus lamentaciones son la más inequívoca consagración del éxito ajeno.

Bien la ha definido Vargas Vila diciendo que es el culto de las almas viles a las almas grandes; la adoración del mérito por el despecho: envidiar es estar de rodillas ante una gloria.

La inextinguible tortura moral de estos amargados es, al mismo tiempo, el pedestal granítico de los vencedores.

La envidia está magistralmente sintetizada en la siguiente fábula:

Un ventrudo sapo graznaba en su pantano, cuando vió resplandecer en lo más alto de las toscas a una luciérnaga. Pensó que ningún ser tenía derecho de lucir cualidades que él mismo no poseería jamás. Mortificado por su propia impotencia, saltó hasta ella y la cubrió con su vientre helado.

La inocente luciérnaga osó preguntarle:

—¿Por que me tapas?

Y el sapo, congestionado por la envidia, sólo acertó a interrograr a su vez:

—¿Por qué brillas?

JOSÉ INGENIEROS.

* * *

LÉXICO

Acibar: zumo amargo, que se extrae de una planta.— *Estigma*: marca o señal infamante.— “*Horcas caudinas*”: frase empleada en sentido figurado; significa claudicar, someterse.

LAS VIRTUDES DE MI MADRE

En esas noches transparentes, trémulas de ligeras brisas, que nos depara el cielo de mi San Juan nativo, solía mi madre llevarme en su compañía de paseo por la Alameda, buscando apacible diversión a las preocupaciones de su espíritu, pausa a la fatiga de todo un día de labor de telar, y alivio a la postración que da el calor diurno de esa tierra tan abundante de aire caliente, como negada de agua y espontánea vegetación.

Ibamos, pues, a aquel nocturno sitio de esparcimiento, pensativa y lenta la mujer venerable, yo a su lado.

Temblaban las frondas con tenue rumor; sobre la cima de los árboles, el firmamento; débiles faroles brillaban entre el follaje, y siluetas lentas pasaban hablando en voz baja. En la tranquilidad de la noche de verano, sobresaltadas por un lejano mugido, saturada de olor a césped, misteriosa como una mirada, al lado de mi madre que caminaba quieta la cabeza, reposado el paso, majestuoso el porte, una súbita gravedad me invadió por primera vez en la vida; de tan honda, parecióme sentirme libre de todos los reatos vulgares como si una nueva conciencia, caída la otra, acabase de entrar en mí. Desde entonces, cuando veo una alameda, asocio a ella la figura de la mujer más noble, y

evoco aquella infantil emoción, que fué como un descubrimiento de mi mismo.

He hablado de mi madre. ¡Hija amada del deber, visión tranquila y mano segura en medio de la borrasca, columna de mi casa! Doña Paula Albarracín Sarmiento era matrona de alma justa, innatamente equilibrio, genuinamente pura y fuerte, como el oro y como el hierro. Las virtudes domésticas fueron collar de su alma. Tarda y parca en el hablar, mesurada en su ejercicio, siempre de finitivo; rica en razones pero más rica de obras.

Empañaba su mirada una veladura de fatalidad, y la frente prominente, que raros cabellos lisos coronaban, sostenía un aspecto austero, y una casi majestad imprimían sus rasgos secos, enérgicos, netos, como si estuviesen consagrados al sufrimiento y a la paciencia altiva.

Castigada de la suerte, nunca la queja se le hizo afuera, sino el nuevo propósito y la esperanza nueva: el dolor la nutría. En la pobreza que como continua tormenta golpeó las puertas de su casa, ella tuvo, la admirable, el don de desconcertarla con su industria y de dignificarla con su hidalguía, que en ninguna hora vió desmentir.

Careciendo de pan para su boca, era generosa; huérfana de escolar cultura, pudo humillar a la sabiduría.

Lo que soy es por ella: y soy la menor de sus obras.

DOMINGO F. SARMIENTO.

* * *

LÉXICO

Súbita: repentina, imprevista.— *Reatos*: ataduras, ligaduras.—
Innatamente: naturalmente.

ERNESTO MARIO BARREDA.—Poeta, periodista y cuentista argentino. Dió a publicidad:

Poesía: *Prismas líricos, Hacia el Oriente, Talismanes, La canción del hombre que pasa, Un camino en la selva. Nuestro Parnaso*, cuatro tomos de poesías argentinas. Prosa: *Las rosas del mantón, Muecas de la vida.*

Leed las *Canciones para los niños*, en la hermosa obra *Un camino en la selva*; son cuatro poesías tituladas: La aguja, El paseo, El martillo, El tambor.

LA AGUJA

La máquina de coser
Canta su canción de prisa,
Mientras la buena mujer
Va cosiendo una camisa.
Sobre la espalda encorvada
La lámpara da el reflejo,
Y parece cobijada
Con un manto de oro viejo...
Y la tela que viene y la tela que va
Y que nunca se rompe ni aja.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la aguja que sube y que baja...
De las paredes blanqueadas
Penden cromos y retratos,
Y esas frágiles monadas
De los bazares baratos.
Una niña pensativa
Sobre un libro aprende a leer.
Mientras canta fugitiva
La máquina de coser.
Y la hora que suena y se va...

Y el pan y el amor que nunca van juntos.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la punta que deja su línea de puntos.
La tela a ratos se espesa
En una encrespada ola,
O cuelga desde la mesa
Como si fuera una cola.
Mientras la mujer prolija
Sigue su trabajo diario,
Y le acompaña su hija
Que aprende el abecedario.
Y en tanto la suerte marcha volandera
Mostrando su avaro y huraño cariz,
Cose, cose, cose, buena costurera,
Cose la camisa del hombre feliz.

ERNESTO MARIO BARREDA.

* * *

L É X I C O

Cromos: láminas, estampas de varios colores.— *Volandera*: falsa, insegura, móvil.— *Cariz*: aspecto.

MANUEL GÁLVEZ.—Escritor, novelista, historiador y poeta argentino. Sus obras literarias han ganado al autor muchos admiradores en el país y en el extranjero.

Ha publicado: Poesía: *El enigma interior*, *Sendero de humildad*, *El libro de nuestras comuniones*, *Los himnos de la nueva energía*. Novelas: *La sombra del convento*, etc., y el hermoso libro sobre España *El solar de la raza*, cuya lectura recomendamos.

LA CIUDAD HUMILDE

Si alguna ciudad en el mundo puede ser llamada la ciudad humilde, tal ciudad es La Rioja. En nuestra Rioja argentina, se nos presenta ante los ojos, a cada instante, deliciosa imagen de humildad.

Los burritos, que en singular abundancia, con su carga de frutas y verduras pasean por las calles su mansedumbre; los múltiples recuerdos que evocan a San Francisco Solano, aquel verdadero hijo espiritual del pobrecillo de Asís; el agua de las acequias, la hermana agua que lleva su frescura hasta el interior de los hogares pobres; el aspecto de las calles y las casas; los muros en ruina; hasta la misma montaña; todo, absolutamente todo, nos encanta el alma y los sentidos con su canción de humildad.

Todo es humilde en la Rioja, ¡hasta las montañas! Aquellos cerros sin majestad, miserablemente pobres de vegetación, semejan, desde el llano, las cordilleras de cartón que, cuando niño yo contemplaba en los maravillosos pesebres de Navidad que construían las viejas de mi pueblo. Cordilleras de cartón, pesebres de Navidad... ¿Es po-

sible hallar otras palabras que den más intensamente la sensación de las cosas humildes?

Y los naranjos, aquellos naranjos que llenan las plazas, las huertas, y que se alínean a lo largo de las calles solitarias, junto a las acequias melancólicas, ¿no nos hablan también de humildad?

Recordemos que el azahar es símbolo de pureza. Pero no he hablado aún de la humildad de los hogares, de la humildad de las gentes, de la humildad de las muchachas que pasean por la plaza en cabeza, cuando toca la banda, y que visten con absoluta simplicidad de quienes ignoran el carnaval de las modas en las grandes ciudades.

¡Humildes mujeres, singulares mujeres, que no ambicionan lujos ni vanidades, sino un poco de amor y seguir viviendo en la ciudad que adoran, junto a las montañas pardas, bajo el cielo clarísimo, en el adormecimiento del ambiente, envueltas en el aroma de los azahares!

San Francisco Solano que, como he dicho, vivió en la Rioja, acentúa con sus recuerdos el carácter humilde la ciudad. En el convento franciscano se conserva su celda; se conserva también allí el naranjo que plantaron sus manos; en la quebrada he visto el ranchito que lo albergó. ¿No es digna de la leyenda dorada, la vida de este santo moderno, que convertía a los indios con la dulce música de su violín?

— “Este es un pueblo pobre, un pueblo muerto” — nos dicen sus habitantes. Pero no atribuyamos a pobreza lo que es humildad. Hay ciudades muy pobres, más pobres que la Rioja, que llevan su pobreza con arrogancia y con orgullo. Castilla nos

ofrece más de un ejemplo en sus decrepitas ciudades gloriosas.

“Este es un pueblo pobre, un pueblo muerto”... No les creamos del todo. Tal vez la Rioja sea un pueblo rico, un pueblo viviente. ¿Acaso no tiene la riqueza de su espiritualidad? ¿Acaso no es mejor y más alta vida la vida del ensueño, que el vivir rastrero y material de las ciudades cosmopolitas, de las ciudades sin alma, sin carácter, sin fe?

MANUEL GÁLVEZ.

* * *

LÉXICO

“*El pobrecito de Asís*”: se refiere al santo Francisco de Asís, símbolo de la humildad.— *Azahar*: flor de naranjo.— *Decrépitas*: en decadencia.

DRAMA NOCTURNO

El niño duerme y en su frente pura
son los bucles de humo vagoroso y dorado,
y en la mano de rosas asegura
el sonajero de reir cansado.

En la alcoba infantil, como en un nido,
cubierta con el ala la pensativa frente,
el Angel de la Guarda se ha dormido;
mas la luz de sus ojos dulcemente
atraviesa los párpados y el ala.

En la estancia contigua,
como sabe que nadie puede oirlo
el cucú del reloj canta la antigua
canción que en Nurenberg cantaba un mirlo.
De pronto salta un duende por la abierta ventana
y trota hacia el espejo con trote de ratón,
tiene los pies de lana
y en la mano un pedazo de carbón.

Adopta una postura lo más ceremoniosa
ante el espejo, luego se hace un guiño
y ríe con su risa feliz de anciano niño
que le llena de hoyuelos las mejillas rosa.
Después en la pared más ancha de la alcoba
con el trazo infantil de su carbón dibuja
una imponente bruja

cabalgando en su escoba.

Una bruja que tiene feas patas de cabra
y un mochuelo posado sobre el hombro;
y ríe locamente pensando en el asombro
que va a tener el niño cuando los ojos abra.
Mas ya despertó el Angel y en vuelo de paloma
ha llegado hasta el duende que asustado lo mira;
con sus dedos de plata por el cuello lo toma
y sobre el césped del jardín lo tira...
Y sonríen sus labios con sonrisa indulgente,
mirando huir al duende con la mano en la gorra...
Entorna la ventana, suspira dulcemente,
y con el ala blanca la bruja negra borra.

CONRADO NALÉ ROXLO.

* * *

LÉXICO

Vagorosos: indefinidos, vaporosos.— *Nurenborg*: ciudad alemana, especializada en la confección de juguetes.— *Indulgente*: que perdona o concede gracia.

P E T R O N I O

LA ENFERMEDAD

Petronio se va... Petronio se muere... Su ancha y bondadosa cara demacrada por la enfermedad, devastada por el pesar profundo, se humaniza cada vez más bajo la mortal congoja. Es un espectáculo triste que siempre tengo ante la vista y que insistente me muerde la conciencia; y sin embargo, si yo pudiera! Iría a dejarlo libre entre los naranjos floridos del Paraguay o entre las lianas y los helechos de las ruinas misioneras. Allí tendría, por lo menos, la libertad; y engañado quizás por el ambiente tropical, creería ver su calurosa Borneo nativa, e, incansable y errante, iría de rama en rama por leguas y leguas bajo el sol quemante en busca de su compañera extraviada, a la que hace apenas cuatro meses dió una última mirada de cariño infinito, a ella que con el nene en los brazos lo esperaba de regreso a la noche. Y a la noche Petronio no volvió. Entonces no era Petronio; era un hombre libre del bosque, un amoroso padre que iba en busca de fruta silvestre, frugal alimento de ese hogar primitivo.

Su prudencia extremada, que le había hecho superar mil peligros durante veinte años de su vi-

da, en aquel día maldito vaciló un momento; quiso bajar a tierra en ese colchón de verde que por casualidad rara se encontraba en la espesura del bosque y ¡oh, qué momento! la tierra se abrió bajo sus pies y se precipitó al fondo de un pozo, trampa preparada por los indígenas para cazar tigres.

Después, un estrecho cajón de fuertes maderas de la selva y un puñado de arroz y agua; luego el constante ruido de las trepidaciones de la máquina de un buque que lo llevaba al través de mares y mares: el Indiano, el Rojo, el Mediterráneo, el Atlántico...

El inocente hombre del bosque llegó aquí: se le dió un estrecho cuarto, se cuidó de su salud y de su higiene y cambió de nombre: fué Petronio.

Miró tristemente el verde paisaje, los lagos, la festiva nota estival de los trajes femeninos, las flores; pero lo vió todo al través de una reja; y dió vuelta la cara; prefirió la covacha sombría, monótona y encerrada del aposento interior.

Y allí, agachado, hundido por tanta miseria sin esperanza, tomó el aspecto resignado de la desesperación sin remedio.

La nostalgia inmensa, el profundo mal moral ha minado su físico: está enfermo, muy enfermo: acepta apenas cada dos días unas cucharadas de leche: el arroz nativo ni lo mira, el perfume de frutas vistosas no lo tienta. Petronio, con la cabeza hundida entre los hombros, mira de tarde en tarde sus negras y largas manos, cada día más descarnadas y no quiere ver a nadie y casi no responde a la voz cariñosa que lo llama y que lo convida con nuevos manjares.

Un día, al ofrecerle la jarra llena de leche ti-

bia y espumosa, se levantó tambaleante, se aproximó, dobló ligeramente la cabeza con un gesto de disgusto hacia la leche, después mirándome fijamente en los ojos, tocó dos veces con toda intención el cerrojo de la jaula; lo comprendí: me pedía la libertad.

Como hice el que no entendía, descorazonado, el pobre negro volvió a acurrucarse hundido en su desgracia.

Petronio el primer mes me odiaba; se daba cuenta que yo lo tenía encerrado; pero quizás ahora ha llegado a entenderme: cuando lo llamo, aunque no acepte la leche por la enfermedad que lo mina, viene a veces a sentárseme cerca como en un locutorio de enclaustrados, deja que lo acaricie y que le toque sus grandes y perfectas uñas como cuidadas por un manicuro.

Hoy Petronio ha tenido un fenómeno nuevo y desesperante; por complacerme, aceptó dos cucharadas de leche: las devolvió al rato y quedó acostado todo el día. Para distraerlo le ofrecí un espejo. Se miró con tristeza largo tiempo, después alargó los labios e imprimió sobre el frío cristal un beso: el último que recibirá en su vida.

* * *

L É X I C O

Demacrado: falto de carnes, enflaquecido.— *Frugal*: moderado.
— *Trepidaciones*: temblores, estremecimientos.— *Nostalgia*: pena producida por el recuerdo de un bien perdido.— *Locutorio*: lugar donde reciben visitas las monjas y los penados.

P E T R O N I O

LA MUERTE

Duerme al fin Petronio; descansa tranquilo de su larga prisión; inocente holocausto, víctima de la inconsciencia y maldad humana.

Reposa... A las cinco de la tarde de ayer, cuando las moscas se aglomeraban con mayor saña sobre sus huesos descarnados; cuando sus compañeros de cautiverio, no tan resignados como él sacudían violentos las rejas de las otras celdas; cuando, afuera, la muchedumbre alborozada bajo el triunfo de un sol poniente, se agolpaba a la puerta de su cárcel y entre gritos y carcajadas pedía con insistencia que saliera Petronio, él, dulcemente, sin un quejido se iba lentamente extinguiendo.

Por la mañana tuvo un síncope: el director, su involuntario verdugo y enfermero cariñoso, se le acercó para reanimarlo con éter; volvió en sí, lo miró con pupila aún penetrante, extendió suavemente la mano descarnada para alejar el remedio y se encontró con la del que lo asistía.

Aquella, antes vigorosa tenaza de músculos, hizo dulce presión sobre la mano del blanco, del de la raza superior que lo había vencido y martirizado y destruído su vida: la mano blanca, suave

del hombre vencedor, estuvo largo rato entrelazada con la ruda, escamosa y satiresca mano del mono vencido; pero era el pobre mono, era Petronio el que, generoso en ese momento supremo, concedía el perdón; más noble, mucho más noble que Espartaco, el esclavo que moría maldiciendo a la odiada raza de Roma.

Empezó la agonía a las dos de la tarde... La negra cara empalidecía, tomaba un color ceniciento; la respiración se hacía leve, levísima; abrió un momento los párpados pesados y extendió su obscuro labio como para un beso de amor: quizás en ese supremo momento vibraron las moléculas de su cerebro, renovando recuerdos ya lejanos; el bosque de Oceanía, la mujer, el hijo que le tendieran los brazos contestando su último adiós.

A las cinco se entreabrió la puerta exterior para darle un poco más de aire: un parpadeo y quedó muerto con los ojos abiertos.

Desde su cuarto sombrío, como en una cámara obscura, la última visión que ha impresionado la retina de ese inocente ha sido el abigarrado vaivén, el curiosear indiscreto de cien ojos que sondeaban la sombra para verlo: los ojos de aquellos que tanto aborreció en vida.

CLEMENTE ONEILLI.

* * *

L É X I C O

Holocausto: sacrificio.— *Sincope*: desmayo.— *Satiresca*: monstruosa.— *Moléculas*: partes que componen un cuerpo.— *Abigarrado*: conjunto desordenado.

LA MADRE

Todos los seres son dignos de vuestro amor sobre la tierra, y todos ellos os aman en la escala de sus facultades: el perro, el cordero, el pajarillo, a quienes alimentáis con vuestras propias manos; pero ellos no tienen memoria y se olvidarán de vosotros apenas les deis la espalda; el amigo, el compañero, el condiscípulo, con quienes corréis abrazados el trayecto más hermoso de la vida, la tienen, pero se olvidarán de vosotros apenas entréis en la juventud, para entregarse a otros vínculos más estrechos y más amables; el maestro, el instructor, el consejero, con quien pasáis en la escuela la mitad de las horas del día, se olvidará de vosotros apenas abandonéis las bancas del colegio; sólo un ser en el mundo os amará siempre, sólo un ser en el mundo os tiene presentes en todos los instantes, y ese ser es vuestra madre.

Ella no necesita que le digáis que tenéis hambre, porque prevé vuestras necesidades; ella no necesita que le comunicéis vuestros dolores, porque los adivina en vuestros ojos; ella vela junto a vuestro lecho cuando estáis enfermos; ella está alegre cuando estáis alegres, y se entristece con vuestra tristeza; ella alfombraría con su cuerpo

vuestro camino para evitaros una lágrima, un átomo imperceptible de dolor; ella, cuando el amigo, el compañero, el discípulo, el maestro... todo lo que es susceptible de amar y olvidar en esta vida, os hayan abandonado, ella, vuestra madre, abrirá sus brazos siempre amantes, para recibirlos en ellos, como una paloma extiende sus alas para cobijar a sus polluelos, por más apartada, por más distante que esté de vosotros, aunque tenga que recorrer el mundo entero para recibirlos, aunque deba levantarse de la tumba para protegerlos con su sombra...

ALMAFUERTE.

* * *

L É X I C O

Atomo: partícula de pequeñez extremada.— *Susceptible*: capaz de sufrir modificación o impresión.

SIMÓN BOLIVAR.—Nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Pertenecía a una familia de alta alcurnia y de gran fortuna.

Después de terminados sus primeros estudios en colegios de su ciudad natal, impulsado por su espíritu decidido y ávido de aventuras, Bolívar recorrió varios países de América y de Europa.

Al regresar a su patria fué nombrado Capitán de milicia. Apeadumbrado por la muerte de su esposa vuelve a Europa, de donde regresa pronto para tomar parte en la Revolución que estalla en Caracas en 1810, deponiendo a las autoridades del Rey y entregando el poder a una Suprema Junta. Esta nombra Coronel a Bolívar y le encarga una misión ante el gobierno inglés. Cumplida la cual, vuelve a Venezuela y se dedica a la consolidación de la obra comenzada. Merced a sus esfuerzos, el 5 de julio de 1811 proclámasse la Independencia de Venezuela.

Debido a las luchas internas y a las ambiciones de algunos hombres, la causa de la Independencia venezolana se ve bien pronto comprometida y Bolívar marcha a refugiarse en Cartagena, para instalarse después en la isla de Jamaica. Allí prepara su nuevo plan de campaña; pasa a su patria con trescientos hombres y sobre esa base organiza un ejército que, de batalla en batalla, va triunfante del uno al otro extremo de Venezuela, asegurando la victoria definitiva de la causa de la Revolución.

Impulsado por un fogoso espíritu y enardecido por sus triunfos, decídese a llevar la espada libertadora en apoyo de sus hermanos de América. Organiza una gran expedición y cruzando montañas y salvando ríos, marcha a libertar a Nueva Granada. Vence en una serie de combates y triunfa definitivamente en Boyacá.

El 17 de diciembre de 1819, los representantes de las provincias libres de Venezuela y Nueva Granada, declaran constituida la República de Colombia y otorgan a Bolívar el título de "Padre de la Patria". La República de Colombia quedó definitivamente asegurada con el triunfo del ejército de Bolívar en la batalla de Carabobo.

No satisfecho su espíritu audaz y valiente y dominado por la generosa ambición de ver libres a todos los pueblos hermanos de América, marcha al Ecuador y triunfante su ejército en los combates de Bomboná y de Pichincha, asegura la Independencia de los ecuatorianos, incorporando aquella provincia a la nueva República.

Cumplida esta nueva jornada libertadora, va en apoyo de los pueblos del Alto Perú. Tras una serie de brillantes triunfos culmina su campaña militar con la victoria alcanzada por el Mariscal Sucre, en la gloriosa jornada de Ayacucho, donde queda definitivamente terminada la grandiosa empresa de la Independencia Americana.

Las provincias del Alto Perú, constituyen una nueva República que adopta el nombre del libertador: Bolivia.

Terminada su gloriosa empresa militar, Bolívar asume la presidencia de la República de Colombia, salvándola de la anarquía a que las luchas y las ambiciones políticas la habían llevado. Sus compatriotas le dieron el título de Dictador.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



SIMON BOLIVAR

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Habiendo rechazado el ofrecimiento de una segunda presidencia retirase a la vida privada, amargado por las intrigas y la calumnia que la ambición y la envidia alzaron contra él. Quiso marcharse a Inglaterra pero sus amigos se lo impidieron y minado por una terrible enfermedad murió en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1831.

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humbolt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes.

Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris. ¿Y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí, podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humbolt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y des-

fallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior.

De repente se me presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo, cargado con los despojos de las edades, ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

“Yo soy el padre de los siglos; soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fué la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Qué? ¿Levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto, a la presencia del infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado —“¿Cómo ¡oh Tiempo! — respondí — no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí, rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en su rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. Obser-

va, me dijo, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral. No escondas los secretos que el cielo te ha revelado: dí la verdad a los hombres...”

El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo a ser hombre, y escribo mi *Delirio*.

SIMÓN BOLÍVAR.

* * *

LÉXICO

Iris: en la mitología griega es la mensajera de los dioses. Es también la personificación del arco iris.— *Atalaya*: torre levantada en lugar elevado.— *Excelsas*: eminentes; elevadas.— *Belona*: diosa guerrera.— *Circuyen*: rodean, cercan.— *Arcano*: muy reservado.— *Exánime*: debilitado; desfallecido.

JUAN MONTALVO.—Prosista y pensador ecuatoriano. Es uno de los más grandes escritores de la América española. Nació en 1833 de familia hidalga por el origen y el crédito.

“Temperamento fogoso y enérgico, enemigo de toda sujeción, se hizo inmortal por sus campañas contra las tiranías sucesivas de García Moreno, a quien combatió desde las columnas de “El Cosmopolita” y de “La dictadura perpetua”.—R. BASTIANINI.

Escribió la novela *Capitulos que se le olvidaron a Cervantes*, la obra *Siete tratados* y numerosos artículos, en una prosa perfecta.

Falleció en 1889.

CLEMENCIA DEL GENERAL SIMÓN B O L I V A R

Un sargento ha sido condenado a muerte en Consejo de guerra por una grave infracción. En capilla está: contrito, con santa pesadumbre, le pide a Dios misericordia. Una joven hermosa fuerza la guardia del dictador: desesperada, loca, penetra en sus habitaciones, cae a sus plantas, hiere los cielos con ayes de dolor amorosísimo. El General permanece inexorable: la sentencia será cumplida... La pobre mujer, medio muerta, es arrastrada afuera. Su prometido va a morir.

Esa misma noche, a las dos de la mañana, cuando todos estaban durmiendo, una sombra comparecía misteriosamente en la sala del dictador. Era una mujer vestida de negro a quien seguía un oficial. El dictador tuvo con ella una corta plática, y la despidió. A la oración del día que estaba llegando, entre obscuro y claro, un piquete de soldados, con la caja fúnebre, salía por las murallas de Puertocabello: el sargento, pálido, firme, se hince al borde de la sepultura cavada para él en ese mismo sitio, al pie del Fuerte.

—¡Pelotón, fuego!

El sentenciado cae, cuan largo es, dentro del agujero.

Al otro día, sus camaradas fueron a ver la tierra fresca que cubría el cadáver de su amigo, y lloraron sin maldecir al General.

II

Muchos años después, cuando se supo en Venezuela el fallecimiento de Bolívar, un viejo se dirigía una mañana a la iglesia de una aldea de los Llanos, y seguido de su mujer y sus hijos, todos de luto. Oyeron con profunda devoción la misa que él mismo había mandado decir por el alma del Libertador, y se volvieron a su casa, cuyas ventanas y puertas fueron cerradas. No comió ese día la familia, y la gente de la calle oyó adentro un lastimero llanto hasta la media noche. Era ese viejo el sargento *fusilado* al pie del Fuerte.

Así es como los grandes capitanes combinan las duras obligaciones de la política, con las suaves exigencias de la humanidad.

El culpado pasó por muerto para todos, y vivió feliz con otro nombre en un rincón obscuro, bendiciendo, junto con su esposa, la memoria de su General y salvador. Cuando éste hubo fallecido, le lloró el sargento como a padre idolatrado.

JUAN MONTALVO.

LÉXICO

Clemencia: virtud que modera el rigor de la justicia. — *Infracción*: quebrantamiento de una ley, de una obligación o deber. — *Estar en capilla*: dicese del reo que permanece en una celda o en una pieza cualquiera de la cárcel a la espera del instante en que ha de ser ejecutado. — *Inexorable*: que no se deja vencer o ablandar por los ruegos. — *Plática*: conversación.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.—Nació en Buenos Aires el 6 de mayo de 1809. Desde temprana edad se destacó por su inteligencia y por su dedicación al estudio de las ciencias y las letras. Fué uno de los fundadores de la "Asociación de Mayo", con Vicente F. López, Alberdi y Echeverría. Por sus ideas políticas, tuvo que emigrar a Montevideo. Allí vivió varios años escribiendo en los periódicos.

Viajó por Europa, estuvo luego en Chile y regresó a la patria después de la caída de Rosas. Aunque tomó parte en las contiendas políticas, pronto se apartó de la lucha para dedicarse por completo a las nobles tareas de la cultura nacional, a las que consagró toda su vida.

Fué ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno de la Confederación. Designado más tarde Rector de la Universidad de Buenos Aires, dedicó a ese cargo sus mejores entusiasmos, realizando una obra que le hace acreedor al recuerdo y a la gratitud del país. Desempeñó también los cargos de miembro del Consejo de Instrucción Pública y Jefe del Departamento General de Escuelas, en los cuales prestó importantes y meritorios servicios.

Gutiérrez era un erudito por su vasta cultura; como escritor se distinguía por la galanura y la pulcritud del estilo. Sus poesías —saturadas del romanticismo de la época— revelan la delicadeza de su espíritu, la riqueza de su imaginación y la pureza de su pluma. La obra más importante como publicista, la realizó en periódicos y revistas.

Sus trabajos históricos y literarios, constituyen una de las fuentes más ricas y apreciables de información acerca del desenvolvimiento de la instrucción pública en nuestro país. Su obra *Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*, es el estudio de más aliento que ha dejado, como contribución valiosa a la historia cultural argentina. *La Imprenta en América, San Martín, Ensayos, Juan Cruz Varela*, son otros tantos exponentes de la erudición y del esfuerzo de aquel gran propulsor y orientador de la cultura nacional.

Juan María Gutiérrez, falleció en Buenos Aires, el 26 de febrero de 1878, después de haber asistido a las ceremonias patrióticas que se realizaron ese día, en celebración del primer centenario del nacimiento de San Martín.

EL TEATRO EN TIEMPOS DE LA COLONIA

El vecindario de Buenos Aires fué siempre, como de origen español que era, aficionado al teatro; y en ocasión de los regocigos públicos de carácter oficial en los tiempos coloniales, asistía gustoso a los espectáculos que le proporcionaban los aficionados.

En el mes de noviembre del año 1747, por ejemplo, para celebrar el advenimiento al trono del rey Fernando VI, los oficiales de las tropas de línea de la guarnición, convertidos en actores y maquinistas, improvisaron un salón de teatro, representando en él las piezas tituladas "Las armas de la hermosura" y "Efectos de odio y amor".

El tosco conjunto de disfraces y mascaradas con que en aquellas fiestas fué obsequiado nuestro público por los *alcaldes ordinarios*, da la medida de la escasa propiedad y cultura con que los capitanes del *Presidio* interpretarían los pensamientos de los autores del antiguo teatro español. Estos inocentes pasatiempos no dejaban de tener, sin embargo, sus sinsabores en aquellos tiempos bienaventurados.

El virrey Vértiz, que favoreció cuanto pudo las diversiones honestas, especialmente las dramáticas, tuvo que emplear algunas veces la energía del soldado y otras la habilidad de hombre de mundo, para triunfar de los obstáculos que se levantaban contra sus miras.

Cuando creyó oportuno el establecimiento del *teatro público*, puso esta idea profana bajo el amparo de los sentimientos de la caridad, aplicando el producto de la *Casa de Comedias* al mantenimiento de los Niños Expósitos; y para vencer del todo las resistencias de los timoratos, se rodeó de una especie de consejo de personas de crédito y de ilustración que suprimiesen, en las piezas que se representaban, cuanto pudiera servir de escándalo al público y de mal ejemplo a la juventud.

El sabio virrey tomó las más estrechas providencias para que no se cometiesen desórdenes por los asistentes al teatro, y encomendó la policía

de este nuevo establecimiento al intendente general y a los oficiales de la guarnición. Y por último, como él era de los concurrentes infalibles a las funciones, disimulaba la verdadera razón de su asiduidad, con la obligación en que se creía de imponer compostura a los demás asistentes, con el respeto que inspiraba su persona.

El edificio construído por el virrey Vértiz, fué un humildísimo galpón de madera, cuyo techo pajizo se levantaba en el gran patio de la *Ranchería de Misiones*. No es, pues, extraño que una casa frágil fuese devorada por las llamas en la noche del 16 de agosto de 1792, incendiada por un cohete volador desprendido desde el templo de San Juan, cuya colocación se celebraba.

Este primer ensayo, fué la semilla de que debía nacer un día el edificio del actual teatro Colón de Buenos Aires. JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

Adaptación

L É X I C O

Regocijo: alegría, júbilo.— *Avenimiento*: ascensión de un rey o soberano, al trono.— *Trono*: asiento que usan los monarcas y otras personas de alta dignidad en actos de ceremonia.— *Maquinista*: en el vocabulario propio del teatro significa persona encargada de mover o colocar los telones, etc.— *Profano*: que no es sagrado. Dado a las cosas del mundo.— *Timorato*: tímido, indeciso.

INFORMACION

Llamábanse *alcaldes ordinarios* a los vecinos que ejercían las funciones de alcalde en asuntos comunes o de poca importancia.

Casa de comedias.— Nombre con que se conoció el primer teatro fundado por el virrey Vértiz en Buenos Aires.

Asilo de Niños Expósitos.— Noble institución fundada, también, por el virrey Vértiz, para recoger y amparar a las criaturas recién nacidas abandonadas por sus padres en parajes públicos.

“El consejo de personas de crédito y de ilustración” de que nos habla el doctor Juan María Gutiérrez, dió origen más tarde a la *Sociedad del buen gusto*, fundada para velar por la moralidad de los espectáculos públicos. Componían dicha *Sociedad* los poetas Esteban de Luca y Vicente López, el doctor Bernardo Vélez, el sacerdote chileno Camilo Henríquez y dieciséis personas más de menor renombre en el campo de la literatura.

GABRIELA MISTRAL.—Prosista, poetisa y educadora chilena. Nació en Elqui, Vicuña, en 1889. Su verdadero nombre es Lucía Godoy Azcayaga.

“Los que la conocen, los que leen sus versos, se han internado en su íntima congoja de mujer que da al mundo su latido más dulce, con la suavidad de una buena hermana que nada espera para sí”.—ALBERTO GERCHUNOFF.

Fué maestra en Chile. En 1915 comenzó su fama como eximia poetisa, con motivo de publicar sus primeras composiciones en verso. Vive en España; desempeña el cargo de cónsul honorario de su patria en Madrid.

Ha dado a publicidad estos libros de versos: *Desolación*, *Ternura*, canciones para niños; *Diez rondas y canciones de cuna*, etc. El escritor F. de Miomande tradujo al francés las mejores poesías de Gabriela Mistral.

PALABRAS A LOS NIÑOS

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros en los amañeceres.

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme; he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os dí toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas...

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso, y crepitaré de placer entre vuestros dedos.

Me empujaré para miraros, buscando entre
vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen,
rompedla a cada instante, que a cada instante me
rompieron los niños de ternura y de dolor.

GABRIELA MISTRAL.

* * *

L É X I C O

Crepitar: estallar; hacer ruido.

CAPERUCITA ROJA

Caperucita Roja visitará a la abuela que en el poblado próximo postra un extraño mal. Caperucita Roja, la de los rizos rubios, tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en camino y va cruzando el bosque con un pasito audaz. Le sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.

“—Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas”. Caperucita es cándida como los lirios blancos.

“—Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel y un pucherito suave, que deslíe manteca.

¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada de él

Y después, por el bosque discurriendo encantada, recoge bayas rojas, corta ramas en flor,

y se enamora de unas mariposas pintadas que le hacen olvidarse del viaje del traidor...

El Lobo fabuloso de blanqueados dientes, ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor, y golpea en la plácida puerta de la abuelita que le abre. (A la niña ha anunciado el traidor).

Ha tres días el pérfido no sabe de bocado.

¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender!

... Se la comió sonriendo, sabia y pausadamente y se ha puesto en seguida sus ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta.
 De la arrugada cama dice el Lobo: “—¿Quién va?”
 La voz es ronca. “—Pero la abuelita está enferma”,
 la niña ingenua explica. “—De parte de mamá”.
 Caperucita ha entrado olorosa de bayas.
 Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.
 “Deja los pastelitos; ven a entibiarme el lecho”.
 Caperucita cede al reclamo de amor.
 De entre la cofia salen las orejas monstruosas.
 “—¿Por qué tan largas?”, dice la niña con candor.
 Y el velludo engañoso, abrazado a la niña:
 “¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor”.
 El cuerpecito rosa le dilata los ojos.
 El terror en la niña los dilata también.
 “—Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes ojos?”
 “—Corazoncito mío, para mirarte bien...”
 Y el viejo Lobo ríe, y entre la boca negra
 tienen los dientes blancos un terrible fulgor.
 “—Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes dien-
 [tes?”
 “—Corazoncito, para devorarte mejor...”
 Ha arrollado la bestia, bajo sus pelos ásperos,
 el cuerpecito trémulo, suave como un vellón;
 y ha molido las carnes, y ha molido los huesos,
 y ha exprimido como una cereza el corazón...

GABRIELA MISTRAL.

* * *

LÉXICO

Maese: maestro (voz anticuada).— *Diabólico*: lleno de maldad.
 — *Destie*: disuelve.— *Bayas*: vainas de ciertas plantas.— *Alcor*:
 colina.

RUBÉN DARÍO.—Poeta, prosista y crítico nicaragüense. Nació en Metapa el 18 de enero de 1867. Falleció en León, Nicaragua, el 7 de febrero de 1916.

“Como la alondra y el ruiseñor, simultáneamente encarnados en él, Rubén Darío, poeta absoluto, es un ser constituido de alas, melodía y luz. Poeta absoluto. Nada más que poeta, sí señor. Como si dijéramos: nada más que estrella...”.—L. LUGONES.

Las obras de Rubén Darío forman numerosos volúmenes. Citaremos el nombre de algunos de ellos: Poesía: *Epístolas y poemas*, *Abrojos*, *Canto épico a las glorias de Chile*, *Azul* (prosa y verso), *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*, *Oda a Mitre*, *Poema del otoño y otros poemas*, *Canto a la Argentina y otros poemas*, etc., etc.

Se han hecho distintas ediciones de sus obras completas, en prosa y verso, una con prólogo de Alberto Ghirardo y A. González Blanco y otra bajo la dirección de su hijo Rubén Darío Sánchez.

EL VIEJO LOBO DE MAR

El mar, como un vasto cristal azogado,
Refleja la lámina de un cielo de cine;
Lejanas bandadas de pájaros manchan
El fondo bruñido de pálido gris.

El sol, como un vidrio redondo y opaco,
Con paso de enfermo camina al cenit;
El viento marino descansa en la sombra
Teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas, que mueven su vientre de plomo
Debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
Está un marinero pensando en las playas
De un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
Los rayos de fuego del sol del Brasil,
Los recios tifones del mar de la China
Le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma, impregnada de yodo y salitre,
Ha tiempo corroe su roja nariz,
Sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,
Su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco,
Ve el viejo el lejano, brumoso país,
Adonde una tarde caliente y dorada
Tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris,
Parece que un suave y enorme esfumino
Del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
Ensayá su ronca guitarra senil,
Y el grillo preludia su solo monótono
En la única cuerda que está en su violín.

RUBÉN DARÍO.

* * *

L É X I C O

Azogado: espejo.— *Bruñido*: lustrado, pulido.— *Cenit*: el punto de la esfera celeste que se halla sobre nuestra cabeza.— *Tifones*: tormentas en el mar.— *Gama*: escala de colores o sonidos.

EL RECUERDO DEL AUSENTE

Los dos viejecitos se levantaron temprano como de costumbre. Él se dirigió, con paso lento, al jardín a cuidar sus flores, y ella, a la cocina.

¡Espléndida mañanita otoñal! El sol lo iluminaba todo con la tibia caricia de sus rayos, y daba el aspecto de diamantitos a las gotas de rocío que la noche había esparcido sobre las hojas. Los dos ancianos se distanciaron aquella mañana, sin cambiarse una sola palabra, sin hacer un gesto. En un día como aquél, cinco años atrás, un pelotón de jóvenes soldados se detuvieron delante de la puerta. El sargento, avanzando unos pasos, ordenó:

—¡Juan Salavert: a las filas!... ¡Viva la patria!

Fué ese para los padres de Juan un momento angustioso, terrible. Ayudáronle a preparar su ropa, pusieron en sus bolsillos las monedas que tenían a mano, y cuando estuvo todo listo, quedáronse de pie, como petrificados de espanto.

—¡No perdamos tiempo!— gritó el sargento.

—Vamos, papá. Un abrazo... Ahora tú, mamá. Pronto vendré a verlos.

La patria está en peligro y necesita del valor de sus hijos...

Les escribiré todos los días. No lloren... ¡Ánimo, ánimo! ¿No ven que yo no lloro? ¿No ven que voy contento?... Y lloraron los tres y se abrazaron fuertemente.

Unos segundos más tarde, Juan Salavert avanzaba con paso militar entre sus compañeros, la frente levantada y los ojos llenos de lágrimas. Desde lejos se volvió una vez más, para ver la casita y la amada silueta de sus padres.

¡La guerra!... ¡La guerra impuso a las madres el sacrificio más grande! Les arrancó de los brazos a sus hijos fuertes y joviales, y se los devolvió — aunque no siempre — envejecidos, tristes, mutilados.

A los pocos días llegó la primera carta, extensa y rebosante de ternura.

El correo era aguardado con impaciencia. ¡Cuánto bien hacían las manos rugosas y trémulas del viejo cartero, cada vez que alcanzaban un sobre en el que se leía la letra del hijo.

Pero un día, y otro, y otro, pasó de largo. — ¡Cómo! ¿no hay carta de Juan?

— Hoy no...

— Imposible; fíjese mejor... Anoche soñé que me escribía. Y revisaban los dos: la madre y el cartero. ¡Nada!

Desde puntos lejanos llegaba el eco de los estampidos. Los cañones cumplían su misión devastadora y trágica. Las bocas enormes apuntaban hacia las ciudades para derrumbar en un minuto, lo que había sido construído en varios siglos de labor incesante. Estampidos lúgubres aquellos, que estremecían de horror los corazones de las madres, de las hermanas, de las novias...

Sucedió lo inevitable. Una bala hirió mortalmente a Juan Salavert en el hombro izquierdo. Sus compañeros, otros muchachos como él, avanzaban alocados entre nubes de polvo y de humo. El herido, bajo la acción de la fiebre, vió reproducirse ante sus ojos la escena de su despedida, y sus labios se movieron para pronunciar estas palabras:

—Vamos papá... un abrazo... y tú, mamá... no llores... Volveré pronto... ¡Ánimo... ánimo!.. La patria está... —Y calló para siempre, el rostro hundido en un charco de sangre.

Cinco años habían transcurrido de la partida inolvidable. Los viejecitos se encontraron en la mesa a la hora del almuerzo.

—¿Por qué no comes, María?

—Sí... sí... Ahora. Tengo poco apetito; no me siento bien.

¡Pobrecitos! Para ellos el hijo era la alegría, el amor, la dicha, y se lo habían robado sin piedad, para llevarlo lejos, y ponerlo frente a las bocas de los cañones devastadores y humeantes...

JOSÉ D. FORGIONE.

* * *

LÉXICO

Petrificados: convertidos en piedras.— *Joviales*: alegres.— *Mutilados*: que les falta algún miembro del cuerpo.— *Rebosante*: abundante; que sobra.— *Devastadora*: destructora.

EN LA TARDE DEL ESTÍO

Antonio, en esta tarde de estío, oliente a hierba fresca, a peras caídas en el césped, al ramo de manzanas purpúreas, esta casa conserva la presencia imborrable de cuanto amaba y amo.

Hay palabras que vuelven, —me están hablando alborozos de niños, claras voces joviales; [ahora—, el sol, montañas, álamos, negros racimos, dora, las granadas maduras, los verdes hinojales.

En arenosa acequia el cristal de agua pasa; llega un gorjeo, un grito, vago ruido lejano; el pájaro, las rosas pueblan la vieja casa; despierta del olvido el preludeo en el piano.

En los añosos árboles, en la espesura de hojas, goza la abeja el néctar de pulpa azucarada; esta miel de las uvas de ámbar, moradas, rojas, los higos negros, rubios, de fina piel rasgada.

En su meloso almíbar se aroma la ciruela; entre verdes naranjas y áureas limas, en rama de azahares perennes el picaflor revuela, sonoro y vivo lampo de verdeante llama.

Aquí la dicha antigua con la paz se ha quedado. ¡Si retornar pudiera a esos días sencillos: reposar en el Angelus, en el aire aromado de una agreste fragancia de menta y de membrillos!

Y no ser el que hoy busca con la sombra naciente
la nùbe vagabunda, la estrella en la colina,
y aùora en un silencio antiguo, indiferente,
mientras vuela el murciélagu y el grillo el son afina.

ARTURO MARASSO.

Y * *

LEXICO

Estío: verano.— *Alborozo*: alegría.— *Hinojales*: sitios poblados de hinojos.— *Acequia*: zanja por donde corre el agua.— *Preludio*: introducción.— *Lampo*: resplandor repentino y pasajero.— *Angelus*: oración de la tarde; al anochecer.

EL MALÓN

Blanca duerme. La lámpara en la alcoba
De la inocente niña
Su dormida cabeza en la almohada
Con trémulas aureolas ilumina.

.....

Acaso no dormía. Se incorpora ;
En el espacio la mirada fija ;
Separa los cabellos de su frente,
Y escucha inmóvil, temblorosa, lívida.
Vedla en el borde del revuelto lecho.
¿ Qué ve ? ¿ Sueña ? ¿ Delira ?
¿ Quién derrama en el alma de la virgen
Ese terror que asoma a sus pupilas ?
¡ Ah ! Blanca no ha soñado.
La ronca gritería
Que llegó hasta su oído se repite.
Crece, arrecia, se acerca ; no es mentira.
Es el *malón* salvaje
Derramado en la villa ;
El bramido terrible de la fiera
Que ataca y se revuelve en su agonía.
¡ *Indios !* ¡ *Los indios vienen !*
En medio de la grito,
Se oye clamar : ¡ Los indios ! ¡ El charrúa !

¡Ahú! ¡ahú! ¡ahú!... Suena la esquila
 Sobre el pajizo techo
 De la humilde capilla,
 Con ayes repetidos de rebato;
 Estalla un arcabuz, el plomo silba.
 El salvaje alarido
 Con que las tribus su valor excitan,
 Suena, cual si los átomos del aire
 Para aullar y gemir cobraran vida.
 Y vuelan las saetas
 Que sus colmillos en el aire afilan,
 Y en ellas, discurriendo por la sombra,
 Silba la muerte como errante víbora.
 Como el penacho ardiente
 Del yelmo de un demonio, va encendida,
 Su roja cabellera desgarrando
 En los aires, la bola arrojadiza;
 Y se quiebran las ramas,
 Los árboles oscilan,
 Despierta el arcabuz, pero sin rumbo
 El plomo vuela, el fogonazo brilla.
 Y el *malón* se dilata
 Como un reptil inmenso, que se agita
 En mortal convulsión, y envuelve el pueblo,
 Y lo estruja, y lo ahoga en sus anillas.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

* * *

L É X I C O

Livida: pálida, amoratada.— *Malón*: ataque y matanza que hacían los indios.— *Esquila*: campana pequeña.— *Arcabuz*: arma de fuego, antigua.— *Saetas*: flechas.— *Yelmo*: parte de la armadura que cubría la cabeza.

José VASCONCELOS.—Pensador, escritor y pedagogo mexicano.

Vasconcelos ha viajado por los países de América y Europa y ha dado en ellos notables conferencias. "Sus doctrinas, su ejemplo y sus orientaciones, reclaman el estudio, la meditación y la larga voluntad".—ALFREDO L. PALACIOS.

Vive preocupado por el mejoramiento de los pueblos de habla española; predica ideales de concordia; exalta el sentimiento artístico y expone interesantes ideas sobre educación de la juventud.

Entre sus obras, que han visto la luz en España, debemos mencionar: *Ética*, su libro fundamental; *Sonata mágica* y *Pessimismo alegre*, estos dos últimos de cuentos y artículos literarios. En 1933 dió un ciclo de conferencias en la Universidad de La Plata, muy bien recibidas por la crítica.

EL MINERO

Dentro de la mina lo que vale más que el oro es el minero; hacer de la vida un constante ejercicio de heroísmo es algo que levanta el temperamento y deja su sello en el cuerpo y en el rostro. La resistencia física del barretero asombra más, porque no la pregonan esos músculos hinchados del atleta del gimnasio o del pugilista; es, al contrario, una resistencia de apariencias austeras, pero firme como la del acero: un acero humano, templado en años de ejercicio útil. Apenas se cree que aquellos pechos semidesnudos y aquellas piernas firmes, pero delgadas, soporten durante ocho horas una tarea física que al aire libre ya sería agobiadora, pero resulta increíble a muchos metros bajo la tierra, en oscuros y estrechos corredores y con el pulmón viciado con el polvo y los miasmas de la profundidad. Cuando se mira en la media luz el contorno de los hombres semidesnudos que manejan cables, barrenos, carretillas; cuando se les ve presurosos y or-

denados, atentos a la dirección del ingeniero, del capataz, que también abnegadamente comparten los peligros y las incomodidades, se siente la presencia de una verdadera casta de hombres superiores. En el trabajo de la mina se hace patente la fuerza, la inteligencia, la valentía de la especie.

Veloces carretillas eléctricas nos transportan a lo largo de los túneles; las jaulas, en el descenso que arrebatara el aliento, nos suben y nos bajan de nivel; una serie de escalas verticales, hundidas en oscuros tiros, nos llevan a los rebajos.

Una nueva veta está siendo desgarrada; el corte es ancho, casi como una nave; el mineral duro va cayendo destrozado por los barrenos; por arriba, la roca devuelve al resplandor de las lámparas el brillo múltiple y minúsculo de óxidos. El estruendo de la potencia eléctrica, hidráulica, aplicadas a la peña conmueve el corazón de los visitantes primerizos con una emoción mayor que la del deporte: la emoción de los peligros verdaderos, asociada a la emoción de los provechos efectivos de aquella tarea gloriosa sin oriflama.

Tarea también civilizadora, porque extraer, trabajar el metal, interesa a la vida moderna tanto como los alimentos. Además el metal es el aliado, el afín del carácter; el metal es extraño al cuerpo, no se parece al cuerpo, pero se parece al espíritu. Con el metal se domina, con el metal se descubre; con los nuevos aleajes de metales, la mecánica moderna está domeñando en reducidos espacios todas las fuerzas.

La química de los metales, el prodigio de los aleajes han ido perfeccionando el motor, han ido levantando la materia misma, la materia pura, el

metal, hasta las alturas mayores del aire en los aviones.

Donde el ala hecha de músculo y venas y nervios no puede llegar, donde la madera y la tela no resisten las presiones; allí donde sólo la imaginación llegara antes, el metal ha llegado; el motor, el ala, todo metal, inclusive la voluntad de los pilotos.

JOSÉ VASCONCELOS.

* * *

LÉXICO

Barretero: minero que trabaja con barra o piqueta.—*Austeras*: rígidas; duras.—*Miasmas*: emanaciones de las materias en descomposición.—*Abnegadamente*: con sacrificio.—*Rebajos*: desniveles o partes más profundas de la minas.—*Oriflama*: estandarte.—*Do meñando*: sujetando; dominando.

AMADO NERVO.—Poeta, prosista y diplomático mexicano. Nació en 1870.

Se inició en la carrera diplomática cuando tenía 35 años de edad (1905). Estuvo en París; representó mucho tiempo a México en España; más tarde vino a la Argentina como embajador ilustre de su patria.

“Versos amables que trasuntan una admirable delicadeza de espíritu son los suyos; versos plenos de serenidad para ser dichos al oído, en los crepúsculos apacibles, cuando las almas se recogen y el silencio se allega también a escuchar como un convidado”.

Falleció en Montevideo el 24 de mayo de 1919. Momentos antes de su muerte dijo a las personas que rodeaban el lecho:

—¿Por qué no abren esas ventanas para que entre luz?... Yo no quiero morir sin ver el sol... ¡Gracias... gracias!”. Y expiró.

Ha publicado: Poesía: *Perlas negras*, *Poemas*, *Lira heroica*, *El éxodo y las flores del camino*, *En voz baja*, *Serenidad*, *Elevación*, *Plenitud* (en prosa y verso), *El estanque de los lotos*, etc. Otras obras: *El bachiller* (novela), *Otras vidas* (novelas cortas), *Almas que pasan*, *Ellos*, *Mis filosofías*, *El diamante de la inquietud y otros cuentos*, *La mujer moderna y su papel en la evolución social del mundo*, etc.

EL ALMA DEL AGUA

EL AGUA QUE CORRE BAJO LA TIERRA.

Yo canto al Cielo porque mis linfas ignoradas
Hacen que fructifiquen las savias; las llanadas,
Los sotos y las lomas por mí tienen frescura.
Nadie me mira, nadie; mas mi corriente obscura
Se regocija luego que llega Primavera,
Porque si dentro hay sombras, hay muchos tallos
[fuera.

Los gérmenes conocen mi beso cuando anidan
Bajo la tierra, y luego que son flores, olvidan.
Lejos de sus raíces las corolas felices
No se acuerdan del agua que regó sus raíces...

EL GRANIZO.

¡Tin, tin, tin tin! Yo caigo del cielo, en, insensato
Redoble al campo y todos los céspedes maltrato.

¡Tin tin! ¡muy buenas tardes, mi hermana la
[pradera.

Poeta, buenas tardes, ¡ábreme tu vidriera!

Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura

Tan finos y suaves como una dentadura,

Y en un derroche de ópalos blancos me multiplico.

La linfa canta, el copo cruje, yo... ¡yo repico!

Tin tin, tin tin, mi torre es la nube ideal,

Oye mis campanitas de límpido cristal.

La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin

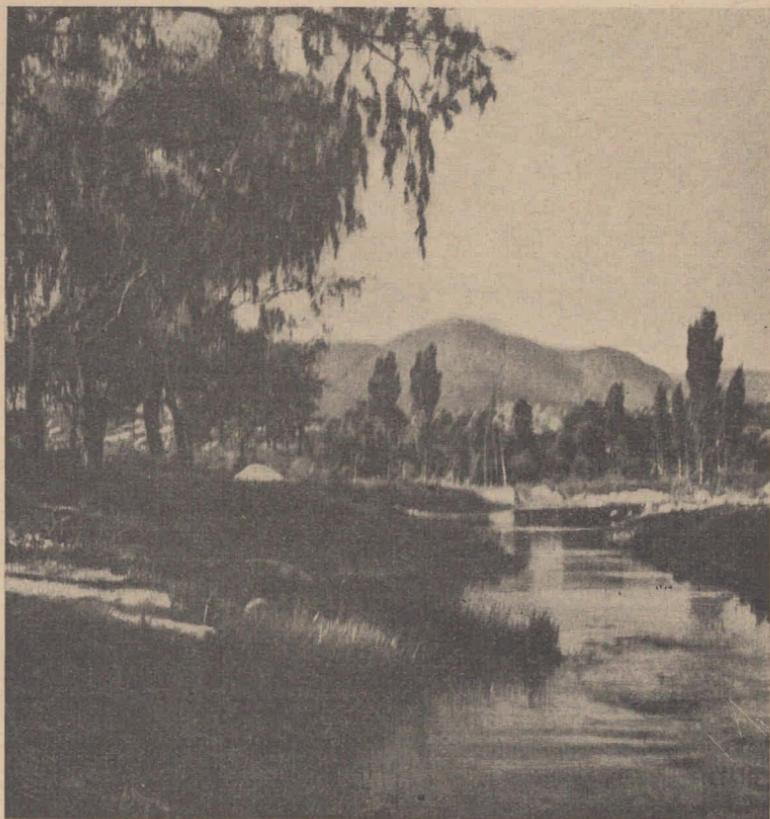
Ventura, soy un loco de atar, tin tin, tin tin.

AMADO NERVO.

* * *

LÉXICO

Linfas: corrientes de aguas cristalinas.— *Sotos*: sitios poblados de árboles y matas.— *Diáfano*: transparente.— *ópalo*: piedra preciosa.



Los sotos y las lomas por mí tienen frescura.

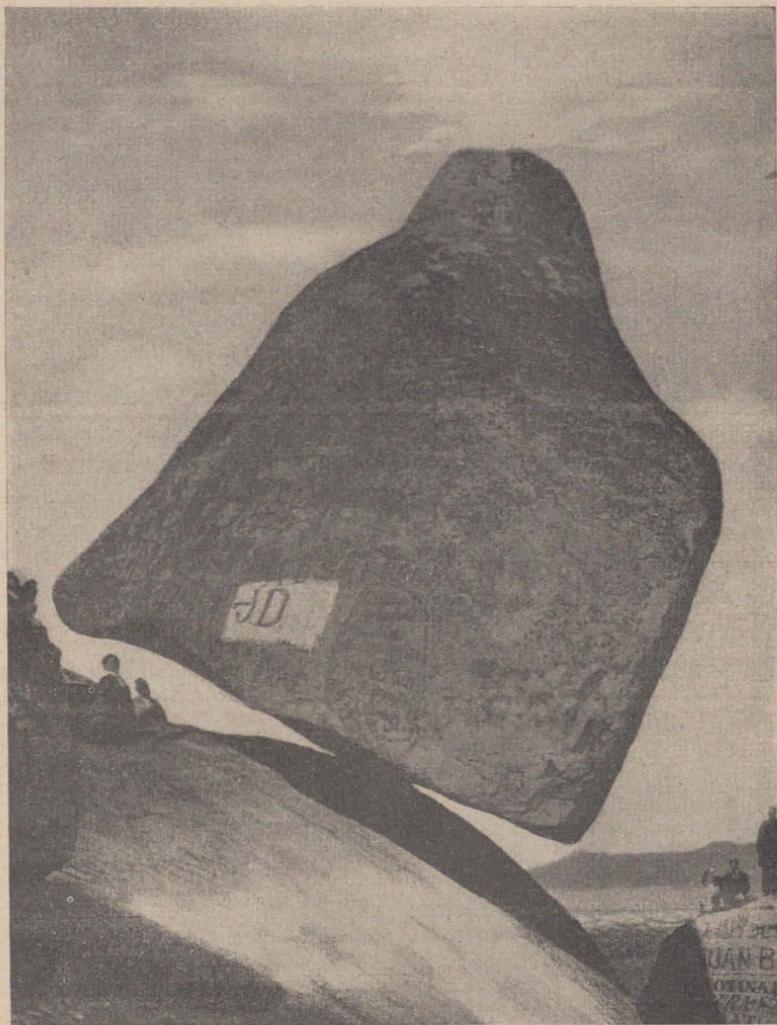
AMADO NERVO.

LA PIEDRA MUERTA

Yo estaba ayer en el Tandil, cuando, al atardecer, el pueblo entero se conmovió al rumor de que la piedra que dió fama y espíritu a la ciudad pampeana, habíase de pronto, derrumbado. El estupor de las grandes catástrofes colectivas, un estupor incrédulo y fatal, cundió en el alma de la muchedumbre emocionada. Voló de labio en labio la insólita noticia: deteníanse los transeúntes para comunicarla; avisábanla desde sus puertas los vecinos; llevábanla con presteza, invisibles agentes, hasta el suburbio de las quintas lejanas. El eco inesperado de aquel pregón siniestro, repercutía de alma en alma con idéntico acento de tribulación, de protesta, de asombro.

La noche era inminente cuando cundió la noticia. Tras de las cimas familiares el sol hundióse en occidente, velando el anfiteatro que las sierras circundan, y definen, y el blanco caserío de la ciudad acongojada.

Las azoteas se poblaron de gente, fijos los ojos de ansia dolorosos, allá en la negra crestería de los montes amados. Suele morir la tarde en este valle con una bella y desfallecida dulzura, que tiene algo de melancolía, por el matiz sutil con que la luz



*Piedra movediza del Tandil. Una maravilla de la naturaleza,
ya desaparecida.*

se esparce y decora sobre el cielo sin nubes, del oro leve a un pálido violeta que preanuncia la sombra. Brillaba tal ayer el cielo del crepúsculo, cuando el gentío de las azoteas urbanas buscaba en el horizonte montañoso, la silueta de la piedra adherente, que solía cortarse a contra luz sobre la tarde dorada.

Hace apenas dos tardes, volviendo de la serranía, la contemplaba yo hacia la lejana linde del pueblo, sobre su negro monte liminar, y habíaseme antojado, bajo la alucinante perspectiva del anochecer, alguno de esos negros castillos roqueros, que recuerdo haber visto, sobre el horizonte de las tardes, en la tierra cristiana de Castilla. Buscábala el vecindario sobre su cerro, y al descubrir la cima rasa, la pesadumbre de semejante verdad planeaba sobre el pueblo, como el augurio de una enorme catástrofe, o como la catástrofe misma. Algunos se negaban al testimonio de sus ojos; otros lo comprobaban con protesta; no pocos partían, en ese mismo instante, y a pesar de la noche inminente, camino de la piedra, para cerciorarse mejor.

Si el derrumbe era la obra de una mano criminal, el pueblo pediría a las autoridades que se lo entregaran al autor, para ajusticiarle cruelmente.

Todos sentían como un dolor religioso y filial. Yo mismo lo sentía: era la tierra de la patria siniestramente mutilada en uno de sus mejores signos de misterio y belleza por la mano invisible del Tiempo.

En esa tensión de ánimo, partimos por “el camino de la Movediza” como tradicionalmente llamábase en el Tandil, a la ancha carretera que desde las calles adoquinadas del pueblo, corre entre chacras y alfalfares, hasta el pie del famoso monte.

II

Cuando llegué hasta la sierra, llevado por el deseo de comprobar los rumores que circulaban en la ciudad, era ya casi de noche. Una agitada muchedumbre hormigueaba al pie del monte, se diseminaba por las cercanías, negreaba sobre la cumbre, subía y bajaba por la escarpada senda. Oíanse las mismas apasionadas parlerías que un momento antes por las azoteas y las calles del pueblo: conjeturas, noticias, lamentaciones, denuestos. Acababa de encontrar por el camino, coches, automóviles, bicicletas, caballos con tres peregrinos montados a escote en la misma cabalgadura. Los que venían, daban voces a los que llegaban, al cruzarse en la carretera: —“¡Rota en dos pedazos!”... “Se acabó la piedra!”...

Los que oían, continuaban, todavía incrédulos, hasta verla.

Flotaba en el aire una inquietud de fatalidad. La sombra del anochecer impersonalizaba aún más aquella muchedumbre; velaba los rostros; acentuaba el misterio de las actitudes y las voces. El gentío se renovaba; hombres, mujeres, niños; obreros, señores; todos iban por la escarpada senda, en ascensión acongojada, difícil.

Me ha tocado, como véis, la triste suerte de contemplar la piedra movediza del Tandil, un instante después de su derrumbamiento.

RICARDO ROJAS.

* * *

LÉXICO

Pregón: anuncio público.— *Tribulación*: aflicción.— *Cresteria*: conjunto de crestas o picos.— *Matiz sutil*: colorido suave.— *Liminar*: primero; que señala la entrada.— *Siniestramente*: traidoramente.— *Parlerías*: charlas.— *Denuestos*: injurias.

José ENRIQUE RODÓ.—Pensador, prosista, poeta y maestro de la juventud. Uruguayo. Nació en 1872. Falleció en 1917.

“Es el más alto exponente de la prosa de América, en lo que va del siglo XX. Su inmensa lectura, la serenidad y originalidad de buena ley de sus juicios, y su admirable prosa, le confirieron un considerable poder de acción especialmente sobre la juventud”.—R. BASTINIANI.

He aquí el nombre de sus principales obras: *Ariel*, *Motivos de Proteo*, *El Mirador de Próspero*, *El que vendrá*, *Hombres de América*.

Recomendamos a los jóvenes los capítulos siguientes: De “Hombres de América”: Montalvo, Bolívar y Rubén Darío. De “El Mirador de Próspero”: Decir las cosas bien, La tradición intelectual argentina, Tucumán, Ricardo Gutiérrez, Juan María Gutiérrez y su época, Carlos Guido Spano y El genio de la raza

Asimismo, las parábolas del libro *Motivos de Proteo*, célebres por su significación y belleza literaria.

LA OBSERVACIÓN CREADORA

En el descubrimiento, en la invención, el hecho nimio ¡cómo se agiganta y vuelve glorioso!... La manzana de Newton, la lámpara de Galileo, no son sino moldes de una inicial con que comienzan muchas páginas en la historia del espíritu humano. Una marmita cuya tapa se mueve a impulsos del vapor, pone a Worcester sobre las huellas de la fuerza con que más tarde humillará al espacio la locomotora.

Un papel que, por encima de una llama, se sostiene y sube en el aire, inspira a los Montgolfier el principio de la navegación aérea.

Hauy deja caer involuntariamente unos prismas de espato al suelo de su laboratorio, observa cómo se parten en pedazos simétricos, y descubre las leyes de la cristalografía.

Un burgomaestre de Brujas, Luis de Bárken, frota, por pueril distracción, un diamante con otro, y acierta así con el pulimento y la talla de la más noble de las piedras.

En la invención artística igual grandeza de la pequeñez apresada por las garras de la observación. Leonardo no halla modo de figurar cómo quiere al Judas de La Cena; repara un día, yendo por la calle en la postura de un gañán, y la forma con que en vano soñaba se le imprime en los ojos.

Milton asiste, de viaje por Italia, al retablo de un titiritero, y allí germina en su mente sublime, la concepción de *El Paraíso Perdido*.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Abreviada.

* * *

L É X I C O

Newton: célebre físico inglés.— *Galileo*: ilustre sabio italiano.— *Marmita*: olla de cobre.— *Worcester*: noble inglés, a quien se atribuye la invención de la máquina de vapor.— *Montgolfier* (hermanos): inventores del globo aerostático.— *Hauy*: mineralogista francés.— *Espato*: mineral.— *Cristalografía*: estudio de la cristalización de los cuerpos.— *Burgomaestre*: alcalde.— *Pascal*: célebre pensador y literato francés.— *Leonardo de Vinci*: insigne pintor.— *Gañán*: peón.— *Milton*: célebre poeta inglés.

JESÚS Y EL LOBO

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se apareció una forma blanca también, como el caminante cubierto de nieve. En derredor de esa forma flotaba una claridad que venía, no de la luz, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbra, se define la figura de un lobo, de cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan: párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el espíritu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos: ya arranca, el cuerpo de sobre la roca... ya se avalanza a la presa... ya es suya... cuando Él, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad de palabras:

—Soy yo— le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo es-

pacio de atravesar el aire para caer sobre Él, en el mismo rapidísimo espacio, muda maravillosamente de apariencia; se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de fragantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara.

El señor, mirando las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos, como quien llama un animal doméstico. Entonces de debajo del manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada dulce y noble, de la casta de aquellos que en las sendas del monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

* * *

LÉXICO

Nimbo: aureola o círculo luminoso que suele figurarse detrás de la cabeza de las imágenes santas.— *Ojos de siniestro brillo*: ojos de brillo malintencionado, funesto, avieso.— *Inefable*: que no puede explicarse con palabras.— *Casta*: “Un perro de la casta de aquellos”... de la raza de aquellos...— *Famélico*: hambriento.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

“A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara”. *Nube mística*: nube inmaterial, sagrada, impalpable.

Explicación.— En esta página, José Enrique Rodó nos habla del poder infinito de la bondad y del amor sobre la maldad y el odio.

LECTURAS

De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en torno de mi sien tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi cariñoso guía.
“Jocelyn” propició, bajo la umbría
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío

amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac... y hoy, ¡cosa extraña!
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río!...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

* * *

LÉXICO

Perrault: escritor francés, autor de los célebres cuentos: *Caperucita Roja*, *Barba Azul*, *La Bella Durmiente del bosque*, *Cenicienta*, *Pulgarcito*, etc.— *Lamartine*: poeta y escritor francés, autor de la novela *Jocelyn*.— *Cervantes*: famoso autor de la obra *Don Quijote de la Mancha*.— *Balzac*: conocido novelista francés.

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

De la dichosa edad en los albores: la niñez.— *Bronce hugoniano*: se alude con estas palabras a la obra del célebre poeta y escritor francés Víctor Hugo.

INDEX

ÍNDICE

	PÁG.
El defecto de leer muy ligero. <i>Enrique de Vedia</i>	11
Lluvia... <i>Ricardo Güiraldes</i>	14
Joaquín V. González. Un recuerdo de su niñez. <i>Arturo Marasso</i>	17
La araña y la luciérnaga. <i>Joaquín V. González</i>	21
La gran noticia. Poesía festiva. <i>Ricardo Palma</i>	23
El payaso. <i>Miguel Cané</i>	25
La cigarra y la hormiga. <i>Juan Zorrilla de San Martín</i>	28
La venganza. <i>Constancio C. Vigil</i>	30
El colono. <i>Arturo Reynal O'Connor</i>	33
Canto al arado. <i>Carlos Ortiz</i>	35
Las cataratas del Iguazú. <i>Pablo Groussac</i>	37
La higuera. <i>Juana de Ibarbourou</i>	40
Noche de lluvia. <i>Juana de Ibarbourou</i>	42
Cuento gaucho. <i>José S. Alvarez</i>	44
El ñandú o avestruz americano. <i>Andrés Bello</i>	48
El nido del ñandú. <i>Francisco Javier Muñiz</i>	53
El poncho. <i>Fernán Silva Valdés</i>	56
Manifiesto de los pájaros al público. <i>Enrique Banchs</i>	58
Camino a los paredones. <i>Alfonsina Storni</i>	61
Página Blanca. <i>Carlos Martí</i>	62
Tríptico. I. Invocación a la Patria. <i>Leopoldo Herrera</i>	64
II. Oración a la Bandera. <i>Joaquín V. González</i>	64
III. El escudo argentino. <i>Dgo. Faustino Sarmiento</i>	65
La patria. <i>Olegario V. Andrade</i>	66
Nuestra bandera. <i>Adolfo P. Carranza</i>	70
El himno nacional. <i>Mariano A. Pelliza</i>	72

	PÁG.
Los granaderos. <i>Belisario Roldán</i>	74
La escuela flotante <i>Dionisio R. Napal</i>	77
La fragata Sarmiento. <i>B. Fernández Moreno</i>	79
Pajaritos de invierno. <i>Leopoldo Lugones</i>	81
La cachila.....	82
La nidada.....	82
Aventura en una cacería de elefantes. <i>José Martí</i>	84
Balada de doña Rata. <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	87
Fundación de la biblioteca pública. <i>Mariano Moreno</i>	91
Un enemigo del hombre. <i>Adela Zamudio</i>	95
Belgrano. <i>Bartolomé Mitre</i>	99
El hornero y el tordo. <i>Ramón Melgar</i>	103
El trabajo. <i>Esteban Echeverría</i>	107
Don Juan de Garay. <i>José Luis Cantilo</i>	113
Ante la estatua del fundador. <i>Pastor S. Obligado</i>	115
Buenos Aires colonial. I. <i>José Antonio Wilde</i>	118
Buenos Aires colonial. II. <i>José Antonio Wilde</i>	123
Canción por la niña que faltó a la ronda. <i>Manuel de Castro</i> ...	126
El libro y la lectura. <i>Nicolás Avellaneda</i>	128
A la luz de la lámpara. <i>Enrique Banchs</i>	132
Cómo vió Alberdi al libertador San Martín. <i>Juan B. Alberdi</i> ..	134
San Martín, maestro de su hija Mercedes. <i>Ricardo Rojas</i>	140
Hágase un hombre útil. <i>José S. Alvarez (Fray Mocho)</i>	142
Nuestros niños. <i>Enrique Herrero Ducloux</i>	145
La casa de Tucumán. <i>Ada M. Elflein</i>	147
Indulgencia. <i>Raúl Machado</i>	149
El nogal apaleado. <i>Joaquín V. González</i>	150
A dos caballos blancos y ciegos. <i>B. Fernández Moreno</i>	152
El sapo. <i>Ernesto Morales</i>	154
Coquena y el indio rapaz. <i>Carlos Ibarguren</i>	156
La leyenda de Coquena. <i>Juan Carlos Dávalos</i>	153
El poeta Carlos Guido Spano. <i>José D. Forgiione</i>	160
La inundación. <i>Arturo Capdevila</i>	165
El gesto de Laudor. <i>Manuel Ugarte</i>	168
Crepúsculo. <i>José Asunción Silva</i>	171
Cómo conocí a Ameghino. <i>Artemio Dominguez</i>	173
Flor de cardo. <i>Godofredo Daireaux</i>	178
El chasqui. <i>Ramón de Castro Esteves</i>	180

	PÁG.
Las voces tristes. <i>Ricardo Jaimes Freyre</i>	183
Retrato de San Martín. <i>Bartolomé Mitre</i>	184
La mano blanca y la mano negra. <i>Ricardo Rojas</i>	188
El vuelo de los flamencos. <i>Eloy Fariña Núñez</i>	191
Calíbar. <i>D. F. Sarmiento</i>	195
¿Para qué sirve la gloria? <i>Pastor S. Obligado</i>	198
La abuela. <i>Olavo Bilac</i>	201
Gritos nocturnos en el Jardín Zoológico. <i>Clemente Onelli</i>	203
En la comisaría. <i>Roberto J. Payró</i>	206
La visión optimista. <i>Rafael Alberto Arrieta</i>	208
Los destinos humildes. El pajarero. <i>Leonidas Barletta</i>	210
La obra de Rivadavia. <i>Dalmacio Vélez Sarsfield</i>	215
El califa. <i>Joao Ribeiro</i>	219
La luz mala. <i>Juan B. Ambrosetti</i>	221
El niño y la abuela. <i>R. González Carbalho</i>	223
Vida de Sarmiento contada por él mismo. <i>Sarmiento</i>	225
Pobre Juan. <i>Almafuerte</i>	229
Una gloria de la humanidad. Franklin. <i>Pedro César Dominici</i> .	230
Versos de Primavera. <i>Arturo Marasso</i>	233
Retrato de José Manuel Estrada. <i>Rodolfo Rivarola</i>	235
El gaucho. <i>José Manuel Estrada</i>	239
Plantemos árboles. <i>Eloy Fernández Alonso</i>	241
La hermana de caridad. <i>Ricardo Gutiérrez</i>	244
La flor nacional: el ceibo. <i>Hugo Miatello</i>	248
El seibo. <i>Rafael Obligado</i>	251
La observación de la naturaleza. <i>Alberto Nin Frías</i>	253
Los caminos carreteros. <i>Jaime W. Molins</i>	255
Significación histórica de la fiesta de la raza. <i>Ricardo Levene</i>	258
América. <i>Quintino Bocayuva</i>	262
La envidia. <i>José Ingenieros</i>	266
Las virtudes de mi madre. <i>Domingo F. Sarmiento</i>	268
La aguja. <i>Ernesto Mario Barreda</i>	270
La ciudad humilde. <i>Manuel Gálvez</i>	272
Drama nocturno. <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	275
Petronio. La enfermedad. <i>Clemente Onelli</i>	277
Petronio. La muerte. <i>Clemente Onelli</i>	280
La madre. <i>Almafuerte</i>	282
Mi delirio sobre el Chimborazo. <i>Simón Bolívar</i>	287
Clemencia del General Simón Bolívar. <i>Juan Montalvo</i>	290

	PÁG
El teatro en tiempos de la colonia. <i>Juan Maria Gutiérrez</i>	292
Palabras a los niños. <i>Gabriela Mistral</i>	295
Caperucita Roja. <i>Gabriela Mistral</i>	297
El viejo lobo de mar. <i>Rubén Darío</i>	299
El recuerdo del ausente. <i>José D. Forgiione</i>	301
En la tarde de estío. <i>Arturo Marasso</i>	304
El malón. <i>Juan Zorrilla de San Martín</i>	306
El minero. <i>José Vasconcelos</i>	308
El alma del agua. <i>Amado Nervo</i>	311
La piedra muerta. <i>Ricardo Rojas</i>	314
La observación creadora. <i>José Enrique Rodó</i>	318
Jesús y el lobo. <i>José Enrique Rodó</i>	320
Lecturas. <i>José Enrique Rodó</i>	322

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE POR ASUNTOS

I. HOGAR	PÁG.
A la luz de la lámpara. <i>Enrique Banchs</i>	132
Crepúsculo. <i>José Asunción Silva</i>	171
La abuela. <i>Olavo Bilac</i>	201
El niño y la abuela. <i>R. González Carbalho</i>	223
Las virtudes de mi madre. <i>Domingo F. Sarmiento</i>	268
La aguja. <i>Ernesto Mario Barreda</i>	270
La madre. <i>Pedro B. Palacios (Almafuerte)</i>	282

II. PATRIA.

Invocación a la Patria. <i>Leopoldo Herrera</i>	64
Oración a la Bandera. <i>Joaquín V. González</i>	64
El Escudo argentino. <i>Domingo F. Sarmiento</i>	65
La Patria. <i>Olegario V. Andrade</i>	66
Nuestra Bandera. <i>Adolfo P. Carranza</i>	70
El Himno Nacional. <i>Mariano A. Pelliza</i>	72
Los granaderos. <i>Belisario Roldán</i>	74
La Escuela flotante. <i>Dionisio R. Napal</i>	77
A la fragata Sarmiento. <i>B. Fernández Moreno</i>	79
Nuestros niños. <i>Enrique Herrero Ducloux</i>	145
La casa de Tucumán. <i>Ada M. Elflein</i>	147
La obra de Rivadavia. <i>D. Vélez Sársfield</i>	215
La flor nacional: el ceibo. <i>Hugo Miatello</i>	248

III. EVOCACIONES HISTORICAS

PÁG.

Fundación de la Biblioteca Pública. <i>Mariano Moreno</i>	91
Ante la estatua del fundador. <i>Pastor S. Obligado</i>	115
Buenos Aires Colonial I. <i>José Antonio Wilde</i>	118
Buenos Aires Colonial II. <i>José Antonio Wilde</i>	123
Cómo vió Alberdi al libertador José de San Martín.....	134
La casa de Tucumán. <i>Ada M. Elflein</i>	147
El chasqui. <i>Ramón de Castro Esteves</i>	180
La mano blanca y la mano negra. <i>Ricardo Rojas</i>	188
¿Para qué sirve la gloria? <i>Pastor S. Obligado</i>	198
La obra de Rivadavia. <i>Dalmacio Vélez Sársfield</i>	215
Significación histórica de la fiesta de la Raza. <i>Ricardo Levene</i>	258
Clemencia del general Simón Bolívar. <i>Juan Montalvo</i>	290
El teatro en tiempos de la colonia. <i>Juan M. Gutiérrez</i>	292

IV. LEYENDA Y TRADICION

Cuento gaucho. <i>José S. Alvarez</i>	44
El sapo. <i>Ernesto Morales</i>	154
Coquena y el indio rapaz. <i>Carlos Ibarguren</i>	156
La leyenda de Coquena. <i>Juan Carlos Dávalos</i>	158
Calíbar. <i>Domingo F. Sarmiento</i>	195
La luz mala. <i>Juan B. Ambrosetti</i>	221
El gaucho. <i>José Manuel Estrada</i>	239

V. ASPECTOS GEOGRAFICOS

Las cataratas del Iguazú. <i>Pablo Groussac</i>	37
El fiandú o avestruz americano. <i>Andrés Bello</i>	43
El nido del fiandú. <i>Francisco Javier Muñiz</i>	53
La inundación. <i>Arturo Capdevila</i>	165
Los caminos carreteros. <i>Jaime W. Molins</i>	255
La ciudad humilde. <i>Manuel Gálvez</i>	272
El minero. <i>José Vasconcelos</i>	308
La piedra muerta. <i>Ricardo Rojas</i>	314

VI. DESCRIPCIONES Y NARRACIONES

PÁG.

¡Lluvia! <i>Ricardo Güiraldes</i>	14
El payaso. <i>Miguel Cané</i>	25
El colono. <i>Arturo Rcygal O'Connor</i>	33
Noche de lluvia. <i>Juana de Ibarbourou</i>	42
Página blanca. <i>Carlos Martí</i>	62
Aventura en una cacería de elefantes. <i>José Martí</i>	84
La inundación. <i>Arturo Capdevila</i>	165
El gesto de Laudor. <i>Manuel Ugarte</i>	168
Los destinos humildes. <i>Leonidas Barletta</i>	210
Mi delirio sobre el Chimborazo. <i>Simón Bolívar</i>	287
El recuerdo del ausente. <i>José D. Forgione</i>	301
En la tarde de estío. <i>Arturo Marasso</i>	304
El malón. <i>Juan Zorrilla de San Martín</i>	306
Jesús y el lobo. <i>José Enrique Rodó</i>	320

VII. NATURALEZA

El ñandú o avestruz americano. <i>Andrés Bello</i>	48
El nido del ñandú. <i>Francisco Javier Muñiz</i>	53
El sapo. <i>Ernesto Morales</i>	154
Gritos nocturnos en el Jardín Zoológico. <i>Clemente Onelli</i>	203
Plantemos árboles. <i>Eloy Fernández Alonso</i>	241
La flor nacional: el ceibo. <i>Hugo Miatello</i>	248
El seibo. <i>Rafael Obligado</i>	251
Observación de la Naturaleza. <i>Alberto Nin Frias</i>	253
Petronio I. La enfermedad. <i>C. Onelli</i>	277
Petronio II. La muerte. <i>C. Onelli</i>	280
La observación creadora. <i>José Enrique Rodó</i>	318

VIII. SUGESTIONES MORALES

Joaquín V. González (Un recuerdo de su niñez). <i>Arturo Marasso</i>	17
La cigaria y la hormiga. <i>Juan Zorrilla de San Martín</i>	28
La venganza. <i>Constancio C. Vigil</i>	30
Manifiesto de los pájaros al público. <i>Enrique Banchs</i>	58
Un enemigo del hombre. <i>Adela Zanudío</i>	95
El trabajo. <i>Esteban Echeverría</i>	107
San Martín maestro de su hija Mercedes.....	140

	PÁG.
"Hágase un hombre útil". <i>José S. Alvarez</i> (Fray Mocho).....	142
El gesto de Laudor. <i>Manuel Ugarte</i>	168
La mano blanca y la mano negra. <i>Ricardo Rojas</i>	188
El califa. <i>Joao Ribeiro</i>	219
Una gloria de la humanidad. <i>Pedro César Dominici</i>	230
Retrato de José Manuel Estrada. <i>Rodolfo Rivarola</i>	235
América. <i>Quintino Bocayuva</i>	262
La madre. <i>Pedro B. Palacios</i> (Almafuerte).....	282
Clemencia del general Simón Bolívar. <i>Juan Montalvo</i>	290
Jesús y el lobo. <i>José Enrique Rodó</i>	320

IX. RETRATOS Y CARACTERES

Belgrano. <i>Bartolomé Mitre</i>	99
Don Juan de Garay. <i>José Luis Cantilo</i>	113
Cómo vió Alberdí al libertador José de San Martín.....	134
San Martín maestro de su hija Mercedes.....	140
El poeta Carlos Guido Spano. <i>José D. Forgione</i>	160
Como conocí a Ameghino. <i>Artemio Domínguez</i>	173
Retrato de San Martín. <i>Bartolomé Mitre</i>	184
Vida de Sarmiento contada por él mismo.....	225

X. FABULA

La araña y la luciérnaga. <i>Joaquín V. González</i>	21
El hornero y el tordo. <i>Ramón Melgar</i>	103
El nogal apaleado. <i>Joaquín V. González</i>	150
La flor de cardo. <i>Godofredo Daireaux</i>	178
Drama nocturno. <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	275
Caperucita Roja. <i>Gabriela Mistral</i>	297

XI. POESIA

Canto al arado. <i>Carlos Ortiz</i>	35
La higuera. <i>Juana de Ibarbourou</i>	40
El poncho. <i>Fernán Silva Valdés</i>	56
Camino a los paredones. <i>Alfonsina Storni</i>	61
La Patria. <i>Olegario V. Andrade</i>	66
Los granaderos. <i>Belisario Roldán</i>	74

A la fragata Sarmiento. <i>B. Fernández Moreno</i>	79
Pajaritos de invierno. <i>Leopoldo Lugones</i>	81
La cachila. <i>Leopoldo Lugones</i>	82
La nidada. <i>Leopoldo Lugones</i>	82
Balada de doña Rata. <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	87
Canción por la niña que faltó a la ronda. <i>Manuel de Castro</i> ..	127
A la luz de la lámpara. <i>Enrique Banchs</i>	132
Indulgencia. <i>Raúl Machado</i>	149
A dos caballos blancos y ciegos. <i>B. Fernández Moreno</i>	152
La leyenda de Coquena. <i>Juan Carlos Dávalos</i>	158
Crepúsculo. <i>José Asunción Silva</i>	171
Las voces tristes. <i>Ricardo Jaimes Freyre</i>	183
El vuelo de los flamencos. <i>Eloy Fariña Núñez</i>	191
La abuela. <i>Olavo Bilac</i>	201
La visión optimista. <i>Rafael A. Arrieta</i>	208
El califa. <i>Joao Ribeiro</i>	219
¡Pobre Juan!. <i>Pedro B. Palacios (Almafuerte)</i>	229
Versos de primavera. <i>Arturo Marasso</i>	233
La hermana de caridad. <i>Ricardo Gutiérrez</i>	244
El seibo. <i>Rafael Obligado</i>	251
La aguja. <i>Ernesto Mario Barreda</i>	270
Drama nocturno. <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	275
Caperucita Roja. <i>Gabriela Mistral</i>	297
El viejo lobo de mar. <i>Rubén Darío</i>	299
En la tarde de estío. <i>Arturo Marasso</i>	304
El malón. <i>José Zorrilla de San Martín</i>	306
El alma del agua. <i>Amado Nervo</i>	311
Lecturas. <i>José Enrique Rodó</i>	322

XII. HUMORISMO

La gran noticia. Poesía festiva. <i>Ricardo Palma</i>	23
En la comisaría. <i>Roberto J. Payró</i>	206

XIII. LECTURAS VARIAS

El defecto de leer muy ligero. <i>Enrique de Vedia</i>	11
El libro y la lectura. <i>Nicolás Avellaneda</i>	128
Palabras a los niños. <i>Gabriela Mistral</i>	295

